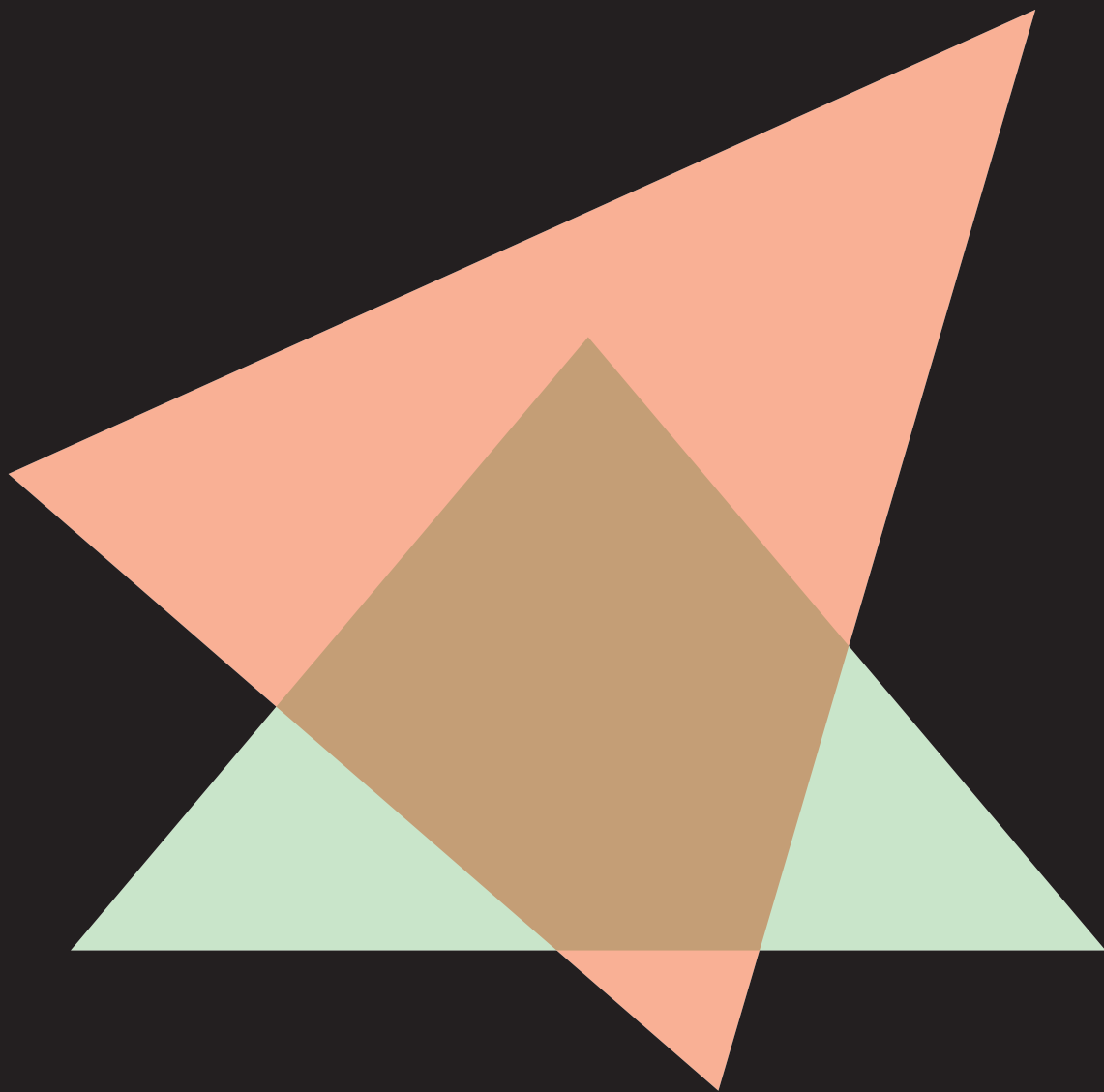


Un Caribe soviético: el comunismo internacional en Puerto Rico y el Caribe, 1919-1943

Sandra Pujals



serie
investigación



EDICIONES
COMPLUTENSE

**Un Caribe soviético: el comunismo
internacional en Puerto Rico
y el Caribe, 1919-1943**

**Un Caribe soviético: el comunismo
internacional en Puerto Rico
y el Caribe, 1919-1943**
Sandra Pujals

PRIMERA EDICIÓN: AGOSTO 2022

© 2022, Sandra Pujals
© 2022, Ediciones Complutense
Pabellón de Gobierno
Isaac Peral s/n
28015 Madrid
91 394 11 27
info.ediciones@ucm.es
<http://www.ucm.es/ediciones-complutense>

ISBN (PDF): 978-84-669-3756-6

Diseño de cubiertas de la colección
Ken

Impresión
Solana e Hijos Artes Gráficas
San Alfonso, 26, Bº Fortuna
28917 Leganés (Madrid)

Ediciones Complutense garantiza un riguroso proceso de selección y evaluación de los trabajos que publica.

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, sin contar para ello con la autorización previa, expresa y por escrito del editor.

Printed in Spain

Para Richard Stites y Barry Carr

Índice

- 11-21 Prólogo
- 23-26 Agradecimientos
- 27-36 Introducción
- 37-40 Puerto Rico en el Caribe soviético: una mirada preliminar a su contexto histórico, 1919-1943
- 51-74 Bolcheviquismo tropical: Rusia y la Tercera Internacional en los imaginarios revolucionarios puertorriqueños, 1919-1943
- 75-107 ¡Embarcados! James Sager, la Liga Antiimperialista de las Américas y el Partido Nacionalista de Puerto Rico, 1925-1927
- 109-136 El camarada español: Ángel del Río, célebre catedrático cervantista, y los albores del comunismo internacional en Puerto Rico, 1926-1927
- 137-158 Tras la huella de Jaime Nevares: revelaciones de un ignoto archivo sobre el misterioso fundador del Partido Comunista de Colombia, 1925-1979
- 159-178 Un Caribe soviético: la Comintern, la comunidad de inmigrantes en Nueva York y la construcción de los imaginarios de modernidad en el Caribe, 1931-1936
- 179-198 De un pájaro las tres alas: el Buró del Caribe de la Comintern, Cuba y el radicalismo comunista en Puerto Rico, 1931-1936
- 199-216 «Un partido cuasi-comunista»: Puerto Rico en la prensa comunista y la apropiación estalinista del radicalismo local, 1933-1934

- 217-242 Una «brigada volante»: análisis cuantitativo del personal afiliado a las agencias de la Comintern en América Latina y el Caribe, 1919-1943
- 243-252 Epílogo
- 253-280 Bibliografía
- 281-286 Anejo

Prólogo

Hacia un Caribe Rojo. El mundo cominternista y la historiografía de la región

El presente volumen *Un Caribe soviético: el comunismo internacional en Puerto Rico y el Caribe, 1919-1943* abarca una variedad de escritos destinados a analizar diferentes ángulos y pormenores de los grupos de izquierda nacional en la cuenca del Caribe, algunos aspectos de la formación de los enlaces cominternistas transnacionales y de la interacción entre agrupaciones de izquierda caribeñas y la sede principal de la revolución mundial en Moscú. A pesar de su particular enfoque en Puerto Rico, la obra, no obstante, incluye una amplia gama de discusiones acerca de los casos nacionales de la izquierda caribeña. Desde hace un tiempo, la Dra. Pujals investiga los temas relacionados con este fenómeno internacionalista para Puerto Rico y la región caribeña, por lo que forma parte de la red de académicos de varios países que recuperan la valiosa historia del mundo cominternista en América Latina en general y en el Caribe en particular.

La historia de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista o Comintern) y sus contactos con sus secciones nacionales sigue siendo una de las lagunas de la historiografía mundial. No obstante, existe un número de obras de gran significado sobre el tema. Resulta, pues, importante dar un vistazo a los ejemplos históricos que representan el impacto de ambos eventos a nivel global, particularmente su legado y presencia en América Latina y el Caribe. En lo que se refiere al comunismo latinoamericano, esta historia nació, en efecto, simultáneamente con la Comintern. El encuentro aparece como consecuencia de una voluntad innata tanto de los bolcheviques rusos

como de sus correligionarios latinoamericanos. No obstante, surge también de los adversarios ideológicos de estas nuevas fuerzas, quienes deseaban expresar sus opiniones y valoraciones sobre el movimiento recién fundado y la cantidad creciente de partidarios de la Internacional Comunista en el entorno local. No cabe duda de que, en sus orígenes, eran aquellos que estaban involucrados directamente en el movimiento quienes se encargarían del análisis histórico de dicho fenómeno. Por lo tanto, los primeros libros sobre la historia del comunismo hispanoamericano —como *Pugnas de la gleba*, del mexicano Rosendo Salazar, y *Relatorio de delegacia a Rusia*, escrito por el brasileño A. B. Canellas—, siguen siendo hoy día un recurso importante y valioso para los investigadores, y un significativo fundamento confiable y bien documentado para los estudios del tema.

Las primeras tentativas de un análisis sistemático de la historia del comunismo latinoamericano desde el punto de vista marxista se emprendieron dentro de las mismas estructuras de la Comintern al final de la década de los veinte y el inicio de la década siguiente. Sin embargo, a pesar de todos sus méritos, ya los primeros estudios realizados por Stanislav Pestkovsky (alias A. Volsky y S. Ortega), Georgui Skálov (Sinani), Genrich Yakobson (G. Yan), Avgust Guralsky, Maurice Jaskin y Vladimir Miroshevsky sufrían de una grave deficiencia. La subjetividad ideológica que los caracterizaba, posteriormente se convertiría en el talón de Aquiles de la historiografía marxista de la Tercera Internacional.

Al examinar el desarrollo social, económico y político de América Latina y analizar los orígenes del comunismo latinoamericano, los historiadores marxistas evitaban cautelosamente la pregunta principal: ¿cómo y a qué grado había intervenido la Comintern en la formación de los partidos comunistas en el hemisferio occidental? La cuestión era, hasta cierto punto, una paradoja, tomando en cuenta que sabían muy bien la respuesta. Todos aquellos autores trabajaban en el Secretariado Latinoamericano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC) y eran ellos mismos quienes coordinaban las actividades de los comunistas en el continente para el «Estado mayor de la revolución mundial», desde la sede central de la Comintern en Moscú. Las razones para esta actitud se debían, sobre todo, al interés en la URSS hacia el comunismo latinoamericano, lo cual coincidió con el inicio de una nueva etapa (la estalinista) de la actividad de la Comintern. Muchos de los hechos que habían sido discutidos ampliamente antes —incluso en los medios comunistas internacionales tales como las revistas *La Internacional Comunista*, *Inprekor*, *La Internacional Sindical Roja*, y especialmente en *La Correspondencia*

Sudamericana— en la década de los 1920, resultaron proscritos a partir de aquel momento.

Al culminar el proceso de estalinización dentro de la Comintern hacia la segunda mitad de la década de 1930, los investigadores marxistas se sentían cada vez más limitados en el análisis de la lucha contra el oportunismo y el revisionismo dentro del comunismo internacional. Los asuntos organizativos de los partidos comunistas quedaban fuera del marco de aquellos estudios. De tal modo, el enfoque principal se omitía, ya que resultaba imposible analizar y discutir la historia del comunismo internacional —también a nivel regional y periférico— sin tomar en cuenta la investigación del funcionamiento interno de su estructura organizativa. Al mismo tiempo, este era y es el *sine qua non* del estudio del mecanismo de interacción entre los cuerpos supremos de la Internacional Comunista y sus secciones nacionales. Y, como era de esperarse, este aspecto de la actividad de la Tercera Internacional fue inmediatamente seleccionado como la orientación central del análisis por aquellos historiadores que se consideraban parte de la otra historiografía, digamos, la antiestalinista.

El punto más vulnerable de estos trabajos, era, sin embargo, la carencia de pruebas empíricas de aquellos procesos de penetración. Como el decano de esta corriente historiográfica Robert J. Alexander había escrito a manera de autocrítica, esto significaba que los historiadores estaban obligados a basar sus investigaciones sobre especulaciones y conjeturas¹.

Las relaciones entre la Comintern y el movimiento comunista en América Latina y el Caribe han sido objeto de muchos estudios en los que una de sus ideas básicas era el análisis de los modos de penetración del comunismo —tanto en teoría como en actividad cotidiana de los comunistas latinoamericanos desde Moscú y a través de los esfuerzos de los representantes de la Internacional Comunista— en el transcurso de varias décadas (Alexander 1957; Caballero 1987; Goldenberg 1971). No obstante, son escasos los trabajos que descansan sobre una sólida base documental. Tales obras eran válidas en muchos de sus aspectos, y se apoyaban extensamente en las memorias y entrevistas de antiguos participantes. Sin embargo, la carencia de pruebas documentales daba a la corriente marxista la razón para tildar a sus oponentes

¹ Durante largo tiempo muchos historiadores se referían a las memorias de Eudocio Ravines, *El camino de Yennan* (no necesariamente confiables en su totalidad) convirtiéndolas en una fuente prácticamente exclusiva para bosquejar los mecanismos del funcionamiento de los cuerpos supremos de la Internacional Comunista en Moscú y del Secretariado Sudamericano del CEIC en Buenos Aires y Montevideo.

«anticomunistas» y «renegados» de fundamentar sus investigaciones en una obsesión poco científica de querer comprobar ansiosamente la falta de raíces del comunismo en el hemisferio occidental y el hecho de que había sido introducido por fuerzas externas². Por otro lado, cabe señalar, dicho sea de paso, que incluso los mejores estudios realizados por los marxistas tampoco estaban apoyados en la sólida documentación cotidiana de los partidos comunistas latinoamericanos ni de la Internacional Comunista. Este hecho no es de extrañar, puesto que los archivos de la Tercera Internacional permanecieron largo tiempo cerrados incluso para muchos investigadores comunistas. Solo el derrumbe del sistema estatal-partidista soviético en 1991 permitió entreabrir el «telón de acero» de los archivos. Queda claro, además, que el estudio del movimiento de izquierda no puede basarse únicamente en documentos oficiales, en los que rara vez se ven reflejadas las contradicciones y controversias en torno a diversas cuestiones de la agenda de la Tercera Internacional. Sobre esa base resultaba difícil comprender el mecanismo de toma de decisiones que funcionaba en el marco de un partido comunista mundial.

Una de las características sobresalientes de la Tercera Internacional era la manifiesta combinación de actividades públicas y soterradas durante toda la existencia de esta organización. Resulta, por lo tanto, imposible investigar la historia de cualquier fuerza nacional de izquierda sin situarla en el contexto de la historia de la Comintern y la práctica del trabajo diario de sus dirigentes y su aparato. El partido comunista mundial era un actor internacional único, cuyas unidades locales y centrales debían funcionar y existir como un organismo solo. Todas las secciones nacionales de la Tercera Internacional (y esto se refería muy particularmente a los partidos comunistas latinoamericanos por el mero hecho de su debilidad) experimentaban una fuerte influencia de parte de Moscú, de la cual encontramos escaso reflejo en los archivos de los partidos locales que se han conservado.

Hay que tener en cuenta, además, que las izquierdas latinoamericanas, hostigadas por la represión gubernamental y a menudo arrinconadas en la clandestinidad, no podían guardar todo el conjunto de documentos de sus partidos, la mayoría de los cuales fueron destruidos o se perdieron hace ya mucho tiempo atrás. Por otro lado, algunos partidos desaparecieron a raíz de represalias y purgas. A veces, las agrupaciones resurgieron otra vez con líderes diferentes, como es el caso, por ejemplo, de los Partidos Comunistas de

² Entre los estudios más fructuosos del comunismo latinoamericano hecho por los marxistas soviéticos deberíamos destacar los trabajos de Adelaida Zorina, Vasili Ermolaev, Sergei Semenov, Boris Koval y Anatoli Shulgovsky que fueron publicados entre 1940 y 1980.

Paraguay, Guatemala y Bolivia, y la situación de la izquierda caribeña. Con frecuencia la nueva generación de militantes comunistas simplemente no sabía nada sobre la actividad previa de sus precursores. En la misma medida, los archivos gubernamentales y de policía latinoamericanos eran poco accesibles para la consulta pública, aunque este acceso hubiera dado la posibilidad de observar la historia de los partidos comunistas desde otros puntos de vista³.

El archivo de la IC constituye, por tanto, la base fundamental para el estudio del movimiento de izquierda tanto a escala continental como dentro del marco de determinados países. Este acervo documental permite estudiar estos temas no solo a partir de sus declaraciones políticas, programas, estructuras y cambios organizativos internos, sino también mediante la determinación del lugar que ocupaba en la realidad política y social de tal o cual país. Ante las secciones nacionales de la Comintern no se planteó en ningún momento la tarea de enviar copias de sus archivos para guardarlos en la sede moscovita de la organización. Por lo demás, esto hubiera sido imposible para la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos, que durante largos años o incluso decenios se vieron obligados a actuar en condiciones de rigurosa clandestinidad. Es por esto que los archivos de Moscú resultan imprescindibles como fuente de investigación para los temas relacionados con la historia de la izquierda latinoamericana y caribeña.

Como custodio de la documentación de la Internacional Comunista, el archivo de la IC comenzó a formarse en los años 20 como archivo activo de servicio para atender las necesidades de la dirección de la institución. En dicho archivo se guardan principalmente los materiales estadísticos remitidos a la URSS desde el exterior por los partidos comunistas de otros países y las misiones diplomáticas soviéticas, así como documentos de la sección de cuadros del CEIC. Este archivo se engrosaba constantemente con informes y cartas de las secciones nacionales de la Tercera Internacional, la Internacional Comunista de la Juventud, la Internacional Sindical Roja y otras organizaciones afiliadas a la IC. Una gran parte del archivo la constituían materiales de los debates sostenidos sobre diversas cuestiones en el marco de los llamados grupos lingüísticos (a los que más tarde se pasaría a llamar *länder-secretariats* o secretariados regionales), las comisiones permanentes y provisionales encargadas de diversas cuestiones, el Secretariado Político, la Comisión Política y el Pequeño Buró (Presídium) del CEIC. Un tiempo después del colapso de la

³ Una excepción es el *Libro Rojo*, la colección de documentos del partido comunista publicado por el gobierno venezolano ya en los años 1930.

URSS y del PCUS, las nuevas autoridades de la Federación Rusa abrieron los archivos para la investigación y fundaron el Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI por sus siglas en ruso).

En lo fundamental, los materiales de RGASPI nos brindan la posibilidad de examinar cómo surgieron y se establecieron los vínculos orgánicos entre la Comintern y los partidos o grupos comunistas de Latinoamérica y el Caribe. Nos permite también investigar el carácter y el grado de influencia ejercida por la dirección de Moscú en la formación y el funcionamiento de los partidos comunistas de esta región. Presentan interés también los comunicados e informes de partidos comunistas sobre la situación que se daba en sus respectivos países. Estas comunicaciones informativas son a menudo inexactas y exageran la envergadura e implantación del movimiento de izquierda. No obstante, sin una lectura atenta de estas fuentes documentales es difícil hacer una valoración objetiva de las actividades desarrolladas por la izquierda latinoamericana en el período de 1920 a 1940. Los documentos de este archivo, además, permiten reconsiderar el papel que jugaron diplomáticos soviéticos en la evolución de la izquierda, el mecanismo de transformación de las decisiones del partido comunista mundial al ser llevadas a la práctica y el protagonismo de los «partidos hermanos mayores» (en el que actuaron, por ejemplo, el PC de México con respecto al de Cuba, y el PC de los EE. UU. con respecto a los de México, Cuba, Colombia, Venezuela y otros varios países).

«América Latina siempre se encontró al margen de la preocupación de la Internacional Comunista (IC)»; esta era, y hasta cierto punto sigue siendo, la tesis básica de varios estudios sobre la formación y el desarrollo del comunismo latinoamericano y sus enlaces con el partido comunista mundial. En su informe «La Lucha Económica y las Tareas de los Partidos Comunistas» para el X Pleno del CEIC en julio de 1929, Solomon Losovsky, un personaje clave en historia del obrerismo y el comunismo latinoamericano, subrayó también esta marginación del subcontinente por parte de la Comintern. El presidente de la Internacional Sindical Roja declaraba entonces: «He descubierto América Latina durante el X aniversario de la Revolución de Octubre (1927)» (Losovsky 1929, 681-741)⁴. Sin embargo, sería erróneo extrapolar la autocrítica implícita de Losovsky a toda la cúpula de la Comintern diciendo —como han señalado algunos historiadores reconocidos— que la Comintern no se interesó

⁴ Véase los comentarios de S. Losovsky en su discurso para el Pleno de los comités ejecutivos de la Comintern en 1929, «Der ökonomische Kampf und die Aufgaben der Kommunistischen Parteien», publicado bajo el título de: *Protokoll des 10. Plenum des Exekutivkomitees der Komintern, Moskau 3. -19. Mi 1929*, 681-741.

seriamente por los asuntos de América Latina antes de 1928, y que nunca analizó ni comprendió los problemas del subcontinente (Alexander 1957 y 1967; Goldenberg 1971; Caballero 1978; Cerdas Cruz 1986). Por el contrario, según nuevas fuentes accesibles desde 1992, en particular los documentos que el aparato de la Comintern produjo sobre su trabajo político en torno a América Latina, parecen indicar que los órganos dirigentes de la Comintern se ocuparon desde el principio de la región.

Uno de los pioneros en las investigaciones sobre los mecanismos operacionales de la Tercera Internacional en el hemisferio occidental basadas en los materiales del archivo de la Comintern fue el académico alemán Jürgen Mothes. Antes de su muerte prematura, Mothes fue capaz de esbozar las direcciones básicas para el análisis de este aspecto de la historia cominternista en América Latina, y logró también entablar algunas conexiones entre colegas en varios países (Mothes y Meschkat 2010). Sus trabajos permitieron ver de forma innovadora los orígenes de las relaciones entre la Comintern y los partidos comunistas latinoamericanos y el mecanismo de interacción entre la plana mayor de la Tercera Internacional y sus secciones nacionales. Estos abrieron paso, también, a reconsiderar el papel y el lugar de algunas figuras claves en la historia del movimiento comunista de Latinoamérica, tales como J. Humbert-Droz, A. Ewert y J. C. Mariátegui. En esa misma dirección ha trabajado todos estos años el autor del presente prólogo, quien junto con Lazar JEIFETS, ha realizado varias investigaciones en conjunto sobre estos temas.

Otro importante avance en el estudio de la historia de los partidos comunistas de Latinoamérica lo constituye el libro de William Waack (1993), en el que se levanta el velo de secreto que encubría el levantamiento de la Alianza Popular-Revolucionaria de Brasil conducido por el Caballero de la Esperanza, L. C. Prestes, y la participación que tuvo la Tercera Internacional en la preparación de este movimiento. Inmediatamente después de la apertura de los archivos, Waack tuvo acceso a materiales que permitieron identificar el mecanismo de organización de la lucha armada, mostrar el papel que jugaron Prestes y los líderes del Partido Comunista de Brasil (PCB) en ese proceso y señalar las contradicciones existentes por aquel entonces en el seno de la Comintern y del partido respecto a la determinación de la estrategia y la táctica que debía aplicar el PCB.

Dentro de esta nueva ola de interés por los estudios de la historia del comunismo latinoamericano y sus relaciones con Moscú cabe destacar también aquí las obras de Ricardo Melgar Bao, Barry Carr, Horacio Crespo, Rina Ortiz, Hernán Camarero, Jussi Pakkasvirta, Gerardo Leibner, Daniel Kersffeld,

Dorothea Melcher, Klaus Meschkat, Olga Ulianova, Horacio Tarcus, Caridad Massón, Christine Hatzky, Irving Reynoso y otros muchos investigadores. Un equipo de científicos del Centro de Estudios Latinoamericanos del Instituto de Historia General de la Academia de las Ciencias Rusas editó la primera recopilación de documentos del archivo de la Comintern sobre la actividad del partido comunista mundial en la vertiente latinoamericana (Kalmykov, Ianchuk, Korableva, Larin y Jeifets 1998). Algunos de sus investigadores han publicado además interesantes trabajos basados en documentos de archivo para temas particulares (Kazakov 1996; Schelchkov 1995 y 1996; Ianchuk 1997, 2000 y 2005). Por otra parte, los estudiosos chilenos O. Ulianova y A. Riquelme Segovia (2005 y 2009) han organizado también varias recopilaciones de documentos relativos a la historia del Partido Comunista de Chile y sus relaciones con la Comintern y el Partido Comunista de la Unión Soviética. A su vez, las investigadoras mexicanas R. Ortiz Peralta y Daniela Spenser (2006; Spenser 2007) han preparado una recopilación de documentos sobre los primeros años de actividad del Partido Comunista mexicano. Klaus Meschkat y Jorge María Rojas (2009) publicaron también una obra voluminosa sobre el Partido Socialista Revolucionario de Colombia y su transformación bolchevique.

A pesar del volumen de investigaciones y publicaciones, esta clase de cooperación académica entre investigadores en el tema se limitó a una comunicación virtual durante un largo período de tiempo, debido a la falta de un espacio de reunión y debate para compartir y hablar de los logros y problemas de sus trabajos respectivos. El Congreso de la Federación Internacional de Estudios de América Latina y el Caribe celebrado en Moscú en junio de 2001, por primera vez reunió a un gran número de expertos en la historia del comunismo latinoamericano. Con motivo del simposio La Internacional Comunista y movimientos de izquierda latinoamericanos, coordinado por el Dr. Lazar Jeifets, los estudiosos de 14 países discutieron los resultados obtenidos durante sus investigaciones, así como las nuevas metodologías para el análisis de los documentos. El encuentro sirvió de base para establecer un intercambio continuo de información acerca de proyectos y publicaciones conjuntas. De hecho, así se inició la formación de una nueva red internacional de estudios cominternistas latinoamericanos. Uno de sus frutos ha sido la base de datos sobre los cuadros de la Tercera Internacional preparada por el colectivo de historiadores rusos y europeos organizado por la Universidad de Hannover.

A partir de estos intercambios, los investigadores de la red han organizado regularmente simposios y mesas redondas dentro de los congresos de

FIEALC y de los Congresos Internacionales de Americanistas en Roma, Santiago de Chile, México, Viena y San Salvador. En 2012, esta red unió sus esfuerzos con otra agrupación, la Red de Estudios de Izquierdas coordinada por Miguel Urrego, de la Universidad Nicolaita de Michoacán, lo cual hizo posible la organización de dos simposios durante el Congreso Internacional de Americanistas en Viena. Los materiales de dichos simposios acabaron de publicarse en Morelia, México (Jeifets, Jeifets y Urrego 2016). Un gran aporte al estudio del tema fue realizado en el II Foro Internacional «Rusia e Iberoamérica en el mundo globalizante: historia y perspectivas» (San Petersburgo, 2015), en los paneles y simposios sobre la historia de la izquierda latinoamericana. Estos contaron también con la asistencia activa de la Dra. Sandra Pujals, autora del libro que los lectores tienen en sus manos.

En la colección presente se esboza, como apunta la propia autora, «un cuadro local de la presencia soviética en la región» del Caribe, y se agregan, además, discusiones en torno a varios elementos organizativos e ideológicos que sirvieron de fundamento para construir un Caribe soviético. Según ella, este Caribe soviético más tarde «definiría parte del panorama político, social y cultural caribeño, tanto radical como liberal, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX». Estamos, también, en total acuerdo con la afirmación de la autora del presente libro sobre el papel desempeñado por el Buró del Caribe de la IC, formado en 1930.

Como bien demuestra la Dra. Pujals, con el establecimiento del Buró del Caribe como un nuevo cuerpo dirigente intermediario para la sede central del PC Mundial, los soviéticos «comenzaron a trazar nuevas latitudes políticas y geográficas para el movimiento comunista en la región caribeña». De hecho, se trataba de nuevos enfoques de desplegar las actividades comunistas en América Central, en Venezuela, Cuba, Colombia, Puerto Rico, la República Dominicana y las Indias Occidentales Británicas. El PC de los EE. UU. era gran protagonista de esa labor, junto con algunos líderes venezolanos y cubanos (y agregó yo, mexicanos) exiliados en Nueva York en ese momento. En sus actividades fueron ayudados por los emisarios de la Comintern y la ISR (Internacional Sindical Roja) enviados desde Moscú para supervisar los logros y desafíos ante la militancia comunista y sindical.

En algunos casos, las labores del Buró del Caribe de la IC cambiarían sustancialmente la imagen de la izquierda, al obligar a los militantes comunistas a perseguir una estrategia de frente único con otras fuerzas antiimperialistas. Así, explica en su artículo Pujals, en 1936 —durante el arresto de Pedro Albizu Campos por los agentes federales— los miembros del Partido

Nacionalista establecieron un Comité para lograr su libertad, en el que tanto líderes socialistas como comunistas tomaron parte activa. En ese aspecto, los comunistas cumplían de manera fiel la línea de la directriz establecida en el VII Congreso mundial de la Comintern de 1935, aunque en realidad, las bases para esa unión habían sido sentadas años antes gracias a las actividades de la Liga Antiimperialista y el Socorro Rojo Internacional en la zona.

La Dra. Pujals también se enfoca en el poco estudiado asunto de la participación en las actividades del Buró de Caribe de la Comintern de los militantes de varios países caribeños exiliados en Nueva York. Necesariamente, investiga el aumento de la agenda caribeña de la sede de la revolución mundial y la influencia cominternista en la izquierda de la región que contribuiría a finales de los cuarenta a los procesos políticos de descolonización. La Comintern, según demuestra la autora, sería una de las claves para la transnacionalización de las dimensiones nacionales de varios países del Caribe, al ofrecer al radicalismo y la cultura política progresista fundamentos culturales de internacionalismo comunista prosoviético años antes del triunfo de la revolución castrista en Cuba.

Incluso en los tiempos de su burocratización estalinista, la Comintern nunca fue solo un conjunto de estructuras, sino que integraba también ejemplos ilustres de la participación de varios personajes de origen, capacidades y experiencia variados. Los nombres, por ejemplo, del puertorriqueño Alberto E. Sánchez, los venezolanos Gustavo Machado, Ricardo Martínez, el cubano Rubén Martínez Villena y muchos otros aparecen en las páginas del presente volumen, enriqueciendo así la historia política del radicalismo transnacional. Fuera del contexto estrictamente socialista, el trabajo de Pujals recobra también aspectos de la historia de un incipiente Partido Nacionalista Puertorriqueño y su líder Pedro Albizu Campos, y la relación entre el movimiento nacionalista local y la Comintern.

Entre los personajes rescatados en la obra de Pujals, uno, sin embargo, merece un lugar especial. Es la historia de vida de James Sager (Jaime Nevares), un joven comunista estadounidense de origen judío quien, al llegar a Puerto Rico y al cambiar su identidad, se convirtió en uno de los fundadores de la primera agrupación comunista isleña, la Liga Comunista, y contribuyó a la creación de la Sección Puertorriqueña de la Liga Antiimperialista. Más tarde, Nevares-Sager se convertiría también en personaje clave en el proceso de transformación del Partido Socialista Revolucionario de Colombia al Partido Comunista colombiano, y seguiría militando en años posteriores en el Partido Comunista estadounidense. Durante décadas, su nombre y sus labores fueron

casi olvidados por los historiadores. No obstante, hoy día se presenta una brillante posibilidad de recuperar su trayectoria y conocer detalles verdaderos sobre las labores comunistas de Nevares-Sager. Este militante representa un ejemplo vivo de la formación y evolución de las conexiones e interconexiones transnacionales y transcaribeñas del comunismo internacional, entre las izquierdas nacionales puertorriqueñas, venezolanas y colombianas, así como entre estas y los radicales comunistas estadounidenses.

Todos los textos en el presente volumen cambian sustancialmente varios antiguos enfoques y perspectivas sobre la Comintern en América Latina y particularmente en el Caribe, y contribuyen nuevos datos a las discusiones en torno a la dinámica de «centro/periferia» entre el escenario cominternista internacional y el local. Ofrecen al lector, además, la oportunidad de conocer algunos detalles imprevistos en relación al control soviético sobre el radicalismo de izquierda latinoamericano, caribeño y puertorriqueño. Al mismo tiempo, permiten observar que la dinámica de control no era unilateral, y que los latinoamericanos tuvieron posibilidades de influir en la toma de decisiones supuestamente impuestas desde Moscú. Página tras página, al leer los artículos de la colección, nos adentramos en el interesantísimo y complejo mundo de la formación de una izquierda de nueva estirpe. De esa manera, el libro se convierte en un estudio clave de otro caso modelo de las actividades cominternistas en la región latinoamericana hasta hoy día poco investigado.

Dr. Víctor JEIFETS
Universidad Estatal de San Petersburgo

Agradecimientos

Cuando me disponía a seleccionar un tema para la tesis doctoral, mi mentor, Richard Stites, me sugirió la posibilidad de investigar la historia de las relaciones entre la Unión Soviética y Nicaragua a partir de las luchas de Augusto César Sandino durante la segunda mitad de la década de 1920. Por un lado, una investigación académica fuera de limitados confines políticos e ideológicos resultaba significativa por su valor historiográfico, particularmente en vista de la disponibilidad de nueva documentación desclasificada de los antiguos archivos soviéticos. Por otro lado, el hecho de ser latinoamericana y manejar tanto el español como el ruso, al parecer, me daba una ventaja cultural única. «It's a natural!», declaró mi profesor.

La sugerencia me sorprendió de sobremanera. Había sentido una pasión inexplicable por la historia de Rusia desde los catorce años, y no estaba preparada para dejar esto a un lado en aras de una estrategia profesional que me permitiera mayor competitividad a la hora de encontrar trabajo como profesora. Me negué rotundamente. El tema que seleccioné finalmente —la historia de la organización de antiguos prisioneros políticos rusos entre 1921 y 1935— aunque muy distante de mi trabajo presente, me sirvió, no obstante, para entender algunas de las maniobras que representaron el «golpe estalinista» de principios de los años treinta, el cual arrasaría con las estructuras organizativas del sistema soviético y sus satélites, incluyendo la Internacional Comunista y sus redes radicales en América Latina y el Caribe.

Varias décadas más tarde, después de un giro de casi 360 grados en mi enfoque investigativo, y de varios viajes turísticos a Nicaragua —del que terminé enamorándome a partir de mi participación en un congreso académico— he llegado a entender que, después de todo, mi querido profesor tenía razón,

«It's a natural». Comienzo, pues, por agradecerle muy especialmente a él y a mi otro estimado profesor y mentor, David Goldfrank, por el apoyo incondicional, la dirección académica y la amistad que me han brindado por espacio de tantos años. Gracias también por haberme regalado subliminalmente una visión sobre mi trabajo y sobre mi misma cuando yo aun no lograba entrever lo que me esperaba al otro lado de la neblina espesa. Al apoyo incansable de mis profesores se han agregado, a lo largo del camino, el cálido espíritu solidario y el compañerismo de magníficos colegas y grandes seres humanos, quienes han enriquecido mi trabajo y mi vida por su interés por mi trabajo, atinados consejos, valiosas pistas y amistad incondicional. Espero incluir todos sus nombres en este humilde reconocimiento a continuación. De no ser así, pido disculpas de antemano por un olvido honestamente involuntario, al ya formar parte del sector demográfico que puede darse el lujo de echarle la culpa al almanaque...

Mi trabajo ha contado con la ayuda imprescindible de archiveros e investigadores de varios archivos y bibliotecas primordiales para mis estudios: James Earl Haynes, Ronald Bachman, Inés Flores y el personal de la División Latinoamericana y de la División Europea de la Biblioteca del Congreso; el equipo del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico y su directora, la Dra. María Dolores Luque; los archiveros de la División de Manuscritos y Archivos de la Biblioteca Pública de Nueva York, en especial Tal Nadan y Katie O'Connell; al curador de las Colecciones Especiales de la Universidad de Texas en San Antonio, Tom Shelton y su asistente Carlos Cortez, al Dr. Miguel Nater, director del Seminario Federico de Onís de la Universidad de Puerto Rico y a Javier Almeyda de la Colección Puertorriqueña. Expreso un especial agradecimiento a la Sra. Delma Lanauze, las Sras. María Cristina y Rosa Meneses Albizu-Campos, a la Sra. Laura GarcíaLorca y a la nieta de Ángel del Río por permitirme incluir documentos y cartas de sus respectivos familiares, el Dr. Lanauze Rolón, el Lic. Albizu-Campos, Federico García Lorca y el Dr. Ángel del Río. Incluyo, también, mi más sincero agradecimiento a Alfredo Torres Otero y Elizardo Martínez, quienes sirvieron de impulso, motor y apoyo primordial para este trabajo.

Quisiera además agradecer el apoyo financiero de varias instituciones que han hecho posible mis investigaciones: Kennan Institute of The Woodrow Wilson Center de Washington D. C., el Fondo Institucional para la Investigación (FIPI) del Decanato de Estudios Graduados e Investigación (DEGI), el Decanato de la Facultad de Humanidades, el Departamento de Historia de

la Universidad de Puerto Rico, la oficina de Iniciativas para la Investigación Subgraduada (iINAS) y la Asociación de Profesores Universitarios (APPU).

Quedo por siempre agradecida a las decanas María de los Ángeles Castro, Astrid Cubano, Aurora Lauzardo, Vanessa Vilches, Ágnes Bosch y Mirerza González, y a los directores del Departamento de Historia, Mayra Rosario Urrutia, Marcial Ocasio, Nélide Muñoz y Luis E. Agrait Betancourt, por la confianza que han puesto en mi trabajo a través de los años y por el espíritu de camaradería y profesionalismo que les distingue. Quisiera también agradecer a otros colegas que han apoyado mi trabajo y lo han enriquecido con sus observaciones: Víctor Jelfets, Georg Fromm, Rex Wade, Michael T. Smith, Paul Heineman, Choi Chatterjee, Steven Marks, Bernhard H. Bayerlein, Michael David-Fox, Caridad Massón, Aldo Lauria Santiago, Jorell Meléndez Badillo, Kasper Braskén, David Featherstone, Anne Garland Mahler, Margaret Power, Mario Rodríguez y muy especialmente a Barry Carr, quien primero me señaló las posibles conexiones entre los nacionalistas puertorriqueños y los comunistas, y a mi colega y amiga Katya Vladimirov, quien me ayudó a localizar el archivo del Buró del Caribe de la Comintern, proveyó el programa para la base de datos y colaboró en la confección de las tablas estadísticas que complementan mi trabajo. Agradezco también a Miriam Lugo de *Op. Cit.*, a Zobeida Díaz Pérez y al equipo de iINAS y CRiiAS por su apoyo y solidaridad.

Cabe también agradecer a varias revistas académicas por su gentil disponibilidad al permitir la publicación de versiones revisadas de algunos artículos originales: *Op. Cit.*, *Revista del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico*, *Russian History* (Brill Publishers), *Cuadernos de Historia Contemporánea* (Universidad Complutense) e *Historia Crítica* (Universidad de los Andes, Bogotá). Añado un merecido reconocimiento a los estudiantes graduados que han servido como asistentes de investigación: Shakira Acevedo, Damaris Marrero, Dinorah La Luz Feliciano, Jorge Román, Christian Vélez, Maricelis Nogueras, Carmen Oribe de la Rosa y Bermarie Rodríguez Pagán. Gracias también a Magalis Cintrón-Butler por la traducción de uno de los capítulos y a Juan Gutiérrez por la edición de las notas.

Finalmente, quiero dar las gracias a mi familia y amigos, quienes han tratado de entender, con paciencia y gran espíritu solidario, mi fascinación por los culebrones históricos de comunistas y revolucionarios. Aunque no los mencione por nombre, saben que los llevo —y las llevo— en mi corazón. Quiero agradecer especialmente a mi marido Alexander, por su amor y amistad de tantos años, y por ese atinado sentido de historicidad que va más allá

de un grado universitario, y que solamente lo puede dar la experiencia de haber nacido y vivido en la URSS. Gracias también a mi hermana Paloma, quien me abrió su casa y su corazón, y me llevó de la mano en muchos momentos difíciles de esta odisea, y a mis padres, Enrique y Rita, por haberme amado incondicionalmente y por haber hecho posible todo en mi vida, incluso este momento. Gracias mil.

Dra. Sandra Pujals
Departamento de Historia
Universidad de Puerto Rico, Río Piedras

Introducción

Al haberse cumplido recientemente un siglo de la fundación de la Tercera Internacional (Comunista) en Moscú en 1919, nos proponemos contribuir un panorama histórico en torno al encuentro de esta entidad de alcance mundial con el radicalismo en la cuenca del Caribe. Además de rescatar un elemento rara vez considerado como protagonista o agente catalítico para eventos locales, el objetivo de este trabajo es ofrecer la experiencia de Puerto Rico como ejemplo de las inesperadas conexiones y relaciones que aportó la presencia del comunismo internacional en el entorno radical caribeña. Este enfoque a su vez busca destacar el significado del desarrollo de redes de comunicación entre ámbitos radicales internacionales y regionales que impactaron el escenario local, a veces, casi desapercibidamente. La discusión también tiene como objetivo rebasar los debates latinoamericanos de enfoque nacionalista sobre fundamentos ideológicos del comunismo «autóctono», su carácter dictatorial y «foráneo» o el mérito político de un movimiento breve y endeble en su mayoría. Más allá de estas preguntas tradicionales limitadas y limitantes, cabe reconstruir un fenómeno que, al igual que en otras partes de la región, todavía sirve de icono cultural y palabra clave para el antagonismo y la lucha en contra de toda una gama de afrentas, desde imperialismo hasta misoginia antifeminista.

Cabe, por supuesto, plantear una pregunta válida en torno a la selección del tema: ¿por qué Puerto Rico como modelo? En términos políticos, por ejemplo, el papel del comunismo en la historia local ha sido y sigue siendo uno de importancia mínima. De aquí que haya recibido muy poca atención como elemento de significado para entender los desarrollos de la primera mitad del siglo XX, época de singular importancia en la formación política de

la Isla. Aparte de algunos comentarios en varios textos históricos y las anécdotas de antiguos militantes, muy pocas fuentes académicas han evaluado de forma concreta el papel de la organización o sus postulados, particularmente en el período de mayor actividad durante la década de 1930. Sus líderes y la participación social y política de estos tampoco han recibido reconocimiento. Tal ha sido la opacidad que envuelve la memoria histórica en torno al tema que, en muchos casos, hasta los propios familiares de aquellos que fungieron como fundamentos para la ideología en la escena política isleña ignoran la historia de sus comprometidos antepasados. Dado el aspecto conspiratorio con el que se identificaba al grupo, también resultaba preferible mantener en el olvido a muchos de ellos por temor a represalias policíacas como en tiempos pasados. Como resultado, tanto los pormenores del tema, así como su valor histórico más allá del aspecto puramente ideológico han quedado rezagados por la desidia historiográfica.

En épocas recientes, sin embargo, el nuevo enfoque globalizado y transnacional para acontecimientos históricos ha contribuido a exploraciones mucho más amplias. Por ejemplo, el papel cultural del comunismo más allá del entorno político e ideológico comienza a ser explorado como imaginario radical y propuesta de modernidad. El intercambio de visiones y proyectos de la nueva ola internacionalista a partir de 1920, así como los centros de actividad para el movimiento de apoyo regional para el bolcheviquismo también han recibido un espacio de discusión académica. Algunas investigaciones apuntan por ejemplo a la comunidad de inmigrantes y exiliados políticos en Nueva York como uno de los microcosmos más significativos del período organizativo principal, otro ejemplo de lo que Barry Carr (2011) identifica como «emporio» revolucionario en nuestro hemisferio. En este proyecto, Puerto Rico se convierte en escenario globalizado para el encuentro de agentes internacionales, regionales y locales en un crisol radical de repercusiones que aun no se han podido esclarecer en su totalidad.

Esto no significa, sin embargo, que estemos ante un fenómeno político e ideológico de grandes dimensiones. En los documentos, los eventos se transforman a veces en acontecimientos magníficos a la luz de frases grandilocuentes y una magnitud imaginaria, que probablemente poco tenían que ver con la realidad. No obstante, fuera del alcance y resultado del movimiento, las fuentes constatan claramente la participación de fuerzas fuera del propio entorno local, lo cual aporta de inmediato una dimensión regional e internacional a un escenario tradicionalmente limitado. Sugieren también la trascendencia de la ideología más allá de su alcance político por su contexto

progresista de modernización y democratización popular. De aquí que, como modelo, Puerto Rico, represente un tipo de laboratorio o foro de observación a escala para el comunismo internacional en la región, al recoger en su historia una variedad de elementos de análisis de gran significado, tales como: la interacción transnacional, los imaginarios radicales, las redes y la comunicación interpersonal entre agentes y los llamados «compañeros de viaje» del comunismo, además de la imposición de pautas estalinistas a la teoría y la práctica comunistas y sus efectos en las estructuras organizativas del radicalismo comunista ya establecidas.

No se trata de la glorificación o la demonización de una ideología que, quieran o no algunos intelectuales, ha sido modificada y reciclada una y otra vez por más de dos siglos. La propuesta presente se enfoca en rescatar un espacio histórico e historiográfico para elementos que quedaron silenciados en la cacofonía de los debates polarizados: los intercambios de experiencias en el microcosmos transnacional cominternista, las redes de comunicación y su longevidad dentro y fuera del entorno comunista, y las insospechadas contribuciones a largo plazo para una cultura e identidad supuestamente «autóctonas» en los territorios de la cuenca del Caribe.

Más allá de sus límites geográficos, el radicalismo revolucionario puertorriqueño «de izquierda» aliado al comunismo internacionalista se convierte en un eslabón histórico perdido que une el ámbito local con el regional y el internacional. Cabe apuntar, por ejemplo, el significado de la Isla como puerto de embarque regular hacia Estados Unidos y puente entre diferentes puntos claves en la región tales como Cuba, México y Nueva York, a su vez triángulo de actividad radical principal. Se trata, entonces, de la aportación de un enfoque global para una experiencia que intercala desarrollos locales con aquellos en otros puntos del litoral caribeño y su creciente diáspora neoyorquina, allende confines ideológicos y geográficos¹.

Queda claro, además, que esta historia no empieza y acaba en un mismo lugar. Al tratarse de un fenómeno transnacional más allá de lo político e ideológico, la convergencia de espacios, ópticas y sectores se multiplica a la vez que los intercambios migratorios se expanden. Dicha dinámica contribuye concomitantemente a la repatriación de gente, actividades y conceptos, originalmente germinados en otros lugares pero que luego se reformularán como visiones «nativas» colmadas de identidad «nacional».

¹ Véase ejemplos de las secuelas a largo plazo de este tipo de intercambio en Parker (2002, 318-347).

En esta instancia, sin embargo, el contexto transnacional de un trasiego de personas, ideas y productos se convierte en algo más que migración, interacción y comercio, al tratarse de productos trabajados intencionalmente por su significado subliminal, metafórico y cultural. La experiencia del radicalismo puertorriqueño en esta época se convierte en una vitrina en miniatura que nos permite mirar con detenimiento los inesperados desarrollos de este encuentro más allá del plano político y local. Resulta, entonces, imperante entender esta historia dentro de un panorama amplio de complejas redes de interacción, en las que la esfera internacional, la regional y la local se entrelazan en un mismo perímetro, a la vez que se redefinen y amoldan, la una a la otra, acorde a los intercambios.

Las revoluciones que sacudieron a Rusia en 1917 abrieron paso a una concreta articulación política y social de los sueños revolucionarios de varias generaciones, dando lugar así a lo que algunos académicos definen como «el experimento soviético» (Grigor 2010; Fitzpatrick, Rabinowitch y Stites 1991). Durante los próximos diez años, Rusia y muchos de sus antiguos territorios imperiales vivirían una de las etapas creativas más intensas, al emprender una eufórica búsqueda de medios nuevos e iconoclastas para articular el mundo del futuro que la Revolución hacía posible en el ahora (Stites 1991). Como nos recuerda uno de los pioneros en la historia cultural soviética, Richard Stites (1991, *ii*), en su célebre libro *Revolutionary Dreams*, «el régimen bolchevique fue un constructor de la nación [*nation-builder*], uno de los primeros gobiernos en la historia en intentar atraer a toda la población hacia la creación de una nueva sociedad con nuevos valores [efectuando así] una elaborada ruptura con el pasado». Para bien o para mal, el proyecto soviético se disponía a hacer realidad algunas de las propuestas auguradas en la versión rusa del himno de la Internacional: «Construiremos nuestro propio nuevo mundo. Quien era nadie, se convertirá en el todo».

No obstante, el sueño revolucionario de equidad y justicia no siempre inspiraría proyectos factibles. En ciertos casos llevaría a extremos utópicos de anarquismo maximalista tales como un ejército sin comandantes, una orquesta sin director y el esperanto como forma de comunicación dentro del nuevo orden social. En algunas instancias, el extremismo vanguardista se convertiría en política gubernamental soviética, como en el caso de la ley de divorcio, que permitía a cualquiera de las partes declarar el fin del matrimonio con una notificación por correo al cónyuge. El cine, el arte y la arquitectura, sin duda, serían los espacios más ricos en experimentación revolucionaria, donde

la psicología, la tecnología y la imaginación darían paso a las obras de los grandes maestros como Sergei Eisenstein, Dziga Vertov, Vsevolod Pudovkin, Konstantin Stanislavskii y Vsevolod Meyerhold, referentes universales aún hoy día.

En 1919, el establecimiento en Moscú de la Tercera Internacional (Comunista) o Comintern (1919-1943) como un organismo multinacional y agencia central para la promoción mundial del comunismo convertiría el experimento soviético en un proyecto global y un suceso transnacional (McDermott y Agnew 1998; Reese y Thorpe 1998). La organización devendría en cinta transportadora para propuestas sociales, políticas y culturales que el nuevo siglo debía representar como modelo de progreso y democratización auténtica, de acuerdo con los cánones ya puestos en marcha bajo el régimen soviético: igualdad de género y raza, y la participación política, derechos y beneficios para los trabajadores, entre otros. Dado el carácter internacionalista de la Comintern, y la exportación y transferencia de ideas, gente y productos fuera de áridos confines teóricos que la agencia promovía, Rusia y el experimento soviético contribuirían a forjar mucho de lo que hoy identificamos como elementos del «mundo moderno», particularmente en su sentido cultural y social (Marks 2004). Para 1920, la agencia trasladaría su actividad y su propuesta revolucionaria también a América Latina después de la fundación de partidos comunistas afiliados a la Tercera Internacional en México y Argentina (Bahne 1970).

Los ideales del internacionalismo comunista, si bien tal vez no los de la Comintern, llegarían a la región caribeña de la mano de una organización de fachada cominternista, la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), establecida en México en 1924. Gracias a los esfuerzos de un dinámico grupo de jóvenes comunistas, entre los que sobresalen los cubanos Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena, los venezolanos Guillermo Machado y Salvador de la Plaza, y los fogosos muralistas mexicanos Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, la Liga pronto comenzó a ampliar sus redes de comunicación a territorios vecinos de Centroamérica. En 1926, la Liga se activaría en Puerto Rico, convirtiendo la Isla en su segundo enclave caribeño después del cubano. Pese a que la minúscula agrupación desaparecería del escenario político local al año siguiente, su breve presencia dejaría huellas a largo plazo. Casi una década más tarde, se establecería el Partido Comunista Puertorriqueño con apoyo de la Comintern, el cual participaría tras bastidores en la formación de un andamiaje intelectual y cultural para el sistema político de épocas subsiguientes.

1. Puerto Rico en el Caribe soviético: consideraciones historiográficas

El restudio del impacto del comunismo internacionalista, la Internacional Comunista (Comintern) y el elemento soviético en América Latina y el Caribe en la primera mitad del siglo XX representa una de las más recientes tendencias dentro de la historiografía de los procesos políticos, el radicalismo y las denominadas «izquierdas» de la región en ese período². Pese a premisas históricas y debates ideológicos sobre su significado y alcance, tanto dentro como fuera del entorno académico, la exploración objetiva de su efecto en la esfera local y regional era limitada. En términos cronológicos, por ejemplo, la Revolución cubana de 1959 establecía generalmente el punto de partida para la presencia soviética en la región. La trascendencia del elemento internacionalista se veía, además, demarcada por un prisma de tono nacionalista que identificaba la Comintern como una organización «extranjera», la cual intentaba imponer una agenda ideológica dictada desde Moscú, sin tomar en cuenta la participación, los intereses, ni las condiciones locales³. De acuerdo con este esquema, la entidad había respondido desde sus comienzos al criterio ideológico y las metas expansionistas del régimen soviético, el cual había desarrollado un control cada vez más rígido a medida que Stalin establecía su dominio supuestamente «totalitario».

En vista de su aparente falta de influencia política, cultural e histórica en la zona, el movimiento comunista internacional generalmente se entendía como un asunto demasiado insignificante como para ameritar un estudio sistemático al respecto. Además, la lealtad a los parámetros polarizados de la época de la Guerra Fría construyó claros estereotipos argumentativos a ambos lados del debate aun en el entorno académico. Como resultado, el tema por lo regular solo recibía la atención de estudiosos comprometidos con una postura ideológica particular, lo cual no podía menos que minar y limitar el valor histórico de las conclusiones. En el caso particular de Puerto Rico, la influencia internacionalista —en el movimiento obrero organizado, así como en agrupaciones revolucionarias autónomas—, rara vez se ha tomado en cuenta como factor en el análisis, al considerarse poco significativa y prácticamente inexistente⁴. Cabe también

² Los trabajos más extensos y significativos son los de los historiadores rusos Lazar JEIFETS y su hijo, Víctor JEIFETS, algunos de los cuales se citan más adelante. Véase también Concheiro, Modonesi y Crespo (2007).

³ Véase una de las primeras posturas al respecto en Ravines (1951).

⁴ Una importante excepción es el artículo de Georg H. Fromm (1977, 4-5). Véase también Fromm (1990, 94) y Galvin (1979).

añadir un cierto nacionalismo patriótico que impedía una perspectiva amplia en torno a la participación de fuerzas extranjeras, particularmente estadounidenses, en la estructuración de un radicalismo revolucionario autóctono.

La mayoría de las fuentes tratan el tema del comunismo en relación con otras entidades, tales como el Partido Nacionalista, el Partido Popular Democrático, la Confederación General de Trabajadores o el Partido Socialista (Galvin 1979; Fromm 1977, 4-5; Ferrao 1990; García y Quintero 1982; Silvestrini 1979; Silén 1978; Lugo 1989, 226-235). Algunas se enfocan en eventos que aparentemente marcaron etapas de evolución política de la izquierda, tales como las huelgas cañeras de 1934 y 1942, en las que los comunistas se destacan, ya sea por su aparente activismo o por su silencio (Villaronga 2004; Taller de Formación Política 1982). No obstante, más allá de este tipo de acercamientos generales, el movimiento comunista local requiere un análisis de su base social y los fundamentos ideológicos que aportaron tanto a su configuración inicial como a su desarrollo. Cabe añadir el protagonismo de la empresa comunista internacional ya que, como comprueba este estudio, la participación de nativos y extranjeros de óptica internacionalista contribuiría a la transmisión de ideas políticas y culturales globalizadas por encima de limitadas lealtades partidistas. Más allá del entorno isleño, este sentido universalista de la agenda cominternista también ayudó a moldear una identidad de dimensiones más amplias, como en el caso de los jóvenes puertorriqueños que se unieron a la Brigada Lincoln en defensa de la República española.

En general, el debate sobre el radicalismo en Puerto Rico ha girado en torno a su relación con el desarrollo del movimiento obrero local. En cuanto al marco cronológico, y a pesar de que existe una cantidad considerable de trabajos sobre diferentes épocas, se ha otorgado más importancia a períodos de transición tales como la primera década y media de dominación estadounidense, o la del surgimiento del Partido Popular Democrático para finales de la década de 1930. Uno de los elementos claves en esta discusión ha sido la dinámica entre el Partido Socialista, la Federación Libre de Trabajadores (FLT) y su líder Santiago Iglesias Pantín por un lado, y la American Federation of Labor (AFL) y su jefe máximo, el estadounidense Samuel Gompers, por otro. La mayoría de los estudios se han enfocado en definir la clase de ideología que representó el radicalismo y el sindicalismo local, principalmente a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, tratando de establecer tanto el nivel de militancia radical de los movimientos, así como

el grado de autonomía del movimiento en relación con la AFL, Gompers y la élite política local⁵.

Algunos historiadores subrayan la relación de la AFL con la FLT y su influencia local. Otros se enfocan en el aspecto negativo de esa relación, insistiendo en que contribuyó a la moderación política del sindicalismo local, la segregación de las fuerzas laborales, y por tanto, a la dominación imperialista de los EE.UU. (Matos 1980; Silén 1978; Silvestrini 1990; Morales Carrión 1983). El papel de Samuel Gompers también ha sido parte de esta controversia histórica, retomada recientemente (Sanabria 2005, 140-161). Por otro lado, se ha planteado la independencia de la FLT, así como la militancia del sindicalismo local de corte socialista como un elemento significativo en la confección de los programas políticos liberales, apuntando su significado como amenaza para la estructura colonial (Quintero 1975, 49-99; García y Quintero 1982; García 1985). Finalmente, se ha tratado también de descifrar la enigmática figura del líder laboral de la FLT, Santiago Iglesias Pantín, y su aportación al desarrollo de la política isleña como dirigente socialista⁶. Pese a breves referencias sobre la influencia extranjera o al menos su impacto de una forma u otra en la política radical y el sindicalismo local, el factor soviético ha estado ausente en esta discusión, si bien no en aquellas en torno a la American Federation of Labor (Toth 1967, 273-278; Zumoff 2014).

No obstante, la apertura de los archivos de la Comintern en Moscú a finales del siglo pasado ha propiciado una ola de investigaciones que apuntan a una interacción dinámica entre entidades políticas del hemisferio americano y los organismos internacionalistas manejados por la Comintern (Jeifets y Jeifets 2015)⁷. En el caso de Puerto Rico, la documentación registra una comunicación entre agentes cominternistas y miembros de grupos locales desde la primera mitad de la década de 1920, e incluso un incongruente acercamiento al liderato del incipiente Partido Nacionalista. Los archivos, además, documentan la intervención directa del Buró del Caribe de la Comintern en la fundación del Partido Comunista Puertorriqueño en 1934, así como en la

⁵ La mayoría de los autores que han participado en la discusión aportan una visión sobre el trasfondo ideológico de Santiago Iglesias. Veáse, por ejemplo, Lewis (1963), Anderson (1965) y Morales Carrión (1983).

⁶ Las obras más completas sobre el líder socialista son Córdova (1980 y 1993).

⁷ La más reciente edición (tercera) del diccionario biográfico, para el personal cominternista en la región, identifica más de mil hombres y mujeres nativos e internacionales a lo largo de la vigencia de la entidad.

selección de sus líderes principales, algunos de los cuales habían sido enviados desde la sede del Buró en Nueva York anticipadamente.

Los archivos de la Comintern ofrecen la oportunidad de revisar las perspectivas en torno al radicalismo en general y particularmente en lo que se refiere a la relación entre la red regional del comunismo internacional, el movimiento radical insular y las organizaciones obreras locales⁸. Poco se conoce también de la dimensión y el efecto del encuentro entre el comunismo internacional y el radicalismo nativo, particularmente con el nacionalismo autóctono, pese a los indicios de una colaboración en algunos momentos claves del desarrollo político de la Isla (Ferraó 1990; Rodríguez Vázquez 1998, 25-60). Fuera del entorno comunista, también resultaría interesante examinar los efectos en el movimiento sindical local de los cambios internos en la composición y liderato de la AFL en los EE. UU., ya que el establecimiento de la Comintern destató una lucha interna entre diferentes tendencias dentro de la AFL y sus afiliadas regionales. Es posible, entonces, que las causas de la fragmentación sindical local que algunos estudiosos señalan, hayan estado ligadas a una competencia entre diversas facciones afiliadas al radicalismo internacionalista de la época (Silén 1978; Matos 1980).

A pesar de la evidencia de los archivos, sin embargo, el tema del comunismo sigue siendo más bien un espectro o una sombra dentro de la historiografía puertorriqueña. La fundación del Partido Comunista de Puerto Rico y la participación de los comunistas en la escena política de los años treinta y cuarenta se discuten brevemente en algunas obras, aunque los antecedentes organizativos de esa colectividad política han recibido poca atención (Ayala y Bernabe 2007, 139-40; Fromm 1977). En general, la discusión todavía sigue relegada a debates ideológicos e intereses políticos, sin proporcionar una base sólida en materia de evidencia histórica y conocimiento historiográfico.

La «letra escarlata» (¿roja?) que identifica el comunismo en nuestra historiografía, a su vez impide la aportación de ángulos novedosos que pudieran contribuir a una óptica más amplia en torno al ambiente político de la década de los treinta. Primeramente, es necesario tomar en cuenta a los comunistas como un nuevo contrincante en la escena política de la época para poder

⁸ La mayoría de los estudios sobre la historia del radicalismo y el movimiento comunista en Puerto Rico comprende una época posterior al período de actividad de la Comintern en América Latina (principios de la década de 1920 y finales de los treinta), y se enfocan más bien en la relación entre el movimiento radical y el desarrollo del Partido Popular Democrático. Véase algunas de las más recientes en Acosta (1998), Álvarez Curbelo y Rodríguez (1993), Aponte Vázquez (2000) y Quintero Rivera (1975).

entender el desarrollo ideológico que se da en los diferentes foros y partidos locales en ese momento. Las dinámicas de cambio, lucha y reforma que se producen en el interior de los círculos políticos, así como las nuevas propuestas que se imponen al finalizar la década con la fundación del Partido Popular Democrático, son producto de la ola socialista y la propuesta modernizadora que irrumpe con los comunistas.

La agenda comunista en torno a la renovación de las estructuras sindicales hasta entonces controladas por un Partido Socialista aliado al gobierno colonial también merece un análisis más concreto. A esto cabe añadir el cometido de los comunistas locales de fundar nuevas uniones, principalmente en áreas urbanas y sectores laborales incipientes, tales como la Asociación de Choferes, fundada en 1937 y comandada por el dirigente comunista Alberto E. Sánchez. Para 1940, estas campañas organizativas proveyeron la infraestructura y los miembros para la fundación de un nuevo conglomerado sindical indirectamente ligado a los comunistas, la Confederación General de Trabajadores (CGT), dirigida por otro líder comunista, Juan Sáez Corales (Ayala y Bernabe 2007, 140; Lugo del Toro 2013).

Finalmente, cabe recordar que casi un noventa por ciento de las revoluciones de corte marxista en América Latina desde la década de 1920 tuvieron lugar dentro del área geográfica comprendida en este «Caribe soviético». La documentación del archivo de la Comintern también atestigua la edificación de un andamiaje de interacción entre agencias cominternistas y grupos radicales latinoamericanos, que no solo sobreviviría clandestinamente la liquidación del conglomerado multinacional, sino que serviría de núcleo directivo para el reavivamiento de un movimiento comunista en la región a partir de la Revolución cubana de 1959.

Resulta pues imperativo un estudio del fenómeno comunista caribeño como base de identificación cultural más allá de paradigmas tradicionales, ideológicos y limitados, máxime cuando los sueños martianos y bolivarianos se siguen soñando «en rojo» casi treinta años después del fin de la Unión Soviética. Esperamos que este trabajo sirva de punto de partida y modelo micro-histórico para futuras investigaciones sobre el encuentro del comunismo internacional y el radicalismo local caribeño bajo una perspectiva amplia y global, de luces y sombras, más allá del legado polarizado y arcaico de un siglo que ya quedó atrás.

Puerto Rico en el Caribe soviético: una mirada preliminar a su contexto histórico, 1919-1943

La integración de Puerto Rico al perímetro geográfico del Caribe soviético invita a un análisis del panorama político y social isleño de las primeras décadas del siglo XX como preámbulo para la discusión sobre el tema. El contexto histórico como escenario para los acontecimientos relacionados con el comunismo internacional contribuye un marco de referencia primordial, dado que las condiciones en el ámbito social, laboral, político y económico sería una fuerza catalítica para la presencia del movimiento comunista en el entorno local.

Poco después de la ocupación militar estadounidense de la Isla durante la guerra Hispanoamericana de 1898, se estableció la Ley Foraker que disponía un gobierno civil local, de acuerdo con el modelo estadounidense de tres ramas y una legislatura bicameral. No obstante, la participación de la población en los procesos políticos era extremadamente limitada, y la selección del gobernador de nacionalidad estadounidense estaba en manos del presidente de los Estados Unidos. Para 1917, se estableció una nueva ley de relaciones entre los Estados Unidos y Puerto Rico, la Ley Jones, la cual otorgó la ciudadanía estadounidense a los puertorriqueños y añadió departamentos para la administración de ciertos sectores primordiales como la educación, la salud, la agricultura y el comercio. Se creó también un Senado conformado por dirigentes de los partidos locales para sustituir el anterior Consejo Ejecutivo, que servía como una de las cámaras legislativas. Los miembros del nuevo cuerpo legislativo eran seleccionados cada cuatro años por un pequeño número de electores «capacitados» de la elite social. Sin embargo, la designación del gobernador de origen estadounidense siguió siendo privilegio del presidente,

y las decisiones principales así como el presupuesto se decretaban desde Washington D. C.

Durante la primera década y media de la presencia estadounidense en Puerto Rico, varias opciones definirían el escenario político local de acuerdo con una perspectiva particular en torno a la relación con la nueva metrópolis colonial: independentismo, autonomismo y estadidad. Estas tendencias a su vez estaban representadas por los partidos principales o por diferentes facciones en un mismo partido, como el Partido de la Independencia, el Partido Unión, el Partido Republicano y, a partir de 1915, el Partido Socialista Obrero de Santiago Iglesias Pantín, emigrante español y antiguo anarquista. En 1922, se fundó también el Partido Nacionalista, que para la primera mitad de los años treinta dirigiría un movimiento independentista radical capitaneado por su carismático líder, Pedro Albizu Campos. La alternativa revolucionaria se centraba en organizaciones obreras anarquistas en los sectores agrícolas del tabaco y el café, las cuales conservaban una conexión con enclaves en Cuba y España desde finales del siglo XIX. Pese a su protagonismo en varias huelgas importantes de las dos primeras décadas del nuevo siglo, el anarquismo había dejado de ser una fuerza radical en la Isla para fines de los años veinte (Pagán 1959; Meléndez 2013; Shaffer 2011, 11-38; Shaffer 2013).

La entrada de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial trajo cambios al sistema colonial de la Isla, ya que los líderes de los partidos principales aprovecharon la coyuntura para negociar más participación y reformas a la estructura de poder interno en el gobierno. Una de las entidades más favorecidas en la puja sería el Partido Socialista y su dirigente máximo, Santiago Iglesias Pantín, también cofundador del primer conglomerado sindical, la Federación Libre de Trabajadores (FLT). La afiliación de la FLT con la poderosa unión estadounidense American Federation of Labor y la agenda estadista del Partido Socialista convirtieron a Iglesias en un aliado de gran calibre para el gobierno de los EE. UU., particularmente en un momento de guerra en el que la amenaza de huelga, principalmente en los puertos, podía ser perjudicial. Iglesias logró acaparar puestos importantes, tales como el de senador y más tarde, el de comisionado residente en Washington D. C., lo cual contribuiría a su poderío político dentro y fuera del entorno local hasta comienzos de la década de 1930 (Ayala y Bernabe 2007; Matos 1980; Córdova 1980 y 1993).

La rapiña desmedida de algunas compañías estadounidenses, las pugnas entre políticos por la menuda fracción de participación que la administración local ofrecía y el desinterés de un gobierno a distancia aumentaron la miseria y el desasosiego de la población. El acuerdo entre los líderes de los partidos

y la estructura de poder estadounidense no solo contribuyó a una lucrativa y cómoda convivencia entre la oligarquía local y el gobierno, sino que hizo que el sistema colonial afincara su dominio de manera aun más arbitraria y autoritaria. Pese a algunos beneficios pactados por Iglesias y la FLT, las precarias condiciones de la mayoría de los obreros no mejoraron, al ser estos trabajadores agrícolas de las áreas rurales. Por otro lado, la dependencia económica en dos cultivos de exportación primordiales, café y tabaco, provocaron una crisis de serias repercusiones a causa de la desvalorización de dichos productos en los mercados internacionales. Para 1925, mucho antes de que la caída de la bolsa de valores de Wall Street llevara al descalabro financiero mundial, Puerto Rico ya vivía una grave depresión económica, acompañada por un período de desastres como el terremoto y el tsunami de 1918, la epidemia de influenza, además de las tradicionales enfermedades nefastas como la malaria y la tuberculosis.

La década de 1930 trajo otros retos políticos, económicos y sociales. En las ciudades principales, el antiimperialismo representativo del Partido Nacionalista sustentó un movimiento independentista de retórica altamente antiestadounidense entre una porción de la joven generación urbana, dando paso a la formación de una agrupación clandestina que acabó con la vida del jefe de la policía Elias Riggs en 1936. En el campo, la industria de la caña, dominada por compañías estadounidense, comenzó a sustituir el café y el tabaco como monocultivo de exportación. Muchos agricultores independientes que habían perdido sus tierras durante la nueva ola de depresión económica pasaron a trabajar en las centrales azucareras bajo condiciones de explotación sin precedente. En general, la renta per cápita disminuyó en un 30 por ciento entre 1930 y 1933, mientras que un 60 por ciento de la población llegó a estar en el paro. A pesar de que existían razones para exigir reformas, la elite política, incluso el Partido Socialista Obrero y la FLT, poco hizo por defender a los trabajadores, al ofrecer un tácito espaldarazo al sistema colonial a cambio de beneficios políticos.

Dos devastadores huracanes en 1928 y 1932 cerraron con broche de oro una racha interminable de calamidades. Entre 1933 y 1934, una huelga de los trabajadores de la caña alrededor de la Isla se extendió a importantes sectores económicos urbanos como el de la industria de la aguja, los choferes de transporte público y los estibadores de los muelles. El histórico desafío a su vez ofreció una plataforma para las dos corrientes principales del radicalismo local: el nacionalismo antiyanki y el comunismo que poco antes había aparecido en el escenario político local. Como resultado, la competencia por

un espacio de poder hasta entonces dominado por los tradicionales partidos moderados se tornó más enrevesada y beligerante, al irrumpir en el entorno una opción revolucionaria con potencial organizativo (Dietz 1986; Picó 2006; Taller de Formación Política 1982; Vargas 2010, 81-101).

Bajo la amenaza de una radicalización generalizada, el gobierno estadounidense finalmente tomó medidas para mejorar las condiciones económicas, gracias a los programas de ayuda del *New Deal* efectuados por el recién elegido presidente Franklin D. Roosevelt. Entre 1933 y 1935, se establecieron las agencias de la PRERA (Puerto Rico Emergency Relief Administration) y la PRAA (Puerto Rico Reconstruction Administration) para costear una serie de proyectos como mejoras a la infraestructura de carreteras, la distribución de alimentos a la población indigente y la activación de un programa de salud que incluía vacunas y clínicas libres de costo. Como nuevo departamento administrativo sombrilla para el desarrollo de una diversidad de sectores, bajo la PRAA se implementaron también proyectos de electrificación y construcción de vivienda pública en áreas urbanas, así como programas agrícolas en educación sobre técnicas de cultivo y apoyo para agricultores del café, uno de los grupos más afectados por la situación económica y los huracanes (Lewis 2011; Rodríguez 2011; Matthews 1960). Un año después de su establecimiento, la PRAA empleaba entre 50,000 y 60,000 personas en sus programas, aunque su importancia y vigencia mermaría paulatinamente ya para finales de la década.

La PRAA buscaba establecer un modelo de reconstrucción económica por medio de la aplicación de varias medidas de una propuesta fallida anterior, el Plan Chardón, desarrollado por el Secretario de Agricultura, Rexford G. Tugwell, el rector de la Universidad de Puerto Rico, Carlos Chardón, y un joven senador puertorriqueño, Luis Muñoz Marín. El Plan Chardón proponía un proceso escalonado de reestructuración y descolonización económica que incluía una reforma agraria de confiscación de tierras de caña de las compañías absentistas y la repartición a pequeños agricultores. Al tratarse de metas centradas en la anulación del monopolio azucarero norteamericano, el gobierno estadounidense rechazó el Plan, aunque decidió implementar algunas de las iniciativas en su propio plan de reformas, excepto la de la incautación y redistribución de tierras. En los años subsiguientes, el gobierno estadounidense se encargaría de templar las perspectivas más vanguardistas del *New Deal*, lo cual contribuyó a amortiguar también el espíritu reformista de las iniciativas en el entorno local.

Pese a las medidas implementadas por la PRAA, la dependencia en los designios arbitrarios del gobierno estadounidense y el alcance limitado de los cambios económicos incrementaron la necesidad de una transformación política. No obstante, el liderato político local, enfrascado en una contienda por el poder, hacía aun más difícil el llegar a un consenso en torno al futuro de la Isla. Por ejemplo, a pesar de su acceso a la política continental como comisionado residente, Iglesias Pantín logró incluir a Puerto Rico en algunas iniciativas del *New Deal* sin insistir en cambios significativos en el sistema político. Los líderes radicales como los nacionalistas y los comunistas tampoco ofrecían un programa definido que pudiera abarcar los intereses de la multiplicidad de sectores sociales, tanto urbanos como rurales. Para la segunda mitad de la década de 1930, el grupo nacionalista se tornó cada vez más violento en su respuesta al colonialismo debido en parte a la persecución de la policía. Por su parte, el PCPR se tuvo que adherir a la rigurosidad teórica estalinista, perdiendo así la oportunidad de organizar a una mayoría indigente del campesinado (Villaronga 2004).

En 1938, una incipiente agrupación política, el Partido Popular Democrático (PPD) ofrecería un nuevo camino político para Puerto Rico, con su propuesta de amplia participación democrática, una iniciativa en contra de la corrupción gubernamental y un sólido programa social para los trabajadores del campo y la ciudad. En 1936, el Partido Liberal había concretado una alianza con el Partido Socialista de Santiago Iglesias que le permitiría ampliar su participación dentro del gobierno. A cambio, los dirigentes del PL debían abandonar la alternativa independentista y apoyar la estadidad que el PS representaba. La oposición de Luis Muñoz Marín, el joven líder de la fracción más progresista del Partido Liberal, y sus partidarios en contra de la decisión desató una grave disputa interna, lo cual resultó en la ruptura del Partido Liberal en 1938. Poco después se fundaba el Partido Popular Democrático bajo una plataforma social populista con fuerte carácter izquierdista e independentista, resultado de la pasada experiencia radical de Muñoz Marín. Dos años más tarde, una sorpresiva victoria del PPD en las elecciones llevaría a su carismático líder a la Presidencia del Senado.

En la primera mitad de la década de 1930, la popularidad de Muñoz Marín había aumentado gracias a su colaboración en el desarrollo del Plan Chardón y a su actividad legislativa como senador para el Partido Liberal. Hijo del renombrado prócer autonomista Luis Muñoz Rivera y reconocido paradigma de una nueva generación política autóctona, el joven abogado educado en la Universidad de Georgetown en Washington D.C. no era un forastero

en el entorno político dentro y fuera de la Isla. Su colaboración con Santiago Iglesias Pantín en sus años de juventud también le habían proporcionado una experiencia con diferentes sectores de la izquierda, incluso con la comunidad revolucionaria de exiliados políticos venezolanos y su asociación en Nueva York, en la cual Muñoz había participado como socio fundador (Jeifets y Jeifets 2015a, 6; Alexander 2009, 24). A su regreso a Puerto Rico, su entrada al escenario político local como miembro del Partido Liberal en 1932, contribuyó a su madurez política bajo postulados independentistas. Como parte de la nueva generación política isleña y partidario de las iniciativas del *New Deal*, Muñoz también heredaría el espíritu híbrido de la época y la amalgama de nacionalismo, progresivismo y socialismo que la definía en el entorno local (Villaronga 2004; Maldonado 2006).

Para la primera mitad de la década de 1940, sin embargo, el PPD y su líder sufrirían una paulatina transformación ideológica. Como dirigente máximo de su partido, Muñoz se dedicaría a una carrera política de carácter muy personal, la cual incluía visitas a las áreas agrícolas más empobrecidas y conversaciones informales con campesinos. La experiencia de un contacto directo con la población indigente contribuyó a su concientización política sobre la infructuosa tarea de conseguir la independencia, dadas las condiciones económicas del país y la pobreza de una mayoría de la población. Puesto que bajo la presente situación de Puerto Rico, la independencia prometía traer más miseria que beneficio, el valor económico y social de mantener una relación con los Estados Unidos hizo que Muñoz optara por la iniciativa autonomista. Para fines de la década de 1940, Muñoz Marín negociaría magistralmente con los Estados Unidos un proyecto de descolonización y la instauración de un sistema de gobierno bajo la constitución del Estado Libre Asociado que todavía sigue vigente (Morales Carrión 1984). Ya para entonces, la alternativa revolucionaria del Partido Nacionalista y el Partido Comunista de Puerto Rico había perdido su lustre y vigencia, mientras que el comunismo internacionalista había entrado en una etapa de inactividad que solo se vería interrumpida por la Revolución cubana de 1959.

1. El Partido Comunista en el proceso político de Puerto Rico

El Partido Comunista de Puerto Rico buscaba llenar un vacío en el entorno político de la Isla. Mientras que las nefastas condiciones económicas y sociales contribuían a un desarrollo de una conciencia política en la población mar-

ginada, el liderato local de los partidos principales, bien acomodados dentro de la infraestructura colonial, poco habían contribuido al mejoramiento de los sectores menos favorecidos. Por su parte, la depresión en los Estados Unidos había hecho la marginación política de la Isla aun más palpable. El impacto generalizado de la huelga de 1934 hizo también inminente los designios de una población llevada hasta el límite. No quedaba duda de que el entorno político adolecía de una nueva generación política que llevara a un cambio decisivo.

Para los primeros años de la década de 1930, la minúscula agrupación comunista todavía conformaba el ala izquierda del Partido Socialista. En 1934, y a consecuencia de la radicalización desatada por la gran huelga ese año, el grupo rompió con el Partido Socialista para constituir el Partido Comunista de Puerto Rico junto con antiguos miembros del otro partido radical principal, el Partido Nacionalista (Fromm 1977, 4; Lanauze 1934). Ponce, la segunda ciudad más importante de la Isla, volvía a ser el eje organizativo para el nuevo movimiento comunista, igual que en la década anterior cuando la primera agrupación, la Liga Comunista, había sido constituida allí en 1926.

Los documentos del Buró del Caribe de la Comintern sugieren que los organismos que servían de enlace entre el movimiento comunista en la región caribeña y Moscú, se mantenían al tanto de la situación radical en Puerto Rico. Por ejemplo, en abril de 1931, poco después de que el Buró comenzara a operar en Nueva York, sus dirigentes discutieron un informe sobre la situación sindical y la actividad radical en la Isla, luego del cual decidieron «utilizar el contacto que tenemos para el trabajo inmediato [...] [y] preparar a tres compañeros puertorriqueños con el objeto de enviarles a P.R. para organizar el partido»¹. También encomendaron a un líder del CPUSA de apellido Bell, seleccionar a los tres puertorriqueños².

La organización y establecimiento del Partido Comunista de Puerto Rico (PCPR) se llevó a cabo, en parte, gracias al Buró del Caribe de la Comintern. Como agencia regional de la Comintern, el Buró incluiría la organización de un movimiento militante local en Puerto Rico en su agenda. Su localización en Nueva York, centro de una comunidad puertorriqueña de inmigrantes, hacía también posible la comunicación con la Isla. Unos meses después de la

¹ Rossiiskii Gosudarstvenyi Arkhiv Sotsial'no-Politicheskoi Istorii (RGASPI), *f.* 500, *op.* 1, *d.* 2, *l.* 6, Acta de la reunión del Buró del Caribe, 22 de abril de 1931.

² RGASPI, *f.* 500, *op.* 1, *d.* 2, *l.* 6, Acta de la reunión del Buró del Caribe, 22 de abril de 1931.

primera comunicación con los representantes locales, el Buró informaba de una carta abierta enviada desde Puerto Rico en la cual se anunciaba la formación de un «grupo» comunista³. Como resultado, el Buró optó por contestar a la misiva con una lista de instrucciones organizativas divididas en varios puntos claves incluyendo «el reclutamiento de miembros y organización de células concentrándose entre los tabaqueros, obreros de las plantaciones y de transportes [...]; organización de los desempleados [...], trabajo entre los sindicatos reformistas y organización de los desorganizados, especialmente en las plantaciones, en sindicatos revolucionarios». El Buró también acordó enviar propaganda y literatura, y notificar al Subcomité del Caribe en la Confederación Sindical Latinoamericana que la Comintern dominaba, para que remitieran una carta abierta a los obreros de la Isla⁴.

El elemento internacionalista también estuvo presente en el movimiento comunista en Puerto Rico desde muy temprano en su desarrollo. En ese sentido, es importante señalar la relación que aparentemente unía al Partido Comunista de los Estados Unidos con los grupos radicales en la Isla. Por ejemplo, Jaime Nevárez-Sager, representante de la sección puertorriqueña de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), una de las organizaciones de fachada de la Comintern que más contribuyó a la organización del movimiento comunista en la Isla durante la segunda mitad de la década de 1920, era realmente un comunista estadounidense⁵. Nevares, quien también sería la eminencia gris detrás de la fundación del primer grupo comunista en Puerto Rico en 1926, más tarde se encargaría de organizar grupos comunistas en Colombia y Venezuela (Jeifets, Jeifets y Huber 2004, 244). La fundación de un partido comunista local ya se había planteado en 1926, a insistencia de Nevares/Sager. No obstante, las negociaciones nunca se concretaron, ya que, de acuerdo con el entonces jefe del partido estadounidense, C.E. Ruthenberg, el estatus colonial de la Isla impedía que pudiera constituirse un partido independiente.

Cabe también apuntar un nexo de colaboración entre comunistas y nacionalistas bajo la sombrilla organizativa de agencias de la Comintern en el hemisferio, con el respaldo de una joven comunidad de inmigrantes

³ RGASPI, *f. 500, op. 1, d. 3, l. 25*, Acta de la reunión del Buró del Caribe, 25 de junio de 1931.

⁴ RGASPI, *f. 500, op. 1, d. 3, l. 25*, Acta de la reunión del Buró del Caribe, 25 de junio de 1931.

⁵ Ver los dos capítulos sobre Nevares («¡Embarcados!» y «Tras las huellas de Jaime Nevares») que se incluyen en esta obra.

puertorriqueños en Nueva York de tendencia nacionalista. Como ejemplo de esta interacción de fuerzas radicales podemos mencionar un fugaz interludio entre el Partido Nacionalista y las agencias de fachada de la Comintern, en antelación al Congreso Anticolonialista en Bruselas celebrado en 1927⁶. A esta inconexa familia, debemos añadir un frente unido con otro supuesto bastión de izquierda en Puerto Rico, el Partido Socialista, cuya ala izquierda aparentemente serviría de trampolín para la organización de la nueva agrupación afiliada a la Comintern a partir de 1934⁷.

La documentación del Buró del Caribe confirma también que la organización de un partido ya se había dispuesto en 1931 desde Nueva York, donde también se seleccionaron a los organizadores que llevarían a cabo la tarea. Por ejemplo, los dirigentes del Buró decidieron «[a]dquirir unos miembros del partido de Estados Unidos para trabajar en Puerto Rico»⁸. Es muy posible que entre estos se encontrara Alberto E. Sánchez, futuro Secretario General del PCPR, quien se uniría a los miembros del ala izquierda del Partido Socialista unos meses antes de que el grupo abandonara el PS para establecer el Partido Comunista durante un congreso celebrado en la ciudad de Ponce en septiembre de 1934 (Fromm 1977, 4; Santos 1944, 8). Sánchez, quien había emigrado a los Estados Unidos en 1926, se había destacado como organizador obrero y propagandista desde su ingreso al PC de EE. UU. en 1928. En 1932, luego de colaborar en el Buró del Caribe de la Comintern en Nueva York, Sánchez se trasladó a Moscú por tres meses, donde probablemente tomó un curso intensivo de educación política en la Escuela Internacional Lenin, en la que los militantes extranjeros se preparaban para misiones organizativas (Fromm 1977, 4)⁹. A su regreso, fue en-

⁶ RGASPI, f. 535, op. 2, d. 131, «Pis'ma i rezoliutsii Natsional'noi partii Puerto Riko k Ligu (Cartas y resoluciones del Partido Nacionalista de Puerto Rico a la Liga [Anticolonialista]), 9/1926-10/1927».

⁷ RGASPI, f. 495, op. 87, d. 17, «Listovki, gazety sotsialisticheskoi partii, KP Puerto Rico, 1926-1927 (Pasquines, periódicos del Partido Socialista, Partido Comunista de Puerto Rico, 1926-1927)».

⁸ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 3, l. 25, Acta de la reunión del Buró del Caribe, 25 de junio de 1931.

⁹ De acuerdo con las declaraciones de un informante ante un subcomité del Senado de los EE. UU., Sánchez recibía un salario mensual de 200 dólares desde 1932, por lo que se podría considerar como agente y parte del personal cominternista. Véase la publicación *U.S. Senate (1975). Terroristic Activity: The Cuban Connection in Puerto Rico; Castro's Hand in Puerto Rican and U.S. Terrorism, Hearings Before the Subcommittee to Investigate the Administration of the Internal Security Act and Other Security Laws...*, Part 6, July 30, 1975, p. 474.

viado a Puerto Rico durante un período histórico de huelgas en las centrales azucareras alrededor de la Isla, lo cual serviría también de marco para el establecimiento del partido.

La fundación del PCPR en 1934, justo en la coyuntura histórica del advenimiento de la dictadura estalinista en la URSS, lo convierte además en el primer partido *estalinista* de la región, establecido bajo parámetros de estalinización que solo serían instituidos oficialmente para la periferia cominternista durante su VII Congreso de 1935. Pese a la distancia en términos geográficos, la transición política en la URSS tuvo además un significado trascendental para el entorno local, ya que violentó el balance ideológico y demográfico en la incipiente comunidad comunista de la Isla. El grupo fundador del PCPR estaba constituido por algunos intelectuales, en su mayoría abogados, además de miembros de trasfondo obrero, entre los que sobresalían varios antiguos inmigrantes neoyorquinos y un pequeño enclave nacionalista. Además del programa social enfocado en los trabajadores, la agenda independentista era un denominador común ideológico entre los miembros de la colectividad. Las diferencias sociales y culturales entre los diferentes enclaves dentro del PCPR pronto llevarían a disputas ideológicas y a la fragmentación de la entidad muy poco tiempo después de su fundación. Para finales de 1934, la agrupación se dividió en dos: el PCPR, de afiliación soviética, y un efímero Partido Comunista Independiente, unido a la Cuarta Internacional, establecida por Trotsky en reacción al dominio estalinista del movimiento comunista internacional. Un año después, la exclusión de la alternativa de revolución independentista en la agenda estalinizada de la Comintern acabó por distanciar a un gran número de partidarios, muchos de los cuales se unieron al PPD de Muñoz Marín como una opción a tono con la realidad local.

Además del PCPR, aparentemente también existía otro enclave de actividad comunista en Puerto Rico para la época de vigencia de la Comintern, la Liga Juvenil Comunista, que trató de desarrollar un movimiento juvenil particularmente entre los universitarios, aunque sin mucho éxito. No obstante, la agrupación sería precursora de organizaciones juveniles radicales de épocas posteriores como, por ejemplo, la FUPI (Federación Universitaria Pro-Independencia), Juventud Socialista de Puerto Rico, Juventud Comunista de Puerto Rico y el Movimiento Pro Independencia. Para principios de la década de 1930, los dirigentes del PC de Cuba al parecer servían de enlace entre el Buró

del Caribe en Nueva York, el PC de los EE. UU., la AFL y los comunistas puertorriqueños en Nueva York y Puerto Rico¹⁰.

Luego de su incorporación como partido en 1934, y de su reconocimiento oficial como «sección» de la Internacional Comunista un año después, el PCPR colaboró con otros grupos radicales importantes en la Isla, tales como el Partido Nacionalista y el Partido Socialista Obrero, para darse a conocer como entidad política en el país¹¹. No obstante, tendría escaso éxito a nivel local. Varias posibles razones explican la falta de popularidad de la entidad y su ideología. A partir del VII Congreso de la Comintern en 1935, la agencia suprimió rigurosamente la relación entre los partidos comunistas y otras agrupaciones radicales. El establecimiento de la línea estalinista impidió la inclusión de antiguos nacionalistas y socialistas en el PCPR, y la participación de los comunistas en las actividades de otros grupos radicales. Por otro lado, muchos líderes obreros estaban poco motivados a seguir las directrices teóricas de los comunistas, particularmente la exclusión de una agenda revolucionaria e independentista. Aun menos atractivo resultaba el rigor ideológico para los obreros isleños, en su mayoría trabajadores de la caña, para quienes el marxismo-leninismo tenía poco que ofrecer.

El romance de los soviéticos con Puerto Rico terminaría poco tiempo después del establecimiento del PCPR. El espaldarazo «internacional» a la fórmula estalinista y a su líder máximo durante el VII Congreso de la Comintern cerraron con broche de oro el proceso de apropiación (*take-over*) de la facción militante del régimen soviético. Luego de cumplida su misión como soporte y fundamento social de apoyo para el Congreso, la periferia cominternista dejó de tener un significado organizativo. El radicalismo en la región también entró en una etapa de letargo y reorganización interna a consecuencia del fracaso de la actividad revolucionaria y la estabilización de los regímenes autoritarios autóctonos. El Partido Comunista de Cuba, por ejemplo, negoció un pacto con el presidente Fulgencio Batista, obteniendo así reconocimiento como entidad legal, representación en el gobierno y el control de la organización sindical como aliado del régimen. Es posible que a raíz del acuerdo con Batista, el PC de Cuba abandonara su papel de intermediario para la Comintern en los asuntos de Puerto Rico. No obstante, algunos comunistas cubanos mantendrían sus conexiones con organizaciones

¹⁰ RGASPI f. 495, op. 87, d. 14, «Gazeta KP Puerto-Riko, 1936».

¹¹ RGASPI f. 494, op. 1, d. 447, «Proekt rezoliutsii i materialy o prieme v Comintern KP Islandii, Kipri, i dr., 1935».

políticas puertorriqueñas, como el dirigente comunista cubano Juan Marinello, líder de la Junta Cubana Pro-Independencia de Puerto Rico a principios de los años cuarenta.

Para finales de 1935, el Buró del Caribe cesó sus operaciones en Nueva York, en antelación al traslado oficial de la administración de la actividad comunista regional a España, donde el italo-argentino Vittorio Codovilla ya manejaba las actividades de la Comintern en América Latina. La liquidación del Buró del Caribe hizo más complicado el mantener un plan organizativo para la zona a causa de la pérdida de contactos y la interrupción de una colaboración entre líderes locales y el nuevo puesto de mando en España. Por otro lado, la Comintern se enfocó de lleno en una agenda antifascista relacionada con la situación política europea, no solo en Alemania sino también en la España republicana. La agencia abandonó prácticamente toda actividad en la región latinoamericana, particularmente después del fiasco del golpe comunista de Luis Carlos Prestes en Brasil en 1935. Para fines de la década de 1930, la Comintern transfirió parte de las operaciones comunistas en América Latina a Moscú, donde el Secretariado de Dolores Ibarruri, manejado por españoles exiliados, mantenía un enlace con los dos enclaves principales, México y Cuba¹². Para esta época, la comunicación entre América Latina y la Comintern era prácticamente nula, por lo que el personal del Departamento para Asuntos Latinoamericanos del Secretariado de Dolores Ibarruri se ocupaba más bien de recortar las noticias sobre los países de la región en la prensa internacional (Castro 1963, 339-342).

En Puerto Rico, el surgimiento del Partido Popular Democrático (PPD) como fuerza política trajo una nueva encrucijada para el PCPR, el cual debía de optar una postura ante el nuevo panorama político. No obstante, esta decisión también debía contar con el visto bueno de la agencia matriz. Al parecer, los soviéticos esperaban que el movimiento de descolonización que se auguraba luego de la Segunda Guerra Mundial también incluyera a Puerto Rico, por lo que por un tiempo los comunistas apoyaron solapadamente el PPD, al tratarse de la colectividad política que aparentemente serviría de vehículo para dicho proceso. En 1944, el presidente del PCPR, Juan Santos Rivera, propuso la disolución de la entidad, justificando el cierre de operaciones como una consecuencia de los acuerdos en torno a la descolonización entre Stalin, Roosevelt y Churchill durante la Conferencia de Teherán (Santos 1944). Poco después de la liquidación del PCPR, su secretario general,

¹² RGASPI, f. 495, op. 102, dd. 1-11.

Alberto E. Sánchez, se unió al PPD como miembro de la Asamblea Constituyente que desarrolló el proyecto constitucional del Estado Libre Asociado en 1951¹³. Luego del establecimiento del nuevo gobierno, Sánchez fungiría como delegado de la Cámara de Representantes por más de una década, durante la cual contribuyó en la elaboración de leyes laborales que convirtieron la legislación puertorriqueña en una de las más avanzadas en materia de beneficios y derechos para los obreros.

Pese a la disolución del PCPR, los vestigios de una época de concienciación social y política apoyada por las agencias del comunismo internacional sobrevivirían en los proyectos de modernización política y social del nuevo sistema de gobierno. Varias circunstancias, por ejemplo, revelan conexiones inadvertidas entre la trayectoria del Partido Popular Democrático y los comunistas. Por ejemplo, Alberto E. Sánchez, identificado como un «aguerrido organizador obrero» y «propagandista para América Latina de la III Internacional» en la década de 1930, se convertiría en un enlace importante (Fromm 1977, 34). Como líder sindical de la Asociación Choferil, una de las uniones más prominentes y mejor organizadas, Alberto Sánchez había sido un gran apoyo para Muñoz Marín en su trayectoria política. Principalmente en época de elecciones, ese colectivo significaba un potencial grupo de electores significativo. Por otro lado, la organización también podía proveer acceso a vehículos para transportar campesinos de áreas remotas hasta los centros urbanos para votar.

La iconografía local también refleja el legado del comunismo de los años veinte y treinta a la nueva generación política representada por el liderato del PPD. En este caso, la consigna del PPD, «Pan-Tierra-Libertad», guarda una relación con el comunismo local, al haber representado al PCPR durante la década de los años treinta. Finalmente, el diseñador del emblema del PPD, Antonio J. Colorado, amigo muy cercano de Muñoz Marín, había estado involucrado en la organización de la primera agrupación local vinculada al comunismo internacional en 1926. El propio Muñoz Marín había estado estrechamente ligado a líderes comunistas durante su juventud cuando era asistente de Santiago Iglesias. Por otra parte, el archivo de la Comintern guarda carpetas personales de varios de los colaboradores cercanos a Muñoz, tales como Vicente Geigel Polanco y Gilberto Concepción de Gracia,

¹³ Véase: *Diario de Sesiones, Procedimientos y Debates de la Convención Constituyente de Puerto Rico, Vol. 1 Núm. 1, San Juan, Puerto Rico, Septiembre 17, 1951, Sesión Inaugural*. Obtenido de <https://www.senado.pr.gov/Sessionsdiary/CON19510917.pdf> [Consulta: 3 de mayo de 2019].

líderes independentistas que pronto abandonarían el PPD a causa de su viraje hacia el modelo autonomista. Incluye también carpetas para líderes nacionalistas como Pedro Albizu Campos y Francisco Matos Paoli, además de la del propio Muñoz Marín.

Bolcheviquismo tropical: Rusia y la Tercera Internacional en los imaginarios revolucionarios puertorriqueños, 1919-1943

En 1917, dos eventos inconexos a ambos lados del planeta se convertirían en catalítico histórico para el encuentro entre puntos geográficos que rara vez habían tenido un contacto directo: Rusia y Puerto Rico. No obstante, a partir de dichos sucesos se generarían elementos que facilitarían la confluencia de estas historias paralelas. En Rusia, dos revoluciones, en febrero y octubre, darían paso al establecimiento del primer régimen comunista en el mundo y a una transformación política, social, económica y cultural sin precedentes. Ese mismo año, en Puerto Rico entraba en vigor la Ley Orgánica Jones, que convertía a los nativos en ciudadanos estadounidenses y propiciaba reformas al sistema político y sus instituciones, incluyendo el acceso al entorno oficialista para el Partido Socialista y su líder máximo, Santiago Iglesias Pantín (Córdova 1993). Dos años más tarde, en Moscú, el establecimiento de una organización internacional para la promoción del comunismo alrededor del mundo —la Internacional Comunista o Comintern— convirtió el modelo político y social bolchevique en un ícono cultural de alcance global y un producto ideológico de exportación (Marks 2004). En el escenario radical latinoamericano, incluso Puerto Rico, el advenimiento de la nueva agencia provocaría tanto nuevas alianzas como irreconciliables desacuerdos, al embestir las estructuras tradicionales del radicalismo local y regional con la nueva propuesta revolucionaria y proletaria.

En las pasadas décadas, los avances historiográficos y las nuevas fuentes han contribuido a un panorama cada vez mejor estructurado en lo que respecta a la influencia de las agencias de la Comintern en el hemisferio americano

y, en particular, en el entorno latinoamericano y caribeño (Jeifets y Jeifets 2015; Meschkat y Rojas 2009; Kersffeld 2012; Melgar Bao 2013). Sin embargo, a pesar de que se han identificado componentes que confirman el impacto político y organizativo de las agencias cominternistas —o de sus colaboradores y afiliados—, el alcance de la empresa internacionalista en términos culturales apenas ha recibido la atención que merece como elemento de identidad para el radicalismo local, o para el proceso de cristalización de la mentalidad obrera de la época.

Buscando aportar a estas ausencias, nos proponemos aquí explorar el significado de la Revolución bolchevique y la fundación de la Internacional Comunista como íconos revolucionarios para el radicalismo obrerista puertorriqueño entre 1919 y 1936. Más que observaciones sobre efectos políticos e ideológicos, se busca analizar las secuelas de estos factores históricos en términos culturales, como parámetros y referentes para un nuevo siglo. El propósito es ofrecer componentes que permitan delinear una perspectiva más compleja sobre la mentalidad radical de las primeras décadas del nuevo siglo y un contexto cultural para el obrerismo en un período trascendental, en el que la Revolución bolchevique se convierte en un fenómeno de alcance internacional. Al tratarse de discusiones de óptica global, resulta importante entonces explorar la forma en que los sueños revolucionarios que moldearon la cultura de los primeros años posrevolucionarios en Rusia (Stites 1991) se ve reflejada en la visión de la izquierda radical caribeña.

Este capítulo se enfoca en proveer una muestra de mecanismos discursivos y referencias alegóricas en torno a estos temas en la prensa obrera puertorriqueña de tendencia internacionalista, durante tres etapas significativas del desarrollo del radicalismo comunista local: los dos primeros años de actividad cominternista, entre 1919 y 1921; la evolución hacia un movimiento ideológicamente soviético para la segunda mitad de la década, y, finalmente, la consolidación de un bolchevismo militante y proletarizado a partir del establecimiento del Partido Comunista de Puerto Rico en 1934. Cabe señalar que, al proponer reflexiones al respecto, se tienen en cuenta las limitaciones de la evidencia. No obstante, el análisis contribuye un cuadro preliminar sobre actitudes y sueños revolucionarios, que servirían de base cultural y genealogía para el comunismo local en una etapa crucial del proceso de formación ideológica y política de la Isla (Baldrich 1988; Sanabria 2005, 140-161; Rodríguez 1989; García y Quintero 1986; García 1985).

Como punto de partida, se plantean entonces varios interrogantes: ¿cuál fue el impacto de la Revolución rusa de 1917 y del establecimiento de la

Tercera Internacional para el radicalismo puertorriqueño de la época? ¿Qué significaron el bolchevismo (o bolcheviquismo) y la Comintern en términos culturales y políticos para el obrerismo local? ¿Qué elementos representaron al bolchevismo como construcción cultural y estrategia discursiva? ¿Qué visiones se fueron forjando sobre la Rusia soviética y su expresión internacional, y qué sugieren dichas utopías sobre el radicalismo local de ese período en Puerto Rico? El objetivo de estas preguntas es centrar la evaluación en el significado de estos eventos internacionales en la esfera local para de este modo ofrecer conclusiones preliminares sobre su potencial inherencia en las transformaciones que se dieron en la escena obrera radical del momento. Se persigue también añadir la Revolución rusa y el advenimiento del movimiento comunista internacional como agentes catalíticos, buscando así expandir la óptica historiográfica en torno a la ruptura social, política y cultural que tradicionalmente se ubica a partir del final de la Primera Guerra Mundial.

La presencia de elementos relacionados con la Revolución rusa y la Tercera Internacional en la prensa obrera puertorriqueña y sus representaciones alegóricas indican que, a pesar de su aparente insignificancia ideológica para la población local, estos componentes deben tomarse en cuenta al estructurar perspectivas sobre la época, particularmente en lo que respecta a la cultura política del entorno radical. El uso, por ejemplo, del concepto *bolcheviquismo* y el *movimiento internacionalista*, como parámetros didácticos de comportamiento obrero solidario y vertical, o como íconos discursivos para lo correcto o justo, ofrecen indicios de su valor cultural, más que de su sentido ideológico. Por otro lado, términos del obrerismo tradicional anarquista, tales como *unidad*, *progreso*, *antorcha* y *humanidad* —articulados en relación con la nueva realidad política de la Rusia revolucionaria—, sugieren también una transición hacia una cosmovisión e interpretación de fundamentos revolucionarios más a tono con tendencias ideológicas nuevas y acontecimientos del momento.

También, la construcción de un imaginario revolucionario con Rusia soviética y la Comintern como paradigmas heroicos proletarios sugiere no solo el efecto de estos factores en las representaciones culturales del radicalismo obrero, sino además el significado de este elemento internacional como nuevo jugador político e ideológico en la esfera local y regional. De aquí que el estudio proponga el valor de la Revolución rusa y el advenimiento del comunismo internacionalista como agente catalizador y encrucijada en la historiografía del movimiento socialista y el obrerismo radical puertorriqueño, al tratarse de eventos políticos foráneos que, no obstante, servirían de vehículos

discursivos para el reavivamiento de imaginarios revolucionarios autóctonos. Su meta es, pues, servir de modelo metodológico para otros estudios similares que contribuyan a entender mejor la manera en que estos componentes distantes se integraron al código subliminal cultural del radicalismo en la región latinoamericana y caribeña.

1. El radicalismo local y la llegada del comunismo internacional a Puerto Rico

En términos generales, el desarrollo del radicalismo obrerista en Puerto Rico siguió un patrón similar al de movimientos en otros lugares de la región. Para la última década del siglo XIX, la influencia del anarquismo por mediación de individuos relacionados con esa corriente en Francia, España y los Estados Unidos había dado paso al establecimiento de agrupaciones obreras y una red de comunicación (Meléndez 2013; Shaffer 2013, 25-45). En 1897, un año antes de la ocupación estadounidense de Puerto Rico, llegaba a la Isla un joven líder obrerista español de nombre Santiago Iglesias Pantín, cuyo trasfondo anarquista quedaría atrás en la coyuntura histórica del «Desastre del 98» (Córdova 1980). Para comienzos del nuevo siglo, Iglesias no solo había negociado con las nuevas autoridades coloniales el establecimiento de la Federación Regional de Trabajadores y un horario de ocho horas de trabajo, sino que había conseguido integrar su unión al conglomerado obrero más poderoso de la nueva metrópolis, la American Federation of Labor (AFL). En 1915, Iglesias fundaba el Partido Socialista el cual se distinguía por una postura reformista y moderada muy similar a la de los otros partidos socialistas de aquel momento. Varios años más tarde, Iglesias Pantín se convirtió en promotor principal de la Ley Jones, por lo que, según sus enemigos políticos, él y su partido recibieron una posición de poder dentro de la nueva estructura política local para 1919 (Córdova 1980).

Al otro lado del mundo, importantes acontecimientos entre 1917 y 1919, habían creado los fundamentos para una nueva visión ideológica radical de alcance potencialmente global. La Revolución bolchevique había impulsado el establecimiento de la Tercera Internacional. La nueva Internacional se representaba como la heredera de la tradición internacionalista de los años de Karl Marx y la Primera Internacional, ante lo que los marxistas más radicales consideraban la «traición» al proletariado de los líderes socialistas de la Segunda Internacional, a consecuencia de su apoyo a la Primera Guerra Mundial

(Drachkovitch 1966; Craig Nation 1989; Gankin y Fisher 1940). Además, la postura bolchevique también se consolidaba como el andamiaje ideológico principal de esta entidad ahora identificada como «comunista».

El objetivo inicial de esta incipiente organización era reanimar el espíritu internacionalista del socialismo revolucionario en Europa, por lo que la entidad abarcaba todo un abanico ideológico de fuerzas que favorecían la revolución como vía de cambio político y social, incluidos antiguos grupos anarquistas y socialistas agrarios que habían apoyado a los bolcheviques. Por otro lado, la empresa cominternista buscaba llevar el movimiento a un plano auténticamente internacional e internacionalista más allá del entorno europeo. Con este objetivo, el primer congreso de la Internacional Comunista, en marzo de 1919, impulsó un éxodo de agentes cominternistas —rusos de etnia judía en su mayoría—, con la misión de consolidar el apoyo de grupos radicales en varias zonas fuera del entorno europeo, incluidos América Latina y el Caribe, donde se generaron los primeros contactos apenas varios meses después del evento (Spenser 2011).

La llegada de los agentes cominternistas al hemisferio americano provocó una turbulenta reorganización de las fuerzas del obrerismo y el radicalismo político local, al proponer un programa mucho más definido de acuerdo con políticas atemperadas por la experiencia práctica de la Revolución bolchevique. En Puerto Rico, la noticia renovarían los ánimos de un pequeño grupo de líderes obreristas de inclinación anarquista a la vez que internacionalista —artesanos, así como agricultores de tabaco— para quienes la consolidación del sistema colonial significaba una amenaza directa en contra del trabajador nativo (Baldrich 1988). A lo largo de la década de 1920, breves e insignificantes encuentros con elementos de la red radical cominternista, no obstante, abrirían una brecha para la comunicación entre fuerzas del comunismo internacional y el radicalismo local. La experiencia también construiría cimientos, tanto políticos como culturales, para una nueva generación representativa de la tradición revolucionaria local, la cual entendía el apoyo de elementos fuera de la Isla como primordial (Ojeda 2001; Shaffer 2013).

La fundación de la Tercera Internacional resultaría atractiva para algunos líderes obreros locales, para quienes la relación cercana entre el Partido Socialista y el régimen militar estadounidense era inaceptable. A partir de la promulgación de la Ley Jones, las maniobras políticas de Iglesias Pantín y su protagonismo en el afianzamiento del esquema colonial serían el impulso para un movimiento de oposición. En particular, el otorgamiento de la ciudadanía y la consiguiente movilización de soldados puertorriqueños

al Canal de Panamá actuaron como agente catalítico para la activación de un obrerismo mucho más radical. Las medidas controversiales provocaron una ola de demostraciones en diferentes lugares, seguidas por una serie de huelgas, principalmente en las comarcas tabacaleras, las cuales más habían sufrido los embates de la crisis económica de la época. El éxito del movimiento de protesta y de huelga entre 1917 y 1918 cristalizó también la organización de una pequeña pero beligerante facción radical obrera dentro del Partido Socialista conocida como el «bloque de Bayamón», al estar sus miembros relacionados con el núcleo agrícola tabacalero de dicho pueblo¹. A pesar de su trasfondo ideológico anarquista, algunos de los dirigentes del bloque de Bayamón al parecer entrarían en contacto con las fuerzas cominternistas regionales para 1920, después de los primeros contactos entre el enviado soviético Mijaíl Borodín y algunos minúsculos círculos radicales en México, Cuba y España (Pérez Camejo 2012, 120-125; Jeifets y Jeifets 2011).

El espíritu ideológico anarquista sirvió de enlace y puente hacia una nueva etapa del radicalismo puertorriqueño, como resultado del enfrentamiento entre el grupo revolucionario del obrerismo local y las fuerzas moderadas del Partido Socialista. Entre 1920 y 1921, varios miembros del bloque de Bayamón (Shaffer 2013, 123-140; Baldrich 1988, 21-38) publicaron *El Comunista*, un periódico de tradición anarquista salpicado de noticias internacionales, enfrentamientos editoriales en contra de los socialistas de Santiago Iglesias y llamados a la unidad obrera de acuerdo con una agenda combativa. A pesar de identificarse como libertario, el semanario representaba también una transición para el radicalismo local, al estar alineado, si bien de forma sugerida, con las propuestas revolucionarias del comunismo internacionalista y de la Rusia soviética. Cabe señalar, además, que en los primeros años del régimen bolchevique, el vocablo «comunista» como elemento de identidad anarquista no representaba una contradicción, ya que tradicionalmente se reconocía a los anarquistas como «comunistas maximalistas», aquellos que defendían el programa «máximo» de una liquidación inmediata del Estado y sus instituciones después de la revolución². *El Comunista* se publicó solamente un

¹ Ver: «Huelgas Agrícolas», *Unión Obrera*, 22 de enero, 1920.

² En 1921, los bolcheviques organizaron el primer juicio público en contra de los anarquistas, finalizando así el período de tolerancia ideológica con sus antiguos aliados revolucionarios. El concepto de «maximalista» identificaba al anarquismo como la representación legítima del comunismo y apoyaba la postura de Mijáil Bakunin en la Primera Internacional durante su contienda ideológica con Karl Marx. Mientras que en *El Manifiesto Comunista*, Marx ha-

año. No obstante, se convirtió en el fundamento para una tendencia obrera radical autóctona, la cual se representaría por la vía revolucionaria para el cambio político y social, y la liquidación del dominio estadounidense sobre el territorio.

2. Hacia un nuevo paradigma radical. El bolcheviquismo en su contexto criollo

Para 1919, el tema de la Revolución rusa y los *bolcheviquís* ya había comenzado a aparecer en algunas páginas de la prensa local como ícono discursivo genérico con cierto matiz popular. Sin embargo, su uso y significado estaban relacionados con un contexto metafórico, más que con su auténtico significado político, por lo que se utilizaría para identificar situaciones, comportamientos o personas de forma negativa o positiva. En los círculos más conservadores, por ejemplo, el vocablo servía a veces para definir la actitud desafiante y el comportamiento desordenado o extremo de la generación joven, tanto en términos personales como en relación con una postura ideológica. Por ejemplo, algunos líderes socialistas maduros atacaban al joven dirigente Luis Muñoz Marín con el epíteto *bolcheviquí*, en vista del radicalismo de algunos de sus argumentos políticos (Rosario 2002). Para los más idealistas dentro del movimiento obrero, por otro lado, el fenómeno bolchevique se transformaría en un pendón y panacea nuevos, es decir, un surtidor de alegrías o un vengador de injusticias que acabaría con todos los males de la humanidad esclavizada. En medio de un embate huelguístico en algunos sectores de la Isla en 1919, el líder anarquista Bolívar Ochart (1919, 45), radical encolerizado por los abusos de la Policía contra los obreros en huelga, utilizaría el término como amenaza y respuesta imaginaria a la represión policial local: «No es extraño que la ola de Bolcheviquismo siga y que todos los bandidos representativos, desde el rey al simple policía, reciban su merecido a tiempo» (Campos Orta 1973).

Desde muy temprano, el concepto *bolcheviquismo* también funcionaría como alegoría política para definir una actitud crítica ante la tácita cooperación entre los socialistas y el gobierno insular, una posición similar a la que los bolcheviques habían asumido en contra de los partidos socialdemócratas

blaba de una disolución «eventual» del Estado como táctica revolucionaria, Bakunin insistía en el desmantelamiento total del sistema inmediatamente después de la revolución. Véase: Kriegel 1983.

europeos desde la Primera Guerra Mundial (Kirby 1998; Craig Nation 1989; Gankin y Fisher 1940, 309-311). En 1919, el Partido Socialista obtuvo acceso a representación en una codiciada Junta Insular de Elecciones, en la que Santiago Iglesias Pantín tuvo una participación (Wright 2014, 61). Ese mismo año, el panfleto *Páginas Rojas* del zapatero y líder obrero Juan S. Marcano (1973 [1919], 59-70), y «¿Qué es el Bolcheviquismo?» de Eduardo Conde (1919), publicado en su libro *Acusación y protesta*, se convirtieron en portavoces de una representación local de la postura bolchevique, en respuesta a la situación interna del PS. Sus autores, ambos miembros de la facción radical dentro del partido, utilizaron tanto el término como el color que lo representaba como plataforma metafórica para una denuncia contra la conducta servil de los líderes socialistas moderados. En este caso, ser bolchevique insinuaba un gesto tajante en contra de cualquier trato con las fuerzas oficialistas. En vista de los beneficios que el liderato del PS había recibido del gobierno colonial, es posible que los ensayos tuvieran como objetivo censurar el comportamiento alevoso de los socialistas utilizando como alegoría el bolcheviquismo, el cual denunciaban el aburguesamiento de la socialdemocracia europea, su pacto con las fuerzas antiobreras y su traición al proletariado.

Para principios de 1920, un artículo del periódico socialista *Unión Obrera* sugería, además, la criollización del término, al vincularlo metafóricamente con disturbios obreros locales. El reportaje informaba que la Policía de un pequeño pueblo de la costa había arrestado a un joven «por dar vivas al Bolcheviquismo» desde un automóvil. El incidente, al parecer, estaba relacionado con el clima político local, ya que «en aquel pueblo desde hace varios días hay una activa campaña de los elementos populares que tiene intranquila a la comunidad». El autor, quien reproducía la noticia de un diario local, señalaba cínicamente que la «comunidad» a la que se refería el informe eran probablemente los burgueses del pueblo, por ser los únicos que podían sentirse intranquilos ahora que los obreros comenzaban a dar muestras de resistencia en contra de sus prácticas injustas. El escrito dejaba también establecida, de hecho, la fórmula alegórica que al parecer representaba culturalmente el concepto en aquel momento: «Menos mal que ahora se les llama Bolcheviquís, que para algunos burgueses es sinónimo de bandidos y, para otros, humanitarismo social»³.

³ «¡Viva el Bolchevikismo!», *Unión Obrera*, 22 de enero, 1920.

3. Rusia y la Tercera Internacional en el imaginario revolucionario local, 1920-1921

Para comienzos de 1920 se estableció en Bayamón el pequeño, pero bien estructurado, semanario radical *El Comunista* (1920-1921), en el cual algunos líderes obreristas radicales articularían su postura ante lo que entendían como una nueva orientación en el movimiento obrero alrededor del mundo. Este semanario, que se identificaba como «Semanal Libertario» y «Periódico de Doctrina y de Combate», incluía entre sus editores a varios de los líderes del bloque de Bayamón: Ventura Mijón, Antonio Palau y Emiliano Ramos (Shaffer 2011, 11-38)⁴. Aunque poco se conoce sobre la fundación de *El Comunista*, su contenido ofrece algunos indicios sobre su relación con la incipiente red cominternista de la época. Es muy posible que el capital para imprimir el boletín hayan sido parte de los fondos que el primer representante soviético, Mijáil Borodín, proveyó a algunos líderes locales en México, Cuba y España para fundar agrupaciones y periódicos. En el caso de *El Comunista*, es posible que la relación con la red internacionalista se haya concretado por mediación del supuesto Partido Comunista de Cuba, el minúsculo grupo organizado velozmente en La Habana mientras Borodín y su comitiva esperaban el barco que les trasladaría a España. Unos meses más tarde, dos miembros del bloque de Bayamón serían arrestados en Cuba mientras trataban de regresar a Puerto Rico, luego de una visita, supuestamente, en busca de apoyo financiero para una huelga tabaquera en el estado de Florida (Shaffer 2011, 16).

Además de su evidente inclinación libertaria anarquista, el periódico demostraba empeño en aportar un panorama internacional a las discusiones. De acuerdo con uno de los editores, Emiliano Ramos, el periódico tenía «relaciones exteriores», aunque sin especificar de qué se trataba esta supuesta conexión con el extranjero⁵. Por ejemplo, uno de sus primeros editoriales, titulado «El Ideal», en el que se discutían los objetivos revolucionarios anarquistas, y se proclamaba el compromiso con «la Revolución» que diera paso a «esa hermosa sociedad futura que tanto anhelamos», era en realidad una reproducción de un artículo publicado en *Acción Libertaria*, un periódico anarquista

⁴ La propuesta de Shaffer, sin embargo, ha sido cuestionada por otros historiadores. Véase: Jorell A. Meléndez Badillo (2013, 259-262).

⁵ New York Public Library (NYPL), Manuscripts and Archives Division (MAD), Bertram David Wolfe Papers, 1924-1937 (BDWP), Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1925-1927 (n.d.), «Carta de Emiliano Ramos a Jaime Nevares Sager, Cayey, 4 de marzo de 1926».

de Madrid⁶. Con el propósito de contribuir una educación revolucionaria, algunos de los números del semanario incluían también una sección especial titulada «Mirando hacia fuera», en la que se informaba sobre noticias políticas de otros lugares y eventos relacionados con el movimiento obrero en el extranjero de acuerdo con una óptica radical⁷. Por otra parte, algunas noticias relataban sucesos obreros en Cuba y en Tampa, lo cual indica una comunicación con personas o grupos de esas regiones⁸. A pesar de estar escritos por individuos de ingresos y nivel social modestos, la discusión y los comentarios sobre temas internacionales demostraban un buen conocimiento de la situación actual fuera de la Isla, además de una formación intelectual, elegancia en la expresión y destreza en la redacción.

Si bien el paradigma revolucionario francés de «libertad, igualdad, fraternidad» había representado hasta entonces los ideales universalistas de un anarquismo internacionalista (Campos Orta 1973), la Revolución bolchevique ahora irrumpía como nuevo arquetipo. Rusia, por ejemplo, también tendría un papel protagónico en muchas de las discusiones de *El Comunista*, como «nuevo faro de la libertad»⁹. A lo largo del año en el que se publicó regularmente, el periódico además contó con lectores suscritos en varios importantes centros de inmigración puertorriqueña en Estados Unidos, tales como la ciudad de Nueva York (Shaffer 2013, 158-159). Uno de los números incluía una carta del representante de un comité en favor de las víctimas del bloqueo aliado a Rusia, enviada desde Nueva York, en la que se pedía ayuda económica principalmente para medicinas. El documento iba acompañado de una lista de los contribuyentes, incluido Luis Muñoz Marín, futuro gobernador del primer gobierno constitucional de la Isla (1951) y célebre político, entonces joven socialista¹⁰.

Como modelo, Rusia también servía de ejemplo más allá de su función metafórica en discusiones políticas o ideológicas. Una noticia, por ejemplo, infería la transformación del país en un nuevo centro de migración obrera.

⁶ «El Ideal», *El Comunista* [año 1, n.º 1], 1 de mayo, 1920, 4.

⁷ «Mirando Hacia Afuera», *El Comunista* [año 1, n.º 1], 1 de mayo, 1920, 3-4; «Educación Revolucionaria», *El Comunista* [año 1, no. 4], 22 de mayo, 1920, 1 y 4; Amelio Morasin, «Mirando Hacia Afuera», *El Comunista* [año 1, n.º 4], 22 de mayo, 1920, 3; Amelio Morasin, «Mirando Hacia Afuera», *El Comunista* [año 1, n.º 9], 26 de junio, 1920, 6; Amelio Morasin, «Mirando Hacia Afuera», *El Comunista* [año 1, n.º 10], 3 de julio, 1920, 4.

⁸ «Mirando Hacia Afuera», *El Comunista* [año 1, n.º 13], 31 de julio, 1920, 2.

⁹ «Educación Revolucionaria», *El Comunista*, [año 1, n.º 4], 22 de mayo, 1920, 2.

¹⁰ «Pro-Víctimas de Rusia» *El Comunista*, [año 1, n.º 8], 19 de junio, 1920, 2.

«Rusia», señalaba el informe, «necesita trabajadores hábiles y prácticos en todas las industrias». Los obreros podían ahora hacer realidad sus sueños revolucionarios de un mejor mañana en Rusia, que construía ese futuro soñado en tiempo presente: «Todos los trabajadores manuales que se sientan hombres libres [...] pueden encontrar en Rusia un sitio decente para desarrollar toda su actividad como jamás se ha disfrutado en el mundo bajo la dictadura capitalista». El reportaje además indicaba que en Moscú (identificado como «Moscow»), el gobierno se esforzaba por mejorar los servicios, particularmente las condiciones higiénicas de la ciudad, y añadía un comentario cínico que sugería que la administración pública del gobierno insular podía aprender del ejemplo soviético: «La flamante Sanidad de Puerto Rico, que tan cara nos cuesta, debía tomar en consideración esta nota [sobre Rusia]»¹¹.

Además de refugio proletario y modelo por emular, Rusia funcionaba como ícono heroico colectivo en el imaginario revolucionario proyectado en las páginas de *El Comunista*. El paradigma enaltecía el valor del sufrimiento, el sacrificio y la tenacidad de todo un pueblo para lograr finalmente el triunfo contra la injusticia, representada por el sistema capitalista y la burguesía¹². El resultado del proceso revolucionario y la realidad del momento histórico que vivía ese país todavía se definían muchas veces con imágenes quiméricas que delataban la herencia anarquista de la narrativa. Dentro de la fórmula discursiva, por ejemplo, la meta de la revolución en Rusia se idealizaba prácticamente como un regreso al paraíso perdido, por medio del cual la humanidad, comenzando por el «pueblo bueno» de Rusia, regresaba a su estado idílico y natural: «Un sol de venturas no soñadas lanzaría sus rayos bienhechores sobre un pueblo trabajador dichoso que, entregado a sus labores, entonaba su dulce canción entre sonrisas de bondad infinita ¡que buena es la vida, cuando no hay pesares, todos somos libres, felices e iguales!»¹³. El avance de Rusia hacia un triunfo seguro servía subliminalmente también de representación para una marcha a la que se habían unido otros: «¡Adelante, Rusia invencible, a tu lado estamos todos los hambrientos é [sic] inconformes del mundo!»¹⁴.

La Tercera Internacional sería también otro elemento sobresaliente en muchos artículos desde los comienzos de este semanario. Es del todo probable

¹¹ «Mirando Hacia Afuera», *El Comunista* [año 1, n.º 10], 3 de julio, 1920, 4.

¹² «Mirando Hacia Afuera», *El Comunista* [año 1, n.º 9], 6; «La Rusia Roja», *El Comunista* [año 1, n.º 9], 26 de junio, 1920, 5; «La Bárbara Rusia Soviet», *El Comunista* [año 1, n.º 13], 31 de julio, 1920, 3.

¹³ «Mirando Hacia Afuera», *El Comunista* [año 1, n.º 9], 6.

¹⁴ «Mirando Hacia Afuera», *El Comunista* [año 1, n.º 9], 6.

que sus editores hayan entablado algún tipo de conexión con miembros afiliados a la red radical que la Internacional Comunista comenzaba a organizar desde México vía Cuba y España (Shipman 1993, 82-134). Uno de los primeros números del periódico incluía un artículo titulado «La Tercera Internacional Es Una Realidad», reproducido del periódico libertario *España Nueva*, y servía de contestación a las declaraciones de «ciertos elementos que pretenden dar la sensación de que la Tercera Internacional no existe nada más que en el papel», proclamando la autenticidad de la organización recién establecida¹⁵. «La Tercera Internacional» insistía el autor, «no solo es la que ha recogido el depósito sagrado del ideal socialista [...], [sino] también el organismo que suma mayores contingentes socialistas y que cuenta con Secciones en más países»¹⁶. El ensayo terminaba declarando: «Pretender impedir el avance de la Tercera Internacional es como tratar de detener la marcha de la Tierra. La Tercera Internacional ha nacido, vive y se consolida porque responde [...] a la necesidad que siente el proletariado de forjar un instrumento que coordine e intensifique su acción revolucionaria en todos los países».

Además del concepto de la Tercera Internacional como organismo vivo integrado por grandes «contingentes», la entidad serviría alegóricamente como reivindicación de los ideales anarquistas. «Ya no son solamente los espiritualistas anarquistas», señalaba otro ensayo, «los que dedican sus energías a la defensa de los ideales comunistas [...]. Ya no es el comunismo una idea embrionaria, confusa, incomprensible, es una realidad clara, precisa»¹⁷. En esta etapa inicial del movimiento cominternista, además, conceptos como el internacionalismo, y hasta el propio comunismo internacionalista, conflúan con los objetivos de la tradición obrerista radical local, al tratarse de términos que también habían representado propuestas y consignas anarquistas de épocas anteriores. El imaginario de unidad sin obstáculos ni fronteras que la Internacional personificaba era también reminiscente del ideal anarquista. El hecho de que fueran líderes de trasfondo anarquista los que tradujeran para los obreros el significado de la organización, claro está, influía subjetivamente en la imagen proyectada. Por ejemplo, la meta de la entidad se definía como una de unión sin límites: «Busca la alianza entre todos los trabajadores del mundo

¹⁵ Mariano García Cortes, «La Tercera Internacional Es Una Realidad», *El Comunista* [año 1, n.º 4], 22 de mayo, 1920, 1.

¹⁶ Mariano García Cortes, «La Tercera Internacional Es Una Realidad», *El Comunista* [año 1, n.º 4], 22 de mayo, 1920, 3-4.

¹⁷ «Educación Revolucionaria», [año 1, n.º 4], 22 de mayo, 1920, 1.

[...] y borrar las fronteras establecidas por los enemigos de la libertad humana, declarando a la tierra toda la patria única, común de todos»¹⁸.

El semanario desapareció al año siguiente, probablemente a causa de la vigilancia y la represión de su junta editora y de la presión de la metrópolis estadounidense al gobierno local, a raíz de la ola de *Red Scare* anticomunista allí (Murray 1955; Schmidt 2000). Por otro lado, estaba el desencanto de los radicales con el rumbo que había tomado la Rusia soviética, no solo por su regreso a un sistema semicapitalista bajo la Nueva Política Económica (NEP) de Lenin, sino también por la violenta represión del régimen bolchevique en contra de grupos opuestos a la dictadura «del proletariado». Por último, la euforia cominternista de los primeros dos años había disminuido considerablemente, por lo que la utilidad de organizar y financiar una red radical internacionalista en la región latinoamericana dejó de ser una prioridad. Como resultado, se desvanecería también la posibilidad de un apoyo internacional para un movimiento como el que los imaginarios discursivos de *El Comunista* proponían.

4. La bolchevización de los imaginarios revolucionarios: la Liga Comunista de Puerto Rico, 1926-1927

Después de la desaparición del periódico *El Comunista*, el radicalismo obrerista quedó rezagado y aislado del entorno político isleño, así como del internacional. En 1925, cuando un joven comunista de nombre James Sager (Jaime Nevares) llegó a la Isla en busca de empleo, no encontró «ningún grupo comunista» local¹⁹. El futuro fundador de la primera organización comunista local, la Liga Comunista de Puerto Rico, pronto se dio a la tarea de invitar a varios líderes del entorno radical a su movimiento internacionalista, incluido uno de los antiguos editores de *El Comunista*, Emiliano Ramos. La respuesta de Ramos, sin embargo, fue categórica: podía ser solidario en el plano personal pero no en términos ideológicos ni políticos. Ramos, quien al parecer se ganaba entonces la vida vendiendo productos en un carretón, todavía conservaba la elegancia discursiva que había distinguido a los editores del semanario, al señalarle amablemente a Sager: «Te estimo desde hoy como un hermano [...] [porque la] fraternidad debía ser vínculo obligado entre los hombres».

¹⁸ «Tercera Internacional», *El Comunista*, [año 1, n.º 10], 3 de julio, 1920, 3.

¹⁹ Para un recuento de la gestión de Sager en Puerto Rico, ver los capítulos sobre Nevares en esta obra. Véase también: Pujals (2019, 393-416).

Por otra parte, sus palabras insinuaban un cambio de parecer en torno a las propuestas que *El Comunista* había representado: «[Y]o no soy amigo de los comunistas de ahora [...], los comunistas a la rusa [...], [quienes] aspiran a gobernar a los demás»²⁰. No obstante, Sager explotó la tradición radical que el llamado bloque de Bayamón había representado. La reunión preliminar para la fundación de la Liga Comunista se llevó a cabo el 9 de mayo de 1926 en Bayamón, litoral, y territorio político del bloque de Bayamón y de varios de los miembros de la antigua junta editora de *El Comunista*²¹.

Al año siguiente, Sager establecía oficialmente en Ponce la Liga Comunista, una pequeña agrupación de apenas una decena de miembros, pero con gran ánimo y entrega. En la declaración que promulgaron en los diarios locales se presentaban no solo los objetivos de la nueva organización, sino también algunos postulados representativos que los distinguían. La proclama comenzaba ofreciendo el cuadro social y económico que definía al obrero de la Isla en aquel momento y el *ethos* del nuevo movimiento: «En estos momentos de crisis en que las grandes masas de campesinos y obreros están afrontando una crisis en la cual corre peligro hasta su propia existencia [...], [y] en que el ‘llamado Partido Socialista’ [...] [demuestra] su vergonzosa colaboración y alianza con los enemigos de los trabajadores [...], ahora es que las masas trabajadoras necesitan [...] líderes políticos abnegados [...] para guiarlos hacia las filas del ejército militante»²².

El vocabulario, beligerante como muy pocas veces en los escritos de la prensa radical local, pregonaba el advenimiento de una nueva actitud, de acuerdo con mensajes mucho más claros. Primeramente, el hecho de que la crisis a la que aludía la declaración amenazara la vida misma del obrero sugería una justificación para una guerra defensiva. De aquí que se consolidara la idea subliminal de que unirse al movimiento comunista significaba integrarse a un auténtico «ejército»²³. El concepto tradicional de unidad del legado

²⁰ The New York Public Library, Manuscripts and Archives Division, Bertram David Wolfe Papers, Astor, Lenox, and Tilden Foundations [citado de ahora en adelante NYPL, MAD, BDWP], Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager 1925-1927, (n.d.), «Carta de Emiliano Ramos a Jaime Nevares Sager».

²¹ NYPL, MAD, BDWP, Box 2, Puerto Rico, «Partido Comunista Americao [sic] Sección Americana de la III Internacional – Grupo de Puerto Rico. Acta de la sesión preliminar», Bayamón, 9 de mayo de 1926.

²² NYPL, MAD, BDWP, Box 2, Puerto Rico, Liga Comunista de Puerto Rico, «Declaración de la Liga Comunista de Puerto Rico», Ponce, 6 de mayo de 1927.

²³ NYPL, MAD, BDWP, Box 2, Puerto Rico, Liga Comunista de Puerto Rico, «Declaración de la Liga Comunista de Puerto Rico», Ponce, 6 de mayo de 1927.

anarquista, ahora quedaba además reconstituido bajo la definición comunista, en la que el partido era el eje organizativo primordial. Los trabajadores deseaban, por ejemplo, «una dirección de tipo revolucionario que los guíe hacia la unificación política de los grupos más avanzados». Ahora, no se trataba de una condición «decente» para toda una «humanidad» obrera, sino de un estado ideológico «avanzado» para un grupo específico, identificado esta vez como «grupos proletarios», estrictamente.

Por otra parte, el objetivo no era ya forjar un movimiento que llevara a un estado obrero ideal como Rusia había señalado con su ejemplo, ni tampoco era Rusia el modelo idealista a seguir. Se trataba ahora de un paradigma heroico nuevo —el Partido Comunista— como «guía», que llevaría a cabo «la unificación como partido político del proletariado», y de una agrupación preliminar —la Liga Comunista— que prepararía «el camino para la formación» de dicha organización en un futuro. «La Liga Comunista de Puerto Rico» continuaba la declaración, «reconoce que la lucha y propósito final del proletariado universal son comunes, y que solo realizarán estos propósitos cuando se unan firmemente en una Internacional». La proclama terminaba señalando que la Liga no tenía duda del éxito de la lucha de las «masas explotadas de Puerto Rico, *si acepta la dirección y disciplina comunistas* [cursiva de la autora]», y si se unía a la Internacional Comunista²⁴.

Cabe señalar que es muy posible que las fórmulas discursivas articuladas en las proclamas de ambas agrupaciones fueran copias al carbón de consignas ideadas y dictadas por los representantes cominternistas de las agencias centrales. En el caso concreto de Puerto Rico, la coordinación de las estrategias organizativas y la redacción de los manifiestos estaban dirigidos por el jefe de Nevares/Sager, Charles Philips, un agente comunista estadounidense de Chicago mejor conocido por su alias Manuel Gómez Gómez, quien había viajado desde México a Cuba y España con Mijáil Borodín en 1919, se convertiría en uno de los más activos organizadores estadounidenses en la región, gracias a su conocimiento del lenguaje, su astucia administrativa y su espíritu dinámico. No obstante, y pese a la intensa labor de Gómez y Nevares/Sager, el movimiento comunista local no llegaría a mucho y desapareció muy pronto después de que Sager abandonara la Isla en abril de 1927. El propio Sager, convertido en un agente cominternista, aunque sin paga, con el alias de Jaime Nevares, seguiría su labor organizativa en la frontera entre Venezuela y Colombia, donde

²⁴ NYPL, MAD, BDWP, Box 2, Puerto Rico, Liga Comunista de Puerto Rico, «Declaración de la Liga Comunista de Puerto Rico», Ponce, 6 de mayo de 1927.

participó en la huelga bananera de 1928 en Colombia, y en el establecimiento del primer Partido Comunista oficial allí (Jeifets y Jeifets 1998).

A pesar de su breve vigencia, esta fugaz experiencia internacionalista representó la transición a una nueva etapa organizativa, en la que los organismos centrales dirigirían cada vez más rigurosamente, desde Moscú, el contenido metafórico de las consignas comunistas en el plano global. Sin embargo, al menos en su contexto cultural obrero, la Sección Puertorriqueña de la Liga Antiimperialista y la Liga Comunista de Puerto Rico constituyeron un puente entre el perfil híbrido del radicalismo de herencia anarquista de los primeros años de la Comintern y la nueva generación militante, identificada con parámetros teóricos más definidos. El proceso de apropiación, control y centralización de la construcción de los imaginarios revolucionarios se haría aún más evidente para comienzos de la próxima década.

5. Un paradigma estalinista: el futuro ahora y Rusia como patria proletaria

A partir de 1931, la Isla reapareció en la agenda de la Comintern, cuando su Buró del Caribe decidió enviar desde Nueva York a un representante del PC estadounidense a establecer contacto con algunos simpatizantes comunistas allí. Para 1934, el movimiento obrero radical en Puerto Rico quedó finalmente integrado a la red cominternista oficialmente, luego del establecimiento del Partido Comunista de Puerto Rico. Al igual que en la época de la Liga Comunista, Ponce volvía a sobresalir como centro del radicalismo local al inicio de los años treinta, esta vez como cuna de la nueva entidad comunista. De todos los miembros del recién fundado partido, José Lanauze Rolón fue no solo un elocuente orador y ensayista en periódicos locales, sino tal vez el más comprometido con el aspecto internacionalista del movimiento²⁵. Es quizás por esta razón que pronto se convertiría además en portavoz de los nuevos fundamentos del imaginario comunista. De intelecto sobresaliente a pesar de su humilde trasfondo familiar, Lanauze había estudiado medicina en la Universidad de Howard, célebre institución académica para afroamericanos en Washington D.C. A su regreso a Ponce en 1916, publicó un poemario y co-

²⁵ Lanauze había escrito varios panfletos y colaborado con artículos para el periódico radical *La Tribuna y la Gaceta Comunista*, fundada en 1933 por otro de los miembros del partido, Miguel Bahamonde.

lección de anécdotas, en el que ya exponía su actitud ideológica universalista, producto de la tradición radical internacionalista que, para esa época, todavía representaba primordialmente al anarquismo:

No busquéis con las galas del lirismo,
Al raquíptico y viejo patriotismo
En el apostolado de mi verso
¡Tanto creo en el *cosmopolitismo*,
Que mi patria la forma el Universo (Lanauze 1916, 3)!

En 1932, luego de más de una década dedicado casi exclusivamente a su profesión, Lanauze publicó su primera tesis auténticamente política, *Por los caminos de la violencia: la idea comunista*, una declaración de su postura ideológica, además de una reivindicación de la Revolución como vehículo de cambio. En el prólogo del libro, el doctor trató de inmediato el tema de la Rusia soviética como ejemplo, ofreciendo un imaginario revolucionario que, aunque todavía insinuaba elementos tradicionales de la primera época cominternista, también incluía una definición ideológica mucho más clara que las propuestas de la década anterior. La diferencia fundamental era la inclusión de aspectos dialécticos del marxismo que poco tenían que ver con las idealizaciones de otros tiempos: «Rusia Soviética significa lucha desesperada e intensa, contradicciones violentas, capitalismo y comunismo, ateísmo y humanismo, dictadura y democracia, organización y caos» (Lanauze 1932, 3). Por otro lado, también se sugerían rastros de viejos arquetipos, como el de la paradoja del bolcheviquismo: «Rusia para unos es terror; para otros, promesas de un mundo mejor» (Lanauze 1932, 3-4).

La representación de la Rusia soviética que ofrecía Lanauze era una mezcla de realidad e idealismo. La importancia de Rusia, por ejemplo, estaba relacionada «con los avances realizados en el enorme y trascendental experimento social que allí se desarrolla». Por otro lado, el autor definía el país de acuerdo con una fórmula paradigmática muy cercana a la tradicional de la década anterior: «Para mí, Rusia es como la aurora de un mundo mejor». Igual que los románticos imaginarios internacionalistas anteriores, el de Lanauze sobresalía como paladín y fórmula para un mejor futuro, un «régimen comunista en el mundo» que pondría fin «al desempleo» y a otros tantos males, luego de lo cual «el hombre podrá ser más culto, más generoso, más feliz». «Tengo el íntimo convencimiento», añadía, «que lo mejor y más noble que uno puede realizar en este mundo hoy es contribuir en la medida de sus

fuerzas [...] al advenimiento de ese régimen más científico y más humano» (Lanauze 1932, 7).

Varios años más tarde, Lanauze regresaría a algunos de los temas de su libro en un discurso radial para conmemorar el 19 aniversario de la Revolución de Octubre²⁶. La alocución daba clara indicación de la transformación del movimiento comunista local después del establecimiento oficial del partido en 1934. Las fórmulas estalinistas que ya definían el internacionalismo cominternista suplantaban ahora las quimeras tradicionales de otrora. Según Lanauze, la Revolución rusa había abierto paso «a una nueva etapa en los dilatados horizontes de la historia humana». El discurso proclamaba el protagonismo de «la teoría Marxista» y relacionaba el proceso de transformación con una «energía suprema», componentes discursivos de la militancia estalinista. Más importante aún, la figura de Lenin como «jefe máximo» de la Revolución, y los atributos absolutistas del paradigma oficial como «el líder más popular, más querido, más poderoso, más admirado y más querido en todos los climas y bajo todos los cielos, el líder indiscutible de las masas trabajadoras», calcaban la fórmula discursiva del culto a Lenin (Tumarkin 1997), otro componente icónico de la cultura estalinista (Lanauze 1936, 3).

Más allá de alegorías idealizadas de un mejor mañana, resaltaba ahora la construcción del futuro obrero en el aquí y ahora, con ejemplos políticos reales como el de la Unión Soviética y el de la España republicana, además del desglose de un sinnúmero de artículos de la nueva Constitución soviética. El discurso terminaba con una declaración sobre la necesidad de formar un «Frente Unido Antiimperialista» que reuniera a los Nacionalistas, y a varias organizaciones más, junto con «los independentistas de todos los matices y los Comunistas», con el propósito de convocar «la primera Convención Panamericana Antiimperialista del Nuevo Mundo», que nunca llegó a realizarse (Tumarkin 1997, 7-11 y 12-14). Entre 1937 y 1941, la derrota republicana en España, el pacto entre los nazis y los soviéticos y el estallido de la Segunda Guerra Mundial separaron cada vez más al comunismo internacionalista del entorno obrerista radical de la Isla. En 1944, el PC de Puerto Rico aprobó el desmantelamiento oficial de la entidad, un año después de la liquidación de la Comintern (Santos 1944).

²⁶ El discurso se transmitió el 7 de noviembre de 1936 por WKAQ, una estación de radio privada de San Juan, y más tarde fue publicado en un panfleto. El ensayo incluía una sección en la que Lanauze presentaba el programa del PC de Puerto Rico y sus objetivos, la cual fue censurada y eliminada.

Cabe señalar, no obstante, que algunas de las declaraciones del discurso de Lanauze Rolón parecen haber sido manipuladas de acuerdo a las directrices estalinistas ya en vigor. Las exaltadas lisonjas sobre la Unión Soviética y su líder máximo atribuidas a Lanauze Rolón pueden haber sido añadidas posteriormente siguiendo los protocolos del culto a la personalidad de Stalin, requisitos ya impuestos a los miembros de partidos comunistas alrededor del mundo (Pujals 1999, 191-224). Como comunista de convicción y miembro de la vieja guardia del partido nativo, Lanauze Rolón bien podía ser útil a la nueva militancia estalinista como difusor de propaganda soviética en el ámbito local, como ya era la práctica en la URSS (Pujals 1999). Pese a la posible renuencia personal del doctor, sus escritos podían servir para confirmar la supremacía de Stalin y su significado histórico bajo la dirección de un «editor» versado en materia teórica estalinista.

Para esta época, el PCPR ya contaba con un miembro educado en teoría «marxista-leninista» en Moscú, César Andreu Iglesias, joven periodista, quien se había incorporado al PCPR ese mismo año de 1936. Andreu Iglesias más tarde se encargaría también de «editar» arbitrariamente las memorias de otro importante líder de la primera generación comunista autóctona, Bernardo Vega. Pese a que se insiste en entender los cambios al icónico manuscrito de Bernardo Vega como tareas de edición relacionadas con el haber literario, el papel de Andreu Iglesias en esta labor debe también tomar en cuenta la educación ideológica de Andreu Iglesias y su obligación de ceñirse a los requisitos estalinistas como dirigente del PCPR (Rodríguez Castro 2012-2013; Pujals 1999, 108-148)²⁷. En cualquier caso, cabe la posibilidad de que Andreu Iglesias haya añadido un contexto estalinista al discurso del Dr. Lanauze Rolón, puesto que ya estaba integrado al PCPR y que, además, existe evidencia de su manejo arbitrario de por lo menos otro texto. En este mismo período, el PCPR se vería involucrado en un conflicto interno entre la generación de los «viejos bolcheviques» nativos como Lanauze Rolón y

²⁷ El artículo de Rodríguez Castro no toma en consideración la posibilidad que este tipo de texto biográfico siguiera estrategias discursivas de acuerdo a las pautas estalinistas. Para 1931, la memoria debía ya ajustarse a parámetros ideológicos subjetivos, como comprueba una directriz del Departamento de Propaganda y Cultura del PC de la URSS (*Kultprop*) en la que se indicaba que al escribir sobre las memorias revolucionarias, no se trataba «solamente de recordar[...], sino que nuestras memorias puedan enseñar la experiencia de la lucha de clases. El movimiento [campesino pasado] debe ser utilizado como un puente [para conectar] con el presente» (Pujals 1999, 93). Al tratarse de un portavoz del régimen soviético en el entorno local, es muy posible que Andreu Iglesias también sirviera de editor fantasma para el manuscrito de Bernardo Vega, añadiendo así detalles discursivos de significado ideológico subliminal ya desarrollados para los escritos soviéticos.

Alberto E. Sánchez, y la nueva generación de militantes proestalinistas encabezada por Andreu Iglesias, quien pronto asumiría el control del partido y de su órgano de propaganda por las próximas décadas. Es posible que, dados su alto sentido ético y su respeto a los ideales que defendía, Lanauze Rolón haya preferido distanciarse silenciosamente del PCPR a causa de los cambios dentro de la colectividad.

6. Generaciones y paradigmas: los imaginarios del comunismo internacionalista en el entorno local

Entre 1917 y 1919, el Partido Socialista de Puerto Rico y su brazo obrero, la Federación Libre de Trabajadores, devendrían cada vez más en apéndice y apoyo social para el gobierno colonial de la Isla, provocando así un conflicto en las filas de la entidad entre una mayoría moderada y el minúsculo grupo radical. Ese mismo período también vio el surgimiento de un nuevo contingente revolucionario e internacionalista con la Revolución bolchevique como vanguardia y modelo para una innovadora propuesta obrera radical. Durante la próxima década y media, los nuevos paradigmas ofrecerían al obrerismo radical puertorriqueño la posibilidad de reanimar y reestructurar sueños revolucionarios, primero como reconstituidos imaginarios anarquistas de una etapa anterior, y más tarde como ejemplos del éxito de la agenda proletaria soviética. Esta discusión señala algunos ejemplos de la construcción de los conceptos *bolcheviquismo* y *comunismo internacional* más allá del contexto ideológico y político, como vehículo discursivo para una variedad de representaciones, entre las que se incluían también elementos y paradigmas representativos de la tradición cultural anarquista de épocas anteriores.

Entre 1919 y 1921, se entrevé una apropiación popular y genérica del concepto *bolcheviquismo* como representación de desafío a la autoridad o paladín de la justicia. Se vislumbra además una cierta acogida al fenómeno político como nueva plataforma obrera y revolucionaria, al menos en los círculos más extremos, articulada por medio de simbología anarquista como, por ejemplo, la antorcha que ilumina el camino de la humanidad hacia un mejor futuro. Para la segunda mitad de la década, el radicalismo comunista local se define cada vez más por una línea organizativa e ideológica centralizada y manejada desde fuera del entorno isleño por agentes comprometidos con las directrices y los discursos estrictamente marxistas. De aquí que en esta etapa también

se insinúe el desencanto ante la rigidez ideológica de un bolcheviquismo denominado «a la rusa», en el que las lealtades proletarias comienzan a definir la identidad radical obrerista como alternativa a un socialismo sometido y colonizado.

Finalmente, el tercer período se ve marcado por una soviétización de la izquierda radical local para la segunda mitad de los años treinta, entre el establecimiento del Partido Comunista de Puerto Rico en 1934 y el estallido de la guerra civil española en 1936. Si bien todavía híbridas en su espíritu ideológico «obrero y campesino», las fórmulas discursivas de esta nueva etapa indican ya cambios elementales en las representaciones posteriores de la época del PCPR (1934-1944), tales como un paradigma obrero estrictamente proletario, un enfoque en un movimiento de masas y la fidelidad al Partido Comunista como vanguardia de dicha colectividad.

En este contexto, el análisis de una variedad de documentos tales como periódicos, publicaciones, cartas personales y discursos sugiere que la evolución del radicalismo puertorriqueño a lo largo de las primeras décadas del siglo XX no respondió solo a sucesos locales —tales como la consolidación del sistema colonial estadounidense, el establecimiento de partidos representativos de los intereses elitistas o el empobrecimiento del sector agrícola—, sino también a eventos aparentemente insignificantes y lejanos que cambiarían de una vez y para siempre el mapa ideológico y político mundial. Estos ejemplos también señalan la importancia de considerar el tema del radicalismo local bajo una perspectiva transnacional y globalizada, en la que los sucesos locales y regionales se entienden intrínsecamente ligados al escenario internacional.

Aunque parezca muy poco significativo como práctica política, el uso metafórico de temas relacionados con la Revolución rusa y el comunismo internacional apunta al alcance de estos elementos más allá del plano ideológico y político. La presencia de estos temas en el ideario político local y su empleo como alegorías y referencias distanciadas para la realidad local o como representaciones de posturas obreristas revolucionarias y más justas apuntan a una relación con la cultura a lo largo de la primera mitad del siglo pasado. En el caso de Puerto Rico, sugieren además una comunicación con entornos radicales internacionalistas a lo largo de varias generaciones revolucionarias que sirvieron de fundamento para el radicalismo local.



Figuras 2 y 3. Carnet de identidad del Dr. Lanauze Rolón durante su estadía en París (circa 1927).

Fuente: Archivo personal de la familia del Dr. Lanauze Rolón.



Figura 4. El Dr. Lanauze Rolón mientras llevaba a cabo su especialidad en Otorrinolaringología en la Universidad de la Sorbona en París (circa 1927).

Fuente: Archivo personal de la familia del Dr. Lanauze Rolón.



Figura 5. Portada del panfleto con el discurso del Dr. J. Lanauze Rolón para la celebración del 19 aniversario de la Revolución rusa en 1936, publicado por el Partido Comunista Puertorriqueño.

Fuente: Colección Puertorriqueña, Biblioteca José M. Lázaro, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

¡Embarcados! James Sager, la Liga Antiimperialista de las Américas y el Partido Nacionalista de Puerto Rico, 1925-1927

En septiembre de 1925, James N. Sager, el futuro fundador de la Sección Puertorriqueña de la Liga Antiimperialista de las Américas, llegaba a Puerto Rico procedente de Boston. El joven estadounidense de veintitrés años, afiliado a un capítulo local del partido comunista estadounidense, había conocido a varios puertorriqueños en la ciudad, probablemente gracias a las actividades de la unión a la que pertenecía. Aprovechando la partida de uno de sus compañeros puertorriqueños, Antonio «Tony» Colorado¹, Sager había decidido emigrar a Puerto Rico con la esperanza de escapar del desempleo². Gracias a la amabilidad de su hospitalario amigo Tony, pronto se instaló en Mayagüez y encontró trabajo en la Estación Experimental de la Porto Rico Agricultural Census (PRAC), la agencia federal estadounidense encargada de coordinar informes regulares a Washington sobre la población, producción agrícola y economía de la Isla³. Además de la amistad con Colorado, quien pertenecía a una familia muy respetada en la localidad, es posible que el conocimiento básico de la lengua haya contribuido a la integración de Sager en el pueblo.

¹ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta a Pedro Albizu Campos, 1 de diciembre de 1925, Mayagüez».

² NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta al Secretario Ejecutivo del *Workers Party of America* (WPA), 15 de septiembre de 1925, Mayagüez».

³ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta de Prager, [posiblemente amigo de Sager], 22 de septiembre de 1925, Boston».

Para mediados de septiembre, apenas semanas después de su llegada, Sager hacía el primer contacto con los organismos comunistas en Estados Unidos, solicitándole al secretario ejecutivo del Workers Party of America (WPA) la transferencia de su membresía a la organización central debido a su traslado a la Isla. En su carta, el intrépido joven incluía también una breve reseña con carácter de informe y sus observaciones sobre la escena radical en su nuevo entorno: «No conozco de ningún grupo comunista activo organizado en la Isla. Sin embargo, he estado en contacto con miembros de una unión local, de los cuales algunos profesan ser simpatizantes comunistas, a pesar de que en la discusión exhiben una cierta actitud sindicalista confusa en torno a los problemas de la clase obrera. Espero ansiosamente sus instrucciones»⁴.

Unos meses más tarde, Sager recibiría una comunicación de Manuel Gómez, quien se identificaba como el secretario general de la Liga Antiimperialista de las Américas con sede en Chicago⁵. En la misiva, Gómez invitaba a Sager a integrarse a las operaciones de la Liga como organizador de la sección local, afirmando que el joven podía ser de gran ayuda «a nuestra organización, entiéndase el Partido Laboral (Comunista) y al movimiento Comunista»⁶. La propuesta de Gómez era probablemente la oportunidad con la que Sager soñaba:

Como ya sabe, estamos poniendo considerable empeño en organizar a una escala internacional real, la Liga Antiimperialista de las Américas [...]. Tomando en cuenta que Puerto Rico es una colonia [bajo el control] directo de los Estados Unidos, es de importancia que desarrollemos una sección de nuestra Liga Antiimperialista allí lo más pronto posible⁷.

⁴ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta al Secretario Ejecutivo del *Workers Party of America* (WPA), 15 de septiembre de 1925, Mayagüez».

⁵ Manuel Gómez era uno de los motes del líder comunista estadounidense Charles Phillips (alias Charles Shipman, alias Frank Seaman), ligado a la actividad comunista en América Latina y el Caribe en la década y media más significativa de la Comintern en la región, entre 1920 y 1935. Su autobiografía se publicó bajo el nombre que finalmente Gómez utilizó fuera del clandestinaje comunista a lo largo de las últimas décadas de su vida: Charles Shipman (1993), *It Had To Be A Revolution: Memoirs of an American Radical*. Ithaca: Cornell University Press.

⁶ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta de Manuel Gómez, 11 de noviembre de 1925, Chicago».

⁷ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta de Manuel Gómez, 11 de noviembre de 1925, Chicago».

La carta bosquejaba, además, el punto primordial de la estrategia a seguir: «Reunir a todas las fuerzas que luchan por la liberación nacional en las colonias». Gómez recalcaba que el Partido Comunista de Estados Unidos era miembro de la Liga, aunque esta no era una organización comunista, y advertía que la Liga «[d]ebe ser un movimiento de frente unido sobre la más amplia base de agrupaciones posible». El dirigente de la Liga también subrayaba la importancia de la maniobra, indicando que «estamos particularmente interesados en atraer estudiantes y reconocidos intelectuales al grupo». El nuevo mentor de Sager, además, confirmaba oficialmente el nombramiento de este para el ostentoso cargo de «Secretario Provisional» de una sección de la Liga en Puerto Rico, en la cual —por ahora— Sager posiblemente actuaría como secretario, comité ejecutivo, organizador, jefe de «agitación y propaganda» y hasta vocal de una aparentemente soberbia pero imaginaria organización.

Gómez, a quien el papel timbrado de la Liga identificaba pomposamente como «Secretario de la Liga Antiimperialista de las Américas y Director de las Actividades Antiimperialistas del W(C)PA», no tardó en sellar el trato unilateralmente, al encargarle a Sager la redacción de un informe sobre «la situación general de la Isla, las condiciones del movimiento de independencia, los varios factores que jugaban un papel en ello, el movimiento laboral, etc.». Finalmente, para encaminar la empresa, compartió con el joven varios nombres suministrados por un puertorriqueño en Chicago, advirtiendo que «no son comunistas, pero creo que están interesados en el trabajo de la liberación [en contra] del imperialismo americano»⁸. Es muy probable que en esa lista se incluyera el nombre del doctor Guzmán Rodríguez, quien luego serviría de enlace para el primer contacto entre Sager y los dos principales líderes nacionalistas, Federico Acosta Velarde y Pedro Albizu Campos. Comenzaba así la breve pero intensa historia de comunicación y negociación entre dos incompatibles aliados —los comunistas y los nacionalistas— a quienes el espíritu antiimperialista uniría por un efímero momento.

En la historia de las relaciones entre las agencias de fachada de la Internacional Comunista o Comintern y el radicalismo en la América Latina y el Caribe durante la «década dorada» entre 1925 y 1935, la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA) sobresale por su breve, pero intenso protagonismo. Su presencia, particularmente en la cuenca del Caribe, la convertiría

⁸ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta de Manuel Gómez, 11 de noviembre de 1925, Chicago».

en un almacén y trampolín tanto para el desarrollo de un liderato radical de corte marxista, como para un movimiento regional bastante dinámico durante la época, aportando además, en la marcha, los fundamentos para un bastión soviético en el Caribe (Kersffeld 2013; Melgar Bao 2008, 9-24; Kersffeld 2009)⁹.

Desde su fundación en México en 1925, la Liga personificaba la relación entre ideología política y cultura que representaría el radicalismo revolucionario de la época. Entre sus organizadores y dirigentes más importantes, por ejemplo, se encontraban los grandes muralistas mexicanos Diego Rivera y Xavier Guerrero. Por otra parte, pese a que la organización se distinguía por su carácter apolítico y reunía a un grupo de intelectuales y artistas en sus filas, en realidad, pronto serviría también como frente para actividades comunistas vinculadas a la Comintern en la región. Para 1926, LADLA ya se había transformado en el centro de mando para un movimiento regional dirigido por algunos de los más comprometidos comunistas caribeños, como los cubanos Julio Antonio Mella y Jorge Vivó, y los venezolanos Gustavo Machado y Salvador de la Plaza, quienes impulsaron campañas relativamente exitosas, tales como la de «Manos Fuera de Nicaragua» (MAFUENIC), entre 1926 y 1928 (Kersffeld 2019). A pesar de sus limitados recursos y el acecho de las autoridades, el grupo logró publicar y distribuir un periódico, *El Libertador*, dedicado a informar sobre la situación política y laboral de los países de la zona. De forma solapada, la Liga también estableció el andamiaje para la fundación de grupos, «ligas» o partidos comunistas, de acuerdo con el grado de preparación y liderato en cada territorio.

En el caso de Puerto Rico, aunque algunas fuentes mencionan la fundación de una sección de la LADLA en la Isla para principios de 1927, hasta ahora no existía un panorama historiográfico sobre el tema (Kersffeld 2013, 91). Sin embargo, el antiimperialismo figura como protagonista en muchas de las discusiones sobre la construcción ideológica del país. Por ejemplo, el concepto ha servido de *leitmotiv* en los debates en torno a los fundamentos ideológicos del Partido Nacionalista y de su líder máximo, Pedro Albizu Campos (González 1980; Carrión, García y Rodríguez 1993). En relación con el antiimperialismo como aspecto inherente del independentismo nacionalista, se ha definido un contexto más bien híbrido y personalizado en el pensamiento de Albizu Campos, insistiendo en el carácter específico, único y autóctono

⁹ Las denominadas «agencias de fachada» (*front organizations*) eran organizaciones ideológicamente heterogéneas que servían para las operaciones del comunismo internacional.

del fenómeno nacionalista puertorriqueño (Ferraó 1990; Taller de Formación Política 1982; Carrión *et al.* 1993; Rodríguez 1998, 132-164)¹⁰. Excepto por Luis Ángel Ferraó, quien señala una transición hacia un antiimperialismo de dimensión regionalista en la óptica albizuista para 1927, la mayoría de los estudiosos dejan al margen de la discusión el período de formación y evolución ideológica del Partido Nacionalista durante la década de 1920 (Ferraó 1990; Ayala y Bernabe 2007, 90-91 y 107).

La historia del establecimiento de la Sección Puertorriqueña de la Liga Antiimperialista resulta un proyecto arqueológico más que narrativo, ya que los desarrollos relacionados con este proceso se dieron simultáneamente a varios niveles. Primeramente, el episodio puede entenderse de forma segregada e independiente como una historia local en sí, puesto que se trata de un paso en la evolución del radicalismo en la Isla, así como de un fundamento histórico para el establecimiento del PCPR posteriormente en 1934. El incidente local también actúa como parte del andamiaje de un registro más amplio: la historia de la Liga Antiimperialista de la Américas y su incidencia en la región, lo cual resulta otra capa arqueológica.

Por otra parte, la discusión ofrece un recuento del recorrido inicial de Sager, quien luego jugaría un papel en la organización de trabajadores agrícolas en la frontera entre Colombia y Venezuela y, más tarde también en el sur de Texas. Un quinto estrato nos adentra en una dimensión más profunda, al aportar también aspectos psicológicos sobre el desarrollo de la doble identidad de Sager como Jaime Nevares, agente comunista regional y fundador, según la tradición histórica, del primer partido comunista de Colombia. Otra inexplorada capa descubre aun otro capítulo desconocido: la relación entre Sager y los líderes del Partido Nacionalista local, y el efecto de este encuentro en la formación ideológica de dicho partido y su dirigente principal, Pedro Albizu Campos.

1. Éramos muchos y... La fundación de la Sección Puertorriqueña de la LADLA

A partir de la comunicación inicial entre Gómez y Sager, ambos socios pusieron manos a la obra en la encomienda. Muy poco tiempo después de su

¹⁰ Sobre el debate en torno a la identidad ideológica albizuista, véase también la «Introducción» de Antonio Gaztambide-Géigel en Carrión *et al.*, (1993).

primera carta, Gómez ya había impreso un nuevo papel timbrado en el que se incluía la Sección Puertorriqueña y el nombre de Sager como secretario junto a los de Julio Antonio Mella para Cuba y Rafael Carrillo para México¹¹. Gómez, además, pidió a Sager un nuevo informe, esta vez sobre el Partido Nacionalista, particularmente en lo referente al «carácter de los hombres a la cabeza [de este]», instando a su discípulo a entablar comunicación con el presidente del Partido Nacionalista para exhortarlo a contribuir en la formación de la sección local de la Liga¹². Para elaborar la estrategia a seguir con los nacionalistas, Gómez prometió enviar «un bosquejo confidencial» del trabajo de la Liga, que había sido preparado «exclusivamente para los partidos comunistas de América Latina». «Sería sensato», subrayaba, «que lo destruyera después de haberlo leído»¹³.

Por su parte, Sager comenzó a estructurar un plan de acción, siguiendo las indicaciones de Gómez. El primer paso era organizar un equipo de apoyo. En la formación del frente con los nacionalistas, Sager aparentemente pensaba contar originalmente con la ayuda de su amigo Tony: «Creo que sería recomendable», le escribió pocos días después de recibir las instrucciones de Gómez, «que te unieras al Partido Nacionalista y te convirtieras en un [miembro] activo. Forma tu facción dentro del partido para la lucha contra los elementos ingenuos, ineptos y de poca visión que limitan el partido»¹⁴. Sager le advertía que al principio tendría que trabajar «clandestinamente», por lo que le recomendaba que asumiera «un nombre diferente», añadiendo «ya yo tengo uno en mente»¹⁵. Es muy probable que las recomendaciones de Sager a su amigo fueran parte del bosquejo al que se había referido Gómez, puesto que las estrategias se asemejaban al *modus operandi* comunista de infiltración en una

¹¹ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta de Manuel Gómez, 14 de noviembre de 1925, Chicago». Las fechas para esta correspondencia son un poco confusas, puesto que Gómez parece haber recibido los informes de Sager tres días después de su carta del 11 de noviembre, algo muy poco probable. Es muy posible que la carta de Gómez sea del 14 de diciembre y no del 14 de noviembre, puesto que menciona al Partido Nacionalista, con el que Sager no estaría en contacto hasta diciembre.

¹² NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta de Manuel Gómez, 14 de noviembre de 1925, Chicago».

¹³ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta de Manuel Gómez, 14 de noviembre de 1925, Chicago».

¹⁴ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta a Tony, 24 de noviembre de 1925».

¹⁵ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta a Tony, 24 de noviembre de 1925».

organización no-comunista, particularmente la táctica de integrarse a un grupo para fragmentar su unidad. Sin embargo, el plan, al parecer, no llegó a nada. Antonio J. Colorado, a quien Sager describía como un «joven de aspecto ruso» y «el intelectual número uno de Puerto Rico», pronto desaparecería del epistolario de Sager, si bien no de la historia política y social de la Isla¹⁶.

En todo caso, a finales de noviembre, Sager puso en marcha una campaña para generar apoyo a la fundación de la sección de la Liga en la Isla, para lo cual envió un sinnúmero de cartas a posibles aliados de su movimiento. Una de ellas iba dirigida al doctor Guzmán Rodríguez, miembro del Partido Nacionalista quien, según Sager «demostraba algo de entusiasmo y estaba dispuesto a cooperar». Es muy probable que Guzmán Rodríguez haya servido de intermediario para el acercamiento inicial a los dos principales líderes del Partido Nacionalista, Federico Acosta Velarde y Pedro Albizu Campos, en diciembre de 1925¹⁷.

A principios de diciembre, Sager también envió una misiva al vicepresidente del Partido Nacionalista, Pedro Albizu Campos, en la cual incluía una hoja con la declaración de la Liga en ocasión de la celebración del Día de la Marina. Además de explicar la agenda de la Sección Puertorriqueña de la Liga, particularmente su «programa de acción» dirigido a una lucha «por la completa independencia de Puerto Rico», Sager insistió en apelar al sentimiento patrio de Albizu, despidiéndose con un impetuoso: «Suyo por la Independencia de Puerto Rico»¹⁸. Pero para desdicha de Sager, el suspicaz Albizu no le respondió directamente, sino que envió un mensaje a Guzmán Rodríguez, expresándole su sospecha de que la organización era comunista¹⁹.

Sager tuvo mucha más suerte con el entonces Presidente del Partido Nacionalista, el licenciado Federico Acosta Velarde, a quien el joven se dirigió como «camarada», para explicarle la meta de la LADLA de crear una

¹⁶ El nombre de Colorado luego aparece en la reunión preliminar del grupo comunista en 1926: NYPL, MAD, BDWP, Box 2, Puerto Rico, «Acta de la sesión preparatoria celebrada en Bayamón, el día 9 de mayo de 1926». Pese a que su relación con el comunismo local quedó atrás como un episodio de su juventud, Antonio Colorado tuvo un protagonismo histórico y político en Puerto Rico. En décadas subsiguientes, se convertiría en eminente político e intelectual, y tendría un protagonismo singular en la redacción de la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico.

¹⁷ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta a Federico Acosta Velarde, 4 de diciembre de 1925».

¹⁸ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta a Pedro Albizu Campos, 1 de diciembre de 1925».

¹⁹ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta a Manuel Gómez, 15 de diciembre de 1925».

«federación» de grupos antiimperialistas en la que Puerto Rico pudiera «tomar su lugar entre las filas combatientes unidas»²⁰. Días más tarde, escribía Acosta Velarde una emocionada contestación a Sager, en la que lo saludaba con un cálido «Estimado correligionario». En su carta, Acosta Velarde le expresaba a Sager su «gran alegría porque contamos en Puerto Rico a un verdadero representativo [sic] de la democracia de la patria de Washington y Lincoln». El líder nacionalista admitía también cándidamente ser un suscriptor del periódico de la LADLA, *El Libertador*, indicando que el Director (probablemente Gómez) le había pedido un informe sobre la situación económica y política de la Isla que estaba presto a enviar²¹.

El gentil Acosta Velarde declaraba su intención de apoyar a Sager en la formación de su sección local de la LADLA: «Usted me tiene a sus órdenes en todo lo que pueda ayudarle para construir [la sección de la Liga] en Puerto Rico». Además, prometía llevar la carta de Sager a la próxima reunión de la junta del Partido, para discutir la posibilidad de aliarse a su propuesta. Resulta interesante que Acosta Velarde también le recomendara a Sager escribir a Albizu Campos en Ponce y enviarle una copia del mensaje de la Liga para ser publicado en *El Nacionalista*. Al parecer, Acosta Velarde, quien vivía en San Juan, no se había enterado de la carta de Sager al vicepresidente, ni de la comunicación entre Albizu y Guzmán Rodríguez en torno al contexto ideológico de la Liga, lo cual sugiere un distanciamiento entre los dirigentes más importantes del Partido Nacionalista entonces. Unos años después, el Partido Nacionalista reconocería a Albizu como su líder, borrando así prácticamente de la historia de la organización a Acosta Velarde.

Por otro lado, la relación entre Sager y Gómez se solidificaba, mientras más lograba acercarse el joven al liderato nacionalista. El interés de Gómez en la alianza con los nacionalistas posiblemente respondía a la necesidad de incrementar el valor de la política de frente unido ante el alto mando cominternista, ahora que esa tendencia comenzaba a cuestionarse en el entorno soviético (Rees y Thorpe 1998, 4-74 y 256; McDermott y Agnew 1996, 231-232). Gómez también parecía haber ya estructurado una agenda para su feudo, la Liga Antiimperialista de las Américas, la cual precisaba de la expansión de la entidad dentro de la región, para así acrecentar el prestigio tanto de la organización como de sus dirigentes ante las agencias comunistas

²⁰ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta a Federico Acosta Velarde, 4 de diciembre de 1925».

²¹ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta de Federico Acosta Velarde, 8 de diciembre de 1925».

internacionales. Pese a su ostentoso papel timbrado, la Liga estaba lejos de ser un organismo masivo, por lo que la membrecía y el arraigo popular de un partido ya constituido, significaba potencialmente un incremento automático de afiliados.

Las pautas de Gómez cobraban a veces en su correspondencia un tono casi frenético. «Es muy importante hacer conexiones con el Partido Nacionalista, aunque incluya en su mayoría a intelectuales, profesionales y gente de la clase media», insistía a Sager en su segunda carta de instrucciones para el mes de diciembre. En respuesta a los comentarios de su socio, Gómez señalaba que «[n]aturalmente [...], la clase obrera representa el mejor elemento de todos y estás en lo cierto al poner el mayor énfasis en los trabajadores». Pero inmediatamente advertía: «Bajo ninguna circunstancia minimices la importancia del movimiento nacionalista. Es la expresión política del sentimiento Antiimperialista en las islas de Puerto Rico hoy día, y debemos hacer uso de ello»²².

Según Gómez, afiliar la organización entera a la Liga sería «un gran logro para nosotros [...] [pero en] cualquier caso, debemos mantener buenas relaciones con el [grupo] siempre y cuando no traicione el movimiento de independencia». No obstante, su aparente defensa en favor de los nacionalistas de ninguna manera significaba un rechazo de la fórmula leninista. Como el mismo Gómez afirmaba en su carta a Sager, tarde o temprano, el movimiento se convertiría en un enemigo: «Llegará el momento en que tendremos que pelear en contra de esta organización. No obstante, mientras sea fiel a la causa de la independencia de Puerto Rico, debemos trabajar con ella»²³.

Confiado en que el acercamiento al Partido Nacionalista pronto daría resultados concretos, Sager impulsó la fundación oficial de la Sección Puertorriqueña de la Liga, el 14 de diciembre de 1925. La reunión congregó a un grupo de Mayagüez, donde Sager se había instalado, entre los que se encontraban Julio Aponte, el secretario de la sección local del Partido Nacionalista, Julio Varga, Secretario de la Local #411 de la Unión de Tabaqueros de afiliación socialista, y dos nacionalistas, Cayetano Drouyn y el doctor Manuel Guzmán Rodríguez, quien fue electo jefe del comité organizador. Sager había redactado una declaración con varios puntos del programa de la Liga, debajo

²² NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta de Manuel Gómez, 18 de diciembre de 1925».

²³ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta de Manuel Gómez, 18 de diciembre de 1925».

de la cual quedaba el espacio para las firmas que, al parecer, no sumaban ni siquiera diez en total. A pesar de que el grupo dirigente estaba mayoritariamente afiliado al Partido Nacionalista, Sager le señaló a Gómez que la mayoría de los trabajadores que habían firmado, «estaban interesados en el movimiento comunista y simpatizan con el [comunismo], en lo que cabe, de acuerdo a lo que conocen y comprenden sobre esto»²⁴.

Pero los eufóricos proyectos de Sager y su mentor no habrían de concretarse por el momento. Una corta misiva de Acosta Velarde resumía para Sager la decisión de la Junta del Partido Nacionalista. Posiblemente a consecuencia de una falta de consenso entre el liderato, y en particular a causa de la discrepancia entre las perspectivas de Albizu Campos y Acosta Velarde en torno a la Liga, la dirección había decidido no afiliarse íntegramente a la Sección Puertorriqueña de la Liga. Según su presidente, el partido no podía adherirse oficialmente a la organización «sin que así previamente lo resolviera una Asamblea General», aunque sí permitiría el apoyo a la Liga «individualmente». El dirigente nacionalista, quien tan amistosamente había ofrecido publicar la carta de Sager en el periódico nacionalista, ahora justificaba la negativa de reproducirla, explicando que el rechazo respondía a la imposibilidad de dar a conocer el nombre real de Sager públicamente. Según Acosta Velarde, el aspecto clandestino del asunto pondría en entredicho la integridad de su partido, al obligarlos a proveer información falsa que podía luego ser descubierta. «Comprendo», puntualizaba diplomáticamente, «que está de más que publiquemos lo que por circunstancias especiales debe permanecer, si no en un estricto secreto, en una prudencial reserva en el seno de un grupo de amigos»²⁵.

2. El Arca de *No-Es*. La Liga Antiimperialista y el Partido Nacionalista

A lo largo de 1926, Sager, quien ya había adquirido una nueva identidad como Jaime Nevares Sager, se esforzó por establecer otras subsecciones de la Liga, procurando contactos en diferentes pueblos de la Isla, incluyendo

²⁴ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta a Manuel Gómez, 15 de diciembre de 1925».

²⁵ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta de Federico Acosta Velarde, 22 de diciembre de 1925».

una en Ponce y otra en San Juan para finales del año (Pujals 2019, 393-416)²⁶. Pese al vehemente rechazo del Partido Nacionalista a afiliarse a la Liga colectivamente, Sager continuó utilizando dicha organización y a sus líderes como carta de presentación. «He sido referido a usted», señalaba Sager en su carta a Nerat Rodríguez, editor de *El Día* de Ponce, «por el Sr. Albizu [sic] Campos, como alguien que podría estar interesado en las actividades de la Liga Antiimperialista de la Américas»²⁷. En cuanto al apoyo del liderato nacionalista, sin embargo, la realidad era otra. Según Sager, a pesar de que Albizu expresaba su «tolerancia» hacia los comunistas y la presencia de estos en la Liga, se mostraba renuente a cooperar en la edificación de la organización²⁸. De hecho, Albizu Campos le había propuesto a Sager que no se organizara una sección de la Liga en Puerto Rico, para dejar «el campo libre» al Partido Nacionalista como movimiento independentista único en la localidad²⁹.

Por su parte, Acosta Velarde se apresuraba a reparar el daño que, al parecer, su comunicación con Sager le había costado dentro de las filas de su partido. Además de pedirle con determinación que no publicara su carta de bienvenida a Sager en el órgano de la Liga, subrayando con firmeza sus palabras con una línea bajo el texto, el líder nacionalista explicaba que había escrito su mensaje «antes de que llegara a mi conocimiento que la Liga Antiimperialista tiene tendencias comunistas»³⁰. Con su característico tono diplomático le indicaba a Sager que, a pesar de que en el partido «simpatizamos» con la Liga por su contexto antiimperialista, «no podemos ni debemos adherirnos

²⁶ Al parecer, Sager se apropió del apellido Nevares para añadirle un carácter nativo a su identidad, y tal vez hasta para sugerir una conexión consanguínea con una familia local de abolengo. Sager admite haberlo inventado en una de sus cartas. Entre algunos historiadores existía un debate en relación a la verdadera identidad de Jaime Nevares. Varias fuentes identifican a Nevares como James Hartfeld (Harfield). El descubrimiento del archivo personal de James Sager ha esclarecido el misterio. Sobre la controversia en torno a la identidad de Nevares, el descubrimiento de su verdadera identidad y su paradero después de dejar Puerto Rico, véase el capítulo «Tras la huella de Jaime Nevares» que se incluye más adelante.

²⁷ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta a Nerat Rodríguez, 2 de enero de 1926».

²⁸ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta a Manuel Gómez, 2 de febrero de 1926».

²⁹ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta a Manuel Gómez, 2 de febrero de 1926».

³⁰ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta de Federico Acosta Velarde, 8 de marzo de 1926».

a ella por lo que tiene de comunista»³¹. Acosta terminaba su carta señalando que si su misiva personal fuera divulgada públicamente, «me colocaría ante mi Partido en una situación difícil, habiendo ya la Junta Nacional tomado un acuerdo»³².

Por otro lado, Gómez no se daba aún por vencido. «Es necesario», insistía en sus instrucciones a Sager, «que continúes tu alianza con el elemento pequeño burgués [i.e. nacionalista] y con todos los otros elementos que estén dispuestos a unirse a la lucha [antiimperialista]»³³. Dos tácticas infalibles parecían ser las llaves del éxito: «En tus actividades no trates de robarle la escena al Partido Nacionalista, sino, por el contrario, concédeles la mayor publicidad posible [...] [y] demuéstales que eres un verdadero y valioso amigo para ellos»³⁴. Un mes después, Gómez volvía a exhortarle: «Debes de hacer lo indecible [*go out of the way to heap*] para colmar de dádivas especiales — [como] señales de respeto y aprecio, distinciones personales, etc.— a Campos y a los otros»³⁵.

Al parecer, Gómez también había obtenido permiso para usar un útil comodín en caso de que los nacionalistas todavía se negaran a afiliarse. Una de las agencias de fachada de la Comintern en Berlín manejada por el famoso activista comunista Willy Münzenberg, organizaba un congreso en Bruselas para consolidar el movimiento internacional antiimperialista, bajo una entidad sombrilla denominada Liga Contra la Crueldad y la Opresión Colonial y Semicolonial (LACO)³⁶. De acuerdo con Gómez, del Partido Nacionalista insistir en su postura, la organización en Berlín «estaría dispuesta inclusive a afiliar [el partido] directamente al organismo internacional», con la sucursal de las Américas como sede regional. Esta incorporación sería «solo temporera», pero representaría «un paso [en el proceso] de

³¹ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta de Federico Acosta Velarde, 8 de marzo de 1926».

³² NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta de Federico Acosta Velarde, 8 de marzo de 1926».

³³ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta de Manuel Gómez, 6 de marzo de 1926».

³⁴ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta de Manuel Gómez, 6 de marzo de 1926».

³⁵ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares, «Carta de Manuel Gómez, 12 de mayo de 1926».

³⁶ El nombre de la organización central en Berlín era Internationale Arbeiterhilfe. La Liga finalmente cambiaría su nombre a Liga Contra la Opresión Colonial (League Against Colonial Oppression).

traer al Partido Nacionalista a la cooperación activa [*working cooperation*] contigo»³⁷. En otras palabras, al afiliarse el Partido Nacionalista a la entidad antiimperialista internacional que se proyectaba, quedaría sujeto a las instrucciones de la agencia central para su actividad antiimperialista. La agencia internacional entonces podría obligar al Partido Nacionalista a que acatará las órdenes de la oficina de Gómez como representante regional, quedando a su vez el PN subordinado a la Sección de Puerto Rico y a Sager como gestor local.

Sager estaba a punto de disfrutar de sus quince minutos de fama. Por instrucción de Gómez, el comité organizador de la conferencia de Bruselas lo contactó para coordinar el envío de una delegación puertorriqueña al rimbombante evento que contaría con representaciones tan exóticas como el Consejo General de la Uniones Chinas de Pekín y el Partido Socialista de Persia, entre otros³⁸. Recibía además cartas de varios líderes importantes del W(C)PA, incluyendo a su dirigente máximo Charles Ruthenberg. En los círculos radicales latinoamericanos también se empezaba a conocer el nombre de Sager. Tres distinguidos organizadores comunistas del movimiento antiimperialista en la región, Salvador de la Plaza, Jorge Vivó y Julio Antonio Mella, compartían con él perspectivas, consignas y experiencias en su correspondencia³⁹. Según uno de ellos, la táctica a seguir, tanto en Puerto Rico como en Cuba, era «desarrollar una campaña nacionalista [...], conquistar la pequeña burguesía [...], un frente único de acción ante el enemigo común»⁴⁰. Desde México, Gómez le comunicó con satisfacción la acogida que había tenido su informe sobre Puerto Rico ante un grupo de comunistas reunidos para el congreso del partido mexicano, declarando: «[Todos] están muy interesados en tu trabajo en Puerto Rico»⁴¹.

Pero lo cierto es que este conglomerado de actividad, dinamismo y unidad —la Liga, los representantes de soberbios títulos, las agencias cominternistas

³⁷ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares, 1926, «Carta de Manuel Gómez, 27 de marzo de 1926».

³⁸ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares, 1926, «Carta de la Liga Contra la Crueldad y la Supresión en las Colonias, 1 de abril de 1926».

³⁹ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares, 1926, «Carta de Salvador de la Plaza, 15 de julio de 1926, México»; «Carta de Jorge Vivó, 14 de agosto de 1926, La Habana».

⁴⁰ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares, 1926, «Carta de Salvador de la Plaza, 15 de julio de 1926, México».

⁴¹ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares, 1926, «Carta de Manuel Gómez, 6 de mayo de 1926, México».

con los bolsillos repletos, los intachables líderes de ideología inamovible—eran más un espejismo que una realidad. Por ejemplo, la pomposa conferencia de Bruselas había sido aplazada a causa de una fría acogida. Las agrupaciones relacionadas con el radicalismo internacionalista, incluyendo la Sección de Puerto Rico de la Liga Antiimperialista, eran tan pequeñas como para no contar con más de una docena de miembros en su mayoría. Además, desplazarse hasta Bruselas resultaba financieramente casi imposible para la mayoría de los delegados de las colonias europeas, y pese a las promesas de financiamiento internacionalista, los fondos estaban en su mayoría reservados para los agentes comunistas confirmados.

Por otro lado, en el caso de la agenda antiimperialista en Puerto Rico, a pesar de la insistencia de Sager y Gómez, la alianza con el Partido Nacionalista no terminaba de cuajarse. Parte del problema era que el movimiento nacionalista manifestaba divisiones que proveían espacio para luchas de poder internas, no solo entre las facciones de los dos principales líderes, Albizu Campos y Acosta Velarde, sino también entre el grupo más joven y el cónclave de los mayores. De aquí que existiera una cierta dualidad que impedía un enlace concreto.

En un informe a Gómez, Sager esbozaba sus recientes intercambios con Albizu Campos. Entre sus observaciones, Sager apuntaba que la ideología del líder nacionalista representaba una actitud «más bien “anti-norteamericana [*Anti-North American*] y pro-la raza”» que antiimperialista. De hecho, el factor racial, un componente que particularmente identificaba al movimiento como uno «guiado por prejuicios burgueses» de acuerdo con Sager, provocaba en su opinión, una «falta de unión y armonía» en el PN:

Así es que, como muestra [de esto tenemos que,] reconocen en Albizu Campos al más docto y más devoto trabajador del Partido, pero, sin embargo, no lo honran con el puesto más alto [...], la presidencia, por su color, no sea que el movimiento nacionalista sea tildado de ‘movimiento Negro’⁴².

⁴² NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Incomplete Letters and Fragments Not Dated, Report on Porto Rico to the Comité Continental de la Liga Antiimperialista, (a Manuel Gómez), sin fecha. En otro informe, Sager mencionaba que la información provenía de varios nacionalistas blancos que temían que, a causa del mestizaje de Albizu Campos, el movimiento se viera perjudicado entre «algunos elementos» fuera de la Isla, que podían considerar al grupo como un «simple movimiento negro»: NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevaes Sager, 1927 and undated, «Carta a Manuel Gómez, 2».

La entrada de Sager y su Liga al escenario radical de la Isla parecía haber alterado aún más la polémica relación entre estos líderes, al obligarlos a asumir una postura ante un nuevo elemento ideológico compatible. En el debate sobre la afiliación a la Liga, según Sager, «Acosta Velarde representa la tendencia de derecha y Albizu Campos una de izquierda»⁴³.

Sager además identificaba otro conflicto interno en el Partido Nacionalista suscitado por una brecha generacional. El nuevo grupo, centrado en dos jóvenes abogados, Vicente Géigel Polanco y Samuel R. Quiñones, líderes de la Juventud Nacionalista Radical, al parecer insistía en el desarrollo de un programa de carácter económico y social que lograra atraer a los trabajadores. Sager resumía la situación en pocas palabras: «El Problema: las diferencias de perspectivas sobre un programa. ¿Pro-la raza de Campos y pro-obrerismo [*pro-labor*] de Géigel»⁴⁴?

También en este caso, la controversia parecía haberse agudizado a causa del espaldarazo que la organización juvenil nacionalista y sus líderes habían dado a la Sección Puertorriqueña de la Liga. «Los elementos dirigentes más viejos del partido nacionalista, con Albizu Campos como portavoz, *no* [énfasis de Sager] acogen [la Liga]», subrayaba Sager en uno de sus informes a Gómez⁴⁵. Por otro lado, apuntaba: «Albizu acusa a Géigel Polanco y a Samuel R. Quiñones, de haberse agarrado a la Liga para escapar de su responsabilidad en el Partido, y está muy molesto con ellos». El conflicto entre generaciones ideológicas también se había hecho pública al incluirse entre las noticias de uno de los periódicos principales, ofreciendo así otro tema de tertulia popular. El también joven comunista resumía la situación para Gómez en un contexto generacional, utilizando términos alusivos a la pérdida de virilidad sexual que identifica la vejez, un tipo de discurso sugestivo a veces usado en luchas ideológicas: «Quiñones y Polanco están de acuerdo conmigo en que el presente partido nacionalista es completamente impotente».

⁴³ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta a Manuel Gómez, 5 de abril de 1926».

⁴⁴ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Incomplete Letters and Fragments Not Dated, «Report on Porto Rico to the Comité Continental de la Liga Antiimperialista, (to Manuel Gómez)», sin fecha.

⁴⁵ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Incomplete Letters and Fragments Not Dated, «Report on Porto Rico to the Comité Continental de la Liga Antiimperialista, (to Manuel Gómez)», sin fecha.

3. ¡Embarcados! Sager, el Partido Nacionalista y la Conferencia Antiimperialista de Bruselas⁴⁶

La frialdad con la que los nacionalistas habían recibido los acercamientos de Sager hacía necesaria una estrategia mucho más seductora. Gómez ahora estaba dispuesto a embarcar a los nacionalistas en una misión. En febrero de 1926, Sager exhortaba a Albizu a enviar una delegación del Partido Nacionalista a la Conferencia Antiimperialista de Bruselas, con la promesa de que «se le han de pagar los gastos a los delegados cuyas organizaciones no estén en condiciones de sufragar[los]»⁴⁷. Con la acostumbrada cautela que lo distinguía, Acosta Velarde accedió reunirse con Sager. No obstante, solo se comprometió a enviar instrucciones al representante europeo del partido, Pedro J. Rosa, editor de *Voz Latina* y residente en París, para que asistiera al evento⁴⁸.

Sin embargo, las contradicciones entre las posturas de los dos líderes nacionalistas que Sager había identificado, pronto volverían a aflorar a causa del asunto. Poco tiempo después de la reunión con Acosta, Albizu se puso en comunicación con Sager para indicarle que su partido estaba dispuesto a recibir financiamiento de las agencias internacionales sindicales que los comunistas respaldaban y de participar en cualquier conferencia que estas convocaran⁴⁹. Según el informe de Sager a Gómez, Albizu «considera al WP [el partido comunista estadounidense] como un aliado [...], [y] está deseoso de establecer una relación personal con el C[omité] E[jecutivo] C[entral] de nuestro Partido»⁵⁰. Pocos días después de una reunión en Ponce convocada por Albizu, en la que puede haberse discutido el asunto de la conferencia de Bruselas, Sager comunicaba esperanzado al Secretario del Comité organizador, que era «muy posible que el Partido Nacionalista envíe delegados»⁵¹.

⁴⁶ El nombre oficial de la conferencia era «Congreso Contra la Opresión Colonial y el Imperialismo», aunque se le conoce con varios otros nombres. En este caso, se utiliza «Conferencia Antiimperialista de Bruselas».

⁴⁷ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta a Pedro Albizu Campos, 18 de febrero de 1926».

⁴⁸ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta a Manuel Gómez, 10 de marzo de 1926».

⁴⁹ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta a Manuel Gómez, 5 de abril de 1926».

⁵⁰ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta a Manuel Gómez, 5 de abril de 1926».

⁵¹ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta a L. Gibartz, 25 de abril de 1926».

De hecho, entre abril y junio de 1926, los documentos indican un acercamiento bastante regular entre Albizu y Sager, al menos de acuerdo con los informes de este último a su jefe. Una posible razón para esto es el hecho de que, a mediados de abril, Sager se había mudado a San Juan definitivamente, por lo que quedaba más cerca de Acosta Velarde que de Albizu⁵². Albizu puede haber intentado mantener a Sager de su lado, dándole indicios de su posible cooperación con el proyecto de la Liga. Por otro lado, existe evidencia de que durante este año crucial de 1926, Acosta Velarde había estado concretando una conexión más estrecha y beneficiosa con una organización española en apoyo de una unión iberoamericana, la Sociedad Colombina Onubense, y su revista intelectual, *La Rábida* (Del Pozo 2010, 189-212). La imagen y características de dicha entidad, su perfil europeo, elitista y racialmente «ibérico», y su tradicional relación con próceres de la elite local como Cayetano Coll y Cuchí, José de Diego y Luis Muñoz Rivera, sugieren la dirección que Acosta Velarde al parecer visualizaba para el partido. Es posible entonces, que Albizu, de tez oscura y facciones mulatas, se viera en la necesidad de reconsiderar su selección de aliados.

Cabe también la posibilidad, aunque es difícil establecerlo con certeza, que Albizu tuviera su propio proyecto en mente, y pensara reclutar, solapadamente, los servicios de Sager. De acuerdo con el fundador de la Sección Puertorriqueña de la Liga, Albizu le había expresado que el Partido Nacionalista «debe convertirse en el primordial y único líder de las masas» y que para esto, sería necesario eliminar el control de los socialistas. En este esquema, Sager y los comunistas se convertían en aliados, ya que compartían un objetivo en común. «Campos cree que el Partido Laboral [Comunista de EE. UU.] podría asistir en [eliminar el control socialista], infiltrando comunistas hispanoparlantes en las uniones»⁵³. En su informe sobre su conversación con el líder nacionalista, Sager también reproducía para Gómez el futuro de la «revolución nacionalista» de acuerdo con la fórmula de Albizu: «Con la revolución nacionalista finalizada, el partido nacionalista deja de funcionar en P. R. Habrá una apresurada realineación [política], después de la cual, en su opinión, el partido más poderoso será el

⁵² NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta a Manuel Gómez, 25 de abril de 1926».

⁵³ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta a Manuel Gómez, 5 de abril de 1926».

Partido Comunista, que llegará al poder sin una gran resistencia»⁵⁴. Según Sager, Albizu también consideraba la Unión Soviética como la columna vertebral de todos los movimientos de liberación nacional en las colonias y semicolonias, «por la ayuda moral y material que ofrece a aquellos que luchan»⁵⁵.

Aunque es posible que Sager exagerara o incluso inventara este relato, otros documentos evidencian la diligencia de Albizu por demostrar su aparente interés en una alianza clandestina con los comunistas. Por ejemplo, el líder nacionalista había referido a Sager el mensaje de un supuesto militante dispuesto a organizar una agrupación comunista en Vega Baja⁵⁶. Aparentemente, Albizu había también indicado su deseo de reunirse con Julio Antonio Mella, comunista cubano y nuevo jefe general de la Liga, durante su proyectada visita a México⁵⁷. Ese mismo año, Albizu viajó a Cuba, donde el líder comunista y amigo íntimo de Mella, Rubén Martínez Villena, le ofreció un homenaje durante el cual también quedó constituida la Junta de Liberación de Puerto Rico (García y Alonso 1970, 73). Como muestra de la buena voluntad del Partido Nacionalista hacia la Liga, Sager fue también invitado a hablar en un mitin masivo de los nacionalistas⁵⁸. Sería posible también proponer que el líder nacionalista, quien se disponía a iniciar una gira por América Latina, pensara también *embarcar* a Sager en esta empresa, para así gozar del financiamiento cominternista que parecía haber llegado a la Isla con el joven comunista⁵⁹.

No serían los únicos *embarcados* en esta historia. En mayo de 1926, se unía a este auténtico Arca de No-es otro personaje: José Vasconcelos, antiguo Secretario de Educación de México, quien tenía pautada una visita a la Isla para dictar algunas conferencias. Gómez instruyó a Sager que debía

⁵⁴ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta a Manuel Gómez, 5 de abril de 1926».

⁵⁵ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta a Manuel Gómez, 5 de abril de 1926».

⁵⁶ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta de Pedro Albizu Campos, 18 de junio de 1926».

⁵⁷ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta a Manuel Gómez, 22 de junio de 1926».

⁵⁸ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta a Manuel Gómez, 30 de julio de 1926».

⁵⁹ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta de Pedro Albizu Campos, 12 de agosto de 1926».

contactarlo «tan pronto como desembarque»⁶⁰. Al tratarse de un «enemigo militante del imperialismo de EE. UU.», Vasconcelos podía servir de polea social y política para Sager⁶¹. Pese a ser, según Gómez, un intelectual «lleno de ideas confusas», Vasconcelos era una ficha importante en el esquema del mentor ideológico de Sager: «Hombres como Vasconcelos necesitan de nuestro apoyo; de nuestra presión a sus espaldas — y nosotros los necesitamos a ellos»⁶².

A su llegada a la Isla, Vasconcelos notificó a Sager su intención de reunirse con él⁶³. Su visita tenía como objetivo dictar siete conferencias sobre sus planteamientos en torno a la raza y la cultura hispanoamericana en la Universidad de Puerto Rico⁶⁴. Durante los tres meses que estuvo en Puerto Rico, además organizó una visita a Ponce, la segunda ciudad principal, y una de las sedes del Partido Nacionalista. Es posible que la visita a Ponce estuviera relacionada con un encuentro con el liderato nacionalista. Cabe también la posibilidad de que Sager lograra convencer a Vasconcelos de ir con él a Ponce para apoyar su empeño de expandir el alcance de la Sección Puertorriqueña de la LADLA donde los nacionalistas tenían un puesto de mando, o que los planes de una reunión constituyente de la Liga Comunista de Puerto Rico de alguna manera incluyeran a Vasconcelos en la agenda de Sager. En cualquier caso, la Universidad de Puerto Rico «abruptamente canceló» la visita a Ponce, probablemente por las conexiones políticas que acarrearía (Santiago 2007, 107-140). Pese a la conmoción y los debates desatados por el controversial visitante, Sager no mencionaría nada más sobre el asunto Vasconcelos, ni tan siquiera en sus informes a Gómez.

Por otro lado, la relación de Vasconcelos con los nacionalistas aparentemente se fortaleció durante la estadía del mexicano en la Isla. Al finalizar su estancia en la Isla, accedió representar al Partido Nacionalista en la

⁶⁰ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta de Manuel Gómez, 12 de mayo de 1926».

⁶¹ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta de Manuel Gómez, 12 de mayo de 1926».

⁶² NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta de Manuel Gómez, 1 de julio de 1926».

⁶³ El cartapacio titulado *Letters to Jaime Nevares Sager 1926 and undated* incluye una pequeña nota garabateada a mano en papel gris azulado con el escudo del Hotel Condado Vanderbilt de Puerto Rico: «Vasconcelos saluda al Sr. J. Nevares Sager [ininteligible] su carta del 26 de mayo manifestándole [ininteligible] a la hora que guste».

⁶⁴ Sus conferencias fueron publicadas en Barcelona ese mismo año bajo el título de *Indología*, al año siguiente en París.

Conferencia Antiimperialista de Bruselas, que finalmente se celebró en febrero de 1927 (Rodríguez 1992, 4996; Petersson 2013). A pesar de que se suponía que leyera una declaración sobre la situación colonial de Puerto Rico que el Partido Nacionalista había preparado, el ministro, al parecer, optó por un discurso sobre América Latina en el que ni tan siquiera se mencionaba el tema. Finalmente, a instancias del Comité Organizador del Congreso se publicaría en alemán otra declaración bajo el título de *Kundgebung der Nationalen Partei Porto Rico*, con el propósito de recibir el apoyo de los delegados del evento⁶⁵.

Mientras tanto, Albizu se aseguraba de mantener vigente un plan de contingencia. En agosto, envió a Sager una nota extraoficial, escrita a mano y dirigida al «Sr. Nevares», agradeciendo sus cartas. En el mensaje, Albizu le proponía que «si su liga está todavía interesada en apoyar nuestra causa cooperando financieramente, como usted ha declarado, haga el favor de enviar los fondos»⁶⁶. Por otro lado, se negaba diplomáticamente a la propuesta de Sager de permitir que Gómez lo acompañara en su viaje de conferencias. «En esta misión», señalaba Albizu, «estoy sujeto a instrucciones definitivas que no me permiten aceptar estar acompañado por mis más íntimos amigos. Por esta razón, tengo que privarlo del placer de tener la cooperación directa del Sr. Gómez al acompañarme. Por favor expresele mi agradecimiento por su generosa oferta»⁶⁷. La astuta manipulación semántica de la frase «por mis más íntimos amigos» —un grupo que probablemente no incluiría a Gómez— sin embargo, daba espacio a una interpretación equívoca de que Albizu consideraba a Gómez y a los comunistas como «sus más íntimos amigos», lo cual aparentemente era parte de la estrategia del dirigente nacionalista. Pero, al parecer, Gómez no era tan ingenuo. Su contestación a Sager fue bastante clara. Aún en caso de que hubiera dinero para repartir, «es poco probable que [se] lo enviáramos [a ellos] [...]. Nosotros nunca nos hemos dejado llevar por las ilusiones con respecto a los líderes del P.N.»⁶⁸.

⁶⁵ Es posible que la declaración haya sido escrita por Pedro Albizu Campos. Para una traducción de la declaración, véase el anejo que incluye este libro.

⁶⁶ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta de Pedro Albizu Campos, 12 de agosto de 1926».

⁶⁷ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta de Pedro Albizu Campos, 12 de agosto de 1926».

⁶⁸ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta de Manuel Gómez, 3 de septiembre de 1926».

Por otra parte, unos días antes de la misiva de Albizu, se fundaba también en Ponce, la Liga Comunista de Puerto Rico, constituida casi en su totalidad por afiliados del Partido Nacionalista⁶⁹. La posibilidad de una unión entre la Liga y los nacionalistas había llevado a Sager a impulsar una campaña para que los cominternistas dieran el visto bueno a la formación del grupo comunista en la Isla⁷⁰. En abril, Gómez había enviado a Sager la aprobación, no sin antes recordarle que la meta primordial seguía siendo la de fortalecer la relación con el Partido Nacionalista, y que la Liga Comunista debía quedar al margen⁷¹. Siguiendo instrucciones de Sager, Clemente Sárraga, antiguo militante nacionalista y secretario de la nueva organización, había reunido el 8 de agosto de 1926, «a los compañeros del grupo y después de haberles informado [...] nuestra misión como comunistas» les había invitado a firmar la declaración que Sager le había hecho llegar⁷². La agrupación estaba compuesta por Diego Boscana Torres, Félix Acevedo, Ángel Robles, Cruz Conde Suárez, Ángel M. Saavedra, y Sárraga, obreros humildes y poco educados en su mayoría, aunque comprometidos con el movimiento. Unos meses más tarde, otro pequeño núcleo comunista se establecía en Mayagüez bajo la denominación de «Grupo Comunista». Ninguna de estas organizaciones sobreviviría la partida de Sager en 1927.

4. Viaje y mortaja de la Comintern bajan. El fin de la gestión de James Sager en Puerto Rico

Para principios de octubre de 1926, ya Sager y Gómez deben haber intuido que la alianza con los nacionalistas no se concretaría. La estrategia de atraer a los nacionalistas por medio de la coyuntura de la conferencia de Bruselas no había dado resultados. El grupo había logrado reclutar a Vasconcelos, quedando así fuera de la esfera de influencia directa de los cominternistas. Según Sager, los líderes nacionalistas habían utilizado la condición de pobre-

⁶⁹ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta de Manuel Gómez, 1 de julio de 1926».

⁷⁰ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta a C. Ruthenberg, 9 de febrero de 1926».

⁷¹ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta a Manuel Gómez, 22 de junio de 1926».

⁷² NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta de Clemente Sárraga, 8 de agosto, Ponce».

za del partido como excusa para no enviar delegados al evento, aunque era muy probable que hubieran podido reunir los fondos con tiempo, de haberlo deseado. Por otro lado, la Sección Puertorriqueña de la Liga seleccionó como delegado al congreso a Samuel R. Quiñones, futuro presidente del Senado (1949-1968) y entonces recién graduado de la Escuela de Derecho. Quiñones, quien hasta hacía poco dirigía la Federación de Estudiantes de la Universidad de Puerto Rico y la agrupación juvenil nacionalista junto con Géigel Polanco, recibiría el endoso del Partido Nacionalista, además de la aparente promesa de apoyo financiero del Sr. Alegría, «una prominente figura en el movimiento nacionalista»⁷³.

Sin embargo, al parecer la oferta de Alegría no se materializó, puesto que Sager se vio obligado a pedir ayuda para el costoso viaje de Quiñones⁷⁴. En sus cartas a Gómez, Sager insistía en el valor de la participación de Quiñones en la conferencia para el trabajo de la Liga, y lo imperante que resultaba el apoyo económico de la Liga en esta empresa: «Muchos expresan su descontento de que Puerto Rico no esté representado por puertorriqueños [en Bruselas]. Por lo tanto, sería un gran paso si la Liga pudiera venir al rescate y enviar allá al prominente intelectual Sam Quiñones»⁷⁵.

Pero la falta de dinero para el viaje de Quiñones no era el único problema de índole financiero que la Liga confrontaba en aquel momento. La situación económica local había convertido al propio Sager prácticamente en indigente, obligándolo a recorrer inútilmente la Isla en busca de empleo. «Me toma haber llegado hasta el fondo [*to be a long ways down*]», escribía Sager a su jefe en enero de 1927, «antes de [atreverme] a pedir ayuda monetaria, pero ahora he llegado a tal nivel que no veo otro camino más que rogarte que trates de enviar unos dólares»⁷⁶. Pero Gómez al parecer desestimó la gravedad de la situación, impartiendo a su contestación un tono jocoso y desentendido. Sager se vería obligado a insistir con vehemencia una vez más en su próxima misiva: «Me estoy muriendo de hambre [*I am starving*]»⁷⁷.

⁷³ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta a Manuel Gómez, 6 de octubre de 1926».

⁷⁴ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta a Manuel Gómez, 29 de noviembre de 1926».

⁷⁵ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1927 and undated, «Carta a Manuel Gómez, 12 de enero de 1927».

⁷⁶ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1927 and undated, «Carta a Manuel Gómez, 12 de enero de 1927».

⁷⁷ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1927 and undated, «Carta a Manuel Gómez, 28 de enero de 1927».

Por otro lado, el 27 de enero de 1927, el periódico *El Mundo* publicaba la noticia de que se habían recibido los fondos para que Quiñones pudiera viajar a Bruselas, seguida un día después por otra anunciando que el viaje no se llevaría a cabo⁷⁸. Según una carta de Quiñones que *El Mundo* reprodujo, su rechazo a representar a Puerto Rico ante el congreso de Bruselas obedecía «no más que a la oposición deliberada, sistemática, inexplicable e inexplicada del Presidente de nuestro “Partido Nacionalista”»⁷⁹. Sin embargo, al parecer existía otra explicación para su decisión. A pesar de que había dinero para pagar por el viaje, la complicada trayectoria hasta Bruselas hacía imposible que el delegado llegara a tiempo a la conferencia. Según el informe de Sager a Gómez, Quiñones entendía que, después de haber recibido tanta publicidad en los periódicos, quedaba expuesto al ridículo al no lograr viajar, por lo que había aprovechado esta coyuntura para iniciar una campaña en contra de los líderes nacionalistas en los periódicos, culpándolos del fracaso de su fallida expedición⁸⁰.

El conflicto entre la generación joven nacionalista representada por Quiñones y los dirigentes del PN articulado en los periódicos principales del país, terminaría por crear los fundamentos para la brecha irreconciliable entre independentismo, nacionalismo y obrerismo de años más tarde. Sería también el factor contundente para la ruptura entre el liderato nacionalista y el movimiento antiimperialista de Sager. «Quiñones», escribió Sager preocupado a su jefe en febrero de 1927, «está enfrascado en una pelea con Velarde»⁸¹. El líder de la Sección Puertorriqueña veía en la actitud belicosa de Quiñones una postura egoísta que podía perjudicar la Liga, por lo que no estaba de acuerdo: «Personalmente, Quiñones no es un elemento tan bueno y tan leal como Polanco. Es demasiado *delatante* [sic] y está mucho más interesado en

⁷⁸ «Los antiimperialistas de Puerto Rico podrán estar representados en el congreso de Bruselas», *El Mundo*, 27 de enero de 1927, 1; «El licenciado Samuel R. Quiñones renuncia su delegación al Congreso de Bruselas», *El Mundo*, 28 de enero de 1927, 1.

⁷⁹ «El licenciado Samuel R. Quiñones renuncia su delegación al Congreso de Bruselas», *El Mundo*, 28 de enero de 1927, 1.

⁸⁰ Ver la controversia entre Quiñones y Velarde en las páginas de los diarios *El Mundo* y *La Democracia*: Federico Acosta Velarde, «Lo incomprensible es que el Sr. Quiñones haya renunciado la representación de la ‘Liga Antiimperialista’», *El Mundo*, 1 de febrero de 1927, 1; Samuel R. Quiñones, «El Sr. Acosta Velarde se empeña en empañar el nacimiento glorioso del Partido Nacionalista», *El Mundo*, 7 de febrero, 1; «El Congreso Antiimperialista», *La Democracia*, 1 de febrero de 1927, 1.

⁸¹ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevaes Sager, 1927 and undated, «Carta a Manuel Gómez, 16 de febrero de 1927».

Quiñones que en el antiimperialismo»⁸². Por su parte, Albizu aparentemente pensaba que el asedio de Quiñones contaba con la aprobación de Sager, por lo que volcó su ira contra la entidad que este representaba: «En Ponce conversé con Albizu. Todavía considera que la Sección Puertorriqueña es un mal y un [ente] intruso, y declaró que tiene la intención de atacarnos en un editorial»⁸³. Así concluía el breve período amistoso de *détente* que había unido a ambos líderes y a sus respectivas organizaciones.

Entre tanto se desataba el altercado entre estos bandos, se desencadenaba también otro inesperado giro en el sainete de la participación de Puerto Rico en la conferencia de Bruselas. Pocos días después de recibir la partida para el viaje de Quiñones, Sager escribía a Gómez: «El dinero está en el banco, en una cuenta de cheques a mi nombre. Era mi intención dejarlo intacto hasta que escuchara de ti sobre qué hacer con él. No obstante, la presión [a causa] de las necesidades inmediatas, nos ha forzado a arriesgar el hacer retiros de esta [cuenta]»⁸⁴. Apenas varios días después de haber recibido los 385 dólares para el viaje de Quiñones, lo que equivalía a un salario *anual* para algunos obreros puertorriqueños, la cuenta ya reflejaba un balance de 293.90 dólares. A su llegada a Nueva York, Sager devolvió cuarenta dólares a Gómez, con la promesa de que enviaría el resto poco a poco. Una carta de su madre fechada unos meses después, mencionaba también el envío de otros cuarenta dólares a su padre⁸⁵. Por otra parte, la situación con la partida del viaje a Bruselas no parece haberse resuelto del todo, aunque, al parecer, en menos de seis meses, Sager había logrado gastar casi el total de un salario anual de un obrero. Al fin y al cabo, el que había terminado *embarcado* en esta modesta, pero no menos grave, tramoya de malversación de fondos, era Gómez.

La precaria condición económica, la falta de empleo, la amenaza de persecución policiaca a raíz de su participación en la huelga de una empresa tabaquera, y el desinterés de Gómez y los comunistas, empujaron finalmente

⁸² NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1927 and undated, «Carta a Manuel Gómez, 16 de febrero de 1927».

⁸³ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1927 and undated, «Carta a Manuel Gómez, 21 de marzo de 1927».

⁸⁴ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1927 and undated, «Carta a Manuel Gómez, 21 de marzo de 1927».

⁸⁵ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Unidentified, incomplete, and fragmented letters. En vista de las precarias condiciones económicas en las que vivían algunos de los integrantes del grupo comunista de acuerdo con la carta de uno de ellos, es muy posible que Sager haya repartido parte del dinero entre algunos miembros de su grupo también.

a Sager a decidir abandonar la Isla y regresar a los Estados Unidos. Antes de partir, reunió la Sección Puertorriqueña de la Liga en el lugar acostumbrado —el Ateneo Puertorriqueño en San Juan— para elegir al próximo secretario de la organización. Por recomendación de Sager, los miembros eligieron a Vicente Géigel Polanco como su sucesor. «La Sección estará dirigida», comunicó satisfecho Sager a los miembros, «por uno de los más sobresalientes y capaces jóvenes antiimperialistas *nativos*. Es un brillante escritor y convertirá nuestra sección en una de las más prominentes»⁸⁶.

Sager logró finalmente zarpar para Nueva York en abril de 1927, dejando atrás la Isla y la Liga, probablemente gracias a los fondos del fallido viaje de Quiñones. En Nueva York, entabló buenas conexiones con algunos líderes caribeños de la Liga Antiimperialista, quienes regresaban de la conferencia de Bruselas, y también desarrolló algunos contactos con «elementos de la colonia de puertorriqueños» en la ciudad. No obstante, pronto se desligó de lo que había sido su trabajo por los últimos veinte meses. De acuerdo con su último mensaje a Gómez, el joven parecía haberse asegurado un espacio en la nómina cominternista, luego de haber sido invitado a participar en una supuesta «misión» para «servir en el movimiento de camaradas extranjeros»⁸⁷. Es muy posible que Sager se estuviera refiriendo a la encomienda de organizar un grupo comunista en la frontera entre Venezuela y Colombia, una gestión que lo convertiría en el agente comunista más enigmático de la historia de la red radical de la Comintern en América Latina y el Caribe (Jeifets y Jeifets 2015b, 67-85).

5. Nacionalismo y comunismo puertorriqueño en perspectiva. El primer encuentro

La experiencia migratoria puertorriqueña de las décadas de 1930 y 1940 contribuyó a la cultura popular el término *embarcarse* como concepto metafórico para el engaño. En esos años, se daba el caso de bribones locales quienes, haciéndose pasar por representantes de compañías estadounidenses, prometían puestos de trabajos en los Estados Unidos a los campesinos puertorriqueños. Luego de

⁸⁶ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1927 and undated, «Carta a Manuel Gómez, 2 de febrero de 1927».

⁸⁷ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1927 and undated, «Carta a Manuel Gómez, 25 de abril de 1927, Nueva York».

presentar el pago del pasaje y hasta recibir vacunas que no eran más que inyecciones de agua, los jíbaros se trasladaban al puerto, en donde se encontraban con un muelle vacío. De aquí que el vocablo se popularizara durante la época para identificar una situación de treta, fraude o decepción: «¡Me embarcaron!».

La breve historia de las relaciones entre James Sager, la Liga Antiimperialista y los líderes del Partido Nacionalista resulta un ejemplo ideológico del modismo, al representar una enredada maniobra política en la que cada uno de los protagonistas intenta *embarcar* al otro en una dudosa trama. En este auténtico Arca de No-es, ninguno de los participantes es lo que aparenta. Manuel Gómez es realmente un comunista judío estadounidense de nombre Charles Phillips. El también estadounidense James Sager, adopta el nombre ficticio de Jaime Nevares para convertirse en jefe de la Sección Puertorriqueña de la Liga, la cual es más fantasía que organización real. El representante para Puerto Rico ante la conferencia de Bruselas de 1927 es en realidad mexicano, aunque sirve de portavoz para un Partido Nacionalista que proclama defender la identidad y la integridad cultural de la nación puertorriqueña.

En esta farsa, la meta parecía ser acercar la sartén a la sardina, la cual, al ser puro espejismo, terminó por desvanecerse. Los nacionalistas mantienen viva la comunicación con Sager, aunque no están sinceramente interesados en aliarse con el movimiento antiimperialista ni con los comunistas. Albizu insiste en distanciarse de los comunistas y la Liga, pero parece dispuesto a recibir fondos de ellos para su viaje. Mientras que el apoyo que los cominternistas prometían en realidad resulta un mero señuelo para atraer a los nacionalistas a su esfera de influencia. Por otro lado, los comunistas parecían prestos a dejar a un lado su puritanismo marxista para hacer tratos con la «escoria» pequeño-burguesa y nacionalista, con tal de crear la percepción de apoyo masivo que en realidad les faltaba. A esto le añadimos una auténtica historia de un viaje a Bruselas, que finalmente también acaba en otro episodio de *embarque* engañoso aún más ignominioso.

No obstante, y a pesar de los aspectos nebulosos que rodean estos eventos, la fundación y breve vigencia de la Sección Puertorriqueña de la Liga Antiimperialista de las Américas contribuye aspectos que enriquecen nuestra visión en torno a una época muy poco estudiada. Pese a la modesta participación de esta diminuta organización en la escena política local y regional, la correspondencia de Sager ofrece un ejemplo singular de la dinámica transnacional entre el terreno local, el entorno regional y la esfera internacional que la Liga Antiimperialista de las Américas personificaba. Su elemento global y

globalizante son de singular significado. Por ejemplo, el presidente del Partido Nacionalista admitía ser lector de las publicaciones de la Liga. También mencionaba haber redactado un informe sobre la situación política de la Isla por encargo de Gómez, a ser publicado en el órgano regional de la Liga, *El Libertador*. Resulta interesante imaginar la ironía de un panorama colonial de la Isla esbozado por un nacionalista relacionado con la muy castellana Sociedad Colombina Onubense, en las páginas de un periódico editado por comunistas cubanos y venezolanos en México. No obstante, este era el momento histórico que vivía el hemisferio en la época internacionalista, mucho antes de que se acuñara el concepto de *globalización* que supuestamente define nuestro siglo XXI.

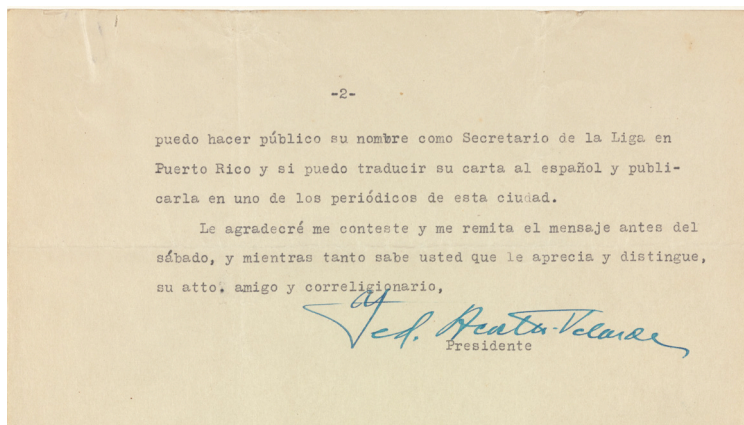
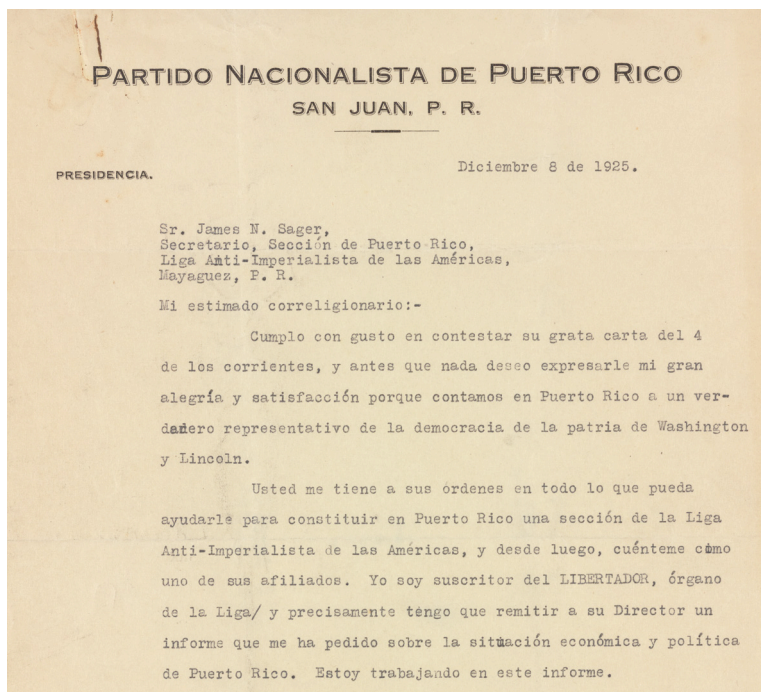
Este ejemplo de interlocución e interacción más allá de fronteras geográficas también pone en relieve la compleja dinámica que servirá de fundamento para visiones ideológicas definidas más adelante tanto en el entorno político puertorriqueño, como en el de toda la región. Se trata, pues, de un momento de convergencia de ideas, metas y posturas que delinearían lo que más tarde se identificará como «identidad» ideológica de grupos radicales como los nacionalistas y los comunistas. De hecho, este fugaz encuentro de grupos históricamente identificados como esferas disonantes y distantes, dan indicio de la importancia de la década de 1920, tanto como crisol ideológico de posturas en plena formación, así como de punto de convergencia para entidades políticas en busca de aliados, un foro internacional para sus consignas, y una base social sólida para sus luchas.

La historia también irrumpe en el glosario tradicional de la historiografía local, al proponer ciertos ajustes a la cronología y el contexto ideológico y político de las primeras décadas del siglo XX. Es posible que la Sección Puertorriqueña de la Liga haya marcado de forma desapercibida, el carácter ideológico heterogéneo de nuestra cultura e historia política de décadas posteriores. Por ejemplo, importantes personalidades políticas de la época de la consolidación del Partido Popular Democrático y del Estado Libre Asociado, tales como Vicente Géigel Polanco, Samuel R. Quiñones y Antonio J. Colorado, aparecen en los documentos como activos participantes allegados a Sager y la Sección Puertorriqueña de la Liga. De hecho, Antonio Colorado, futuro periodista, profesor y ensayista de renombre, se reconoce, además, como el diseñador del logo del Partido Popular Democrático, el cual llevaba la consigna de «Pan-Tierra-Libertad» que los comunistas internacionalistas habían acuñado varias décadas antes, y que el órgano del PCPR había llevado en su portada durante algunos años.

Por otro lado, en el caso de la incipiente colectividad nacionalista, el tema de Sager y la Liga puntualiza las grietas que escondía la agrupación en pleno desarrollo solo unos años después de su fundación, e insinúa la manera en que la presencia de estos nuevos elementos probablemente contribuyó a quebrantar una asociación ya de por sí complicada. Sugiere también, por otro lado, la importancia de añadir una óptica generacional a la historia del nacionalismo isleño; una perspectiva en la que el impacto de las diferencias entre las visiones sociales y políticas se entienda en el contexto de una brecha generacional, demográfica más que ideológica. En esta coyuntura, no es del todo descabellado intuir además, que la experiencia de Sager y la Liga pueda haber contribuido a la articulación de un antiimperialismo de enfoque regional que representaría a Albizu Campos en la próxima década.

Finalmente, el momento histórico que narran los documentos revela también un espacio político local en formación, mucho antes de lo considerado historiográficamente. Por ejemplo, las maniobras de los líderes nacionalistas en su afán por organizar una red de apoyo, al menos en el caso de Albizu Campos, también parecen responder al interés de desarrollar una estrategia de combate en la competencia política con su rival primordial: el Partido Socialista de Santiago Iglesias Pantín. De aquí que la década de los 1930 como punto de partida para las circunstancias ideológicas emblemáticas merezca también una reconsideración que tome en cuenta campos de acción política ya en clara formación desde la década anterior.

Haciendo eco de una expresión tradicional, la efímera historia de la Sección Puertorriqueña de la Liga Antiimperialista terminó fugazmente, sin pena ni gloria. No obstante, su posible aportación a los postulados políticos criollos de décadas posteriores, lo convierten en componente y cimiento de un armazón ideológico que todavía hoy día sigue en busca de su historia.



Figuras 1 y 2. Fragmentos de la carta del entonces presidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico, Lic. Federico Acosta Velarde, a James Sager, con la firma de Acosta Velarde.

Fuente: Bertram David Wolfe Papers, Rare Books and Manuscripts Division, New York Public Library.

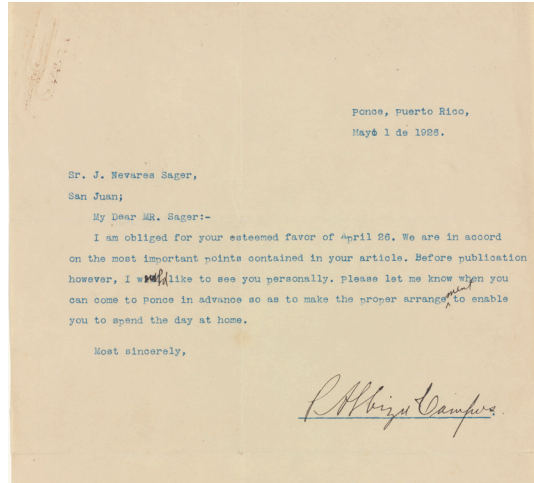


Figura 3. Mensaje de Pedro Albizu Campos a James Sager para agradecerle por un favor e invitarle a una reunión en su casa.
Fuente: Bertram David Wolfe Papers, Rare Books and Manuscripts Division, New York Public Library.

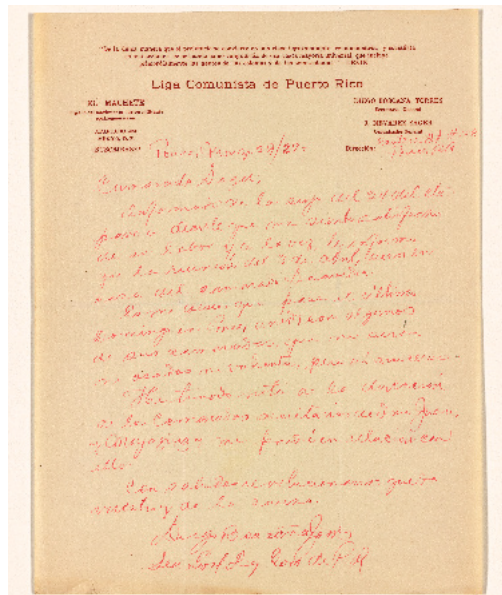


Figura 4. Carta de Diego Boscana a James Sager con membrete de la Liga Comunista de Puerto Rico.
Fuente: Bertram David Wolfe Papers, Rare Books and Manuscripts Division, New York Public Library.

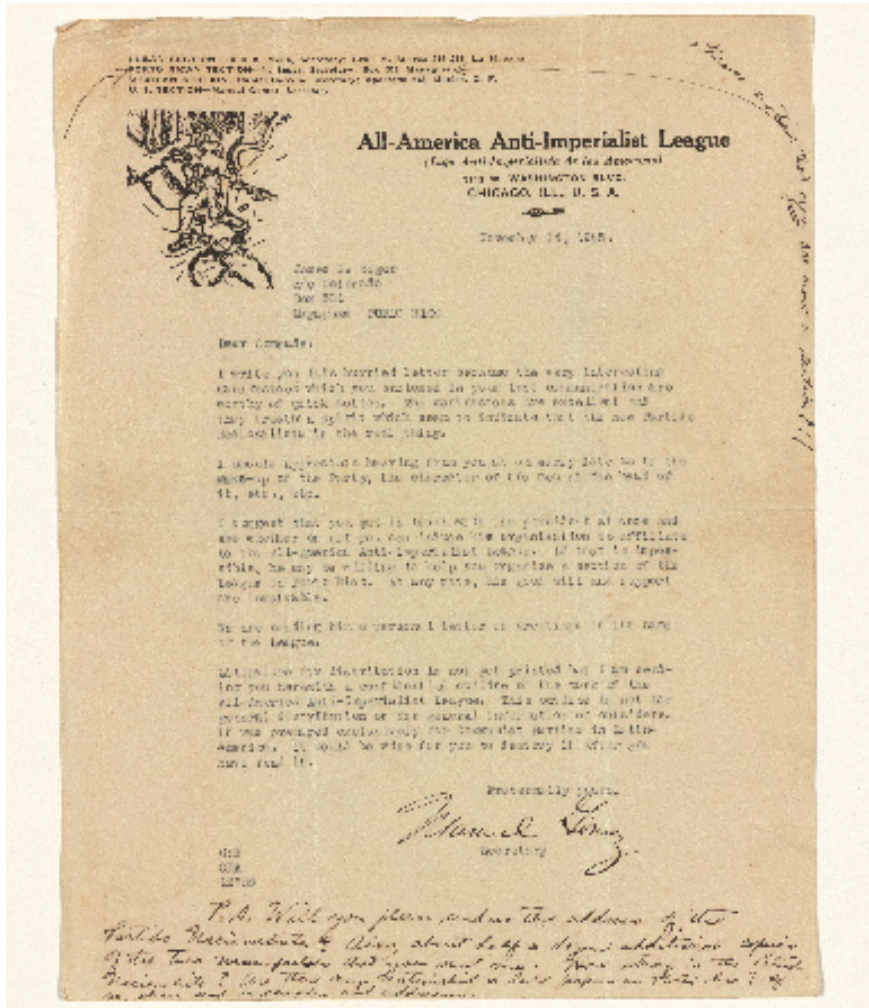


Figura 5. Carta de Manuel Gómez a James Sager donde le anunciaba su incorporación a la Liga Antiimperialista como jefe de la Sección Puertorriqueña.

Fuente: Bertram David Wolfe Papers, Rare Books and Manuscripts Division, New York Public Library.

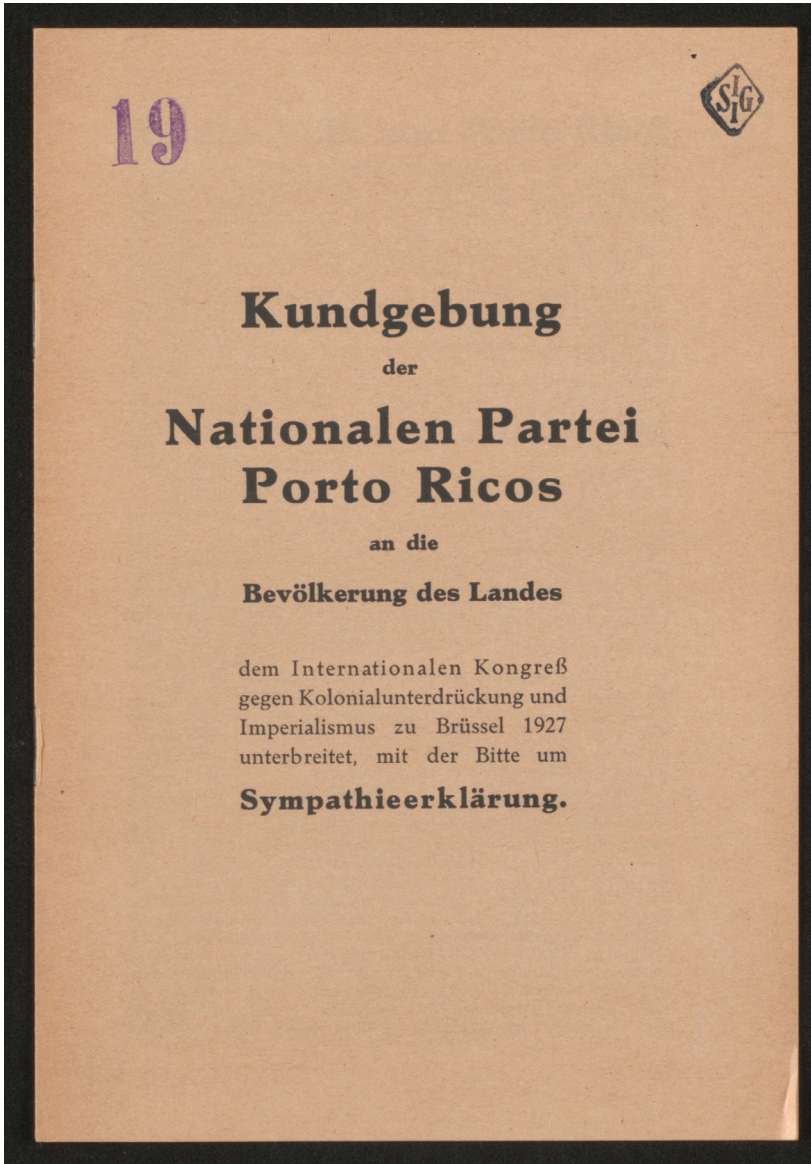


Figura 6. Portada del panfleto en alemán *Declaración del Partido Nacionalista de Puerto Rico al Pueblo* distribuido durante la Conferencia Anticolonialista de Bruselas, 1927.

Fuente: League Against Imperialism Archive, International Institute of Social History, Ámsterdam.

Ponce, P.R.,
 August 12, 1906.
 My dear Mr. Moore:
 I'm grateful for your
 letter of recent date and
 enclosures. The invitation
 of the "League Against
 Oppression in the Colonies"
 is significant. I will write
 the Secretary for specific
 information on the aims of
 the league as its name
 suggests nothing definite.
 As to the mission estimate
 to me, I may say that I
 cannot as yet set a date
 for the start, as that depends

on the funds available. The
 President of our Party is
 doing his best to furnish
 the means necessary if
 your league is interested
 in aiding and cannot ~~be~~
 cooperating financially,
 as you have stated, please
 forward the funds that
 the league is willing to
 offer at the earliest possible
 date direct to our President.
 In this mission he
 is bound by definite instructions
 that do not permit ~~the~~
 to accept ~~the~~ accompanied
 by my most intimate
 friends. For that reason,

I have to deprive myself
 of the pleasure to have
 Mr. Gray direct cooperation
 accompanying Mr. Placer's refusal
 to him my thanks for
 his generous offer.
 I hope everything
 goes well with you and
 that your health ^{Text} be sound
 to permit ^{Text} to keep
 abreast in the movement
 for the independence of
 Porto Rico.
 Most sincerely and
 obliged,
 P. Albizu Campos.
 Mr. J. Moore
 Box 11 P.
 San Juan, P.R.

Figuras 7, 8 y 9. Carta de Pedro Albizu Campos a James Sager, en la que,
 entre otras cosas, le agradece la invitación a la Conferencia de
 la «Liga Contra la Opresión en las Colonias».
 Fuente: Bertram David Wolfe Papers, Rare Books and Manuscripts Division,
 New York Public Library.

El camarada español: Ángel del Río, célebre catedrático cervantista, y los albores del comunismo internacional en Puerto Rico, 1926-1927

Ángel del Río no necesitó ser leal a la lealtad,
sino que le bastó ser leal a secas:
leal consigo mismo y aun al margen
de lo que se piensa y se siente...
(Cela 1965, 118)¹

Cuando James Sager llegó a Nueva York en abril de 1927, su imagen como jefe de la Sección Puertorriqueña de LADLA ya había tomado un matiz casi emblemático. Gracias a los exaltados elogios de su mentor, Manuel Gómez, los líderes venezolanos y cubanos del Comité Continental de la organización comenzaron a reconocerlo también como un posible enlace y apoyo para su agenda antiimperialista. Los quince minutos de fama de Sager quedaban confirmados por varias cartas muy amistosas de renombrados revolucionarios de ese momento, tales como Salvador de la Plaza, quienes lo invitaban a reunirse con ellos en un futuro cercano para discutir planes y actividades. Fue entonces cuando Sager comenzó a organizar su regreso a los Estados Unidos, no sin antes asegurarse de que contaba con una persona de confianza para ocupar su cargo en la Sección Puertorriqueña de LADLA. Al parecer, no dudó en recomendar a uno de sus apoyos principales en el proceso organizativo de la Liga Comunista el año anterior: Ángel del Río, su camarada español.

¹ La autora quisiera expresar su agradecimiento al Dr. Miguel Náter, director del Seminario Federico de Onís de la Universidad de Puerto Rico por su valioso apoyo en la investigación de la documentación sobre Ángel del Río.

1. *Poputchiki*. Los compañeros de ruta y el transnacionalismo cominternista

Entre los líderes bolcheviques de las primeras décadas del régimen soviético, el apelativo *poputchik*, término en ruso para «compañero de viaje», servía para identificar a los simpatizantes burgueses del comunismo, cuyo trasfondo clasista impedía un genuino compromiso ideológico. El tipo de camaradería que unía a los partidarios del comunismo con los dirigentes soviéticos iba generalmente más allá de lealtades teóricas, al estar relacionado con paradigmas universalistas tradicionales de justicia, paz y unidad entre los pueblos más allá de fronteras y banderas (Northedge y Wells 1982; Makalani 2011, 151-178; Lygo 2013, 571-596; Soboleva y Wrenn 2012). Con el advenimiento del estalinismo, muchos de estos compañeros de ruta del bolchevismo, en su mayoría intelectuales y artistas de espíritu idealista, dejarían atrás su pasado radical. No obstante, a pesar de la ruptura ideológica con los movimientos afiliados a la Comintern, el legado de esa efímera pero intensa coyuntura histórica contribuyó fundamentos icónicos para el entorno político y social del siglo XX (Caute 1988; Stern 2006; David-Fox 2011; Wood 1959; Brown 2007; Nicholas 2001, 83-105). Gracias a la red global de comunicación de la Internacional Comunista entre 1919 y 1943, la breve experiencia de este grupo de *poputchiki* con los postulados comunistas y la óptica marxista dejaría además una huella imperecedera en la cultura del siglo pasado en otros lejanos puntos geográficos (Marks 2004; Hollander 1981).

La constitución psíquica, filosófica e intelectual de los llamados «compañeros de viaje» del comunismo ha recibido muy poca atención como elemento de análisis en la historiografía del radicalismo. La discusión se ha centrado en aspectos delimitados y limitados por la teoría, tales como el carácter ideológico de esas relaciones y la naturaleza auténticamente marxista de sus posturas. Al estar sujetos a fundamentos teóricos delineados por la polarización ideológica, la zona gris de subjetividad que distinguía esta interacción como una conexión familiar, una amistad o un espíritu de solidaridad compartido, quedaban fuera del debate intelectual como especulaciones y sentimentalismos.

En décadas recientes, sin embargo, la documentación de los archivos de la Comintern en Moscú ha permitido comenzar a descubrir el alcance y significado del encuentro entre estos grupos y los organismos oficiales del comunismo internacional, contribuyendo así a un acercamiento más definido.

Particularmente significativos resultan los trabajos relacionados con las redes intelectuales, en las que se indica muchas veces una presencia subrepticia de la Comintern en el entorno regional (Devés-Valdés 2011, 92-108; Fitzpatrick y Rasmussen 2008). En el caso de América Latina y el Caribe, la discusión ha contribuido también a delinear los primeros trazos de un perfil para estos aliados intelectuales del comunismo (Carr 2014, 217-240).

Un estudio más cabal en torno a la relación entre la Comintern y sus compañeros de ruta resulta de gran significado, ya que, según apunta uno de los estudiosos más reconocidos del tema, este encuentro «debe considerarse como una de las confluencias interculturales más trascendentales del siglo veinte» (David-Fox 2003, 300). Todavía quedan por identificar y analizar, por ejemplo, las repercusiones del intercambio a largo plazo, particularmente en términos de su efecto en las visiones posteriores de estos compañeros de viaje, así como en la formación de una mentalidad colectiva más allá de la devoción ideológica. Si bien es cierto que, como señala Furet, el desencanto sería una de las secuelas más perdurables de esta coyuntura, todavía falta mucho por descubrir más allá del resentimiento y el despecho (Furet 2007).

Destaca como muestra de los insospechados vínculos en la historia de las redes cominternistas caribeñas, un episodio desconocido en la vida del académico español Ángel del Río, quien fuera secretamente *poputchik* del Partido Comunista Español y el movimiento comunista internacional a lo largo de varios años durante la década de 1920. El ejemplo de Del Río ofrece un interesante y poco estudiado ángulo para el radicalismo de izquierda en términos globales durante la primera mitad del siglo XX. Sugiere coordenadas, por ejemplo, para un triángulo de interacción transnacional entre Rusia, España y las Américas que, aunque de forma autónoma posiblemente, no obstante, uniría el mundo radical ibérico con el hispanoamericano, mucho antes de que la guerra civil española propiciara este reencuentro.

La discusión presente no busca insertarse en ningún debate historiográfico o problematizar sobre los temas que aborda, al tratarse nada más (y nada menos) que de una primicia histórica y un descubrimiento. Su propósito es dar a conocer los datos inéditos sobre la identidad secreta del célebre hispanista, recuperados gracias a las revelaciones del archivo personal de James Sager, fundador de la Sección Puertorriqueña de la Liga Antiimperialista. No obstante, más allá de ser una mera anécdota, el esclarecimiento de este episodio de la vida de Ángel del Río se convierte además en otra pieza del complejo rompecabezas de la historia del comunismo internacional en la periferia

americana, al ofrecer nuevas pistas sobre imprevistas relaciones y conexiones generadas gracias a la dinámica red clandestina afiliada a este fenómeno global.

Aparte de su valor historiográfico, esta historia también ofrece una nueva mirada a la contribución de Ángel del Río a los estudios hispánicos, al proponer que su breve experiencia con los planteamientos marxistas puede haber influido en su labor intelectual más tarde. De aquí que los nuevos datos sobre su trasfondo intelectual promuevan una revisión de los propios escritos de este pionero de la crítica literaria cervantista, tomando en cuenta líneas ideológicas subliminales que pudieran haber marcado su óptica de manera insospechada. Al cumplirse recientemente el cuarto centenario de la muerte de Cervantes, un nuevo acercamiento analítico para los fundamentos originales del estudio de su obra podría además contribuir un espacio novedoso de debate en torno a su obra inmortal.

En los círculos académicos y literarios de Hispanoamérica, Ángel del Río, catedrático español de la Universidad de Nueva York y coautor del modelo curricular para los Estudios Hispánicos en las universidades estadounidenses, se reconoce como una de las grandes figuras del hispanismo (Piña Rosales 2008, 462). Además de su aportación académica al estudio literario, el dinámico catedrático se distinguiría como autor de varios textos importantes sobre literatura española y fundador de uno de los primeros y más prominentes programas de verano para estudiantes del castellano en universidades norteamericanas. Su contribución a los estudios cervantistas y su trabajo por varias décadas en los Estados Unidos le han merecido también el reconocimiento como «respetable intérprete del mundo hispano para el público “anglo[-sajón]”» (Fernández 2008, 224).

Del Río estaría además relacionado con un singular acontecimiento histórico para la comunidad española en el hemisferio americano durante la primera mitad del siglo XX: la visita de Federico García Lorca a Nueva York en 1929. El evento, de hecho, lo convertiría en una celebridad prácticamente de la noche a la mañana. Junto con su colega y mentor, Federico de Onís, Del Río sería uno de los principales organizadores del viaje del famoso poeta, a quien conocía desde sus años universitarios en Madrid. A pesar de ser una visita privada, la agenda social neoyorquina de García Lorca incluía su participación en una serie de actividades académicas en la Universidad de Columbia, en donde De Onís sobresalía como el fundador y reconocido profesor del Departamento de Estudios Hispánicos, y Del Río como su sucesor académico (Anderson 1999).

En junio de 1929, Del Río y De Onís formaban parte del grupo de españoles que esperaban al importante visitante granadino en el muelle de la White Star Line de Manhattan. Comenta un historiador sobre el evento que si «fuésemos a rastrear en un atlas, las sendas que llevaron a estos hombres al pie de ese andén, veríamos una reconocible, aunque densa red de [vivencias y] jornadas [de la época] imperial y de la post-imperial, con un Nueva York ya plenamente españolizado y/o hispanizado como vórtice» (Fernández 2008, 224). En el caso de Ángel del Río, su recorrido por varios continentes y territorios, conduciría además a una historia secreta que sus compañeros de andén probablemente ni tan siquiera podrían imaginar, y que tal vez el propio Del Río jamás habría querido contar.

2. Ángel del Río, célebre hispanista y profesor cervantista

Ángel del Río nació en Soria en 1901. Como muchos españoles de su generación intelectual, cultivó desde muy joven el amor por la poesía, lenguaje que practicaría privadamente a lo largo de su vida (Diego 1965, 118-119). En su caso, tuvo la dicha de desarrollar la destreza poética junto a un maestro muy especial, Antonio Machado, quien en ese tiempo residía en Soria (Del Río 1963, vii). Pronto dejaría su Soria natal para emprender una carrera en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, donde obtuvo su licenciatura en 1920 y luego un doctorado en 1924². Entre 1921 y 1929, viajaría repetidamente a diferentes lugares para trabajar como instructor o profesor visitante, primero en la Universidad de Estrasburgo (1921-1923) y más tarde en la Universidad de Puerto Rico (1925 y 1926) y la Universidad de Miami (1926-1929)³. En 1928, Del Río publicaría uno de sus primeros artículos académicos significativos, «Quijotismo y cervantismo: el devenir de un símbolo», en la *Revista de Estudios Hispánicos* del recién fundado Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, ambas empresas académicas coordinadas por su mentor Federico de Onís con el apoyo de la

² Véase una necrología para Del Río: (1963), «Ángel del Río, 1901-1962». *Revista Iberoamericana de Bibliografía*, 13(1), 127-128.

³ Véase el artículo «Spanish Teacher Headed Department at New York University», en la página 127 del periódico *Columbia Daily Spectator*, fechado el 27 de marzo de 1962, donde se menciona su gestión como profesor para dicha fecha. En la página 2 de la revista de la Universidad de Puerto Rico, *La Torre* 1(1), de 1939, también menciona la selección de Ángel del Río como profesor para el año académico de 1925-1926.

Universidad de Columbia. La propuesta analítica para el *Quijote* que ofrecía su ensayo, resultaría punto de lanza para los estudios cervantistas, por lo cual se reconoce a Del Río como uno de los precursores y pioneros del análisis crítico del tema (Bravo Castillo 2007)⁴.

Un año después, la visita de Federico García Lorca sellaría el prestigio de Del Río dentro de la comunidad intelectual española en Nueva York, anidada en torno al ya renombrado académico De Onís. Ese mismo año, Del Río recibiría una invitación oficial para integrarse a la docencia en Columbia, gracias al apoyo de su colega. Al parecer, Ángel del Río y Federico de Onís se habían conocido en la Universidad de Puerto Rico durante el verano de 1926, cuando ambos impartían clases como profesores invitados allí (Vaquero de Ramírez 1998 [1948], xv, #8). A partir de ese momento y a lo largo de tres décadas, Federico de Onís y Ángel del Río colaborarían en una serie de proyectos académicos históricos para la promoción del hispanismo y la literatura española en los Estados Unidos y América Latina, entre los que sobresalen la dirección de la Casa Hispánica (Hispanic Institute) y la *Revista Hispánica Moderna*, *Boletín del Instituto de las Españas*, fundadas y lideradas por De Onís, y adscritas a la Universidad de Columbia⁵. Tras la jubilación de su antiguo mentor en 1953, Del Río pasó a dirigir ambas icónicas instituciones de la academia hispanista en el «exilio».

Para 1959, Ángel del Río había logrado establecerse de lleno como parte de la élite literaria y académica hispanista, por lo que gozaba de reconocido prestigio internacional. Además de su labor en Columbia, la Universidad de Nueva York y Middlebury College, era miembro del comité editorial de revistas académicas importantes de la época, tales como *Romanic Review*, *Publication of Modern Languages Association* (PMLA), *Books Abroad Symposium*, y de asociaciones intelectuales internacionales como el Ateneo Americano de Washington, el Instituto de Estudios Asturianos y la Hispanic Society of America. Ese mismo año también recibió dos becas importantes, la Guggenheim y la Fullbright, para emprender un estudio extenso de la vida y obra de Gaspar Melchor de Jovellanos, el cual quedaría inconcluso. En 1962,

⁴ Véase (1953): «Prof. Ángel del Río of New York University Discusses Paradox of Quijote». *Vassar Miscellany News*, 37(22), 22 de abril, 1. Obtenido en <https://newspaperarchives.vassar.edu/cgi-bin/vassar?a=d&d=miscellany19530422-01.2.4> [Consulta: 12 de abril de 2018].

⁵ Federico de Onís fundó la *Revista Hispánica Moderna* en 1934. Véase: Remeseira (2010, 258). Ángel del Río colaboró en la *Revista Hispánica Moderna* desde su primer tomo, en el que se incluían tres de sus artículos: «La Literatura de Hoy: El poeta Federico García Lorca (1928)», «Miguel de Unamuno: Vida y obra» y «Santiago Ramón y Cajal (1852-1934)».

poco después de haber sido invitado a dictar cátedra en la Sorbona, moría a causa de un cáncer terminal⁶.

3. La breve historia de Ángel del Río en la red cominternista caribeña

A lo largo de la primera mitad de la década de 1920, la relación de la Comintern y las organizaciones radicales en América Latina se concentraría en varios centros principales, entre los que sobresalen México, Cuba y Argentina, donde se habían fundado partidos comunistas afiliados a la Comintern. No obstante, la actividad comunista en la zona era más bien de tipo improvisado y caótico, coordinada desde México por medio del PCM o desde Chicago de forma ineficiente por un par de líderes del Partido Comunista de los Estados Unidos, en ese tiempo llamado el Partido Obrero de América (Workers Party of America o WPA) (Jeifets y Jeifets 2012; Spenser 2011; Shipman 1993; Caballero 1986; Carr 1981, 37-47). Como muestran algunos de los documentos del archivo de Sager, existían una variedad de «burbujas» organizativas y grupos con su propio liderato regional y local, los cuales rara vez respondían a alguno de los centros de mando regionales.

La fundación de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA) en México entre finales de 1924 y principios de 1925, dio inicio a un período de actividad organizativa comunista mucho mejor coordinada en la región, gracias al pequeño grupo de apasionados líderes, el cubano Julio Antonio Mella y los venezolanos Eduardo y Gustavo Machado y Salvador de la Plaza, todos comunistas exiliados en México en aquel momento. Antinorteamericanismo, chovinismo, panamericanismo bolivarista y comunismo internacionalista coincidirían en el nuevo proyecto Antiimperialista que, aunque manejado por miembros del PC de México, incluía un colectivo multinacional e ideológicamente genérico. La meta del grupo era la unión de los territorios de la región en contra de las dictaduras nativas y el poderío estadounidense en la zona (Kersffeld 2013, 21-60). De aquí que, al menos por cierto tiempo, los objetivos de la Liga y la mítica tradición internacionalista coexistieran, en parte, claro está, gracias a los fondos de la Comintern.

Durante el año de 1925, la Liga impulsó una campaña organizativa en la cuenca del Caribe con el fin de establecer secciones locales y crear una red

⁶ (1962). «Spanish Teacher Headed Department at New York University». *Columbia Daily Spectator*, 6(91), 27 de marzo, 127.

radical de apoyo a su movimiento antiimperialista. Además de los líderes latinoamericanos de la LADLA, el agente estadounidense Charles Phillips (Manuel Gómez) actuaba como eminencia gris dentro de la red, coordinando desde Chicago la campaña de organización y las operaciones de las secciones locales, pese a los conflictos que su intervención provocaba entre los comunistas de la región (Kersffeld 2006-2007; Spenser 2002, 157-166). Ese mismo año, la Sección Puertorriqueña de la LADLA se convertiría en una de las primeras en la región. Es muy probable que, al igual que en el caso de Géigel Polanco y Samuel R. Quiñones, la Universidad de Puerto Rico haya sido el punto de encuentro para Sager y Ángel del Río, quien había llegado a la Isla desde México en 1925, para enseñar en el Departamento de Español. Sager no tardaría en reclutar a Del Río como colaborador en su plan de fundar el primer grupo comunista afiliado a la Comintern en la Isla.

Es también muy posible que Sager y Del Río se hayan conocido a raíz de uno de los eventos culturales más significativos del año de 1926 en la Universidad de Puerto Rico: la visita de José Vasconcelos. Cabe la posibilidad de que Sager y Del Río hayan coincidido en alguna de las conferencias de Vasconcelos o en las bulliciosas tertulias después de esas actividades dentro y fuera del recinto universitario (Díaz del Caney 1926). El sagaz organizador comunista pudo entonces haber aprovechado la coyuntura para enviar a Del Río a la reunión organizativa del grupo comunista que se disponía a fundar, evitando así mezclar su gestión en la Sección Puertorriqueña del LADLA con la de la organización comunista local. Según la documentación del archivo personal de Sager, «Leandro Cabrera», identificado como el «secretario auxiliar», presidió la reunión preliminar del Grupo (Liga) Comunista de Puerto Rico, celebrada en el pueblo de Bayamón, el 9 de mayo de 1926, fecha que coincide con la estancia del profesor en la UPR⁷.

Tanto Del Río como su mentor potencial abandonaron Puerto Rico muy poco después de su breve colaboración. Ambos intercambiaron correspondencia por algunos meses después de dejar la Isla, aunque probablemente sus caminos nunca volvieron a coincidir. Sager continuó su cruzada

⁷ NYPL, MAD, BDWP, Box 2: Puerto Rico, Miscellany and Fragments, «Acta de la sección preparatoria celebrada en Bayamón el día 9 de mayo de 1926». El año en que Ángel del Río enseñó en la Universidad de Puerto Rico se confirma en un artículo en su memoria en la sección «Notes and News», (1963), *Revista Iberoamericana*, 13(1), 127. En la entrevista de Díaz del Caney para la revista local *Los Quijotes*, Del Río menciona que acababa de contraer matrimonio «con una boricua», por lo que sería correcto concluir que estaba en Puerto Rico el mes anterior cuando se organizó la reunión preliminar del grupo comunista en Bayamón.

comunista en Colombia después de acceder a la nueva misión organizativa para el Comité Continental de la LADLA en 1927. Por su parte, Del Río probablemente ya había comenzado a dejar atrás cualquier afiliación que hubiera tenido con el comunismo para esas fechas. Durante esta misma época, se había desarrollado un movimiento de radicalización interna y una campaña de bolchevización dentro del PCE. Como resultado, el partido perdería su composición original, dadas la apropiación de los puestos dirigentes por la facción militante proestalinista y la desaparición del órgano tradicional *La Antorcha* y su grupo editorial. Es muy probable, que la emboscada de los militantes haya acelerado la ruptura definitiva de Del Río con el radicalismo comunista. Este primer paso hacia el establecimiento de la línea dictatorial estalinista puede que haya convencido a Del Río del resultado pernicioso del extremismo ideológico, lo cual insinuaría más adelante en uno de sus escritos.

Aunque no se constata en los documentos disponibles, la relación de Del Río con los organismos comunistas, ya fueran estos españoles o hispanoamericanos, al parecer terminaría poco después de su última carta a Sager a principios de 1927, donde le informaba de su decisión de quedarse en Miami. Ese mismo año también marcarba la expulsión del editor de *La Antorcha* y un grupo de los principales líderes del Partido Comunista Español, acusados de «desviación de izquierda» (Hermet 1972, 6). Dos años más tarde, Del Río comenzaba una nueva vida como profesor en la prestigiosa Universidad de Columbia, dejando atrás para siempre su breve galanteo con el comunismo junto con su identidad alternativa como Leandro Cabrera. No obstante, su correspondencia quedó guardada en el archivo personal de Sager, quien serviría de custodio para el pasado secreto de su camarada español. La reciente investigación en torno a la documentación del archivo de Sager permitió el rescate del episodio desconocido que Ángel del Río probablemente habría preferido no compartir.

4. Las cartas de Ángel del Río en el archivo de Jaime Nevares-Sager

La correspondencia entre Ángel del Río y James Sager fue breve e inconsecuente, tanto a nivel personal como profesional. Ambos, al parecer, esperaban conseguir algún tipo de beneficio de la relación que habían entablado poco antes durante su estancia en Puerto Rico. En este caso, ideales, interés y carencia financiera se juntaban en un momento de crisis existencial y económi-

ca en la que ambos contemplaban sus alternativas para el futuro inmediato. La comunicación, sin embargo, no trajo los resultados anhelados. De acuerdo con lo que sugieren algunos comentarios en sus cartas, la meta en común, al parecer, era asegurar un puesto dentro de la red comunista regional utilizando al otro como carta de presentación. No obstante, ninguno de los dos logró escalar los peldaños del liderato cominternista, ya que ambos probablemente habían inflado su currículo quimérico como agentes comunistas de envergadura. Por otro lado, la personalidad y las actitudes de Del Río, un tanto altanero en su intelectualidad y chovinista en su soberbia hispánica, parecen haber crispado los ánimos proletarios de Sager, como se deja ver en su última carta a Del Río. A partir de 1927, las vidas de ambos tomarían rumbos muy diferentes, por lo que probablemente nunca volvieron a intercambiar correspondencia ni a encontrarse.

Además del epistolario entre Sager y Del Río, existen otras cartas en el archivo personal de Sager en las que se menciona el nombre de Ángel del Río, por lo regular identificado con el alias Leandro Cabrera en paréntesis. Estas notas al calce permiten reconstruir algunos detalles sobre las circunstancias de este individuo durante el período. En un informe a su jefe, Manuel Gómez, Sager menciona el viaje de Del Río de Puerto Rico a Miami, de Miami a Nueva York, y luego, de Nueva York a España en el espacio de varios meses al final del verano de 1926, lo cual constata la sorprendente facilidad de movimiento del profesor a través de puertos, latitudes y hemisferios. Curiosamente, en una entrevista durante su estancia en Puerto Rico, el propio Del Río admitía tener «un espíritu un poco inquieto» y haber sentido «la comezón del viaje transmarino» que lo había empujado a dejar Madrid (Díaz del Caney 1926).

De acuerdo con Sager, la estancia de Del Río en Nueva York y en España incluía también una agenda relacionada específicamente con la red radical cominternista. En Nueva York, intentó infructuosamente reunirse con Bertram Wolfe, representante importante del PC de los EE. UU. en México. En España, por otra parte, coincidió al parecer con miembros del Partido Comunista Español, entonces casi deshecho por la represión del régimen y una lucha ideológica interna⁸.

El espíritu expedicionario de Del Río posiblemente contribuyó a identificarlo como candidato idóneo para el trabajo organizativo cominternista,

⁸ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevaes Sager, 1926 and undated, «Carta de Ángel del Río a James Sager, 13 de octubre de 1926, Miami».

lo cual Del Río puede haber considerado como una alternativa laboral. Por ejemplo, una carta de Sager a Bertram Wolfe sugería que Del Río había servido de cartero, con la misión de llevarle a Wolfe una comunicación confidencial relacionada con el movimiento internacional: «Era su intención», apuntaba Sager a Wolfe, «discutir con usted los problemas de Puerto Rico en persona, así como hablarle de su reciente visita a España»⁹. Una carta de Salvador de la Plaza a Sager, líder de la Liga Antiimperialista en México, también mencionaba que Del Río había «estado en comunicación» y que había brindado información sobre la situación en Puerto Rico¹⁰. La carta del venezolano además sugiere que el liderato de la Liga contemplaba la posibilidad de cooptar a Del Río para tareas relacionadas con la Liga¹¹. Finalmente, en una de sus misivas, Manuel Gómez confirmaba que Sager había recomendado a Del Río, probablemente para sustituirlo como dirigente de la Sección Puertorriqueña de la Liga, lo cual podría explicar la comunicación de Del Río con Salvador de la Plaza en México¹². Del Río, sin embargo, decidió aceptar un puesto en la Universidad de Miami y no regresó a Puerto Rico.

La breve correspondencia de Ángel del Río y James Sager resulta un tanto ecléctica en su contenido y, tal vez, también en su propósito. Por un lado, refleja un cierto formalismo discursivo en el resumen de actividades y observaciones sobre el entorno social y político, un formato bastante frecuente en los informes cominternistas. Por otro, insinúa un deseo consciente de dejar constancia de su participación en algo de aparente transcendencia histórica. Más allá del afán de protagonismo e imaginación que posiblemente le llevó a esconderse detrás de una doble identidad como Leandro Cabrera, está también el Ángel del Río intelectual y quisquilloso, de óptica pesimista y palabra cínica, que acabaría por disgustar a Sager. Finalmente, las cartas también nos dejan ver a un Ángel del Río más humano ante el dilema de sus propias circunstancias, aislado y atribulado por un ambiente social y académico inculto y bucólico en el peor de los sentidos.

⁹ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager 1926, «Carta de James Sager a Bertram D. Wolfe, San Juan, 10 de noviembre de 1926».

¹⁰ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager 1927 and undated, «Carta de Salvador de la Plaza a James Sager, 5 de febrero de 1927, México».

¹¹ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager 1927 and undated, «Carta de Salvador de la Plaza a James Sager, 5 de febrero de 1927, México».

¹² NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager 1926, «Carta de Manuel Gómez a James Sager, 21 de junio de 1926».

En octubre de 1926, Ángel del Río remite su primera carta a Sager desde Miami. Su actitud hacia el agente denota una cierta confianza en el trato y la comunicación, además de una franqueza un tanto chocante: «[E]ste verano he estado casi siempre de viaje y como no tenía nada que tratar particularmente, no te escribí esperando mi vuelta a Puerto Rico»¹³. Después de abandonar Puerto Rico y viajar a Nueva York y a España, Del Río había aceptado la invitación para enseñar en la Universidad de Miami en vez de regresar a la Isla. Con una distintiva candidez le señalaba a Sager: «Cuando pensaba ir para allá recibí una proposición para venir a esta universidad y como prefiero estar en Estados Unidos a estar en Puerto Rico acepté venir aquí en donde creo me quedaré por ahora»¹⁴.

En su carta, Del Río hacía un recuento de sus viajes. Detallaba, por ejemplo, los pasos que había tomado para tratar de coincidir con Bertram Wolfe en Nueva York, a la vez que sugería su sospecha de que el dirigente estadounidense había evitado reunirse con él: «En Nueva York [...] le dejé una carta diciéndole donde [sic] podría escribirme para darme una cita y no me contestó. Por esta causa, no pude hacer nada de lo que tenía tratado». Comentaba, además, sobre su viaje reciente a España, con una mezcla de optimismo y pesimismo similar al que tanto distinguía a los intelectuales de la época: «En España estuve con la gente del Partido. Aquello está ahora un poco muerto; pero hay grandes esperanzas para cuando pase esta situación». Compartió también la dirección de Juan Andrade, importante líder del PC de España y editor del periódico obrero *La Antorcha*, en caso de que Sager estuviera interesado en recibir el semanario comunista. Con tono amistoso y cordial, Del Río además le solicitó a Sager que le aconsejara sobre la manera de «arreglar aquí ‘mi situación’», lo cual puede haberse referido a la transferencia de su afiliación del Partido Comunista Español al de México¹⁵.

La próxima carta de Del Río, dirigida al «Querido camarada» Sager, era muy distinta a la primera. Esta vez, Del Río articulaba su misiva de forma mucho más extensa y detallada, con un cierto tono de reportaje informativo rematado por comentarios sobre los acontecimientos recientes dentro del

¹³ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager 1926, «Carta de Ángel del Río a James Sager, 13 de octubre de 1926 Miami».

¹⁴ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager 1926, «Carta de Ángel del Río a James Sager, 13 de octubre de 1926 Miami». La cita ha sido copiada con exactitud, sin añadir los signos de puntuación que faltan en la original.

¹⁵ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager 1926, «Carta de Ángel del Río a James Sager, 13 de octubre de 1926 Miami».

PCE¹⁶. Además, mientras la primera carta estaba escrita a mano y con muy poca atención a detalles gramaticales ni discursivos, esta segunda era a máquina, posiblemente con la intención de darle un aspecto de documento oficial que Sager pudiera transmitir a sus superiores. De acuerdo con el profesor, la represión del régimen había llevado al partido a la inactividad. La mayoría de los miembros activos estaban en la cárcel, la organización había sido declarada ilegal, «y casi todos los miembros del Comité (tres nombrados por Moscú, directamente) se pasan casi todo el tiempo en París huyendo de la policía». Otro de los detalles más llamativos era su retórica formal, y su vocabulario soviético: «Esta clama [sic] ha sido muy buena pues ha servido para depurar el partido, limpiarlo de miembros nocivos [y] establecer buena disciplina»¹⁷.

Los datos que ofrecía Del Río en su carta indican que estaba enterado de la situación interna del partido español. Su recuento sugería que tenía una relación de confianza con algunos de los dirigentes comunistas, quienes al parecer habían compartido datos muy poco conocidos fuera del círculo directivo, tales como la evasión a Francia en períodos represivos en España. El académico además se refería a uno de los jefes más antiguos del PCE, Juan Andrade, como «uno de nuestros mejores miembros allí [en España]» e identificaba la organización como «nuestro partido», tal vez como muestra de su conexión con el movimiento. Cabe señalar, además, el estilo burocratizado y rebuscado de algunos de los comentarios, muy similar al soviético, lo cual insinúa una cierta familiaridad con las particularidades discursivas tradicionales de la prensa comunista de la época. Es posible que Del Río quisiera demostrar un conocimiento ideológico que lo distinguiera como candidato idóneo para un puesto en la red: «[T]odas las actividades se han encaminado a la parte sindical y se han conseguido muchos prosélitos para la unidad sindical». La carta concluía con una solemne proclama sobre el futuro del Partido Comunista Español, el cual, según Del Río, estaba «llamado a ser uno de los primeros de Europa»¹⁸.

Por otro lado, la carta indica que la comunicación entre Sager y Del Río comenzaba a cobrar una cierta dimensión de amistad y camaradería, dando

¹⁶ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager 1927 and undated, «Carta de Ángel del Río a James Sager, 28 de enero de 1927, Miami, 1-2».

¹⁷ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager 1927 and undated, «Carta de Ángel del Río a James Sager, 28 de enero de 1927, Miami, 1».

¹⁸ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager 1927 and undated, «Carta de Ángel del Río a James Sager, 28 de enero de 1927, Miami, 1-2».

así paso a confidencias. Al parecer, Sager le había confiado a Del Río su deseo de dejar Puerto Rico y algunas noticias pesimistas sobre la situación del movimiento obrero en la Isla. La respuesta de Del Río no dejaba espacio para dudas sobre su pensar al respecto: «[N]o me han sorprendido [las noticias de Puerto Rico]». La valoración de Del Río sobre el asunto era muy poco favorable. Según el académico, «la falta absoluta de cultura y el carácter blando de la gente no hacen de ese país un medio muy apropiado para nuestra causa». De aquí que no le resultara extraño que por esta razón «y por los pocos atractivos de la isla», Sager quisiera regresar a los Estados Unidos. El profesor se mostraba también escéptico a la hora de evaluar los posibles resultados de los esfuerzos de su compañero. «Y si te he de ser sincero», añadía con pesimismo, «no creo que se perdiera mucho [con tu partida]». A su cinismo y pedantería, Del Río añadía también observaciones cándidas de tono más relajado: «Por otro lado, parece ser que la estúpida ocupación de Nicaragua ha despertado un poco de conciencia antiimperialista»¹⁹.

Es posible que los ásperos comentarios fueran en parte resultado de su propia conyuntura existencial. Al igual que Sager, Del Río tampoco vivía un buen momento en Miami en términos personales. Su situación económica, por ejemplo, parecía ser precaria, a causa de las circunstancias financieras del lugar donde ahora residía: «Miami, y en general toda esta parte de Florida, no tiene otro medio de vida que la especulación con terrenos que no valen nada». Como resultado, según Del Río, «nadie tiene dinero». La falta de capital en su entorno además amenazaba su bienestar de manera significativa. El cierre de la Universidad a causa de la precariedad financiera de la institución también era una posibilidad que parecía pesar sobre el joven profesor recién casado. Por otro lado, su relación con «el partido» era ahora «nula», puesto que al mudarse a Miami había perdido su conexión con los círculos comunistas.

Al parecer, su afiliación también se había visto afectada por su decisión de quedarse en Florida: «En cuanto a mi situación como miembro del partido todavía no está arreglada; esperaba para ello recibir los papeles de México»²⁰. Según explicaba Del Río, no había gestionado su nueva afiliación al no saber si sería «lícito pertenecer como miembro activo y no trabajar realmente por el partido». El profesor además le informaba a Sager que «algunos camaradas en España [...] me dijeron que [...] tal vez fuera mejor para mí [sic] y para el

¹⁹ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager 1927 and undated, «Carta de Ángel del Río a James Sager, 28 de enero de 1927, Miami, 2».

²⁰ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager 1927 and undated, «Carta de Ángel del Río a James Sager, 28 de enero de 1927, Miami, 1-2».

partido que me quedara como simpatizante, sin perder el contacto». Es posible que Del Río estuviera tratando de gestionar el apoyo de Sager para entrar en la red de la Liga Antiimperialista y la nómina cominternista, ofreciendo convertirse en intermediario entre el partido español y el movimiento al otro lado del Atlántico. Varios años más tarde, un astuto agente italo-argentino, Vittorio Codovilla, lograría finalmente enlazar la red cominternista latinoamericana con la española, convirtiéndose así en principal dirigente de la Comintern en el mundo hispano (Jeifets, Jeifets y Huber 2004; Payne 2004, 32).

La sombría misiva de Del Río parece haber enfurecido a Sager, quien lanzó un serio ataque verbal contra el profesor en su próxima comunicación. Esta vez, sin embargo, la contestación de Sager quedó registrada al incluir en su archivo una copia al carbón de la original. Es muy probable que Sager quisiera asegurarse de que quedaría constancia de su respuesta a los comentarios de Del Río, en caso de que tuviera que comprobar su fidelidad ideológica en alguna de las depuraciones internas y contiendas partidistas que comenzaban a despuntar. Su articulación de la situación tenía un tono altamente teórico. «Creo que tu visión de que Puerto Rico es un lugar inhóspito para invertir mis esfuerzos», declaraba Sager, «a causa de la falta de cultura y carácter de los obreros, es una forma no-leninista (*non-Leninist*) de ver el asunto». De un momento a otro, Sager, el amistoso colega, se había transformado en pedagogo marxista y fiero guardián de la línea bolchevique: «Yo creo que el leninista diría que, puesto que Puerto Rico es una colonia de la principal potencia imperialista en el mundo, y puesto que tiene un gran proletariado terriblemente explotado como esclavos coloniales [...] [es el deber] de un comunista el llevar a cabo las tareas revolucionarias [allí]»²¹.

La carta de Sager indicaba un cierto disgusto con la candidez pesimista de Del Río, la cual parecía indentificar con una desviación ideológica. No obstante, Sager se mantuvo cauteloso y prefirió definir el posible error del profesor como un desacierto producido por su aislamiento social y no por una convicción política errónea. Según Sager, el problema respondía a la «falta de luchadores en donde te encuentras». La enajenación que experimentaba el español en su nuevo entorno, «aislado de la esfera del partido» y sin acceso a su prensa, había provocado su desaliento. La insistencia en reforzar sus señalamientos con términos ideológicos como leninista y comunista sugiere que Sager estaba al tanto de los debates internos sobre la «desviación de izquierda»

²¹ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager 1927 and undated, «Carta de James Sager a Ángel del Río, 15 de febrero de 1927, San Juan».

que pronto dejarían fuera a líderes tradicionales de algunos partidos comunistas, como el estadounidense, el cubano y el español, entre otros. Más que una comunicación personal a un camarada, las declaraciones de Sager tenían el aire de postulados militantes, muy a tono con los enunciados oficiales en la prensa comunista (Fitzpatrick 1992; Neuman 2011): «El Partido Obrero Comunista [de Estados Unidos] ya ha sido completamente reorganizado [...] y se adapta rápidamente a la nueva forma Bolchevique de organización»²².

No es de sorprender entonces, que Del Río ofreciera otro manifiesto de alto contenido ideológico como respuesta varias semanas más tarde. En esta última carta a Sager, Del Río se mostraba profesional y oficialista en su redacción, así como en su retórica. Demostraba, de hecho, un estudiado formalismo discursivo a la soviética, sin huella de los comentarios personales o desalentados de su carta anterior. Esta vez, el profesor se comunicaba en el idioma bolchevique (Igmen 2012). Su solemne saludo al «Querido camarada Sager» reflejaba un intento orquestado de congraciarse con el agente y de restablecer su propia identidad ideológica ante otro miembro *bona fide* de la comunidad comunista, tras el regaño doctrinario de Sager en su misiva anterior. De aquí que dedicara parte de su carta a un ejercicio de autocrítica contra su propia negligencia. Sobre sus comentarios negativos anteriores, Del Río se mostraba solidario con la apreciación de Sager y admitía haber cometido un error: «Me interesa mucho en tu carta la crítica que haces de mi modo de ver el problema de P.R. y de mi situación personal. En cuanto al primer punto es evidente que yo obre [sic] a la ligera»²³.

Esta vez, Del Río se proclamaba optimista y positivo, señalando su satisfacción en relación a «la importancia que en Puerto Rico va adquiriendo la Liga». Parecía ahora convencido de que el viaje de Sager a Puerto Rico había sido una «gran oportunidad», ya que gracias a su presencia se habían podido atraer a nuevos elementos jóvenes, «algunos de los cuales podrán ser de gran utilidad». Al igual que la carta anterior de Sager, la contestación de Del Río se asemejaba a un borrador para un discurso al apuntar con convicción que «el anti-imperialismo ha de extenderse en Puerto Rico y [...] entonces esa isla será un buen medio de propaganda y agitación». Según Del Río, la falta de cultura que había señalado antes, se refería a la de los líderes «y no a esa cultura general que tan brillantes muestras damos los profesores, sino a la

²² NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager 1927 and undated, «Carta de James Sager a Ángel del Río, 15 de febrero de 1927, San Juan».

²³ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager 1926, Carta de Ángel del Río a James Sager, 17 de marzo de 1927, Miami.

verdadera cultura de un líder obrero, a la cultura marxista». Como afirmación de lealtad ideológica, declaraba además que «en ningún caso» era posible «censurar al proletariado» por una falta de conciencia marxista, porque «el proletariado siempre tiene la razón, ya que obra con el instinto de clase, superior a toda cultura»²⁴.

La carta de Del Río también reflejaba la retórica militante que resaltaba cada vez más en los artículos y mensajes de la prensa cominternista, representada por términos plagados de significado ideológico como «movimiento de masas» y los adjetivos «leninista» y «proletario». Después de haber catalogado anteriormente la situación política en Nicaragua como una «estúpida invasión», Del Río ahora utilizaba el evento como metáfora para el imperialismo en la región: «Cuando todos los países de Centro América y las Antillas se convengan de que les espera el porvenir de Nicaragua, se convencerán de que la única política posible para ellos es el anti-imperialismo, si no quieren ser la presa, como ya lo son, de un grupo de banqueros yanquis». Según Del Río, después de dar este paso «se habrá ganado mucho terreno para convertir el movimiento antiimperialista en un movimiento de masas francamente proletario»²⁵. Con esta profecía, Del Río parecía sumarse a la postura de Sager, por medio del formato discursivo que identificaba la tendencia militante-proletaria dentro y fuera de la Unión Soviética.

Para Del Río resultaba claro que «si en Puerto Rico se contase con un compañero de cultura marxista y de orientación clara leninista» se podrían obtener resultados, ya que «la masa demostró en las huelgas pasadas su entusiasmo revolucionario y su conciencia de clase». Además, declaraba coincidir con Sager en que «un compañero sostenido por el partido y dispuesto a darse por entero al trabajo, lograría buenos resultados», si bien la carta de Sager no indicaba nada específico al respecto. En la misiva, Del Río también mencionaba su «situación personal», que posiblemente se refería a su precaria economía y la inestabilidad profesional que había mencionado en su carta anterior. «Quisiera hablar de esto», puntualizaba Del Río, «más detenidamente contigo y me gustaría que arreglasemos [sic] una cita en Nueva York para el mes de junio que pasaré por allí»²⁶. La car-

²⁴ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager 1926, «Carta de Ángel del Río a James Sager, 17 de marzo de 1927, Miami».

²⁵ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager 1926, «Carta de Ángel del Río a James Sager, 17 de marzo de 1927, Miami».

²⁶ Los documentos no indican si la reunión se llevó a cabo finalmente.

ta terminaba con una amistosa despedida que también había comenzado a identificar la comunicación de la nueva guardia militante: «Con saludos comunistas»²⁷.

5. Ángel del Río/Leandro Cabrera. Un misterio descubierto y un nuevo dilema

Las cartas de Ángel del Río que se incluyen en el archivo de James Sager han contribuido a esclarecer una interpretación errónea en torno a la verdadera identidad del misterioso activista comunista, Leandro Cabrera, a quien en principio se le atribuyó el nombre de Ángel del Río como un alias (Kersffeld 2012, 135). Sin embargo, el descubrimiento de una faceta desconocida del ilustre profesor Ángel del Río como comunista involucrado en la fundación de la primera organización comunista en Puerto Rico ha sido cuestionada por sus familiares más cercanos, quienes ignoraban el episodio²⁸. Cabe apuntar que es posible que esa falta de conocimiento no se debiera necesariamente al deseo de Del Río de mantener oculta esa parte de su pasado, sino tal vez a su desinterés, al quizás entender el incidente como inconsecuente y de poca importancia. En todo caso, los aspectos controvertibles señalados por los familiares de Del Río han aportado un nuevo ángulo interesante a una incógnita aparentemente ya resuelta.

Resulta curioso que al igual que su enigmático compañero Nevares-Sager, Ángel del Río haya también tejido, de forma inadvertida, un misterio con su silencio. El enigma se esconde justo entre sus cartas, las cuales revelan la parte escondida de Del Río toda vez que levantan nuevas interrogantes. Por ejemplo, pese al parecido con la firma legítima del insigne catedrático, sus familiares no reconocen la autenticidad de las dos cartas escritas a máquina ni la firma «A. Del Río», al ser una firma abreviada con un «Del» en mayúscula nunca utilizado por el profesor. Rechazan también la posibilidad de que las cartas hayan sido escritas por el meticuloso literato y académico, al tratarse de documentos con errores ortográficos y faltas gramaticales. La escueta redacción, demasiado simplista a su entender, tampoco refleja el espíritu y el

²⁷ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager 1926, «Carta de Ángel del Río a James Sager, 17 de marzo de 1927, Miami».

²⁸ Por respeto a los familiares de Ángel del Río, la autora ha preferido mantener sus nombres en el anonimato, a pesar de haber tenido una comunicación con ellos respecto al tema.

carácter que identificaba a Ángel del Río, por lo que proponen la posibilidad de que las cartas hayan sido redactadas por otra persona, tal vez, por el propio Sager.

Las inconsistencias que señalan los familiares de Ángel del Río, ciertamente añaden nuevas incógnitas en torno al misterioso camarada de Sager. La experiencia personal de aquellos que le conocieron íntimamente aporta un espacio para plantear nuevas preguntas y posibles respuestas al rompecabezas. No se trata ya de identificar la verdadera identidad del personaje y autor de las cartas, ya que algunos detalles de estas, tales como la fecha y lugar de procedencia, concuerdan con datos de la vida del auténtico Ángel del Río en ese momento. En el caso particular de la carta escrita a mano, la forma un tanto gótica de la ortografía, señal distintiva de una educación en España, también añade evidencia sobre la nacionalidad del autor.

Por otro lado, en cuanto al tema de la autoría de las cartas a máquina, resulta poco probable que Sager pudiera redactar una carta en español por su cuenta o que fabricara una polémica ideológica con un interlocutor imaginario para luego añadir una firma de Del Río falsificada. Cabe la posibilidad de que alguien se encarara de copiar a máquina cartas de Del Río escritas a mano, con un facsímil de su firma abreviada. Esto podría explicar la presencia de una misiva mucho más personal escrita a mano junto a dos otras de tono profesional redactadas a máquina y probablemente destinadas a los archivos de la jefatura cominternista. El detalle del teclado en inglés sugiere que el autor no tenía acceso a una máquina en español, por lo que existe la posibilidad de que Del Río en Miami o alguien en el entorno hispanoparlante de Sager en Nueva York pudiera haber redactado o copiado las cartas y añadido los acentos a mano. La posibilidad de que las cartas hayan sido copiadas a máquina por otra persona hace posible también proponer que esa otra persona *aliñara* el texto con postulados ideológicos ajenos a Del Río al copiar sus cartas. De aquí las reservas de los familiares en torno a las cartas.

Cabe preguntarse, sin embargo, cuál podría ser la razón para adulterar una carta de Del Río con comentarios falsificados o el interés de Sager de entablar una polémica ideológica con un Del Río apócrifo. Los errores gramaticales ciertamente advierten una contradicción o un descuido inexplicable. No obstante, estas faltas no necesariamente invalidan la autoría de Del Río en relación a las aseveraciones ideológicas que se incluyen en las cartas. Existe evidencia de que para esa época, Del Río no solo estaba al tanto de los sucesos en la Unión Soviética, sino que también apoyaba algunas de las políticas del régimen. En su entrevista para la revista *Los Quijotes* en Puerto Rico,

Del Río había defendido osadamente el programa de alfabetización soviético como modelo de educación pública. «En este sentido», apuntaba el catedrático, «es muy interesante la campaña que están haciendo los bolcheviques rusos» (Díaz del Caney 1926).

Pese a las inconsistencias que se divisan en las cartas atribuidas a Ángel del Río, existen algunos datos inequívocos que confirman tanto la identidad real del autor de las cartas, así como la breve y efímera participación del profesor Ángel del Río en la incipiente red cominternista de la Liga Antiimperialista así como en la formación de la primera organización comunista en Puerto Rico. Primeramente, las fechas y lugares que se mencionan en los documentos concuerdan con los datos de la vida de Del Río. Aunque cabe la posibilidad de que dos personas con el mismo nombre y la misma profesión hayan coincidido en Puerto Rico y en la Universidad de Miami al mismo tiempo, las probabilidades son verdaderamente remotas. Por otro lado, la selección del alias para su identidad alternativa, Leandro Cabrera, resulta ser la evidencia contundente, ya que el nombre completo de Ángel del Río era Ángel Claudio *Leandro Del Río Cabrera*²⁹.

No obstante, en relación al señalamiento sobre la falta de algunos acentos como evidencia para refutar la autoría de las cartas escritas a máquina, cabe señalar que en el documento del Instituto Hispano firmado por Ángel del Río que se incluye más adelante, la *A* de la firma de Del Río tampoco está acentuada. En resumen, si bien es cierto que existen pruebas indiscutibles de la verdadera identidad del «Ángel del Río» de los documentos del archivo de Sager, la controversia sobre la autoría de las cartas a máquina y la posibilidad de que tanto la carta como la firma de Del Río hayan sido falsificadas, han añadido un nuevo dilema en torno a otro enigmático personaje en la red cominternista.

6. El fin del quijotismo cominternista. Ángel del Río entrelíneas

Aproximadamente un año después de su última carta a Sager, Ángel del Río publicó un importante artículo sobre el significado y relevancia del texto de Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, para el

²⁹ Véase la breve biografía para Ángel del Río Cabrera en la página oficial de la Real Academia de la Historia. Obtenido de <http://dbe.rah.es/biografias/4341/angel-del-rio-cabrera> [Consulta: 15 de noviembre de 2020]

mundo contemporáneo. El ensayo, publicado en la *Revista de Estudios Hispánicos de Puerto Rico*, recién fundada por Federico de Onís en la Universidad de Puerto Rico, convertiría a Del Río en promotor de un movimiento de renovación y modernización del análisis literario cervantista, y líder de una nueva generación de literatos y académicos en la materia³⁰. La propuesta de Del Río recalca la necesidad de retomar el análisis del *Quijote* de acuerdo con una óptica moderna basada en aspectos simbólicos, filosóficos y psicológicos al acorde con la experiencia del nuevo siglo. De acuerdo con Del Río, las acertadas lecturas del *Quijote* por grandes maestros decimonónicos como Miguel de Unamuno eran visiones relativas a otro siglo y a otras circunstancias. «Los estímulos y las perspectivas de hoy», apuntaba en su artículo, «empiezan a ser otros» (Del Río 1928, 241).

Más que una crítica literaria, el artículo de Del Río era un mensaje de alto contenido subliminal en el que el tema del *Quijote* servía de metáfora para el momento histórico que vivía entonces España. La discusión además incluía una observación personal sobre la forma de enfrentar lo que el autor denominaba «una encrucijada». En el ensayo, Del Río destacaba el significado del *Quijote* como símbolo y representación tanto para la cultura y la historia de España, así como para el país y su gente propiamente. De aquí que la obra resultase actual y relevante para todas las épocas: «Yo no me atrevería a decir que, en el mundo, aunque sí habría motivos para decirlo, pero al menos en España es evidente el sentido moderno del *Quijote*» (Del Río 1928, 266). En su análisis se podían entrever elementos de una óptica trastocada por una experiencia con la dialéctica marxista. Por ejemplo, llamaba la atención su propuesta acerca del balance que resultaba de la fusión de fuerzas sociales contradictorias, representadas por los dos protagonistas principales: un don Quijote de gran estirpe, y Sancho como la imagen viva del pueblo humilde y campesino.

Al igual que en su carta a Sager escrita un año antes, el pesimismo del profesor volvía a aflorar en el escrito: «Nunca el conflicto entre el ideal y la realidad ha sido tan agudo» (Del Río 1928, 266). El sombrío panorama daba paso a una advertencia: «Días demoledores los que corren, hoy, más que nunca, importa fijar el alcance de la tradición. Pueblo que, al entrar en un período turbulento, no tenga bien sumidas sus raíces en el pasado es pueblo abocado

³⁰ Al final de su ensayo se incluía una nota al calce: «Después de escrito este estudio se publicó en la *Revista de Occidente* un ensayo de Ángel Sánchez Rivero titulado 'Las ventas del Quijote', de la mayor importancia e interés para la crítica cervantista moderna» (Del Río 1928).

a sucumbir» (Del Río 1928, 266). Finalmente, Del Río concluía con una interesante alegoría: «Hora de grandes síntesis la actual, en ella puede sentir el alma española la satisfacción de una conquista definitiva» (1928, 267).

Si bien para Del Río, el profesor e hispanista, el *Quijote* resultaba una referencia metafórica idónea para la reflexión en torno a España y su momento histórico, la simbología cervantista del quijotismo parecía también servirle al otrora aventurero como declaración de ruptura con su identidad alternativa como Leandro Cabrera y con un pasado juvenil e ilusorio. «Hay un momento augusto en la vida de todo hombre consciente», comenzaba diciendo en su artículo, «cuando empieza a traspasar los linderos de la juventud, en el que se siente como un imperativo deseo de conocimiento, de penetración en la propia personalidad y se alzan ante nosotros las interrogaciones magnas del *cómo*, *por qué*, y del *a dónde*» (Del Río 1928, 241). El académico hilaba de inmediato una fusión entre el individuo y el colectivo en la travesía de juventud a madurez, la cual, entrelíneas, parecía insinuar su propia vivencia y dilema: «Este momento augusto de la vida del hombre acontece por igual en la vida de los pueblos, y el individuo o el pueblo incapaz de resolver esta crisis interna de su espíritu puede contarse por individuo o pueblo muerto, o lo que es peor, fracasado» (Del Río 1928, 241). El concepto de una evolución gradual hacia la madurez sugerida en la alegoría discursiva de Del Río parecía aludir también a una ruptura más profunda, política e ideológica.

Luego de establecer la fórmula metafórica en la que la vida del individuo y la de los pueblos representaban una evolución similar, y en la que «cada aventura juvenil encarna [...] un recuerdo», Del Río regresaba en su memoria a los años de estudiante como antesala a un auto de fe ideológico escondido detrás de tropos y simbolismos literarios y académicos:

Hace unos años cuando llegué a Madrid a estudiar [...] di en la flor, como tantos otros muchachos provincianos de ánimo romancón, sentimental y aventurero, de militar en el andante ejército de la bohemia astrosa y desarrapada [...]. Toda mi ideología de aquellos días, fiel trasunto de la ideología de otros muchos, se encerraba poco más o menos en un odio cerril e inexplicable contra cervantistas, eruditos e historiadores (Del Río 1928, 242).

En la cándida confesión de Del Río, quien solapadamente se incluía entre los «tantos otros muchachos provincianos» soñadores, la aventura y lo

«aventurero» fungían como definiciones metafóricas paralelas al quijotismo que luego abordaría en su ensayo al referirse a las fórmulas equívocas de análisis del *Quijote* como personaje inconsciente y trastornado. Finalmente, cabe señalar su declaración en torno al «odio» contra todo aquello que, según él, representaba para un estudiante, la arrogancia académica y la supremacía intelectual y cultural elitista, actitudes muy parecidas a la hostilidad ideológica marxista hacia la burguesía. Para finalizar su proceso de autocrítica, Del Río (1928, 242) llegaba a una conclusión determinante: «Hoy advierto cuán disparatada e irreflexiva era [mi actitud]». Luego de varios años de andanzas quijotescas con un ejército de bohemia «desarrapada», Del Río al parecer había llegado a una madurez de conciencia y convicción. Según él, España también debía crecer en conciencia de su grandeza, expresada de forma sublime en la obra de Cervantes para dirigir a una nueva generación en un mundo al borde del abismo. La certeza que había desarrollado sobre la supremacía del legado cultural español parecía indicar ahora el camino hacia la exaltación académica del hispanismo y su función como compendio de experiencias para el mundo moderno.

Seguramente, Del Río ya había abandonado su condición de «compañero de ruta» del comunismo antes de que Federico García Lorca llegara a Nueva York. Como él mismo parece sugerir en su artículo «Quijotismo y cervantismo», había llegado a una madurez de conciencia que lo empujaba a desechar actitudes juveniles, y probablemente también, su pasado ideológico. Varias razones, tanto personales como políticas pueden haber contribuido a su decisión de desligarse del entorno radical. Primeramente, había logrado hacerse de un puesto estable en la Universidad de Columbia, después de casi una década de peregrinaje por un sinnúmero de universidades en Europa y las Américas. Su matrimonio con una antigua estudiante puertorriqueña, Amelia Agostini, y su reciente paternidad, seguramente jugaron también un papel decisivo. Para este *poputchik*, no eran ya, tal vez, tiempos para sueños quijotescos y aventuras revolucionarias de juventud.

Por otro lado, estaban las circunstancias internacionales de tipo político, ideológico y organizativo. Tanto el entorno comunista como el cominternista habían cambiado drásticamente entre 1927 y 1929 (Jeifets y Jeifets 2012). En 1928, el VI Congreso de la Comintern en Moscú había sentado las bases para el viraje decisivo hacia un bolchevismo puramente proletario, imponiendo una línea ideológica de «frente único» y el rechazo comunista a la colaboración con fuerzas radicales burguesas. A las luchas entre los dirigentes soviéticos y los enfrentamientos entre líderes de los partidos

comunistas de la periferia, se añadía el fracaso de las actividades radicales regionales de la Liga Antiimperialista, tales como la campaña de apoyo a Augusto César Sandino en Nicaragua (Kersffeld 2012). La proletarización y bolchevización del movimiento comunista internacionalista en América Latina, irrumpiría en la red cominternista regional, provocando la desaparición de los compañeros de viaje intelectuales y humanistas que, como Ángel del Río, hasta entonces habían formado parte del movimiento. En términos prácticos, es muy posible que Del Río también haya entendido que el trabajo dentro de la red cominternista tampoco ofrecía la estabilidad que buscaba.

Finalmente, cabe apuntar algunos detalles que podrían pasarse por desapercibidos en el epistolario secreto de Del Río. La historia que narran las cartas no deja de ser tremendamente irónica en ciertos aspectos. Primeramente, el prestigio de Del Río como baluarte del hispanismo en las instituciones académicas estadounidenses le convertirá en un embajador extraoficial de los Estados Unidos en España, permitiéndole así navegar los austeros y peligrosos espacios de la dictadura franquista, particularmente en las décadas de 1950 y 1960. Por otro lado, resulta también irónico que la carrera de Del Río haya experimentado un salto al estrellato académico justo durante el período más riguroso del macartismo estadounidense, cuando la vigilancia y la represión gubernamental en Estados Unidos amenazaba a muchos de los antiguos *poputchiki* del comunismo.

El hecho de que tanto el régimen franquista como el estadounidense nunca hayan logrado descubrir el efímero pasado secreto del ilustre profesor sirve de evidencia, no tanto de la capacidad camaleónica de Del Río y su destreza para el claudestinidadaje en su juventud, sino de las dimensiones recónditas de ese mundo cominternista. Cabe finalmente señalar que, al estar afiliado a la élite intelectual hispanófila, Del Río y su familia tendrían acceso a las altas esferas sociales del exilio español. Su hija terminaría casada con el hijo de un antiguo ministro de Alfonso XIII, quien probablemente tampoco estaba enterado de los «saludos comunistas» que su suegro había intercambiado de joven con su «Querido camarada Sager».



Figura 1. Primer plano de Ángel del Río en la revista puertorriqueña *Los Quijotes*, julio de 1926.

Fuente: Colección Puertorriqueña, Biblioteca José M. Lázaro, Universidad de Puerto Rico.



Figura 2. Ángel del Río (sentado), su esposa Amelia Agostini y Federico García Lorca, Nueva York, septiembre de 1929.

Fuente: © Fundación Federico García Lorca, Madrid, España.

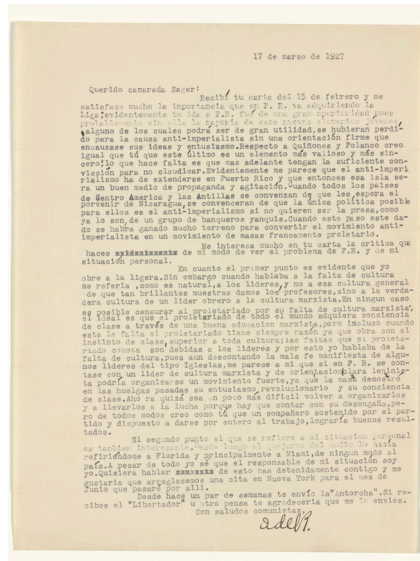


Figura 3. Carta a máquina y con firma abreviada cuya autoría es elemento de debate.

Fuente: Bertram Wolfe Papers, Rare Books and Manuscripts Division, New York Public Library.

Miami 13- octubre 1920

Estimado camarada Sager: Quiza te venga acordando un verano de este verano. En Miami, en Fall de Ver a Wolfe y no puede acordarme; fui a buscarle al domicilio del Workers Party, 14 Street, me dijeron que no estaba, le di una carta diciendole donde podia encontrarle para dar una carta y no me contestó. Por esta causa no pude hacer nada de lo que tenia pensado.

Después este verano he estado un tiempo de viaje y como no termin nada que tratar particularmente me te escribi esperando un visita a Pto. Rico.

Cuando pueda ir para allí recibir una proposición para venir a esta Universidad y como prefiero estar en los Estados Unidos a estar en Pto. Rico a este venir aquí en donde me me quedé por ahora.

En España estoy en la parte del Partido y aquello está ahora un poco incierto pero hay pocas esperanzas para cuando para esta situación, algunos compañeros se interesaron por Pto. Rico. Para recibir de los comunistas y para cualquier otra cosa puedes dirigerte allá a "Casa Andros - Condado de Alta 17 - Madrid."

Figura 4. Carta escrita a mano de Ángel del Río en el archivo personal de James Sager.

Fuente: Bertram Wolfe Papers, Rare Books and Manuscripts Division, New York Public Library.

Te agradecería que me enviaras si te recibieran algunas cartas de México para mí y que me dijeras lo que tengo que hacer para arreglar aquí mi situación.

¿Cómo van las cosas en Pto. Rico? ¿Se ha hecho algo? ¿Lo iré allí en el verano próximo?

Te saluda tu compañero

A. Del Río

University of Miami
Miami, Florida

Figura 5. Dorso de la carta escrita a mano con la firma «A. Del Río» y su proveniencia, la cual concuerda con el paradero de Ángel del Río para esa misma época.

Fuente: Bertram David Wolfe Papers, Rare Books and Manuscripts Division, New York Public Library.

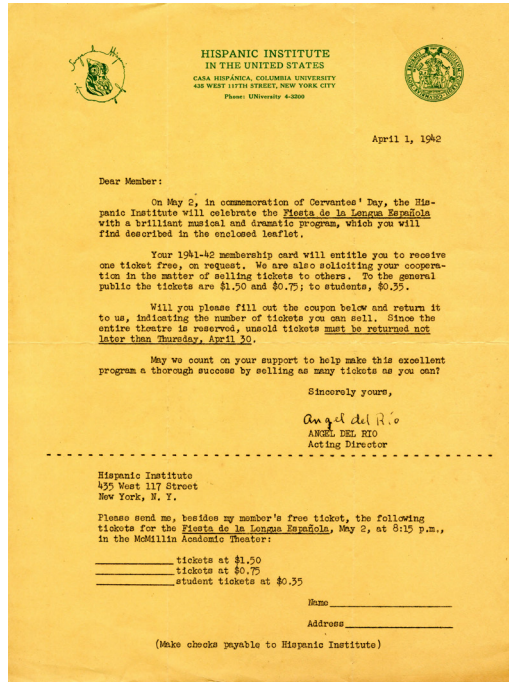


Figura 6. Carta con la firma de Del Río cuando ejercía como Director del Instituto Hispánico de Nueva York.

Fuente: Colección Rev. Dr. Ángel M. Mergal Llera, Centro de Estudio e Investigación de la Fe Cristiana en Puerto Rico, Universidad Interamericana Metro.

Ángel del Río
ANGEL DEL RIO
Acting Director

Figura 7. Firma de Del Río de la misma carta.

Fuente: Colección Rev. Dr. Ángel M. Mergal Llera, Centro de Estudio e Investigación de la Fe Cristiana en Puerto Rico, Universidad Interamericana Metro.

Tras la huella de Jaime Nevares: revelaciones de un ignoto archivo sobre el misterioso fundador del Partido Comunista de Colombia, 1925-1979

En la vida todo es ir
a lo que el tiempo deshace.
Sabe el hombre dónde nace,
y no dónde va a morir.
Juan Antonio Corretjer

De acuerdo con varias fuentes históricas y autobiográficas, la fundación del primer partido comunista de Colombia contó con la participación protagónica de un enigmático personaje de nombre Jaime Nevares, seudónimo para un misterioso agente estadounidense de quien muy poco se conoce. Varios historiadores, así como antiguos miembros del movimiento original, han ofrecido diversas conjeturas en torno a la identidad de Nevares, quien desapareció de la documentación del archivo de la Comintern sin dejar rastro después de su estadía en Colombia entre los años 1928 y 1932. Ciertos recuentos han sugerido también la posibilidad de que el alias haya sido utilizado por más de un agente comunista, contribuyendo así a reforzar el aspecto mitológico de esta supuesta eminencia gris del comunismo colombiano. De aquí que, en términos historiográficos, la figura de Jaime Nevares como colaborador y protagonista en la fundación del PC Colombiano represente una piedra angular de debate entre estudiosos del tema, dado su aspecto ilusivo y hasta míti-

co (Flores-López 2010; Jeifets y Jeifets 2001; Jeifets, Jeifets y Huber 2004; Mackenzie 2007; Meschkat 2008, 39-56; Vanegas Useche 2013).

La apertura de los archivos de la Comintern en 1991, ha proporcionado nuevas pistas y detalles de la gestión del misterioso personaje en la región entre mediados de los años veinte y principios de los treinta (Meschkat y Rojas 2009). Además de constatar su presencia en Colombia, la documentación de los antiguos archivos soviéticos añadían la participación de Nevares en el movimiento antiimperialista en Puerto Rico y su relación con los líderes de un incipiente partido nacionalista en la Isla poco antes de partir hacia Colombia (Jeifets y Jeifets 2014a; 2015b). Sin embargo, aun cuando incluían el nombre compuesto de «Nevares-Sager», ninguno de los documentos confirmaba la verdadera identidad de Nevares como James Sager. De hecho, el primer recuento documental basado en fuentes cominternistas sobre este «pelegrino rojo» identificaba a Nevares como un supuesto comunista estadounidense de nombre James Hartfield, cuyos datos personales y paradero, empero, se desconocían (Jeifets y Jeifets 2015b). Pese a los fugaces episodios narrados en los archivos, Nevares era todavía «una de las figuras más misteriosas de la red latinoamericana del comunismo internacional», al haber aparecido brevemente en la escena radical «como *Deus ex machina*» antes de esfumarse sin dejar huella poco después (Jeifets y Jeifets 2015b, 68).

No obstante, aunque el supuesto hallazgo de la identidad verdadera de Nevares parecía haber resuelto un enigma sobre este individuo, el descubrimiento de otra fuente documental refuta la supuesta identidad real de Nevares como Hartfield. Se trata del archivo personal de James Sager durante su estancia en Puerto Rico entre 1925 y 1927, disponible en la Biblioteca Pública de Nueva York. Dicha fuente esclarece el enigma, al comprobarse en los documentos el proceso de reinvenición de identidad e imagen que acabó por convertir a Sager en el Jaime Nevares-Sager del archivo cominternista (Pujals 2019). Los datos personales que se incluían en la documentación privada de Sager, además, impulsaron una nueva investigación y permitieron seguirle la pista al sigiloso agente a lo largo de su vida luego de abandonar Colombia.

Este capítulo completa la historia de la gestión de Sager en Puerto Rico y su relación con los líderes del Partido Nacionalista, al ofrecer otra faceta de la vida del agente durante esa época. Esta vez, nos adentramos, además, en el mundo interior del personaje mientras articula su nueva personalidad. El estudio sobre la trayectoria de Sager también ayuda a esclarecer el destino del enigmático agente después de desaparecer de la documentación oficial de los

archivos soviéticos. A los papeles personales disponibles en Nueva York, se añaden también las revelaciones de los archivos de la Universidad de Texas en San Antonio en torno a su papel en la historia temprana de la organización sindical de mexicanos en esa región¹. Los datos sobre Sager en Texas, a la vez, contribuyen a constatar, sin lugar a dudas, la identidad verdadera del enigmático personaje.

Antes de emprender su viaje a Colombia, James Sager pasaría por Nueva York, punto de encuentro de inmigrantes y exiliados latinoamericanos de izquierda, así como de agentes extranjeros adscritos a la Internacional Comunista. Allí muy probablemente conoció a Bertram Wolfe, miembro del liderato comunista estadounidense, recién llegado de México, a quien dejó encargado el legajo de cartas personales y documentos relacionados con su gestión en Puerto Rico². Wolfe, quien había sobresalido como uno de los intermediarios principales entre la Comintern y los partidos comunistas de Estados Unidos y México, sería expulsado del PC de los EE. UU. en 1929, por su relación con una de las facciones antiestalinistas dentro del partido. Su libro *Three Who Made a Revolution*, no obstante, continúa siendo hoy día un clásico fundamental de la historiografía en torno a la Revolución bolchevique. A la muerte de Wolfe en 1977, el archivo personal de Sager pasó a la División de Manuscritos y Archivos de la Biblioteca Pública de Nueva York, donde quedó olvidado hasta su reciente descubrimiento.

El hallazgo del archivo personal de Sager sirve, además, para contradecir la versión en torno a la identidad de Jaime Nevares como un estadounidense de apellido Hartfield, la cual se desprendía de un solo documento de los archivos de la Comintern en Moscú (Jeifets y Jeifets 2015b). Varios elementos hacían del documento un problema metodológico. Primeramente, la carta que aparentemente revalidaba la identidad de Hartfield como el verdadero «Nevares-Sager» en los archivos cominternistas había sido escrita por un tercero, quien informaba a sus superiores sobre el asunto. Más que un dato oficial, el documento confidencial se entendía como una cándida revelación. No obstante, era el único documento en que se mencionaba la existencia de Hartfield

¹ La participación de James Sager en la organización sindical de mexicanos en el sur de Texas se incluye en periódicos locales y la transcripción de la entrevista oral a su esposa Manuela Solís Sager disponibles en los archivos de la Universidad de Texas en San Antonio (UTSA Libraries Special Collections).

² Durante su estadia en Puerto Rico, Sager ya había entablado comunicación con Wolfe para solicitarle que remitiera una de sus cartas a su jefe, Manuel Gómez: NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta a Bertram Wolfe, 10 de noviembre de 1926, San Juan».

(o Hartfeld) (Tila Uribe 1994, 113). Por otra parte, los archivos de la Comintern tampoco incluían un expediente personal (*lichnoe delo*) bajo ese nombre, algo inexplicable dada la importancia de este tipo de registro soviético para los miembros de las organizaciones comunistas.

El contenido del archivo personal de Sager en la Biblioteca Pública de Nueva York, ofrece una variedad de documentos mucho más amplia que la que se incluye en los archivos de la Comintern en Moscú. Por ejemplo, los archivos cominternistas informaban sobre la actividad de «Nevares-Sager» en Puerto Rico y de su comunicación con su mentor, Manuel Gómez, y otros dirigentes comunistas en Chicago y Nueva York. Entre tanto, el archivo de Sager no solo revela detalles íntimos que posiblemente quedaron fuera de los informes oficiales, sino que también aporta destellos del proceso de reinención personal de Sager como su nueva identidad alterna de «Jaime Nevares». Sus documentos personales cuentan además la historia de su gestión en Puerto Rico desde la perspectiva del propio individuo, al incluir cándidas confidencias a su jefe y borradores con tachones y correcciones para las misivas oficiales que muy probablemente terminaron en Moscú. Como era de esperarse, el apellido «Hartfeld» no aparece en los documentos personales de Sager³.

El archivo personal de Sager es, de por sí, una prueba contundente e irrefutable de la verdadera identidad de Nevares. Indica, por ejemplo, el nombre completo de Sager —James Nathanson Sager o James N. Sager— un formato que facilitaría más adelante el cambio de apellido a Nevares. Muchas de las cartas incluyen también a «Jaime Nevares» o «Jaime Nevares Sager» en el remitente o en la despedida, lo cual comprueba que Sager ya lo usaba mientras estaba en Puerto Rico. De hecho, es el propio Sager quien menciona su intención de utilizar el apellido Nevares en una comunicación dirigida al presidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico, Federico Acosta Velarde⁴. Sager, además, identifica ese apellido como «materno» (*middle name*), lo cual sugería un trasfondo latinoamericano sin expresarlo abiertamente⁵. Finalmente, algunos detalles que recogen sus cartas personales, tales como su lugar de origen, y los nombres y apellidos de sus padres, permitieron confirmar que

³ Es posible que Hartfeld haya servido como otro seudónimo para Sager en Colombia, puesto que así reconocía Tila Uribe a Nevares en sus memorias.

⁴ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta a Federico Acosta Velarde, 22 de diciembre de 1925, Ponce».

⁵ En inglés el apellido de la madre (*mother's maiden name*) va entre el nombre y el apellido del padre, por lo que se identifica como *middle name*.

James Sager, Jaime Nevares y Jaime Nevares Sager eran la misma persona, al comprobarse la misma información en el acta de defunción de James Sager⁶.

Por otra parte, cabe aclarar un detalle metodológico en torno a la reconstrucción de esta historia, la cual compagina detalles de la documentación oficial cominternista, información del archivo personal de Sager, el testimonio oral de la esposa de este y fuentes que documentan su labor años más tarde y fuera del entorno de la Comintern. Puesto que algunos fragmentos se presentan como piezas de un confuso rompecabezas, en ocasiones el análisis depende de un cierto grado de subjetividad al articular las posibles opciones y versiones. No obstante, las conclusiones están comprobadas inequívocamente con evidencia concreta o con el testimonio de personas allegadas a Sager. Cabe recordar que se trata de indagar sobre aspectos secretos que los mismos agentes deseaban mantener ocultos, ya que el anonimato era, primordialmente, una estrategia de supervivencia. Algunos datos, por lo tanto, resultan fundamentos para un panorama de probabilidades que queda solventado con información periférica fidedigna como, por ejemplo, fuentes secundarias bien documentadas.

A pesar de que, por separado, las múltiples vidas de Sager en diferentes espacios geográficos parecen distantes y paralelas, la variedad de documentos que ayudan a recuperar su historia demuestra en conjunto un cuadro mucho más consistente y completo de lo que aparenta. A vuelo de pájaro, la perspectiva panorámica sobre su trayectoria deja claro que, en su caso, un recorrido aparentemente caótico resultó estar muy lejos de ser una cadena aleatoria de casualidades. Por el contrario, su experiencia en un lugar parece haberle llevado a su próximo cometido, convirtiéndole a lo largo de un proceso de varias décadas en un feroz defensor de los derechos de los trabajadores latinoamericanos, integrado a una comunidad latina muy lejana de su Boston natal.

1. Jaime Nevares en la historiografía del comunismo latinoamericano

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, la participación de la Comintern y sus agentes extranjeros en la formación del movimiento comunista en la región latinoamericana y caribeña se convirtió en eje central de un debate intelectual y académico en torno al perfil ideológico del radicalismo de izquierda en la región (Aguilar 1968; Alba 1952; Alexander 1957; Caballero

⁶ Véase la copia del acta de defunción de Sager que se incluye en este capítulo.

1978; 1986; 1989; Cerdas Cruz 1986). En Colombia, donde también el factor del nacionalismo ha marcado algunas de las propuestas sobre la naturaleza de la izquierda nativa, el misterioso agente extranjero Jaime Nevares y su activismo radical ha servido a veces para puntualizar la intromisión de la Comintern, cuando no para evidenciar la ausencia o menudencia de su gestión (Meschkat y Rojas 2009; Jeifets y Jeifets 2015b, 22-25; Mackenzie 2007, 59-63; Vanegas Useche 2013; Flores-López 2010). Su presencia en el país quedó probablemente inscrita primeramente en la tradición oral del movimiento y en los testimonios de antiguos miembros del partido original, algunos de los cuales confirmaban la identidad de Nevares como la del agente estadounidense llamado James Hartfield (Tila Uribe 1994, 102). No obstante, los datos personales en torno al personaje estaban rodeados de tanto misterio que resultaba difícil precisar su auténtico valor dentro de esa historia.

Gracias a la disponibilidad de la documentación cominternista algunas investigaciones académicas añadieron nuevos datos sobre el insólito agente de acuerdo con la información de los documentos y misivas oficiales. En los archivos de la Comintern en Moscú, Nevares aparecía como activista en Puerto Rico y Colombia, así como corresponsal en Puerto Rico para *El Libertador*, el órgano de la LADLA publicado en México entre la segunda mitad de los años veinte y principios de los años treinta (Jeifets, Jeifets y Huber 2004, 244). Estas fuentes además indicaban la presencia de Nevares en la sangrienta huelga bananera de 1928 en Colombia, que Gabriel García Márquez rescataría para la literatura unas décadas más tarde en *Cien Años de Soledad* (Jeifets y Jeifets 2001; 2015b).

En relación con los albores del Partido Socialista Revolucionario (PSR), primera entidad comunista oficial en Colombia, por ejemplo, algunas propuestas académicas catalogan a Nevares como protagonista dentro de la agrupación. Según Lazar y Víctor Jeifets, autores de varios estudios significativos sobre el tema de la Comintern en América Latina, en Colombia, Jaime Nevares «desempeñó un papel importantísimo en el desarrollo del movimiento comunista y en la definición del carácter y el nivel de los lazos de la organización del PSR con la Comintern» (Jeifets y Jeifets 2001, 22). De acuerdo con estos, la misión de Nevares en aquel país se enfocaba en organizar grupos y partidos comunistas en la región caribeña y establecer una red de comunicación entre ellas y el PC de los EE. UU. Entre las actividades de Nevares en la zona, su participación en la huelga bananera de la compañía United Fruit en 1928 y la promoción de un partido comunista ilegal alternativo en Barranquilla en oposición al supuestamente aburguesado PSR parecen haber sido las más sobresalientes (Jeifets y

Jeifets 2001, 22-24; 2015b). Después de este período de intensa actividad a lo largo de unos cinco años, sin embargo, Nevares desaparece calladamente de la escena política colombiana para 1932, tal como lo hace de la documentación de la Comintern.

Por otro lado, y pese al aparente esclarecimiento de algunas particularidades sobre Nevares y sus circunstancias, la verdadera identidad de este agente y su paradero luego de desvanecer de la red radical cominternista todavía se prestaba para conjeturas improbables. Por ejemplo, un estudio sobre el linaje extremista de las FARC insistía en que el verdadero Nevares era un agente estadounidense despótico y radical de nombre Joseph Kornfeder, quien irrumpe en la escena radical colombiana con una encomienda «estalinista» de reorganizar el partido en 1930 (Mackenzie 2007, 59-63). El dato, sin embargo, queda anulado por el testimonio del propio Kornfeder, quien posteriormente se convertiría en informante para el FBI⁷. Resulta también poco probable que Nevares haya sido otra identidad falsa para Manuel Gómez, el alias icónico del antiguo jefe de Sager. En su autobiografía, Gómez admite haber utilizado dos nombres diferentes para esa época, pero no menciona el de Nevares entre ellos (Shipman 1993). Gómez también ofrece detalles sobre su relación con el PC Mexicano de entonces, sin mencionar su relación con los asuntos colombianos.

1.1. De James Sager a Jaime Nevares. Migración e imaginación, 1925-1932

En agosto de 1925, James Nathanson Sager, futuro fundador de la Sección Puertorriqueña de la LADLA, llegaba a Puerto Rico procedente de Boston. Por el contrario de lo que supuestamente atestiguan los documentos oficiales (Jeifets y Jeifets 2015b), Sager no venía con una «misión» definida ni una encomienda de las fuerzas cominternistas, sino con la esperanza de hallar trabajo, como él mismo atestiguaría en una carta (Jeifets y Jeifets 2015b). Apenas varias semanas después de su llegada, el muchacho escribía al Workers Party of America, solicitando la transferencia de su membresía de la organización

⁷ De acuerdo con las declaraciones de Kornfeder, su visita a Colombia se dio luego de una estancia en Moscú entre 1927 y 1930, período en el que Nevares operaba en la zona. Ver: «Transcripts of Hearings of the Un-American Committee», 446-458. Obtenido de <http://depts.washington.edu/labhist/cpproject/images/hearings/canwell/39.5%20Joseph%20Kornfeder.pdf> [Consulta: 22 de abril de 2018]; y «Hearings regarding communist infiltration in labor unions», 546. Obtenido de http://archive.org/stream/hearingsregardin01unit/hearings-regardin01unit_djvu.txt [Consulta: 22 de abril de 2018]

local (Boston English Branch) a la central, debido a su traslado a Puerto Rico. Su comunicación también sugería que se proponía ofrecer sus servicios como contacto y organizador comunista local para el WPA. Con tono elocuente y profesional, indicaba en la carta su conexión con la Liga de Jóvenes Trabajadores (Young Workers League) y la Marine Transport Workers Union como prueba de su trasfondo organizativo. Su espíritu emprendedor, sin embargo, no parece haber impresionado a los líderes del WPA, quienes remitieron su carta a Manuel Gómez, dirigente de la sección estadounidense de la Liga Antiimperialista de las Américas con sede en Chicago.

Poco después, Sager recibió una comunicación que cambiaría su destino y su vida. Esta carta sería también el paso inicial de una relación que se extendería a lo largo de los próximos veinte meses entre James Sager y su nuevo jefe, Manuel Gómez. Como pieza clave al estructurar el trabajo organizativo de Sager, Gómez le recomendó reclutar a los principales líderes del incipiente partido nacionalista puertorriqueño, cuya postura antiimperialista parecía incluir elementos afines con los de la Liga. Gómez envió «un borrador confidencial» del trabajo de la Liga, que había sido preparado «exclusivamente para los partidos comunistas de América Latina»⁸. Por instrucciones de su mentor, Sager debía destruir el documento después de haberlo estudiado, por lo que es difícil precisar cuáles eran las recomendaciones. No obstante, en una carta a su amigo Tony (Antonio J. Colorado padre), Sager desglosaba instrucciones que pueden haber estado incluidas en el documento original de Gómez. Por ejemplo, le proponía a Tony infiltrarse en el partido nacionalista y formar una facción dentro de la organización. Sager también le recomendó utilizar «un nombre diferente» para el trabajo clandestino, añadiendo que él ya tenía «uno en mente»⁹.

Sager no tardó en poner en marcha el plan de asumir una identidad alternativa. Los requisitos del trabajo al que se había comprometido también lo empujaban a atravesar la frontera que marcaba su entrada oficial a la red radical clandestina. Su próximo paso fue contactar al presidente del Partido Nacionalista, Federico Acosta Velarde, con quien ya se había comunicado anteriormente, para volver a solicitar su apoyo. Como muestra de confianza, Sager aprovechó la ocasión para revelar su objetivo de usar otro apellido para

⁸ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta de Manuel Gómez, 14 de noviembre de 1925».

⁹ «It will be important for me at first to work underground... I may also assume a different name. I have one already in mind». Véase NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta a Tony, 24 de noviembre de 1925, 2».

ocultar su verdadera identidad: «Al presente, también me veo en la necesidad de utilizar mi segundo apellido [*middle name*] en vez de mi [otro] apellido en relación a la actividad de la Liga. Es [sic] Nevarez»¹⁰.

No se trataba, entonces, solamente de seguir unas pautas para conseguir el anonimato, apropiándose de un nombre falso que no levantara sospechas. En este caso, Sager se disponía prácticamente a reinventarse, añadiendo algunos elementos quiméricos y un trasfondo familiar imaginario a su historia personal. La inicial de su apellido materno Nathanson serviría ahora para disfrazar la verdadera identidad de Sager, transformándolo subliminalmente y por arte de magia, en hijo de una mujer latinoamericana imaginaria de apellido «Nevarez»¹¹. Es casi seguro que esta selección de un apellido falso como nueva identidad representaba una estrategia premeditada y no una elección al azar. Un apellido materno latino inmediatamente abriría puertas en el entorno isleño a la hora de presentarse formalmente. En el caso particular de su gestión con los dirigentes nacionalistas, el apellido formaría un puente cultural a la hora de acercarse a personas con un cierto recelo xenófobo anti-estadounidense.

A partir de su engañosa revelación a Acosta Velarde, Sager alternaría identidades conforme a la ocasión. En su comunicación con entidades y líderes comunistas estadounidenses, todavía firmaba con su nombre verdadero, «James N. Sager», mientras que, en sus cartas a personalidades locales y a los líderes nacionalistas, por lo regular incluía el conjunto de apellidos y, en ocasiones, también su primer nombre en español —«Jaime Nevarez Sager»— el cual también usaría más tarde en Colombia. La falta de constancia al seleccionar el nombre que lo identificaría a lo largo de este período sugiere que Sager atravesaba por un proceso de transformación personal en el que todavía parecía vacilar entre identidades. Al parecer, su futuro todavía resultaba incierto en aquel instante, por lo que tal vez no estaba del todo seguro si debía comprometerse a asumir una personalidad nueva y diferente como había hecho su mentor. En una carta a su madre, el joven le advertía que no

¹⁰ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta a Federico Acosta Velarde, 10 de diciembre de 1925».

¹¹ Con toda seguridad, la madre de Sager era parte de la comunidad de inmigrantes judíos de Boston con un conocimiento nulo sobre el Caribe y Puerto Rico. Sager mismo parece confirmar esto en una de sus cartas a su madre cuando le explica en detalle el clima de la isla apuntando que «no había invierno» allí: «*There is no winter in this part of the world, it is warm and pleasant all the year around*». Véase NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta a su madre ("Dear Mother")», 3 de marzo de 1925».

regresaría a Boston «por un largo tiempo, por unos cuantos años o tal vez nunca». La misiva reflejaba también la interesante paradoja del momento que vivía. Después de despedirse en la carta con un escueto «Tu hijo» en inglés, Sager añadía su dirección, junto con una de las variaciones de su camaleónica personalidad: «Jaime N. Sager»¹². Su transformación en una identidad alternativa latina también hacía posible algunas incongruencias como declaraciones públicas en contra de los abusos perpetrados por los *yanquis*, cuya nacionalidad *yanqui* compartían con el propio Sager.

Por otro lado, la inconsistencia en la forma de redactar el apellido ficticio que demuestran los documentos del archivo personal de Sager —Nevarez o Nevares— resulta también indicativa del proceso gradual de construcción de su nueva identidad. Por ejemplo, la carta a Acosta Velarde dejaba constancia de que Sager había seleccionado originalmente el apellido con *z* al final. No obstante, el nombre también aparecería más tarde en algunos documentos con *s*. De acuerdo con la secuencia de la comunicación entre Sager y los líderes nacionalistas, se desprende que posiblemente fue Pedro Albizu Campos, entonces vicepresidente del Partido Nacionalista, quien primero se referiría a Sager como «Nevares» con *s* al final, variación que, dicho sea de paso, distinguía a una de las familias más ricas y poderosas de la Isla. Es posible, entonces, que de su selección original de Nevarez, Sager haya luego optado por la que incluía, además, abolengo. Cabe apuntar que a pesar de que Acosta Velarde había sido la persona a la que Sager primeramente informó del cambio de nombre, este insistiría en llamar a Sager por su nombre verdadero, sin incluir el apellido ficticio¹³. Por su parte, Albizu Campos casi siempre lo reconocería como «Nevares Sager» y hasta como «Sr. Nevares» en su comunicación¹⁴.

Después de varios años difíciles, Sager finalmente dejaría atrás la Isla. Ya en Nueva York, se encontró con varios dirigentes importantes de la LADLA, quienes regresaban de la conferencia anticolonialista de Bruselas con nuevas directrices y encomiendas. Por lo que se desprende de la correspondencia de Sager, es posible que uno de estos, el venezolano Gustavo Machado, se haya

¹² NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta a su madre ("Dear Mother")», 3 de marzo de 1925».

¹³ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta de Federico Acosta Velarde, 8 de diciembre de 1925».

¹⁴ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta de Pedro Albizu Campos, 1 de mayo de 1926; Carta de Pedro Albizu Campos, 12 de agosto de 1926».

acercado a él con la idea de organizar algún tipo de actividad para el Comité Continental de la Liga Antiimperialista¹⁵.

En su última carta a Gómez, Sager, le comunicaba sus experiencias recientes en Nueva York, entre las cuales mencionaba su trabajo en una fábrica y su acercamiento a «elementos de la colonia puertorriqueña» en la ciudad. Es posible, entonces, que haya sido Sager quien contribuyó al ingreso de los primeros puertorriqueños en el Partido Comunista de Estados Unidos, incluyendo a Alberto E. Sánchez, el futuro Secretario General del Partido Comunista de Puerto Rico. La comunicación de Sager con Gómez, sin embargo, insinuaba también la transformación del joven, de desconocido y humilde trabajador bostoniano a líder de una empresa ideológica de alcance regional y hasta internacional. En su misiva final a Gómez, su tono al dirigirse a su antiguo mentor sugería una cierta soberbia al anunciarle que había sido invitado a «servir en el movimiento de camaradas extranjeros» en una misión de la que Gómez «sería informado» más adelante¹⁶.

Esta vez, el jefe recibía las instrucciones de su subordinado, quien parecía haber escalado al escalafón gerencial cominternista de forma meteórica. El hecho de que Gómez no estuviera al tanto de los planes ni la preparación del misterioso proyecto daba clara indicación de que la idea era precisamente mantenerle al margen, lo cual resulta consistente con lo que han indicado algunos historiadores sobre la relación entre Gómez y la Liga (Kersffeld 2007). La documentación en el archivo de Sager no precisa el tipo de encomienda de la que se trataba. Es posible que Sager haya participado en la organización del fallido golpe en contra del régimen del dictador venezolano Juan Vicente Gómez, organizado en Curazao por Guillermo Machado en 1929. Un informe de «Jaime Nevares-Sager» en el archivo cominternista confirma que, al menos en 1927, estuvo en Curazao, antes de pasar a Venezuela, y luego a Colombia (Jeifets y Jeifets 2001). De acuerdo con una carta a su madre en su archivo personal, Sager ya había viajado a Venezuela desde Puerto Rico en 1926¹⁷.

¹⁵ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1927 and undated, «Carta a Vicente Géigel Polanco, 10 de abril de 1927».

¹⁶ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1927 and undated, «Carta a Manuel Gómez, 25 de abril de 1927, Nueva York». En esa misma época, tanto Machado como Mella estaban involucrados en planes para derrocar a los dictadores de sus países de origen, Cuba y Venezuela, para lo que intentaban, al parecer, recaudar fondos en Nueva York. El comentario de Sager sobre una nueva «misión» puede haberse referido a un fallido proyecto en el que Gustavo Machado más tarde participó.

¹⁷ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta a su madre ("Dear Mother")», 3 de marzo de 1926».

Poco se sabe de la vida de Sager en la etapa inicial de su viaje a Colombia, después de dejar Nueva York probablemente en septiembre u octubre de 1927. No obstante, las nuevas investigaciones apuntan a una gestión intensa y comprometida a la vez que controvertida (Jeifets y Jeifets 2001; Jeifets y Jeifets 2015b). Estos estudios dejan claro, además, que Sager continuó utilizando su identidad alternativa de Jaime Nevares Sager cada vez con más protagonismo, al lanzarse de lleno a la actividad organizativa radical en Colombia (Tila Uribe 1994, 91)¹⁸. En una entrevista muchos años más tarde, la esposa de Sager, Manuela Solís, confirmaba la labor de Sager como maestro de inglés mientras ayudaba a los obreros de una huelga bananera¹⁹. La información que proveía Solís concordaba con los datos de la documentación de los archivos soviéticos sobre el trabajo de Nevares como maestro en Colombia y su participación en la histórica huelga bananera de 1928 en Colombia (Jeifets y Jeifets 2015b).

Por otro lado, resulta importante señalar detalles personales que aporten un carácter más humano y tridimensional al personaje de papel. Según su correspondencia con su madre, por ejemplo, la relación entre Sager y sus padres parece haber sido estrecha. Cabe subrayar, por ejemplo, ciertos comentarios de un miembro del grupo comunista colombiano sobre «Navares» (Nevares) tales como su semblante «bien parecido» y su fuerte acento extranjero, lo cual, sin embargo, no le impedía «comunicarse de corazón a corazón» (Tila Uribe 1994, 108). Esta descripción del aspecto y la personalidad de Sager se asemejan a la que se sugiere en algunas cartas del archivo personal de Sager en Puerto Rico, en las que se aprecia su espíritu amistoso y bondadoso, además de su talante atractivo. Por ejemplo, después de recibir una foto de Sager en Puerto Rico, el propio Gómez comentaría con tono jocoso sobre la posibilidad de que el joven encontrara trabajo en Hollywood en caso de que su

¹⁸ María Tila Uribe ubica a Nevares en Colombia equivocadamente también en 1924. Resulta probable que el dato sea cierto, aunque la fecha sea incorrecta. En una carta a su madre desde Puerto Rico en 1926, Sager le informaba que haría un viaje en barco de tres días («a three day sail») a Caracas, Venezuela, donde estaría por corto tiempo. Es posible que haya cruzado la frontera a Colombia, provocando así la confusión en la memoria de Tila Uribe. Ver NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta a su madre ("Dear Mother")», 3 de marzo de 1926».

¹⁹ «Interview with Manuela Solís, August 11, 1992, carried out and transcribed by Dedra McDonald, Phyllis McKenzie and Sarah Massey», Oral History Office, The Institute of Texan Cultures, The University of Texas at San Antonio Libraries Digital Collections, 2 tapes, OHT 331.8 S129. Obtenido de <http://digital.utsa.edu/cdm/ref/collection/p15125coll4/id/1079> [Consulta: 16 de mayo de 2019].

empresa antiimperialista fracasara²⁰. Su porte de galán también parece confirmarse en la misiva de una amiga puertorriqueña, Luz R., en la que la mujer le preguntaba a Sager con aire coqueto: «¿Todavía sigues siendo el Romeo de Mayagüez?»²¹. Entre las cartas personales de Sager se incluyen también varias de una despechada muchacha llamada Amparito, quien al parecer el joven bostoniano había ilusionado con poemas y conversaciones románticas, antes de abandonar el pueblo donde residía²². El doloroso final a un romance truncado se repetiría más tarde también en Bogotá, donde Sager abandonaría a su compañera y militante obrera, Eufrosina Forero, por razón de su deportación (Tila Uribe 1994, 108)²³.

2. James Sager más allá de Jaime Nevares, 1932-1979

A falta de una comprobación documental concreta, resulta difícil precisar el paradero de James Sager inmediatamente después de dejar Colombia a principios de la década de 1930. No obstante, el año en que «Nevares Sager» desaparece de los documentos de la Comintern en Moscú parece coincidir con la época en que James Sager llega a Texas (Jeifets y Jeifets 2015b)²⁴.

²⁰ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta de Manuel Gómez, 3 de septiembre de 1926».

²¹ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1925, «Carta de Luz R. [ininteligible], 18 de noviembre de 1925».

²² «Well your portraits, the stories you made me, your sweet words, your beautiful poems and all these seem to me as if you were beside me». NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta de Amparito [escrita a mano], 19 de octubre de 1926». Las cartas no sugieren una relación entre Sager y la joven, aunque sí, según los comentarios de la muchacha, un tipo de acercamiento romántico de parte de Sager, quien luego se trasladó a San Juan sin más. En su segunda carta, le reprochaba a Sager: «If you were not going to continue writing me, why did you write me the first time?». Véase NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1926, «Carta de Amparito [escrita a mano], 3 de noviembre de 1926».

²³ Tila Uribe menciona una «ceremonia», entre comillas, de matrimonio de Nevares y Eufrosina, insinuando que la celebración no fue oficial. Otra fuente confirma la participación de una «Eufrosina Forero» en un grupo de militantes obreras que frecuentaban un almacén de un barrio popular de Bogotá. Véase Núñez Espinel, L. A. (2006). *El Obrero Ilustrado: Prensa Obrera y Popular en Colombia, 1909-1929*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 82.

²⁴ Véase, también «Interview with Manuela Solís, August 11, 1992, carried out and transcribed by Dedra McDonald, Phyllis McKenzie and Sarah Massey», Oral History Office, The Institute of Texan Cultures, The University of Texas at San Antonio Libraries Digital Collections, 2 tapes, OHT 331.8 S129. Obtenido de <http://digital.utsa.edu/cdm/ref/collection/p15125coll4/id/1079> [Consulta: 16 de mayo de 2019].

De acuerdo con el testimonio de su esposa, Sager había sido deportado por su participación «en una huelga bananera en Centroamérica y Suramérica». En cuanto a su paradero y travesía luego de dejar Colombia, existen algunas variantes. Gracias a la destreza que ya había demostrado al entablar relaciones personales dentro del movimiento comunista internacional, Sager puede haber logrado conectarse nuevamente con miembros de la red radical regional en México antes de cruzar la frontera a Texas. Otro posible escenario sería su regreso a Nueva York, donde su supuesta estrecha relación con el líder del Buró del Caribe de la Comintern, Ricardo Martínez (Jeifets y Jeifets 2015b, 17-18), puede haber servido de carta de presentación para la red sindical de la American Federation of Labor (AFL), la cual Sager aparentemente representaba a su llegada a Texas.

Según el testimonio de su esposa, Sager pronto se dio a la tarea de organizar trabajadores mexicanos del sur de Texas y el Valle Del Río Grande como representante local de la AFL (Calderón and Zamora 1984; Ramos 1989, 45; Zaragoza Vargas 2005, 131, 139; Vargas 2005, 138-143; Weber 2015, 156-58). Con su tradicional empeño, participó de lleno en la organización de una exitosa huelga en las fincas de cebolla, lo cual al parecer lo dio a conocer como activista en la región. Al poco tiempo, se trasladó a San Antonio, donde se encargó de coordinar una huelga en la fábrica de cigarros Fink. De ahí pasó a Laredo, para unirse a un grupo laboral mexicano, Alianza Obrera, parte del Workers' Alliance, la icónica organización nacional obrera de la época del *New Deal*. En Laredo conoció a Manuela Solís, una joven activista y organizadora de trabajadoras mexicanas en el sector de la aguja, con quien se casó poco después. A lo largo de las próximas cinco décadas, Sager y Solís unirían esfuerzos «para consolidar [grupos locales] en un movimiento laboral mexicano a nivel estatal» (Ramos 1989, 45)²⁵.

En 1935, Sager se convirtió en una de las figuras claves en la coordinación de una conferencia sindical en Corpus Christi (Texas), en la que se consolidó una red fundamental del movimiento laboral mexicano en los Estados Unidos (Whisenhunt 2002, 170-71). Como resultado de la conferencia, se estableció un conglomerado sindical regional, South Texas Agricultural Workers Union (STAWU), para la supervisión y coordinación de los esfuerzos en defensa de

²⁵ «Interview with Manuela Solís, August 11, 1992, carried out and transcribed by Dedra McDonald, Phyllis McKenzie and Sarah Massey», Oral History Office, The Institute of Texan Cultures, The University of Texas at San Antonio Libraries Digital Collections, 2 tapes, OHT 331.8 S129. Obtenido de <http://digital.utsa.edu/cdm/ref/collection/p15125coll4/id/1079> [Consulta: 16 de mayo de 2019]

los trabajadores mexicanos en empresas agrícolas y emparadoras, que más tarde se integraría a un gran consorcio sindical nacional, el United Cannery, Agricultural, Packing and Allied Workers of America (UCAPWA) (Calderón y Zamora 1984, 32-33; Meier y Gutiérrez 2003, 358)²⁶. Ese mismo año de la conferencia de Corpus Christi, se establecía también oficialmente otro conglomerado sindical nacional, Congress of Industrial Organizations (CIO), como contrincante de la monolítica AFL. Como parte de la fracción más radical en la AFL, la cual apoyaba la integración racial del movimiento obrero, Sager se uniría a la CIO como organizador para la región del Valle Del Río Grande, junto con su esposa²⁷.

En febrero de 1938, Sager, Solís y otra activista chicana de nombre Emma Tenayuca, iniciaron una huelga en San Antonio, donde la pareja entonces residía. La huelga, que hasta hoy día se recuerda como uno de los eventos más significativos del movimiento laboral de mexicanos en el sur de Texas, pasaría a la historia como «la huelga de los nueceros de 1938». Las demandas de la huelga se enfocaban en las condiciones laborales inhumanas y los cortes a los salarios en esa industria, la cual contaba con una fuerza laboral mayoritariamente mexicana, constituida principalmente por mujeres. Hasta hacía pocos años, el trabajo de extraer las nueces de su corteza había sido predominantemente manual debido a la dificultad de un proceso que precisaba de una destreza especial de manos pequeñas y finas. Para la década de 1930, la labor de extracción se había comenzado a mecanizar en una cantidad de fábricas de la región, provocando una crisis económica, social y laboral entre la población mexicana local, y particularmente entre las mujeres (Cannon-Dixon 2010; Ramos 2002, 169-184; Walker 1965-1966).

A lo largo de los primeros días de la huelga, Sager se encargó de dirigir, mientras las otras dos mujeres promovían el apoyo a la huelga entre las trabajadoras de los alrededores (Vargas 2005, 131, 139; Cannon-Dixon 2010, 24; Gómez Quiñones 1994, 148; Meier y Gutiérrez 2003, 358). En menos de una semana, la huelga se había esparcido a otras fábricas nueceras de la comarca, provocando la alarma de las autoridades y la policía. En vista de la amenaza de una represión violenta en contra de lo que ya se catalogaba como

²⁶ Véase también «Texas History Unveiled». Obtenido de tx.cpusa.org/mela.htm [Consulta: 13 de diciembre de 2018].

²⁷ Según se desprende de la entrevista a Manuela Solís, Sager fue representante de la AFL en la región hasta 1935, cuando pasó a ser miembro de la CIO, la recién establecida sindical nacional, la cual estaba informalmente ligada al PC de Estados Unidos.

una «revolución comunista», el liderato de la CIO aparentemente solicitó a Sager su renuncia como líder de la huelga, con la intención de que los huelguistas tuvieran mejores posibilidades de negociar con los propietarios. Sager accedió a entregarle la huelga a un representante mucho más moderado, quien había sido enviado por la agencia sindical central²⁸. Su esposa y Emma Tenayuca continuaron como líderes hasta el éxito final de la huelga unos meses después. Es posible que la CIO le haya ofrecido a Sager el apoyo a su candidatura en el proceso electoral que se avecinaba, a cambio de su renuncia en la huelga. Ese mismo año, Sager aparecía como candidato del partido comunista local para el puesto de Comisionado Agrícola (Land Commissioner) en la papeleta electoral de Texas²⁹.

Después de 1938, James Nathanson Sager volvería a desaparecer una vez más de los registros históricos y documentales del sur de Texas, dejando atrás muy pocas huellas de su vida y su trabajo³⁰. De acuerdo con el testimonio de su esposa, su energética actividad organizativa lo llevaron a constituir pequeños grupos locales de trabajadores agrícolas mexicanos alrededor de la región de San Antonio a lo largo de las tres próximas décadas. La meta principal era dejar establecido un espacio seguro de asamblea donde los trabajadores mexicanos pudieran reunirse y organizarse, un paso fundamental para la consolidación de una fuerza sindical³¹. Su discreta aportación serviría como fundamento del movimiento laboral chicano de épocas venideras. Por ejemplo, la unión que Sager contribuyó a establecer en 1935, STAWU, pasaría más tarde a formar parte de la plataforma sindical del exitoso movimiento de César Chávez en pro de los derechos civiles para los chicanos en la década de 1970. El Valle Del Río Grande, donde

²⁸ (1938). «Pecan Strike Heads Offer to Quit». *San Antonio Light*, 3 de febrero.

²⁹ (1938). «Free Texas From Monopoly Control! Bring the New Deal to Texas! For Democracy, Security, Jobs». Obtenido de <https://archive.org/stream/FreeTexasFromMonopolyControl-BringTheNewDealToTexasForDemocracy/1938plat#page/n0/mode/2up> [Consulta: 5 de junio de 2017].

³⁰ Durante la época de la Guerra Fría, la historia sobre la huelga nuecera no incluía el nombre de Sager ni el de su esposa, a causa de la relación de la pareja con el movimiento comunista. Véase, por ejemplo, Menefee, S. y Cassmore O. C. (1940). *The Pecan Shellers of San Antonio*. Washington DC: GPO; Shapiro, H. A. (1952). «The Pecan Shellers of San Antonio, Texas». *Southwestern Social Science Quarterly*, 32, 229-230.

³¹ «Interview with Manuela Solís, August 11, 1992, carried out and transcribed by Dedra McDonald, Phyllis McKenzie and Sarah Massey», Oral History Office, The Institute of Texan Cultures, The University of Texas at San Antonio Libraries Digital Collections, 2 tapes, OHT 331.8 S129. Obtenido de <http://digital.utsa.edu/cdm/ref/collection/p15125coll4/id/1079> [Consulta: 16 de mayo de 2019]

Sager y su esposa trabajaron como organizadores, más tarde se convirtió en el epicentro del movimiento encabezado por Chávez (Vargas 2005, 170-71, 240).

Por otro lado, en términos personales, Sager, su esposa y su hijo se veían obligados a llevar una vida de fugitivos como resultado de la labor organizativa y el compromiso político que identificaban a la pareja. La familia tenía que mudarse con regularidad para evitar encontronazos con las autoridades o la policía local. La mayor parte del tiempo, las condiciones de vida eran críticas debido a la dificultad de encontrar y mantener un trabajo estable a causa de la relación de Sager con el partido comunista. La eventualidad de que Sager fuera arrestado por instigar a la huelga o por organizar trabajadores mexicanos en alguna fábrica hacía también imperante la necesidad de desaparecer sin dejar rastros. Con el pasar de los años, al parecer, la experiencia de acoso constante haría de Sager un individuo quisquilloso y desconfiado, para quien no dejar huella, más que una reacción emocional, era probablemente una exigencia para poder sobrevivir³².

Sager moriría en San Antonio, Texas, en 1979, a consecuencia de un ataque al corazón y complicaciones relacionadas con su condición de diabetes³³. La historia del movimiento laboral chicano en Texas lo honra como un férreo defensor de los derechos de los trabajadores mexicanos, por su insistencia en la importancia de este grupo como componente esencial de la organización sindical local y nacional (Ramos 1989, 46; Vargas 2005, 170)³⁴. Más allá del modesto alcance de la incansable labor de Sager y su esposa, la contribución de ambos los convertiría en pioneros de la cruzada en defensa de los mexicanos como una de las fuerzas laborales vitales de los Estados Unidos al presente.

³² En una conversación personal con esta historiadora, uno de los entrevistadores de Manuela Solís y James Sager para un estudio de la Universidad de Texas en Austin comentó que, durante su conversación con la pareja, un Sager ya anciano, todavía parecía preocupado por la candidez de su esposa al contestar las preguntas y a veces hasta reacio a permitirle aportar ciertos datos. En la entrevista grabada de Manuela Solís años después de la muerte de Sager, la anciana todavía preguntaba a veces si podía hablar de ciertos temas antes de proseguir con su narración.

³³ Véase copia del certificado de defunción oficial al final del capítulo (Figura 1).

³⁴ Véase, también, la página de la organización Esperanza Peace and Justice Center en San Antonio, Texas, en la que se les rinde tributo a la labor de Sager y su esposa. Obtenido de <https://www.museodelwestside.org/women-activism/manuela-solis-sager> [Consulta: 12 de febrero de 2021].

3. Los ilusionistas. Jaime Nevares en el contexto global del comunismo internacional

En su análisis crítico en torno al legado de la Revolución rusa, el historiador francés François Furet apunta que, más que un esquema ideológico, la Unión Soviética aportó una reanimada pasión a la izquierda europea, convirtiendo a sus miembros en «ilusionistas-ilusionados», artífices de una mitología comunista producida por la euforia posrevolucionaria (2007, 513). Como el ejemplo de James Sager y su *alter ego* Jaime Nevares epitomiza, sería posible también incluir los movimientos comunistas latinoamericanos dentro de esta madeja fantástica que, a juicio de Furet, estaba destinada al fracaso por su propia naturaleza ilusoria.

Sager mismo podría contarse entre los arquitectos del espejismo comunista, al potenciar un proyecto antiimperialista local que, aunque minúsculo, se proyectaba como parte de un plan internacional masivo (Jeifets y Jeifets 2014a). En este caso queda constatado que, como han señalado algunos historiadores, la información suministrada a la Comintern estaba sujeta a posibles manipulaciones de parte de líderes locales ansiosos por demostrar la relevancia y pertinencia de su grupo (Ching y Pakkasvirta 2000). Al estar, además, la identidad de Sager inmersa en el clandestinaje y el secreto, se podría añadir otra capa de ilusión y falsedad a la historia de su empresa. Como insinuaba el presidente del Partido Nacionalista, Federico Acosta Velarde, en una de sus cartas, el hecho de que Sager utilizara un apellido falso en sus gestiones como representante de la Liga Antiimperialista era, en sí, motivo de reparo.

No obstante, la historia de Sager aporta también un ejemplo del significado de la supuesta quimera comunista más allá de sus limitados confines ideológicos. Primeramente, esta aparente anécdota contribuye un panorama mucho más amplio sobre las repercusiones del comunismo internacional en el plano local y regional durante la época de vigencia de la Comintern (1919-1943). También ofrece indicios de los insospechados y menos perceptibles recovecos históricos relacionados con la actividad radical y el comunismo internacionalista en la zona. En particular, la experiencia de Sager en tres diferentes y distantes puntos geográficos provee pistas certeras sobre las desconocidas dinámicas de interacción entre sectores de la red radical latinoamericana y caribeña afiliada a la Comintern. Su caso, además, sugiere la posibilidad de que existan otras impensadas historias escondidas que, aunque

superficialmente inconexas, puedan estar intrínsecamente unidas por un denominador común aun oculto.

Después de abandonar Colombia, Sager dejaría atrás su identidad alternativa para siempre, pero no regresaría a ser el mismo de antes. Por el resto de su vida seguiría siendo «Jaime» o «el compañero Jaime», nombres por los que se le conocería en Texas también³⁵. Sager nunca se incorporó de lleno nuevamente al entorno dentro del cual se había criado. No volvió a Boston a vivir entre los miembros de la comunidad hebrea que había dejado décadas atrás. Muy probablemente, en algún momento también dejó de escribir en el dialecto hebreo (Yiddish) en el que a veces se comunicaba con sus padres³⁶. La aventura de vida de este «pelegrino rojo» como se le ha denominado, terminó por transformar no solo su existencia y entorno, sino, tal vez, su propia identidad.

Si bien es cierto, entonces, que, como apuntaba Furet del caso de Europa, el comunismo resultó un espejismo de mínimo alcance y éxito en las Américas y el Caribe —tal vez con excepción de Cuba— no es menos cierto que la interacción internacionalista del fenómeno comunista abrió paso a una transformación individual y colectiva dentro de los grupos de izquierda locales más allá del contexto puramente ideológico. De más está decir que los resultados del intercambio guardaban muy poca relación con la agenda cominternista puesto que, de hecho, los reclamos de la metrópolis comunista muchas veces traían como consecuencia rechazo, reacción o impávida inercia más que acción efectiva.

No obstante, el rechazo a la imposición de pautas centralizadas y requerimientos foráneos no asegura que haya desaparecido el sueño del gran proyecto cominternista de derechos y justicia. A pesar de que, como señala Furet, el estalinismo haría del comunismo un movimiento burocratizado y sin vitalidad, ese despotismo también resultaría en el alejamiento de muchos activistas comunistas, quienes iniciarían la búsqueda de otra plataforma y una nueva oportunidad de poner en marcha la ilusión perdida. Como la experiencia de Sager indica, el haber roto filas con la red internacionalista no necesariamente

³⁵ «Interview with Manuela Solís, August 11, 1992, carried out and transcribed by Dedra McDonald, Phyllis McKenzie and Sarah Massey», Oral History Office, The Institute of Texan Cultures, The University of Texas at San Antonio Libraries Digital Collections, 2 tapes, OHT 331.8 S129. Obtenido de <http://digital.utsa.edu/cdm/ref/collection/p15125coll4/id/1079> [Consulta: 16 de mayo de 2019].

³⁶ NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters in Yiddish to «Dear Jacob», 1926, n.d. [Jacob Sager, padre de James Sager].

comprueba una ruptura con los ideales que el comunismo internacionalista proponía. De hecho, en todo caso demuestra que es, tal vez, esa supuesta ilusión, convertida en consigna personal, la que más ha contribuido a que el legado ideológico del comunismo, transformado en mil y un movimientos genéricos, perdure más allá de Marx, Lenin, Trotsky o Stalin.

De aquí que la participación de Sager en la red radical del comunismo internacional proporcione un ejemplo vivo de la dinámica transnacional de la época y de sus resultados a largo plazo. Aparte de su valor histórico, el caso además cuestiona el corolario «fracaso/éxito» que Furet aborda con sus observaciones sobre el legado del comunismo, el cual resulta demasiado limitado y limitante para ser historiográficamente satisfactorio. Se trata de superar las fronteras mismas de las preguntas que hemos formulado hasta ahora para responder a nuestro afán de polarizar y entender el mundo en blanco y negro, fuera de los imprudentes grises. ¿Qué es bueno y qué es malo? ¿Quién sabe? Como demuestra la propia historia del Renacimiento europeo, grandes maravillas han resultado tras una tenebrosa y oscura noche de la humanidad. Es el contenido humano y no la teoría árida y baldía lo que ha de librarnos de dicotomías y binomios para llevarnos a las claras, aunque complejas, respuestas que ansiamos.

En este caso, lo que resultaría a primera vista una semblanza insignificante y otro fracaso representativo de un fenómeno ilusorio, sirvió en realidad de punto de partida para un proyecto de vida de inesperadas repercusiones tanto en lo personal como en lo colectivo. Según algunos de sus propios compañeros, Sager debe contarse entre los organizadores de trabajadores mexicanos más importantes del sur de Texas, al haber sido piedra angular para una organización local convertida décadas después en un movimiento nacional. Por otro lado, en términos de su aportación a la evolución ideológica de las fuerzas radicales en Puerto Rico, cabe señalar su contribución a largo plazo. Los años 1926 y 1927 que sirven de coyuntura para la evolución del antiimperialismo del líder nacionalista Pedro Albizu Campos en la historiografía puertorriqueña, marcan también el período de la relación entre Sager y los nacionalistas (Ferraó 1990). Además, varios jóvenes con los que Sager se relacionó en Puerto Rico, como Samuel R. Quiñones, Vicente Géigel Polanco y Antonio Colorado, llegarían a ser importantes figuras políticas fuera del ámbito comunista más tarde.

Con el tiempo, el sueño de este «ilusionista-ilusionado» contribuiría a la realidad de una generación subsiguiente de trabajadores chicanos y latinoamericanos. De aquí que su historia y experiencia aporten un modelo de las

insospicadas dimensiones de una red interactiva de la que muy poco se conoce. Con el tiempo es posible que se recuperen más detalles de este misterioso laberinto cultural, social, ideológico y psicológico, que puedan servir como piezas de un rompecabezas histórico todavía incompleto.

CERTIFICATE OF VITAL RECORD

STATE OF TEXAS
City of San Antonio Office of the City Clerk

CERTIFICATE OF DEATH STATE FILE NO.

1. PLACE OF DEATH a. COUNTY Bexar		2. USUAL RESIDENCE (Where deceased lived; If institution, residence before admission) a. STATE Texas b. COUNTY Bexar	
3. CITY OR TOWN (If outside city limits, give precinct no.) San Antonio		c. CITY OR TOWN (If outside city limits, give precinct no.) San Antonio	
d. NAME OF (If not in hospital, give street address) HOSPITAL OR INSTITUTION Santa Rosa Medical Center		d. STREET ADDRESS (If rural, give location) 1509 North Colorado Street	
e. IS PLACE OF DEATH INSIDE CITY LIMITS? YES <input checked="" type="checkbox"/> NO <input type="checkbox"/>		f. IS RESIDENCE INSIDE CITY LIMITS? YES <input checked="" type="checkbox"/> NO <input type="checkbox"/>	
3. NAME OF DECEASED (First or given) James		4. DATE OF DEATH July 18, 1979	
5. SEX Male		6. DATE OF BIRTH April 14, 1902	
7. COLOR OR RACE White		8. AGE (In years, last (day), first (month), last (year)) 77	
9. MARRIAGE STATUS Married <input checked="" type="checkbox"/> Never Married <input type="checkbox"/> Widowed <input type="checkbox"/> Divorced <input type="checkbox"/>		10. UNDER 1 YEAR IF UNDER 24 HRS. Month Day Minute	
10. USUAL OCCUPATION (Give kind of work done) (If none, give business or industry) Timekeeper Hotel		11. BIRTH PLACE (State or foreign country) Massachusetts	
12. CITIZEN OF WHAT COUNTRY? U.S.A.		13. FATHER'S NAME Jacob Sager	
14. MOTHER'S MAIDEN NAME Elmira Nathanson		15. SOCIAL SECURITY NO. 09-549	
16. REGISTRATION Manilla Salig Sager		17. SIGNATURE <i>Manilla Salig Sager</i>	
18. CAUSE OF DEATH (Enter only one cause per line for (a), (b) and (c))			
PART I. DEATH WAS CAUSED BY: IMMEDIATE CAUSE (a) Cardiovascular Shock			
Condition, if any, which gave rise to above cause (b), stating the underlying cause last.			
DUE TO (b) Acute Myocardial Infarction 24 Hours			
DUE TO (c) ASHD Several Years			
PART II. OTHER SIGNIFICANT CONDITIONS CONTRIBUTING TO DEATH BUT NOT RELATED TO THE TERMINAL DISEASE CONDITION GIVEN IN PART III Hypertension, Diabetes Mellitus			
19. WAS DECEASED EVER IN U.S. ARMY SERVICE? (If yes, give year or dates of service)			
20. DESCRIBE HOW INJURY OCCURRED. (Enter nature of injury in Part I or Part II of item 18)			
21. TIME OF INJURY Hour Month Day Year			
22. PLACE OF INJURY (e.g., in or about home, farm, factory, street, office building, etc.)			
23. CITY, TOWN, OR LOCATION COUNTY STATE			
24. I hereby certify that I attended the deceased from 7:00 to 7:00 on July 18 , 79 and last saw the deceased alive on July 18 , 79 and last saw the deceased from the cause stated on the certificate above and to the best of my knowledge from the cause stated on the certificate above.			
25. SIGNATURE <i>Ernesto Garza</i> (Degree or title) Ernesto Garza M.D.		26. ADDRESS 700 S. Zarzamora #308 DATE SIGNED 7/24/79	
27. MARRIAGE STATUS Divorced		28. NAME OF CEMETERY OR CREMATORY Roselawn Memorial Park Crematory	
29. LOCATION San Antonio Texas		30. FUNERAL DIRECTOR'S SIGNATURE <i>Porter Loring Mortuary</i>	
31. REGISTRAR'S FILE NO. 4353		32. DATE REC'D BY LOCAL REGISTRAR JUL 24 79	

27 JUL 24 1979

This is to certify that this is a true and correct reproduction of the original record as recorded in this office. Issued under authority of Sec. 191.051, Health and Safety Code.

Issued: **NOV 19 2014** *Jose J Flores*
Tina J. Flores
Local Registrar

ANY ALTERATION OR ERASURE VOIDS THIS CERTIFICATE

Figura 1. Certificado de defunción de James N. Sager en el que se incluyen datos personales que concuerdan con los documentos del archivo personal de Nevares-Sager.
Fuente: Oficina del Secretario de la ciudad (Office of the City Clerk), San Antonio, Texas.



Figura 2. James Sager ofrece un fogoso discurso durante una reunión del comité de huelga al comienzo de la huelga de los nueceros en San Antonio, estado de Texas, 1938.

Fuente: Archivo de la Universidad de Texas en San Antonio, División «Special Collections».

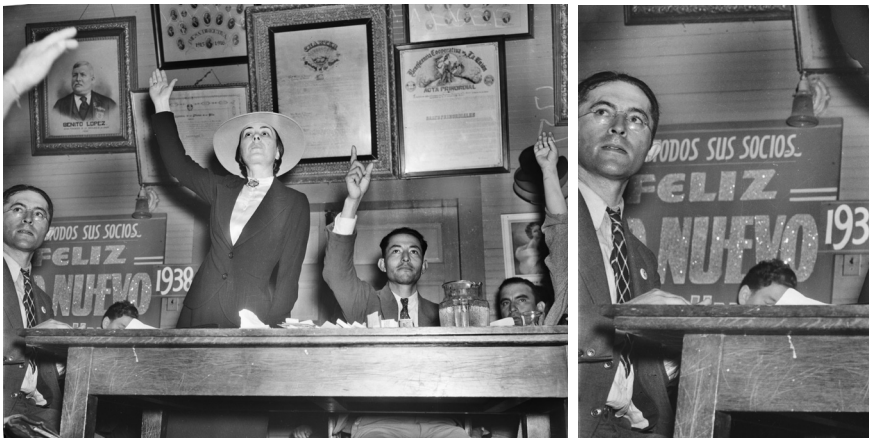


Figura 3. Sager cuenta los votos durante la misma reunión al comienzo de la huelga de los nueceros.

Figura 4. Primer plano de Sager en la reunión.

Fuente: Archivo de la Universidad de Texas en San Antonio, División «Special Collections».

Un Caribe soviético: la Comintern, la comunidad de inmigrantes en Nueva York y la construcción de los imaginarios de modernidad en el Caribe, 1931-1936¹

Al acercarse el fin de la década de 1920, varias metrópolis radicales habían comenzado a sobresalir como «emporios» revolucionarios (Carr 2011). México, puesto de mando de la Liga Antiimperialista, era puente y santuario político para intelectuales exiliados, revolucionarios y agentes del comunismo internacional de la región (Yankevitch 2002). En Europa, París y Berlín también operaban como capitales radicales, al haber sido cruce y lugar de encuentro de artistas y estudiantes extranjeros, así como para los participantes de varias conferencias internacionales tales como la Conferencia Anticolonialista de Bruselas (Goebel 2015). Nueva York, crisol transnacional para inmigrantes, ahora también despuntaba como centro radical, tanto político como cultural. A su llegada a la gran urbe para la primavera de 1927, el propio Sager puntualizaría la importancia de la ciudad como foco de efervescencia política, al recomendarle a su antiguo mentor, Manuel Gómez, que debía mudarse de Chicago, una de las sedes autónomas del WPA a la nueva capital radical neoyorquina².

¹ Partes de este ensayo fueron publicadas originalmente en inglés en la revista académica *Russian History* en una colección de artículos en honor al profesor David Goldfrank de Georgetown University. Por este medio, deseamos agradecer a la editorial internacional, Brill, y a la revista *Russian History*, por permitirnos reproducirlas. Queremos también agradecer a Magalis Cintrón-Butler por la excelente traducción del original al español.

² NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1927 and undated, «Carta a Manuel Gómez, 25 de abril de 1927, Nueva York».

Esa primavera de 1927, Nueva York también se había convertido en puerto principal de desembarque para los líderes regionales antiimperilistas que regresaban de la conferencia de Bruselas. Pero pese a los empeños del liderato de la Liga Antiimperialista, varios obstáculos impidieron la operación coordinada y efectiva de un movimiento regional. Las condiciones geográficas así como políticas hicieron difícil la comunicación y la movilidad. A pesar de las promesas de financiamiento, el patrocinio de la Comintern se concentraba en avalar las iniciativas de la periferia caribeña con un matiz internacional, lo cual otorgaba un aire plenipotenciario a sus supuestos representantes. Por otra parte, algunos de los líderes más activos de la LADLA, el cubano Julio Antonio Mella y el venezolano Gustavo Machado, se dieron a la tarea de formar otras organizaciones para combatir las dictaduras en sus países de origen, provocando así el disgusto del liderato central cominternista (Jeifets y Jeifets 2015a; Massón 2004). Finalmente, otro gran proyecto de la Liga, el apoyo a Augusto César Sandino en Nicaragua, también acabó en fracaso, al negarse Sandino a declarar públicamente su convicción ideológica comunista.

Otros sucesos acabarían por minar el potencial revolucionario e internacionalista del territorio político de la LADLA. El asesinato de Julio Antonio Mella en México a principios de 1929, indudablemente debilitó el alcance y las fuerzas de la agrupación de manera permanente. La entrada al entorno regional de intermediarios de otro enclave cominternista, la Sindical Internacional Roja (Profintern), dejaba también entrever los cambios dentro de la Comintern, así como las secuelas de la lucha intrapartidista dentro del PC de la URSS en la periferia cominternista. Entre los nuevos jugadores políticos en la zona sobresalía el venezolano Ricardo Martínez, enviado a la región entre 1927 y 1928, para organizar sindicatos, muchos de ellos fantasmas, en antelación a la Conferencia Sindical Latinoamericana (CSLA) celebrada en Montevideo un año después. Un cambio de gobierno en México también cerró el ciclo de asilo político para exiliados comunistas, dando paso a vigilancia, arrestos y deportaciones. Muchos de estos terminarían en Nueva York, puerto de embarque y lugar idóneo para una nueva plataforma internacionalista regional. A fines de la década, se estableció una base organizativa más firme al constituirse allí un Partido Comunista de los EE. UU. purgado y consolidado, seguido por una nueva sede de operaciones para la cuenca del Caribe, el Buró del Caribe de la Comintern.

Hasta la apertura de los archivos de la Internacional Comunista en Moscú, el Buró del Caribe era, tal vez, una de las agencias más enigmáticas del comunismo internacional. Manuel Caballero, por ejemplo, puntualizó que había

«poca evidencia» de su existencia (Caballero 1986, 30). Por su parte, el otro académico principal del tema de la Comintern en Centroamérica, Rodolfo Cerdas Cruz, señaló que la primera vez que se tiene constancia de la existencia del Buró es en 1936, después de haber cerrado sus operaciones (1986, 338-339). En 1991, los archivos soviéticos confirmaban, sin lugar a dudas, no solo la existencia del Buró como oficina regional al comienzo de la década de 1930, sino también su agenda regional y su relación como agencia intermediaria entre un departamento central, el Secretariado de América Latina y las agrupaciones locales (Ching y Pakkasvirta 2000).

Durante la primera mitad de la década de 1930, el Buró del Caribe delineó un nuevo mapa político, económico, social y cultural para una región que, hasta entonces, había estado aislada y fragmentada. Estos nuevos límites regionales iban más allá de las tradicionales fronteras geográficas, culturales, lingüísticas y raciales que segregaban la zona, al reunir en una unidad geográfica las islas del Caribe, las repúblicas de Centroamérica y los países costeros al sur del continente: Venezuela, Colombia y Ecuador. Esta visión no solo era particularmente caribeña, sino también sin precedentes, porque los propios líderes locales no habían contemplado antes esta configuración como una unidad. Los líderes del Buró rediseñaron la actividad comunista al identificar denominadores comunes caribeños compartidos, exclusivos y únicos a la región, dada una experiencia histórica, social y cultural compartidas.

Después de 1945, conceptos como unidad regional, derechos y participación política de los trabajadores y justicia racial, introducidos por el Buró como parte de la agenda comunista caribeña por primera vez, se convirtieron en la base de la definición cultural de una identidad caribeña moderna. La institucionalización de previas propuestas comunistas, recicladas y desradicalizadas como una plataforma para la descolonización, y la consecuente reacción de partidarios y enemigos por igual, contribuyó, a largo plazo, a la reconfiguración de una visión de la región caribeña como una unidad social, étnica y cultural. Más allá de este fenómeno colectivo «imaginado», la conexión entre sus fundamentos estructurales y la presencia cominternista en la región debe considerarse como punto de partida para imaginarios de modernidad representativos de una identidad colectiva caribeña.

A partir de la última década del siglo pasado, los debates en torno a la identidad caribeña y el sentido de pertenencia a la región han aportado también nuevas propuestas a la historiografía, las cuales se identifican por su sentido amplio y global. Por ejemplo, en su artículo sobre el Caribe como problema histórico y metodológico, Antonio Gaztambide-Géigel (2004)

puntualiza que el concepto de Caribe es una «invención del siglo XX» y que el término no se utilizó en la región como un elemento de identidad propia hasta la Segunda Guerra Mundial. A su vez, Norman Girvan (2002) sugiere que el concepto lo han «redefinido y se sigue reinterpretando constantemente conforme a influencias externas y corrientes internas», porque la región se ha desarrollado como una entidad multilingüística, además de transnacional. Ambos académicos parecen estar de acuerdo con que la idea del Caribe como una entidad geopolítica, histórica, cultural e incluso económica es un mosaico que combina, por un lado, los intereses de las potencias extranjeras que dominaron el área y, por otro lado, las actitudes de ciertos pensadores de la región como respuesta a los designios imperialistas.

Sin embargo, estos planteamientos no toman en cuenta otro conjunto de circunstancias que afectó la región y su comunidad transnacional en el extranjero entre las décadas de 1920 y 1940: la proyección internacional de ideas social, cultural y políticamente radicales, coordinadas por la Unión Soviética mediante las actividades de la Comintern y sus organizaciones de fachada en la zona. Aunque enfocada primordialmente en exportar el comunismo, la agenda internacionalista de la Comintern también promovió el trabajo en conjunto con activistas locales de diversidad ideológica para organizar una variedad de proyectos y actividades como los sindicatos, las manifestaciones, los comités en defensa de presos políticos, los programas de educación para trabajadores y trabajadoras, y la iniciativa regional antifascista a partir de 1935. De aquí que constituya una parte significativa del proceso de democratización política y modernización social en la cuenca del Caribe de la posguerra más allá de los rígidos parámetros ideológicos.

Este capítulo examina la interacción entre el Buró del Caribe de la Comintern y la comunidad de inmigrantes caribeños en Nueva York durante la primera mitad de la década de 1930 y la posible contribución de esa relación al desarrollo de las visiones culturales y políticas para la región después de 1945 (Spenser-Grollova 1995, 80-83; Pujals 2006-2007). De esta forma, imparte un nuevo ángulo a la discusión en torno a la idea del Caribe, como imaginario más que como una unidad geográfica concreta. También, identifica a algunos futuros líderes políticos y culturales caribeños señalando sus vínculos previos con la red organizativa de la Comintern. En estos desarrollos, Nueva York se convierte en pieza fundamental no solo como centro de la diáspora caribeña en ese momento, sino también como punto de confluencia entre los inmigrantes de la región y los agentes del comunismo internacional

(Goulbourne 2002)³. La evidencia de la relación entre estas dos esferas sugiere la necesidad de reevaluar la experiencia transnacional caribeña, particularmente respecto a la evolución histórica de la comunidad caribeña en Nueva York entre las décadas de 1920 y 1940, tomando en cuenta la contribución de la Comintern a la política, la cultura y el radicalismo caribeños en la era de la posguerra (Ali 2008; Buhle 2006)⁴.

Junto con la elaboración y ejecución de un plan político y social radical, el Buró del Caribe estuvo a cargo de reclutar inmigrantes de la diáspora neoyorquina para adiestramiento en Moscú, para ser enviados como cuadros dirigentes en sus lugares de origen más tarde⁵. De este modo, la agenda de la Comintern proporcionó experiencia a jóvenes caribeños en el diseño de programas progresistas, políticos, sociales y laborales, que más tarde se reactivarían como parte de la descolonización regional y el proceso de democratización. Por consiguiente, la relación entre los agentes del comunismo internacional y los nativos del Caribe también contribuyó, de forma indirecta, al desarrollo de visiones de una experiencia caribeña compartida en la que la lucha por la justicia, la igualdad racial y la libertad, más que los estándares occidentales tradicionales de lengua y nacionalidad, servirían como denominadores comunes.

En este proceso, los llamados «compañeros de ruta», antiguos radicales con un pasado comunista o un corto romance con la ideología en su historial, renacieron como iconos del nuevo dominio democrático caribeño y del despertar cultural de la región. La ortodoxia teórica de pasadas aspiraciones políticas cedió ante el idealismo cultural de una nueva era en formación. Lo vedado, peligroso o extremo que representaba al comunismo de la década de los 1930, incluida la jornada laboral de ocho horas, los beneficios de seguridad

³ El concepto de la «diáspora» ha sido tema de debate, ya que se usa algunas veces para identificar el Caribe como la diáspora de las poblaciones esclavizadas del continente africano. Los académicos han promovido el término «comunidad transnacional» como una definición historiográficamente más precisa para distanciarlo de debates teóricos sobre raza.

⁴ La discusión académica hasta ahora se ha concentrado en las raíces caribeñas del radicalismo negro en Estados Unidos y el Reino Unido, y la contribución de los inmigrantes caribeños a la historia de los afroamericanos, como en el caso del Harlem Renaissance. La influencia de la Comintern en el proceso se menciona a veces, pero la huella de la experiencia transnacional en la evolución de la región por lo regular no se aborda.

⁵ El Buró del Caribe también organizó una escuela en Nueva York y un currículo sobre teoría marxista y estrategias organizativas, que probablemente funcionó entre 1932 y 1934 como parte de las actividades del PC de Estados Unidos: Rossiiskii gosudarstvennyi arkhiv sotsial'no-politicheskoi istorii (RGASPI), Karibskoe Buro Sekretariata Latinskoi Ameriki, f. 500, op. 1, d. 3, ll. 1, 7, 42, 52.

social para los trabajadores y la lucha contra la discriminación racial, transmutaron hacia estándares democráticos de modernidad en la región después de la Segunda Guerra Mundial.

El punto de partida para la definición del Caribe soviético coincide con el establecimiento del Buró del Caribe de la Comintern para finales de 1930. Ubicado en Nueva York, la nueva agencia fue responsable de la organización de actividades radicales en el área como una oficina intermediaria para el Secretariado de América Latina y una oficina de enlace para las organizaciones de fachada de la Comintern como la Liga Antiimperialista. Desde el punto de vista geográfico, el Buró extendió los límites territoriales tradicionales para la región, que ahora incluía las Antillas Mayores, las islas británicas y francesas, Centroamérica y México, así como Venezuela y Colombia. Esta visión ampliada, más inclusiva y heterogénea de la cuenca del Caribe que, según muchos historiadores, no comenzó a ser considerada hasta después de 1945, fue propuesta por primera vez décadas antes, por la Comintern, para facilitar la gestión de las actividades radicales como una unidad integrada.

Las nuevas latitudes del mapa caribeño respondían, a su vez, a las circunstancias de aquel momento, que, al parecer, ponían de manifiesto el potencial revolucionario de la región. Desde la segunda mitad de la década anterior, el centro de mando internacionalista en México, particularmente el liderato de la Liga Antiimperialista, había ido definiendo el territorio político en varias áreas geográficas de acuerdo con sus condiciones particulares. La primera era Centroamérica, donde se había visto la lucha antiimperialista de Augusto Sandino como un trampolín para otras revueltas en áreas cercanas. La segunda abarcaba Venezuela y Cuba, en los que existían regímenes dictatoriales muy impopulares en ese momento. Otra fue la de las Antillas Menores, bajo el dominio británico y francés, cuyos problemas principales eran el racismo y la desenfrenada explotación de los trabajadores en las plantaciones.

Finalmente, había zonas de apoyo cerca de los principales focos de acción, incluidos Puerto Rico, la República Dominicana, Panamá y Colombia, donde el venezolano Gustavo Machado coordinó actividades radicales desde Cúcuta, en la frontera colombo-venezolana⁶. Durante esa primera fase organizativa de la segunda mitad de los años veinte, varios líderes del PC de Estados Unidos habían tratado de tomar control y alinear las actividades del entorno caribeño con las del partido estadounidense (Kersfeld 2006-2007). No fue, sin embargo, hasta el establecimiento del Buró en Nueva York que se constituyó

⁶ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 10, l. 15, Actas de la reunión, 16 de febrero de 1933.

una agenda consolidada bajo el mando administrativo y financiero del PC de Estados Unidos.

La instauración del Buró en Nueva York promovió una dinámica única en el escenario político local, que contribuyó a una interpretación e implementación particularmente caribeña del designio comunista. Como agentes de una oficina regional y enlaces de la Comintern, los dirigentes latinoamericanos, estadounidenses y soviéticos adscritos al Buró comenzaron a trazar nuevas latitudes políticas para la actividad radical en la zona. Pero el éxito de cualquier mapa de acción presuponía la colaboración activa de los militantes locales. La plataforma organizativa de la Comintern, aunque reacia, tuvo que proporcionar espacio para que los líderes radicales locales participaran en la estructura administrativa del andamiaje multinacional cominternista. Por consiguiente, es muy probable que la participación del elemento nativo dentro de la estructura aportara rasgos de una idiosincracia local e inclusiva a una entidad, por lo general, eurocéntrica e ideológicamente dogmática.

A lo largo de la primera mitad de la década de 1930, el Buró del Caribe se enfocó en una agenda radical, si bien genérica, de acuerdo a condiciones particulares. Más allá de criterios de nacionalidad, género o raza, la dirección respondía a lo que los comunistas entendían como una crisis revolucionaria en la región. La interacción entre los agentes internacionalistas y algunos líderes locales de sindicatos y partidos radicales proporcionaban, además, una plataforma para el mercadeo de las ideas comunistas. De aquí que la estrategia también ofreciera fundamentos radicales y antiimperialistas a los movimientos de oposición nativos, que, más tarde, reaparecieron en la cultura y las políticas de descolonización y bienestar social de la región como instrumentos democráticos.

Los resultados a largo plazo de la actividad y propaganda del Buró también incluyeron mensajes iconográficos que, de manera subliminal, conectaban con los conceptos populares de liberación y justicia. Más tarde, la cultura política se encargaría de organizarlos y reciclarlos como metáforas y parámetros ideológicos para la región. Populistas, más que comunistas en términos ideológicos, estos componentes progresistas, como los beneficios laborales y sociales y la reforma agraria, probablemente se volvieron lo bastante inofensivos como para que las oligarquías tradicionales y los intereses extranjeros los toleraran e integraran a sus propias agendas. De este modo, sobrevivirían como parte del código político y cultural moderado de la era de la descolonización y democratización de la posguerra.

Esto no quiere decir que otros grupos no participaran en el desarrollo de un proyecto caribeño para la acción o la unidad. Sin embargo, mientras otros contendientes políticos tenían el cuidado de no cruzar los límites de las demandas *apropiadas*, particularmente al abordar los reclamos de los trabajadores y asuntos de género y raza, las consignas comunistas reflejaban el conocido talante proletario de «nada que perder» que Marx y Engels habían acuñado. Puede que a los entusiastas radicales de la zona les faltaran las destrezas organizativas o la disciplina para seguir la ruta soviética hacia la revolución, pero las audaces visiones de sus mentores indudablemente cautivaron su imaginación, si bien brevemente. Con el tiempo, algunas de las directrices que definieron la estrategia comunista ingresarían en la corriente principal regional como metáforas e imaginarios de progreso, reforma política, justicia social, unidad cultural e identidad nacional, contribuyendo así a la construcción de un mosaico de imágenes representativas que los académicos caribeñistas han identificado (Lewis 1983; Mintz y Price 1985; Oosdindie 1996; Smith 1984; Knights y Palmer 1989).

La propaganda comunista también puede haber aportado enlaces transnacionales con el Caribe desde la inmigración y el exilio más allá de los límites ideológicos de la retórica marxista. Por ejemplo, la prensa comunista era, a veces, el único medio para acceder a las noticias de los territorios que la prensa estadounidense ignoraba por lo regular, una consideración de particular importancia para los expatriados caribeños en Nueva York, donde operaba el Buró. Por lo menos, este parece haber sido el caso de la comunidad puertorriqueña, cuando el Buró del Caribe decidió incluir regularmente un artículo sobre Puerto Rico en *Mundo Obrero*, ya que las ventas del periódico entre los trabajadores puertorriqueños en Nueva York aumentaban cada vez que se publica algo acerca de la Isla⁷.

El concepto internacionalista de la Comintern de un mundo de trabajadores sin fronteras también contribuyó a crear una visión de comunidad por medio de la proyección holográfica de una lucha colectiva caribeña por la libertad y la justicia. El enfoque era la unidad. Según esta fórmula visual y discursiva, los ejércitos antiimperialistas en la Nicaragua de Sandino, por ejemplo, luchaban en conjunto con fuerzas en contra de la dictadura de Juan Vicente Gómez en Venezuela y del régimen de Gerardo Machado en Cuba. Incluso cuando se encontraban separados geográficamente por cientos de millas de distancia real y pese a sus particularidades nacionales, estas legiones

⁷ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 11, l. 7, Actas de la reunión, 8 de marzo, 1933.

antiimperialistas también estaban unidas a aquellos que luchaban en contra del linchamiento de negros en los estados sureños de Estados Unidos o de la injusta sentencia de pena de muerte para los «Muchachos de Scottsboro». Marchaban además simultáneamente junto con aquellos que se oponían a la discriminación racial de los trabajadores negros de Jamaica y Trinidad en Cuba o los indígenas de plantaciones en El Salvador⁸.

La agenda radical del Buró del Caribe también fue pionera en una serie de iniciativas locales y estrategias de propaganda, que luego sirvieron de base para las visiones geopolíticas y culturales dominantes en la región. Además, la agencia encabezó el uso de un lenguaje inclusivo, que después se convirtió en un estándar de modernidad y democracia en la zona. El énfasis en la comunicación delineaba la estrategia. Pero aunque la lengua tradicionalmente había segregado los territorios caribeños, esta vez sirvió para representar la multiplicidad de voces de una misma lucha en común. Las directrices no solo apelaban a «un lenguaje claro y simple» al abordar problemas políticos y sociales regionales en la prensa comunista, sino que insistían en incluir grupos étnicos y raciales habitualmente ignorados hasta por los grupos de oposición radicales⁹. En sus campañas de reclutamiento, el Buró reconocía la importancia de estos elementos demográficos junto con la de las mujeres trabajadoras, en vista de su significativa presencia en el área¹⁰. En el caso de celebraciones importantes como manifestaciones antiimperialistas, las instrucciones también puntualizaban que «los manifiestos especiales para los indios y los negros —en sus propias lenguas— eran de gran importancia»¹¹.

Las directrices tomaron en consideración los sutiles matices sociales y étnicos regionales y se centraron en las minorías, que los radicales nativos regularmente consideraban insignificantes o foráneas. Por ejemplo, en Cuba,

⁸ Véase, por ejemplo, las instrucciones para las manifestaciones durante el aniversario de Sacco y Vanzetti: RGASPI, f. 500, op. 1, d. 4, l. 14, «Carta de directivas, 11 de junio, de 1931». Ver, además, las publicaciones comunistas de los periódicos *El Comunista*, *El Machete* y *La Correspondencia de Sudamérica*, cuyos artículos también incluían esta clase de visión integrada de los movimientos variados de trabajadores a lo largo de América Latina, el Caribe y Estados Unidos.

⁹ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 2, ll. 31, 38, «Carta de instrucciones del Secretariado de América Latina al Buró del Caribe, 20 de junio de 1931 y 27 de julio de 1931» respectivamente.

¹⁰ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 2, l. 35, «Carta de instrucciones del Secretariado de América Latina al Buró del Caribe, 29 de junio de 1931»; d. 3, l. 26, «Plan de trabajo, julio a diciembre, 1931»; d. 4, l. 15, «Carta de directivas, 11 de junio de 1931».

¹¹ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 4, l. 15, «Carta de directivas, 11 de junio de 1931».

los negros de las cercanas colonias británicas y francesas eran el grupo de los trabajadores de la caña de azúcar más explotado y desprovisto. El enfoque en este tipo de circunstancias locales especiales, particularmente aquellas con potencial revolucionario, dio lugar a la creación de una plataforma organizativa al parecer exitosa y de larga duración en Cuba, así como en las islas vecinas (Carr 1998). La estrategia delineó una nueva ruta táctica más allá de los limitados parámetros geográficos de actividad radical tradicional en el Caribe. Puede también haber causado un efecto dominó al extender la insurgencia azucarera a otros territorios de la región (Fromm 1977, 34)¹².

Otra característica clave del legado del Buró del Caribe tuvo que ver con la articulación de conceptos por medio de un poderoso lenguaje iconográfico, que transmitía mensajes con precisión cultural más que lingüística. Con toda probabilidad, el proceso también contribuyó a la construcción de imaginarios culturales en los cuales se combinaron asuntos relativamente diferentes en una fórmula de la realidad, al parecer, coherente y creíble. El «imperialismo yanqui», por ejemplo, un término que representaría progresivamente la retórica radical, particularmente en los territorios de habla hispana, fue una de las frases que los agentes de la Comintern aprovecharon al referirse a las condiciones caribeñas. Por ejemplo, las instrucciones al Buró del Caribe convirtieron la conmemoración de las ejecuciones de Sacco y Vanzetti en un «Día Antiimperialista», ya que los dos anarquistas aparentemente habían sido «asesinados por el imperialismo yanqui, el mayor enemigo de las masas trabajadoras caribeñas»¹³.

Las instrucciones apelaban también a una fusión retórica de «la lucha contra el imperialismo yanqui y la completa independencia nacional de los pueblos caribeños», a cuyas pautas añadieron el problema racial. Estas puntualizaban que el movimiento anticolonial era, también, «una lucha contra la supremacía blanca del imperialismo yanqui y contra la discriminación». Dentro de esta fórmula, el «imperialismo yanqui» en el Caribe se fundía, casi de modo imperceptible, con las nociones de «linchamientos yanquis» de afroamericanos en Estados Unidos, mientras que la lucha contra el desempleo y los recortes salariales se mezclaba, a la vez, con la batalla por la «completa igualdad», no solo para las minorías raciales, sino también para las mujeres y los jóvenes trabajadores¹⁴.

¹² La evidencia que presenta Fromm sugiere que la insurgencia en los ingenios azucareros de Cuba en esta época se extendió a Puerto Rico.

¹³ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 4, ll. 14-15, «Carta de instrucciones del Secretariado de América Latina al Buró del Caribe, 11 de junio de 1931».

¹⁴ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 4, ll. 14-15.

Mientras, en Estados Unidos y en Europa, la ideología comunista señalaba al capitalismo como el enemigo, el término de «imperialismo yanqui» representaba su manifestación particular caribeña y una variedad de categorías de explotación en la zona. La formulación incluía también la diferenciación racial de *blanco y negro*, para puntualizar la explotación y el poder de una raza sobre otra. Desdibujaba, además, los matices nacionales entre los habitantes de las diferentes islas, en particular las de trasfondo hispano y aquellas bajo el dominio británico, lo que a su vez facilitaba la identificación de ambos imperialismos como un mismo mal¹⁵. Con el tiempo, este modelo de contrastes sociales y económicos devendría en un prototipo radical generalizado. A lo largo de las siguientes décadas, el término «imperialismo yanqui» evolucionó hasta convertirse en un estereotipo lingüístico para significar un sinnúmero de afrentas de explotación y abuso, tanto político así como social, económico, racial e incluso de género.

En términos específicos, Puerto Rico sirve de ejemplo concreto del legado cominternista a las visiones de la cultura política caribeña y del papel del comunismo internacional en la construcción de fundamentos de democratización. Por ejemplo, cuando la Isla inauguró su primer gobierno constitucional en 1952, el eslogan de campaña del partido gobernante —Pan, Tierra y Libertad— se convirtió en una caracterización icónica de las políticas del nuevo gobierno (Dietz 1986; González 1979; Pantojas 1989; Quintero Rivera 1975). Sin embargo, el eslogan era, en realidad, una copia exacta de aquel del partido comunista local a finales de la década de 1930. Cabe apuntar que el eslogan había sido también representativo de la Comintern. Una carta de instrucciones en relación con la agenda cominternista en la región asiática señalaba que en esa región, la palabra «pan» se sustituiría por «arroz», producto y sustento en la zona.

Tal y como sucedió con otros territorios en el Caribe soviético, el proceso democrático puertorriqueño de la posguerra, definida por algunos académicos como una «revolución», exhibió vestigios de sus raíces radicales (Maldonado 2006). El proyecto constitucional original para el gobierno del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, por ejemplo, establecía el empleo como un derecho fundamental para todos los ciudadanos, un artículo que solo la constitución soviética contenía. La inclusión de esta propuesta, al parecer, estaba relacionada con la participación del antiguo Secretario General del PC de Puerto Rico, Alberto E. Sánchez, en el comité sobre los derechos de la Asamblea

¹⁵ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 4, ll. 14-15.

Constitucional de 1952. Según los registros del Buró Federal de Investigaciones de Estados Unidos (FBI, por sus siglas en inglés), el nuevo gobernador, Luis Muñoz Marín, también había ofrecido el cargo de jefe del Departamento del Trabajo a Sánchez, quien ya para entonces había ingresado al partido de Muñoz¹⁶. El Congreso de los Estados Unidos rechazó el estatuto constitucional sobre el derecho al trabajo así como el nombramiento de Sánchez. Sánchez, no obstante, ganó un escaño de delegado en la Cámara de Representantes, que ocupó durante las siguientes dos décadas (Fromm 1977, 34)¹⁷. En cuanto a la relación secreta del gobernador con los comunistas, aunque implícita en los documentos de vigilancia del FBI, los detalles todavía permanecen rodeados de misterio, al igual que su expediente personal clasificado en los archivos de la Comintern¹⁸.

Populista y democrático como el partido del Estado Libre Asociado que representó, Alberto E. Sánchez sirve como un ejemplo del legado silencioso aunque significativo de las redes clandestinas que el comunismo internacional estableció en el Caribe gracias al Buró. A pesar de haberse desligado de sus raíces ideológicas como organizador y miembro del PC de los Estados Unidos, los archivos confirman su participación activa como representante del comunismo internacionalista. Un informe de la Policía Insular al gobernador Muñoz Marín acerca de Sánchez corrobora su relación con los comunistas mientras trabajaba en Nueva York¹⁹. Las actas de una reunión del Buró a principios de 1933, mencionan la presencia de un Alberto E. Sánchez cuando se leyó un informe sobre Puerto Rico y en otra en la que se decidió nombrarlo miembro de la junta editorial del periódico del Buró, *Mundo Obrero*²⁰. Las actas de otra reunión ratifican la asignación de fondos para su viaje,

¹⁶ Fundación Luis Muñoz Marín (FLMM), Correspondencia, Colección Jaime Benítez (sin catalogar), «Intelligence Report from the Intelligence Division, Office of Chief Naval Operations, Navy Department, #175-42, 1-3».

¹⁷ FLMM, Serie 6, Sección 4, Sub-serie ##323-25: Asociación de Choferes (#378); Comité de Organizaciones Obreras Pro-Legislación Social (#880); Congreso General de Trabajadores, 1944-1946 (#881); Congreso Pro-Independencia.

¹⁸ FLMM, Correspondencia, Colección Jaime Benítez (sin catalogar), «Weekly Summary of Subversive Activities in Puerto Rico for the Period August 20-25..., 3». Acerca de los expedientes sobre el gobernador Muñoz Marín: «Puerto Rico Files Show FBI's Zeal; For Decades, Secret U.S. Dossiers Targeted Suspected», FBI Files on Puerto Ricans. Obtenido en http://www.pr-secretfiles.net/news_details.html?article=73 [Consulta: 2 de febrero de 2019]

¹⁹ FLMM, Sección V, Serie 1, Sub-serie 12, Cartapacio 247, Documento #2, Correspondencia general; Informes confidenciales individuales; Sub-tema: Sánchez, Alberto E, 1951.

²⁰ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 8, ll. 29, 30; d. 11, ll. 1, 3, 7, 12, 57. «A. Sánchez» aparece en las actas del Buró por primera vez en la reunión del 2 de noviembre de 1932 (d. 8, l. 30).

probablemente a Moscú, para representar al Caribe en el Congreso del Socorro Rojo Internacional²¹. Su experiencia como organizador obrero para el PC sin duda contribuiría también a su carrera como dirigente del PCPR e importante líder sindical de las uniones principales de la Isla.

Además de proveer experiencia organizativa y entrenamiento político para futuras figuras de renombre en el espacio político local, la Comintern aportaría visiones de solidaridad, iconografía y códigos subliminales de propaganda que perduraron más allá de su vigencia en la política cominternista. Por ejemplo, en 1936, cuando las autoridades federales estadounidenses arrestaron al líder ultraradical del Partido Nacionalista Puertorriqueño, Pedro Albizu Campos, sus partidarios pidieron que se organizara un comité para negociar su liberación. Como resultado, miembros de diversas asociaciones radicales formaron una comisión con la denominación de «Frente Unido», un término cominternista acuñado como estrategia en la década de 1920, pero ya obsoleto²². Sin embargo, para los nacionalistas, quienes a juzgar por la gestión de Sager en la Isla, habían tenido una efímera interacción con la Comintern en la década de 1920, el concepto de la convergencia de fuerzas radicales en un «Frente Unido» por una causa en común, aún parecía expresar la idea del tipo de coalición multipartidista que buscaban organizar.

El legado imperecedero de la propaganda, las estrategias y las consignas del Buró del Caribe también son evidentes en la evolución política de Venezuela. Por ejemplo, las afiliaciones comunistas de Rómulo Betancourt han sido objeto de un intenso debate historiográfico (Caballero 1989; Alexander 1969, 1982; Cerdas-Cruz 1993). Al parecer, Betancourt dejó el Partido Comunista de Venezuela después de una acalorada controversia con los representantes del Buró del Caribe a principios de la década de 1930. Durante la siguiente década, se convierte en un carismático líder populista y luego en presidente de su país en 1945. A Betancourt, supuestamente anticomunista a ultranza, aún hoy se le recuerda como el «padre de la democracia venezolana», aunque sus políticas gubernamentales de bienestar laboral, reforma agraria y justicia social para el campesinado claramente se asemejaban al programa comunista de los años de la Comintern (Schwartzberg 1997; Ellner 1979). Un documento recientemente descubierto en los archivos cominternistas identifica a Betancourt como miembro del Partido Comunista de Costa

²¹ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 8, l. 30.

²² FLMM, Correspondencia, Colección Jaime Benítez (sin catalogar), Headquarters Post of San Juan, Office of the Post Commander, 20 de agosto, 1936, 1-2.

Rica a finales de la década de 1920. Dicha fuente también lo señala como miembro fundador del Partido Comunista de Venezuela, agrupación que el propio Betancourt declararía ilegal más tarde, durante su segunda presidencia en 1961 (Jeifets y Jeifets 2009).

Aun los lugares más lejanos de las latitudes caribeñas, como la colonia holandesa de Surinam (Guayana holandesa), recibieron los efectos de la actividad del Buró. Surinam, un territorio de plantaciones independientes poco organizado, se había convertido en una comunidad transnacional de trabajadores con contrato y de mano de obra libre, procedentes de diversos lugares, incluidos la India, Indochina, China y el Medio Oriente, así como negros descendientes de esclavos. Al igual que en el resto del Caribe, la Gran Depresión devastó el bienestar económico de la población, que apenas podía sobrevivir la miseria y el hambre incluso en los períodos de bonanza económica. En febrero de 1933, los líderes del Buró se mostraron algo perplejos al recibir una declaración muy solemne de una supuesta *Surinamsche Algemeene Werkers Organisatie*, que proclamaba que «la mayoría de la comunidad laboral» había votado para establecer una afiliación con la organización²³. La carta, firmada por Theo De Sanders, que se identificó como el «presidente de la Organización de Trabajadores», iba dirigida al presidente de la Tercera Internacional con un saludo formal de «Estimado camarad [sic.] y hermano». Según De Sanders, «el sufrimiento y la privación se están volviendo insostenibles para nosotros y ha llegado el momento en que decidamos trabajar para nuestra propia salvación, fuera de este régimen imperialista y capitalista que reina sobre nosotros». En vista de las condiciones actuales, el grupo reconocía la Comintern como «el recurso principal de la ayuda que tanto necesitamos»²⁴.

Aparte de declarar la intención del grupo de unirse a la agencia, De Sanders también solicitó que todas las comunicaciones las dirigieran a A. de Kom, identificado como la persona que «representa nuestros intereses» en La Haya. No queda claro qué acción se tomó finalmente con respecto a la carta, ya que no se registró ninguna discusión adicional en las actas de la reunión. Sin embargo, lo más probable es que el A. de Kom que menciona el documento fuera Anton de Come, hijo de un antiguo esclavo y reconocido dirigente del movimiento anticolonialista en Surinam, quien había emigrado a los Países Bajos, donde participó en el movimiento radical en La Haya antes de regresar a Surinam en 1932. Exiliado en La Haya a principios de 1933,

²³ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 10, l. 12.

²⁴ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 10, l. 13.

de Come se involucró de forma directa en actividades comunistas como uno de sus líderes locales más destacados. En 1934, también publicó su obra *We Slaves of Suriname*. Al igual que las visiones que representaron a otros intelectuales radicales caribeños de la época, la narrativa de de Come hablaba de la importancia de la esclavitud como un elemento definitorio y de la búsqueda del autor de una integridad idiosincrásica en la cual el color, la clase y la raza sirvieran como denominadores comunes para una identidad cultural unificada: «El blanco de sus ojos risueños y sus resplandecientes dientes blancos brillan a través del negro de su rostro. Eso también —es universal y hermoso» (Pomerans 1998)²⁵.

No obstante, si de un legado imperecedero se trata, llevar el tema racial al frente político fue, probablemente, una de las contribuciones más significativas de la agenda caribeña del Buró (Berland 1999; 2000; Adi 2008). Quizás también fue la más duradera, si bien controversial, porque la discriminación racial ni siquiera se contemplaba como parte del proyecto político radical caribeño en ese momento. La meta era, además, la construcción de una fórmula de identidad y experiencia en común enfocada en el elemento de raza. Las directrices del Buró del Caribe, por ejemplo, enfatizaban la necesidad de organizar los grupos indígenas «en una lucha contra las formas especiales de opresión y discriminación nacional a las que están sujetos, llevándoles a una lucha por la autodeterminación [...] contra las expropiaciones de las tierras de los indígenas [...] la destrucción de la vida comunitaria y la confiscación y distribución de las tierras en las que habitan»²⁶.

Sin embargo, incluso los comunistas locales, supuestamente más progresistas y radicales, no podían entender el tipo de integración racial que las directrices cominternistas habían trazado como parte de su visión del Caribe. El Buró del Caribe se quejaba continuamente de la falta de apoyo que los líderes nativos conferían a las políticas raciales y exigía un giro radical acerca de este asunto²⁷. El Buró también recomendó la formulación de «demandas específicas con respecto a los intereses particulares de [estas nacionalidades]», mientras les recordaba a los camaradas locales que estos grupos eran «segmentos importantes de la población caribeña»²⁸. Tomaría, por lo menos, una

²⁵ Más tarde, de Come se unió al movimiento de resistencia holandesa contra los nazis, fue arrestado en 1944 y murió poco después en un campo de concentración. La Universidad de Surinam lleva su nombre.

²⁶ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 9, l. 99.

²⁷ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 9, ll. 97-99.

²⁸ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 9, l. 99.

década más para que la igualdad racial avanzara hacia un primer plano como un asunto constitucional en el Caribe hispano y aún más tiempo en las Indias Occidentales británicas (Williams 1955), donde la discriminación racial era más tenáz.

Las directrices del Buró del Caribe acerca del tema racial pueden haber tenido un enfoque local, pero su esencia era internacional. De hecho, el llamado del Buró a adoptar una estrategia de «lucha por la autodeterminación» de las minorías raciales según el concepto de «nacionalidades oprimidas», puede haber respondido, en realidad, a una orden soviética dictada desde Moscú. Antes de servir como jefe del Secretariado de América Latina, G. Sinani había sido uno de los principales organizadores políticos en Turquestán y otras áreas de Asia Central durante los años posteriores a la Revolución rusa. La coordinación de Sinani de la campaña oficial de autodeterminación de las minorías no rusas había ayudado a asegurar el control bolchevique sobre esos territorios (Jeifets *et al.* 2004, 306-308; Jeifets y Jeifets 1998). Al parecer, su experiencia en el Oriente soviético le ayudó a desarrollar una perspectiva en torno a los asuntos relacionados con el imperialismo que luego aplicaría a la situación en el Caribe. Es posible que los conceptos de «nacionalidades oprimidas» y «autodeterminación», que más tarde se convirtieron en materia prima de la retórica democrática de descolonización, hayan sido moldeados por los soviéticos en el escenario radical caribeño más de una década antes de que los proponentes de la modernidad política en el Caribe los anticularan ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas.

La raza y el radicalismo impregnaron la dinámica social dentro de la diáspora caribeña en Nueva York y aportaron un carácter particular a su experiencia transnacional, en especial en el caso de los inmigrantes negros de las Indias Occidentales británicas (Knight 1990). La historiografía reciente, por ejemplo, ha puntualizado la relación entre los grupos inmigrantes en Harlem y el desarrollo de una agenda anticolonialista para las Indias Occidentales hacia finales de la década de 1930, en su mayoría «organizada desde Nueva York» (Parker 2002; 2004, 102). Jason Parker argumenta, de manera convincente, a favor de un alcance internacional, así como de un análisis del «paisaje urbano [de Harlem] como escenario de una revolución intelectual negra que trascendió las fronteras, al igual que ayudó a actores contemporáneos a concretar la naturaleza global de la lucha de los negros por la libertad durante el siglo XX» (Parker 2004, 99-100; Robotham 1998). Sin embargo, su tipo de radicalismo antillano excluye la participación del activismo comunista en Harlem.

A su vez, otra fuente reciente señala que «los primeros miembros negros del PC de Estados Unidos provenían desproporcionadamente de la cuenca del Caribe» (Home 2007)²⁹. Según esta perspectiva, el intercambio entre la comunidad caribeña en Nueva York y el microcosmos comunista en las periferias raciales de la ciudad fue responsable, de manera parcial, de las dinámicas particulares que dieron forma a las políticas de la posguerra en la zona antillana: «El cosmopolitanismo inducido en parte por una cultura de migración, combinada con las duras condiciones en la región, contribuyeron a [...] [la creación de] radicales tropicales» (Home 2007, xxi).

La mayoría de los académicos caribeños reconocen el color, la raza y la experiencia de la esclavitud como aspectos distintivos y definitorios en la evolución de la identidad cultural para la mayoría del entorno caribeño, particularmente en la forma en que se transmite en las obras de destacadas figuras literarias e intelectuales de la región. Sin embargo, la conexión entre estas visiones y una relación pasada de un autor con el activismo comunista, muchas veces, se consideraba un aspecto trivial en términos de su impacto e influencia³⁰. Por ejemplo, los trabajos de C.L.R. James y Eric Williams se destacan como fundamentos significativos en la evolución de la identidad caribeña para las Indias Occidentales, sin tomar en cuenta que la identidad racial articulada en sus argumentos fue una consecuencia —aunque involuntariamente en el caso de Williams— del legado de la propaganda de la Comintern (Berland 1999; 2000; Palmer 2006; Klehr 1984). Si bien C.L.R. James, natural de Trinidad, se identificó como trotskista, la relación entre su trasfondo ideológico y el desarrollo de su visión literaria a la vera de la propaganda soviética antirracista no se resalta, para así acentuar su nacionalismo racialmente orientado y no su internacionalismo radical. Por otro lado, a Eric Williams, aunque representado como un anticomunista acérrimo, irónicamente recibió el impacto del enfoque histórico de James en torno a una identidad caribeña basado en la experiencia común de la esclavitud (Solow y Engerman 1987; Grimshaw 1991).

Los elementos de la ideología radical, la raza, la identidad caribeña y una experiencia soviética, también distinguen al poeta y escritor jamaicano

²⁹ Home apunta a una relación directa entre el Harlem Renaissance, la radicalización del movimiento racial y la oleada migratoria afroantillana de las Indias Occidentales británicas en Nueva York para la época.

³⁰ Algunas excepciones incluyen: Dash, M. (1973). «The Marxist Counterpoint: Jacques Roumain, 1930's -1940's». *Black Images*, 2(1), 401-426; Kaussen, V. (2004). «Slaves, Viejos, and the Internationale: Modernity and Global Contact in Jacques Roumain's *Gouverneurs de la rosée*». *Research in African Literature*, 35(4), 121-141.

Claude McKay. Considerado como una de las figuras más emblemáticas del Renacimiento de Harlem (Harlem Renaissance), así como uno de los destacados autores de literatura moderna caribeña, McKay no solo desarrolló un discurso icónico que honra la experiencia y cultura afroamericana, sino que también inspiró a los fundadores del Movimiento del Arte Negro (Black Arts Movement) en Estados Unidos. Su política lo llevó a viajar a la Unión Soviética a principios de la década de 1920, donde estableció una relación personal y política con León Trostky en los años venideros.

Al igual que en el caso de C.L.R. James, los académicos, con frecuencia, minimizan el impacto de la ideología en las visiones de McKay, mientras se enfocan en su uso de los elementos caribeños y en su conciencia racial. Además, la aparente desilusión de McKay con el régimen soviético como describen sus memorias anticomunistas, *Long Way from Home* (1937), también se destaca como prueba de su espíritu intransigente y apolítico. Un manuscrito inédito, *Amiable With Big Teeth*, recientemente encontrado, también relata de forma novelesca el desencanto con el comunismo como plataforma de justicia racial durante los años de efervescencia política y social en Harlem³¹.

Sin embargo, según otra investigación que analiza su obra, los principios comunistas de McKay realzaron mucho su discurso y, en realidad, permanecieron como un elemento definitorio de su persona y de su obra aun después de declararse anti-comunista (Holcomb 2007). Basado en el expediente del FBI sobre McKay, la evidencia documental también sugiere su relación directa con la Unión Soviética y su trabajo encubierto para los comunistas con el nombre en clave Sacha, una doble identidad tan secreta como su oculta orientación sexual. En cuanto a la influencia de su ideología en su obra, la nueva evaluación de su experiencia personal y política deja pocas dudas de que un internacionalismo y no un limitado etnocentrismo caribeño explica su perspectiva única sobre el arte, la raza y la identidad. Por otro lado, su vida también sirve como un ejemplo icónico del tipo de legado transnacional de una comunidad comunista internacional y un colectivo radical caribeño, los cuales compartieron una experiencia en común y un conjunto de valores como inmigrantes y miembros de la diáspora en Nueva York (Tagirova 2005)³².

³¹ En 2009, un estudiante doctoral de la Universidad de Columbia, Jean-Christophe Cloutier, encontró el manuscrito olvidado en una caja de un archivo en la Universidad: Claude McKay, C. (2017). *Amicable With Big Teeth*. ed. por J-C. Cloutier, B. H. Edwards. Nueva York: Penguin Classics.

³² En su disertación, Tatiana Tagirova analiza las raíces rusas de la narrativa de McKay y sus perspectivas filosóficas, para puntualizar cómo su experiencia en la Unión Soviética y su

En resumen, las repercusiones a largo plazo del comunismo internacionalista en el Caribe durante la primera mitad del siglo XX necesitan ser evaluados fuera de su contexto ideológico, más bien por su efecto social y cultural. Para la mayoría de estos territorios, la influencia comunista fue y aún es casi insustancial en la estructura del poder local, político y sindicalista. No obstante, el efecto tácito, pero generalizado del comunismo internacionalista tuvo, y sigue teniendo, mucho más que ver con la forma en que su lenguaje y mensajes impactaron subliminalmente la imaginación y las aspiraciones de aquellos que hasta entonces no tenían acceso al sistema de poder local. Cabe añadir que algunas de las propuestas, tales como las de raza y experiencia histórica de esclavitud y explotación llegaron por medio de las expresiones literarias de algunos integrantes de la red cominternista tales como Claude McKay, C.R.L. James, Alejo Carpentier o Anton de Kom. En este caso, las ideas de empoderamiento y unidad que la ideología proporcionaba, de alguna manera tradujeron aspectos de una idiosincracia, así como de una identidad y una experiencia compartidas, que poco tenían que ver con programas políticos.

Algunos de estos protagonistas fueron comunistas leales hasta el final, mientras otros adoptaron una imagen pública antiestalinista, más moderada y aceptable en armonía con la nueva atmósfera de descolonización después de 1945. Otros confiaron en sus habilidades literarias para producir metáforas de liberación y de orgullo e identidad racial, que nutriría la agenda de democratización en la cuenca del Caribe. Finalmente, algunos rechazaron con resentimiento su comprometido pasado radical, mientras enaltecían sus proyectos de inspiración comunista con adjetivos tales como «democrático» o «progresista». No obstante, el intercambio entre los representantes del internacionalismo comunista y sus promotores caribeños preparó el escenario político y cultural en la zona para la próxima década. En este caso, Nueva York devendría en otro reconocido emporio revolucionario al convertirse en crisol para el encuentro entre actores radicales en la diáspora caribeña neoyorquina y los agentes comunistas (Carr 2011).

Pese a que muchos académicos han minimizado el papel de los comunistas y los soviéticos en el desarrollo del radicalismo latinoamericano y caribeño antes de 1959, queda claro que las redes sociales y culturales de la época cominternista contribuyeron a la reinterpretación de la agenda comunista como fundamento para la articulación de nuevas visiones para el Caribe. Los

amor por los clásicos rusos, como Tolstoy, influyeron en el desarrollo de su estilo.

ejemplos discutidos con anterioridad sugieren una relación entre los agentes del comunismo internacional y los inmigrantes caribeños en Nueva York durante la década de 1930. También hacen hincapié en la participación del Buró del Caribe de la Comintern en el desarrollo de visiones culturales, sociales y políticas que pueden haber servido como catalizadores en la evolución del sentido de identidad caribeña, en especial después de 1945. Por un lado, las interpretaciones y las experiencias personales, tanto pasadas como presentes, sin duda tomaron parte en la configuración de una nueva óptica de modernidad y un «sentido de pertenencia» para la región. Por otro, también debe tomarse en cuenta la capacidad de los organizadores afiliados a la Comintern de acceder a elementos de descontento social inexplorados e imperecederos, como el género, la raza y los conflictos generacionales, así como su hábil reinterpretación de conceptos en un lenguaje vívido e iconográfico de la cultura popular de la región.

Cuando se trata de los territorios de la cuenca del Caribe, los resultados de este intercambio son particularmente significativos en su contexto histórico. La mayoría de las revoluciones con connotaciones marxistas en nuestro hemisferio desde la década de 1920 ocurrieron dentro del área geográfica que el comunismo internacionalista trazó para su actividad organizativa. Por insignificante que pudiera parecer el comunismo como alternativa política en la región, su persistente encanto difícilmente puede negarse. Queda claro, además, que la presencia soviética en la región y sus redes de comunicación estaban ya establecidas mucho antes de que se diera un nuevo encuentro después de la Revolución cubana de 1959. De hecho, el Caribe *soviético* ya operaba como colectividad regional mucho tiempo antes, en parte gracias al andamiaje erigido por entidades afiliadas a la Comintern tales como la Liga Antiimperialista y el Buró del Caribe. Por lo tanto, es importante entender la dinámica que contribuyó al efecto perdurable del comunismo más allá de su fachada política, en el código subliminal de visiones y mensajes que sus agentes locales desarrollaron. Solo entonces seremos capaces de entender la manera en que este movimiento encontró un lenguaje común de comunicación con las poblaciones locales y cómo estos grupos tradujeron la ideología en sus propios esquemas mentales del futuro, de sí mismos, y del entorno social, político y cultural.

De un pájaro las tres alas: el Buró del Caribe de la Comintern, Cuba y el radicalismo comunista en Puerto Rico, 1931-1936

Cuba y Puerto Rico son
de un pájaro las dos alas.
Lola Rodríguez de Tió

En la historia de Puerto Rico se reconoce a Cuba como un elemento clave en la cristalización del radicalismo decimonónico en la isla hermana. Durante los años que antecedieron los levantamientos casi simultáneos de 1868 en ambos territorios, por ejemplo, la comunicación y la estrecha colaboración entre líderes cubanos y puertorriqueños crearía las bases para una fuerza revolucionaria transnacional. Para 1865, el cubano Juan Manuel Macías y el médico puertorriqueño José Francisco Basora fundaron también la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico, con el propósito de generar apoyo para una causa separatista unificada. Tres años más tarde, el llamado a la sublevación en ambas islas —el Grito de Yara en Cuba y el Grito de Lares en Puerto Rico— se pautaron para la misma fecha como una acción simultánea, con el objetivo de desestabilizar la zona e impedir que las fuerzas españolas pudieran reaccionar de forma efectiva. Luego de la inauguración del régimen republicano en Cuba para comienzos del siglo XX, varios puertorriqueños formaron parte en el nuevo gobierno, como el propio José Francisco Basora, quien fungió como el primer tesorero de la República¹. La interacción entre

¹ La autora agradece a Manuel Román Basora por su amabilidad al compartir la información sobre su ilustre antepasado, el Dr. José Francisco Basora.

las dos islas vecinas contribuiría a forjar la imagen cultural que la célebre Lola Rodríguez de Tió inmortalizaría en su poema: «Cuba y Puerto Rico son de un pájaro las dos alas, / reciben flores y balas en un mismo corazón»² (Rodríguez de Tió 1893, 5).

El poema de Lola Rodríguez de Tió encarnaba líricamente lo que más tarde llegaría a ser un postulado tradicional en la historiografía del radicalismo puertorriqueño. De aquí que el nexo entre Cuba y Puerto Rico, particularmente en relación con las luchas independentistas de la segunda mitad del siglo XIX, contribuyera a insertar históricamente a Puerto Rico en un movimiento amplio, representado por la efervescencia revolucionaria de una red de comunicación entre ambas colonias, y entre las dos islas y el resto de la región latinoamericana (Shaffer 2020). Un siglo más tarde, en plena Guerra Fría, las autoridades policíacas federales retomaban la perspectiva de un vínculo radical entre Cuba —esta vez comunista— y un incipiente movimiento revolucionario en Puerto Rico³. Sin embargo, entre una época y otra, la aclamada conexión entre los dos territorios vecinos desaparecía en un virtual agujero negro histórico e historiográfico.

Este capítulo recupera algunos detalles desconocidos sobre el radicalismo comunista puertorriqueño en los años treinta y el papel de Cuba como una posible eminencia gris en el desarrollo del movimiento local. La evidencia documental que el capítulo discute —hasta ahora desconocida— representa una pieza esencial en la articulación de un panorama amplio y global, como muestra de una interacción que, además, intervino como enlace y fundamento para resultados fuera del contexto ideológico estrictamente comunista. La experiencia que se reseña sirve también como modelo de interacción entre perímetros por lo regular estudiados de forma aislada, a la vez que reitera la importancia de integrar temas antes vedados al espacio académico tradicional, como el comunismo internacional y su aportación al entorno local. Finalmente, el recuento señala los imprevistos recovecos históricos que comprueban el

² Lola Rodríguez de Tió, puertorriqueña, aunque de procedencia gallega, se distinguiría en Puerto Rico como poeta, educadora y activista durante la época colonial. Se reconoce también como la autora de la canción original «La Borinqueña», que luego sería adaptada como himno nacional. Para comienzos del nuevo siglo, se convertiría en Instructora de Escuelas Públicas para la República de Cuba, donde murió y fue enterrada con honores en 1924.

³ U.S. Senate (1975). *Terroristic Activity: The Cuban Connection in Puerto Rico; Castro's Hand in Puerto Rican and U.S. Terrorism, Hearings Before the Subcommittee to Investigate the Administration of the Internal Security Act and Other Security Laws...*, Part 6, July 30, 1975. Obtenido en: https://books.google.es/books?id=WJBUCOLOoYC&hl=es&source=gbs_navlinks_s [Consulta: 2 de noviembre de 2019]

valor de la historia del radicalismo comunista en Puerto Rico como eslabón perdido para una parte del pasado colectivo todavía desconocido.

1. Un enfoque global para el radicalismo local: coincidencias insospechadas

La historia del Partido Comunista del Partido Comunista de Puerto Rico (PCPR) entre las décadas de 1930 y 1940 ha sido uno de los temas más rezagados en la historiografía isleña. A pesar de haberse planteado, por ejemplo, su posible conexión ideológica con la supuesta «revolución democrática» del gran protagonista de la época —el Partido Popular Democrático (PPD)— la trayectoria histórica del comunismo puertorriqueño continúa representándose por lagunas y silencios, más que por un panorama claro y concreto (Quintero Rivera 1975a; Maldonado 2006; Dietz 1986; González 1979, 46-57; Pantojas 1989, 521-557). Uno de los problemas más serios es el aparente carácter político del fenómeno, algo que parece atraer a algunos y hastiar a otros, provocando que el tema en ocasiones haya resultado igualmente víctima, por un lado, de una mitificación por parte de la izquierda, y por el otro, del desdén de los historiadores⁴.

El presente capítulo propone expandir el marco de referencia para la interacción entre el radicalismo puertorriqueño en su contexto internacionalista. Apunta, además, ciertas conexiones entre la actividad en la Isla y los enclaves comunistas cubanos, más allá del marco cronológico decimonónico y de sus dimensiones geográficas tradicionales. Señala, por ejemplo, la relación entre dirigentes comunistas cubanos y estadounidenses, y militantes puertorriqueños dentro y fuera de la Isla, así como las repercusiones de este encuentro a largo plazo. Aporta además otro ejemplo del significado de Nueva York como emporio revolucionario caribeño, al ofrecer pormenores desconocidos sobre el período crucial en la historia del radicalismo puertorriqueño entre 1933 y 1934, a la luz de la documentación del Buró del Caribe ubicado en dicha ciudad⁵.

⁴ Como excepción pueden señalarse los trabajos ya citados, de investigadores representativos de la llamada «Nueva Historia», como Ángel G. Quintero Rivera, Gervasio García y Juan Ángel Silén, y las propuestas de Georg Fromm sobre un comunismo local con destellos internacionalistas.

⁵ El término «Komintern» también identifica la agencia en algunos escritos en español. Pero «Comintern» es el más reconocido actualmente en ambos idiomas.

No se trata, sin embargo, de señalar simplemente la intervención de organizaciones supuestamente extranjeras en los asuntos locales, puesto que esto ya ha sido tratado, aunque brevemente, en otras fuentes (Fromm 1990, 93-94). El objetivo es identificar los detalles de esta intervención y sus dimensiones. El material inédito del archivo de la Comintern atestigua, por ejemplo, la preparación anticipada a partir de 1931, de una agenda organizativa para un movimiento comunista afiliado a la Comintern en Puerto Rico, coordinada por su Buró desde Nueva York. La muestra documental parece impugnar la perspectiva tradicional de un desarrollo de carácter un tanto espontáneo y estrictamente local, surgido sobre la marcha, en vista de los acontecimientos relacionados con la histórica huelga cañera de 1934 (Fromm 1977, 34). El factor de espontaneidad mantiene su relevancia en este esquema alternativo, aunque no como punto de partida para la formación de una nueva organización, sino como catalizador en un momento idóneo. En el caso de la fundación del PCPR, se trata más bien de la puesta en escena de un borrador organizativo ya estructurado con anterioridad y fuera de la Isla.

Los documentos también aportan una mirada insospechada en torno a la participación de intermediarios regionales afiliados al Partido Comunista de Cuba y al de EE.UU. en el proceso de gestación del PC Puertorriqueño. Sugieren, además, resultados de esta colaboración a largo plazo más allá del perímetro ideológico y del contexto comunista. Por ejemplo, el material confirma la intervención directa de agencias comunistas del exterior, tanto en la preparación de organizadores nativos en Nueva York, así como en el financiamiento del traslado de algunos de ellos a Puerto Rico. Por otra parte, también atestigua la presencia de dirigentes regionales, a veces identificados por nombre o apellido, en el proceso de aprendizaje de los cuadros puertorriqueños, algo nunca documentado hasta ahora. La discusión además les sigue la pista a algunos detalles de cultura política articulados primeramente dentro del cónclave comunista regional antes de su incorporación en la tradición política local. En este caso, se trata de la integración de postulados comunistas al inventario cultural «liberal» del Partido Popular Democrático, la agrupación más poderosa y trascendental en la escena política puertorriqueña durante las próximas cuatro décadas. Los detalles que se desprenden de la nueva documentación reiteran la posible «conexión comunista» dentro del PPD que algunos estudiosos han señalado (González 1979, 46-57; Pantojas 1989, 521-57; Quintero Rivera 1975a).

Para acentuar las imprevistas coincidencias que brinda este panorama ideológico asimétrico y multidimensional, cabe de entrada ofrecer un ejemplo

excepcional de la compleja madeja de camaraderías y cooperación que promovía esta época de radicalismo transnacional y solidario. Para diciembre de 1930, se establecía en Nueva York un Subcomité del Caribe encargado de organizar un movimiento sindical radical en la región caribeña y «sistematizar las relaciones» con la recién establecida Confederación Sindical Latino Americana (CSLA), afiliada a la Comintern⁶. Un año más tarde, este grupo se transformó en el Buró del Caribe de la Comintern (Caballero 1986, 30-31). En las fuentes que documentan este proceso, se identifica como uno de los principales dirigentes al venezolano Ricardo Martínez, miembro del Consejo Central de la CSLA y del Comité Ejecutivo de la Internacional Sindical Roja (ISR) o Profintern. A lo largo de la primera mitad de la década de 1930, Martínez, o Ricky, como también aparece en los documentos, se distinguiría como uno de los líderes más sobresalientes también dentro del Buró.

La trayectoria radical de Martínez se remonta a 1923, cuando el joven recién llegado a Nueva York se integró al PC de los EE.UU. Su labor y su activismo dentro de la comunidad de inmigrantes latinoamericanos pronto le valieron el reconocimiento tanto dentro como fuera de los círculos comunistas. En 1927, participaría en el V Congreso de la Pan American Labor Federation (PALF), donde se destacó por su emotivo discurso en contra de las operaciones militares de EE.UU. en Nicaragua (Alexander 2009, 24-25). Como resultado, Martínez sería invitado al IV Congreso de la Internacional Sindical Roja en Moscú al año siguiente, donde fue electo miembro del Comité Ejecutivo de esta organización de fachada multinacional de la Comintern. Entre 1928 y 1929, se encargó de organizar grupos sindicales de afiliación comunista y reclutar delegados latinoamericanos para el congreso fundador de la Confederación Sindical Latino Americana (CSLA) de 1929, la cual esperaba competir con la PALF como conglomerado sindical radical. Al año siguiente, Martínez regresaría a Nueva York para integrarse al Buró como uno de sus dirigentes (Alexander 2009, 46-47). Su lealtad a los grupos militantes lo convertiría en uno de los coordinadores principales de la apropiación estalinista del comunismo local en la cuenca del Caribe durante la segunda mitad de la década de 1930.

Así comenzaba una nueva faceta en la carrera de este fogoso organizador comunista, quien pocos años antes en Nueva York había recibido sus

⁶ Rossiskii gosudarstvennyi arkhiv sotsial'no-politicheskoi istorii (RGASPI), *fond 500, opis 1, delo 1, list 4*. El Subcomité también estaba ligado a la Trade Union Unity League, la cual proveía un amparo de legalidad para las actividades clandestinas comunistas del Subcomité.

credenciales como representante venezolano ante la Pan American Federation of Labor PAFL gracias a la recomendación de un joven periodista puertorriqueño de nombre Luis Muñoz Marín, entonces asistente del secretario de la Sección Hispánica de la PAFL, Santiago Iglesias Pantín (Alexander 2009, 24; Roche 2011; Maldonado 2006, 57-66). Algo más de una década más tarde, Muñoz Marín comenzaría su propia trayectoria hacia el estrellato político como fundador y líder máximo del recién fundado Partido Popular Democrático. Una reciente investigación de la documentación de la Comintern sobre Venezuela confirma también la relación entre Muñoz y Martínez desde 1923, cuando Muñoz participó en la fundación de la Unión Obrera Venezolana, la organización de exiliados que Martínez lideraba (Jeifets y Jeifets 2015a, 6). Resulta difícil establecer de seguro la relación de Martínez con el PC de los Estados Unidos en ese momento. En el caso de Muñoz Marín, su conexión con los comunistas, entonces y posteriormente; dentro y fuera de la Isla, es todavía otro de los temas menos estudiados en la historiografía puertorriqueña.

2. El Buró del Caribe y el radicalismo comunista puertorriqueño

Para 1930, se barajaban varias propuestas para una oficina regional que respondiera de forma más efectiva a la agenda cominternista. Al parecer, dos de las agencias centrales adscritas a la Comintern, el Socorro Rojo Internacional (SRI) y la Internacional Sindical Roja (ISR) o Profintern se disputaban el control del territorio donde la Liga Antiimperialista había tenido una presencia hasta hacía poco tiempo. Para entonces, al parecer, ya existía un Buró del Caribe dentro de la estructura regional de la Profintern, probablemente al mando de Ricardo Martínez. Mientras tanto, los representantes regionales del Socorro Rojo, a cuya red estaba afiliada la Liga Antiimperialista, también competían por el visto bueno de la agencia central para establecer su propia dependencia regional. Cuando en 1930, el nuevo presidente mexicano comenzó los arrestos y deportaciones de los comunistas extranjeros que hasta entonces gozaban de amparo político, los dirigentes asilados en México trasladaron sus operaciones caribeñas a Nueva York. Al año siguiente, el Buró del Caribe ya operaba allí.

La selección de Nueva York como sede del Buró estaba lejos de ser una decisión tomada al azar. De hecho, respondía a la reestructuración administrativa dentro de la Comintern a consecuencia de la ola de reorganización política en la URSS que llevaría finalmente a la dictadura estalinista. Entre 1928 y 1929, el PC de los Estados Unidos había consolidado las operaciones

de sus dos principales agrupaciones en la costa oriental (Chicago y Nueva York), trasladado su personal a Nueva York y organizado una serie de purgas internas para establecer la supremacía del grupo militante proestalinista. En el ámbito regional, la represión del gobierno mexicano facilitó la transferencia del aparato organizativo ubicado en México y de sus dirigentes al nuevo entorno depurado. Luego de esta transición, el establecimiento del Buró como agencia intermediaria oficial con una nueva estructura administrativa, propició la redistribución de la escala de poder dentro de la red regional. Se instauró también un puesto de mando con nuevos administradores, organizados en comités del tipo troika como los que ya operaban en la URSS.

La agenda del Buró estaba integrada a las metas del PC de los EE. UU., el cual proveía fondos y personal con experiencia para algunas de las actividades. De gran ayuda serían también los contactos que el PC de los EE. UU. mantenía con grupos radicales de la comunidad hispana en la ciudad, por medio de su sección de Harlem y su Departamento de Asuntos Coloniales. Gracias a estas conexiones, se fortalecieron también los vínculos con una incipiente comunidad radical caribeña en las Antillas británicas y sus diásporas, como plataforma para actividad radical de tono racial en estos territorios.

Desde el comienzo mismo de las operaciones del Buró del Caribe en Nueva York, Puerto Rico se incluyó en los planes organizativos de la agencia. En general, tres objetivos definían la agenda: la organización de un grupo comunista con vistas a la creación de un partido independiente más adelante, la desarticulación del control que ejercía el Partido Socialista sobre el movimiento obrero local y la organización de los desocupados. Para este propósito, en abril de 1931 se decidió utilizar «el contacto que tenemos para el trabajo inmediato». Además, se prepararían tres compañeros puertorriqueños con el propósito de enviarlos a la Isla «para organizar el Partido»⁷.

La selección de los compañeros puertorriqueños quedaba a cargo de John Bell, representante del PC de los EE. UU. en el Buró, al parecer también la persona contacto para los grupos radicales caribeños tanto en Nueva York como en la región⁸. En otro documento se incluía a tres puertorriqueños residentes en Nueva York en la lista de alumnos para los cursos de historia revolucionaria y teoría marxista organizados por el PC de los EE. UU. en la

⁷ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 2, l. 6, Actas de la reunión del 22 de abril, 1931.

⁸ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 2, l. 6, Actas de la reunión del 22 de abril, 1931.

ciudad⁹. Resulta muy probable que uno de los participantes fuera Alberto E. Sánchez, antiguo militante nacionalista, miembro del PC de los EE. UU. y futuro secretario general del PCPR. Sánchez se había integrado al Buró para octubre de 1932, poco antes de ser enviado como representante a un congreso en Moscú con el apoyo financiero del Buró¹⁰. Otro de los estudiantes puede haber sido Luis Vergne Ortíz, abogado de afiliación radical, quien rompería con el Partido Comunista de Puerto Rico a causa de un conflicto ideológico con otros dirigentes el PCPR en 1934 (Ayala y Bernabe 2007, 139-40)¹¹.

La interacción entre las fuerzas regionales cominternistas y los neófitos puertorriqueños también se confirma en otros documentos sobre los preparativos organizativos a partir de marzo de 1933, cuando el movimiento huelguista y los desatinos organizativos de grupos comunistas en la Isla se discutieron en el Buró. Luego de leer un informe de la situación, el Buró declaraba su inquietud en torno al movimiento local. Como sería el procedimiento regular en este período, la conducta autónoma desacertada y las posturas ideológicas erráticas de los colectivos comunistas locales, resultarían en una rigidez centralizada cada vez más recalcitrante:

A pesar de los esfuerzos hechos repetidamente por el B. para ponerse en contacto con los grupos comunistas, los que aparecen y desaparecen periódicamente y vuelven a aparecer bajo nueva dirección, la aparición de los últimos grupos y sus actividades ponen de manifiesto ante el B. la urgente

⁹ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 3, l. 7, Actas de la reunión del 3 de abril, 1931. La escuela del Buró era probablemente parte del sistema de *Workers Schools* que manejaba el PC de los EE. UU. Para la segunda mitad de la década de 1920, Bertram Wolfe, dirigente de la generación joven del partido estadounidense, se encargaba de estos seminarios, luego de haber vivido en México por varios años. De acuerdo con otros documentos, «no existe ninguna clase de entrenamiento aparte de la [escuela] existente en Moscú»: RGASPI, f. 500, op. 1, d. 7, l. 16, «Carta del Buró del Caribe de la Comintern a los CC de los Partidos Comunistas de la región, 15 de julio, 1932».

¹⁰ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 8, l. 29, Actas de la reunión del 22 de octubre, 1932; d. 8, l. 30, Actas de la reunión del 2 de noviembre, 1932. Las actas incluyen a un «Sánchez» en las reuniones. La cuidadosa articulación de datos de diferentes documentos permiten finalmente identificarlo como Alberto E. Sánchez. Por ejemplo, «Sánchez» desaparece de las reuniones entre noviembre de 1932 y febrero de 1933, lo cual coincide con los datos de un informe policiaco posterior que lo ubica en Moscú por tres meses: *Intelligence Report from the Intelligence Division, Office of Chief Naval Operations, Navy Department*, Fundación Luis Muñoz Marín, Colección Jaime Benítez (no catalogada), Correspondencia, n.º 175-42, 1-3.

¹¹ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 11, ll. 3-6, 12, Actas para las reuniones del 3 de febrero al 1 de marzo, 1933 y 25 de marzo, 1933.

necesidad de establecer contacto con el intento de orientar las actividades [...] y sobre todo su orientación hacia la formación del P.C. de Puerto Rico¹².

El documento constataba «el surgimiento de grupos comunistas» y su labor organizativa, pero se quejaba de la «confusión ideológica» de dichos esfuerzos¹³. De aquí la insistencia en la «orientación» del movimiento, eufemismo para el control ideológico según la directriz militante que representaría la apropiación estalinista. Como resultado, los dirigentes del Buró pusieron en función la dinámica tridimensional de fuerzas y decidieron enviar un manifiesto en nombre del Buró, el PC de los EE. UU. y el PC de Cuba, estableciendo la línea a seguir. El grupo además solicitó del PC de EE. UU. «el envío de un camarada norteamericano a Pto. Rico [sic] como un medio eficaz para la organización del Partido»¹⁴.

En agosto se solicitó la presencia del «compañero S. [Sánchez] para discutir las cuestiones prácticas de su trabajo en Puerto Rico».¹⁵ Una semana más tarde, se decidía celebrar una reunión la primera semana de septiembre «con la presencia del compañero A. [Alberto Sánchez] para discutir las tareas inmediatas de este compañero para su trabajo en Puerto Rico»¹⁶. El Buró también contempló la posibilidad de que un segundo compañero (J.) «salga para Puerto Rico después de la salida de A»¹⁷. Finalmente, se estipuló «tomar con el P[artido] americano la cuestión de ayuda económica para que facilite la salida de J. para Puerto Rico»¹⁸.

En octubre de ese mismo año, ya se concretaban los preparativos para el viaje de los puertorriqueños, antes del cual se presentó un informe sobre las

¹² RGASPI, *f. 500, op. 1, d. 11, l. 12*, Acta de la reunión del 25 de marzo, 1933.

¹³ RGASPI, *f. 500, op. 1, d. 11, l. 12*, Acta de la reunión del 25 de marzo, 1933.

¹⁴ RGASPI, *f. 500, op. 1, d. 11, l. 12*, Acta de la reunión del 25 de marzo, 1933.

¹⁵ RGASPI, *f. 500, op. 1, d. 11, l. 37*, Acta de la reunión del 7 de agosto, 1933. Cuando se identifica a Alberto E. Sánchez en los documentos, se toma en consideración que la discusión incluye específicamente el tema de Puerto Rico y que las actas confirman la presencia de un «Sánchez» en la reunión.

¹⁶ RGASPI, *f. 500, op. 1, d. 11, l. 41*, Acta de la reunión del 14 de agosto, 1933.

¹⁷ RGASPI, *f. 500, op. 1, d. 11, l. 41*, Acta de la reunión del 14 de agosto, 1933. Es posible que se trate de Juan Santos Rivera, quien de acuerdo a un informe del FBI fue enviado un poco más tarde a estudiar a Moscú, en donde residió por tres años: Archivo de Carpetas del Negociado de Investigaciones Federales, Biblioteca Legislativa, Fondo Carpetas F.B.I., Serie PCP, Subserie 1, Informe 100-20-209 (1942), 72.

¹⁸ RGASPI, *f. 500, op. 1, d. 11, l. 41*, Acta de la reunión del 14 de agosto, 1933.

huelgas y la actividad de «nuestros» grupos comunistas en la Isla y sus tareas para la organización del partido. Se adoptaron además «proposiciones concretas que debe llevar a cabo a la práctica [sic.] el c. X a su llegada a PR»¹⁹. Finalmente, se decidió también elegir «una comisión de dos camaradas» para «recaudar fondos entre los c[omités] c[entrales] latino-americanos en Harlem para facilitar el transporte de X»²⁰.

Para enero de 1934, el Buró decidió «preparar la salida inmediata de X», debido a «los acontecimientos que se desarrollan con gran rapidez en PR: huelga en centrales azucareras, la huelga general de transporte, etc»²¹. No obstante, para agosto, un mes antes de la constitución del Partido, ya se informaba que «el Comité Organizador de San Juan está en vías de escisión»²². Al parecer, las directrices del Buró no sancionaban un «congreso constitutivo» para un partido, sino una «conferencia nacional» de grupos comunistas de alrededor de la Isla, por lo que los dirigentes en Nueva York decidieron pronunciarse en contra de un congreso²³. Es muy probable que la razón de este cambio fuera resultado de la posición minoritaria del grupo que representaba la agenda del Buró dentro de un colectivo de tendencia nacionalista. A pesar de no discutirse en los documentos, existe también evidencia de que existían divergencias ideológicas entre las diferentes agrupaciones locales a causa del trasfondo nacionalista de algunos de los miembros.

En octubre, un «instructor», probablemente del PC estadounidense, informó sobre varios asuntos a su regreso de Puerto Rico, entre los que se incluía la celebración de la «Conferencia Nacional del P. convocada para el 23 de septiembre[...], con 29 delegados, de los cuales 22 fueron elegidos por los grupos comunistas existentes en la isla»²⁴. Entre los temas abordados, el ins-

¹⁹ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 11, l. 44, Acta de la reunión del 3 de octubre, 1933. La identidad de «X» no ha podido determinarse, pero es posible que haya sido Sánchez.

²⁰ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 11, l. 44, Acta de la reunión del 3 de octubre, 1933.

²¹ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 15, l. 3, Acta de la reunión del 8 de enero, 1934.

²² RGASPI, f. 500, op. 1, d. 15, l. 28, Acta de la reunión del 29 de agosto, 1934.

²³ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 15, l. 29, Acta de la reunión del 7 de septiembre, 1934.

²⁴ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 15, l. 39, Acta de la reunión del 31 de octubre, 1934. Para esta fecha, la encomienda de «instructor» era reservada para personal cominternista educado ideológicamente en Moscú, con la misión de establecer la línea teórica en el entorno comunista local y hacer valer las directrices de la Comintern al pie de la letra. Este instructor puede haber sido el «Pablo» presente en la reunión, puesto que otro documento ordenaba «[m] andar a P por un corto periodo de tiempo [a Puerto Rico]». Véase: RGASPI, f. 500, op. 1, d. 15, l. 29, Acta de la reunión del 24 de julio, 1934. El Pablo a quien se refiere el documento puede haber sido Pablo de la Torre Brau un cuadro cubano-puertorriqueño involucrado en el radicalismo local puertorriqueño hasta la década de los sesenta.

structor también discutió la dimisión de 11 delegados encabezados por Luis Vergne Ortíz, recalcando que el movimiento comunista local «se está cristalizando pero todavía no [está] consolidado»²⁵, un eufemismo muchas veces utilizado para explicar la falta de control de los representantes de la agenda cominternista en la localidad.

La situación en Puerto Rico parecía ser lo suficientemente significativa como para que «la oficina central», probablemente el Secretariado Latinoamericano, dirigido por el soviético G. Sinani y su teniente argentino Vittorio Codovilla, se pronunciara al respecto. Siguiendo una estrategia de apropiación bolchevique similar a la de Lenin y el grupo Iskra al comienzo del siglo, el Secretariado decretaba la «transformación» de la *Gaceta Comunista* en el órgano del partido, para lo cual habría que cambiar «todo el contenido de este periódico». El cambio probablemente se refería a la formulación de una línea teórica para el periódico, la eliminación de los vestigios de postulados nacionalistas que representaban a algunos de los dirigentes y el desmantelamiento del comité editorial original. En el Buró se decidió aplicar «estas indicaciones en la crítica del contenido de los últimos números» del periódico, lo cual parece confirmar la intervención del Secretariado Latinoamericano en los pormenores organizativos locales²⁶.

Los pronunciamientos de la directiva cominternista, tanto la central como la regional, y la forma en que se imponían las pautas de incorporación al grupo local sugieren el grado de militancia que también distinguirá a la organización central a partir de ese año decisivo de consolidación del grupo militante. Se palpa en los comentarios de los dirigentes, por ejemplo, un tono gravemente burocrático similar al que representaría el proceso de reestructuración estalinista, particularmente al pronunciarse sobre las declaraciones de Vergne Ortíz en contra de la afiliación a la Internacional Comunista: «Es la opinión del Buró que se debe preparar la expulsión de este elemento»²⁷. En este caso, el toque distintivo de la militancia estaliniana —la llamada a comparecer ante una comisión del Buró— señal característica de un proceso de purga en contra de una oposición a la nueva línea, también formaría parte, aunque solapadamente, de las decisiones. En este caso, poco antes de que fuese «invitado» a presentarse ante el Buró, Vergne Ortíz abandonó el Partido para formar su propia agrupación, el Partido Comunista Independiente (PCI). En los años

²⁵ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 15, l. 39, Acta de la reunión del 31 de octubre, 1934.

²⁶ La *Gaceta Comunista* sería sustituida por un nuevo órgano, *Lucha Obrera*.

²⁷ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 18, l. 14, Acta de la reunión del 16 de enero, 1935.

subsiguientes, intentaría sin mucho éxito consolidar un movimiento alternativo. No obstante, dos contribuciones sobresalen en su trayectoria política: la organización de obreros en las comunidades marginadas de la capital como Barrio Obrero y la formación política de un joven activista y periodista, César Andreu Iglesias, quien se convertiría en líder de la nueva generación militante y principal dirigente del partido en los años subsiguientes.

Para enero de 1935, el Buró decidió «pedir al PC de Cuba que proporcione un obrero azucarero para que ayude al PC de PR», debido al aparente incremento de una ola radical y la continuación del proceso huelguista del año anterior²⁸. Al parecer se vislumbraba la selección de un militante con experiencia organizativa de obreros azucareros en la región caribeña, ya que anteriormente el Buró había encomendado a líderes de la Liga Juvenil Comunista en Cuba la tarea de ayudar «al envío de haitianos y jamaquinos a sus países respectivos para organizaciones [sic.] de grupos comunistas en Haití y Jamaica» durante las huelgas cañeras en esos territorios (Carr 1998a, 83-116)²⁹. Sin embargo, los documentos del Buró no incluyen más detalles sobre Puerto Rico, ni tan siquiera en relación con el reconocimiento oficial del PCPR en la VII Conferencia del Comintern celebrada en Moscú entre julio y agosto de 1935. Para entonces, el Buró había dejado de funcionar regularmente. Sería finalmente liquidado oficialmente un año después.

No obstante, la red de comunicación entre el movimiento local, grupos comunistas regionales y las agencias internacionales se mantendrían vigentes por medio de los lazos entre agencias en los Estados Unidos y Puerto Rico a lo largo de la próxima década, por lo menos hasta la liquidación oficial del PCPR en 1944. Por ejemplo, la participación de un grupo de puertorriqueños en la defensa de la República española parece estar conectada con este triángulo radical interactivo (Ortiz y Torres 2015). El reclutamiento del destacamento puertorriqueño fue aparentemente organizado en Nueva York gracias a José Enamorado Cuesta, antiguo nacionalista y más tarde comunista, quien residía allí (Kanellos y Esteva 1994, 257; Vélez y Cardona 1987; Ayala y Bernabe 2007, 202 n.178). Curiosamente, Enamorado Cuesta aparece en las listas del 5º Regimiento de Milicias Populares, junto con el que peleó en la Batalla de Madrid donde fue herido (Ortiz y Torres 2015, 167). Años más tarde, en 1959, el excombatiente y poeta sería detenido a su regreso de Moscú, debido a su militancia comunista como representante de una supuesta

²⁸ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 18, l. 14, Acta de la reunión del 16 de enero, 1935.

²⁹ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 15, l. 9, Acta de la reunión del 13 de marzo, 1934.

Asociación Soviética de Amistad e Intercambio Cultural con Países de América Latina, otro ejemplo de la perdurabilidad de las redes radicales a ambos lados del Atlántico (U.S. Congress 1959, 1630-1640)³⁰.

3. Alberto E. Sánchez y los satélites de la Comintern

El papel protagonista que le adjudican los documentos del Buró relacionados a la organización del Partido Comunista de Puerto Rico amerita un breve resumen de la vida política de Alberto E. Sánchez. Además de haber fungido como secretario general del partido hasta su liquidación en 1944, Sánchez se distinguió como jefe de una de las uniones principales, la Asociación de Choferes de Puerto Rico, eje principal para la fundación del conglomerado sindical más importante de las próximas décadas, la Confederación General de Trabajadores (CGT) en 1940. Al constituirse el gobierno del Estado Libre Asociado en 1952, Sánchez se convertiría en miembro de la Cámara de Representantes de Puerto Rico por el Partido Popular Democrático a lo largo de casi dos décadas.

Se trata de un puertorriqueño que personifica la interrelación entre el comunismo internacionalista, el liderazgo regional y el radicalismo local más allá de fronteras geográficas e ideológicas. Su relación con el movimiento comunista al parecer se remontaba al comienzo de la década de 1930, cuando Sánchez residía en Nueva York. Un documento de desembarque del puerto de Nueva York en 1930, lo ubica regresando de Francia, lo cual sugiere una posible visita anterior a alguna actividad auspiciada por la Comintern o el uso de su documento de identidad para un viaje clandestino de otro agente comunista³¹. La inclusión de su nombre en algunas actas del Buró del Caribe entre finales de 1932 y principios de 1933, la repetida mención de asuntos relacionados con Puerto Rico, en varias reuniones del Buró en las que estuvo presente y la discusión en torno a la organización de un partido comunista en la Isla, apuntan a su participación activa en la red de comunicación entre la Comintern y el radicalismo local por mediación del Buró del Caribe.

³⁰ U.S. Congress. Committee on Un-American Activities (1959). *Communist activities among Puerto Ricans in New York and Puerto Rico*, Washington D.C., US Government Publications. Obtenido en: http://www.archive.org/stream/communistactivit602unit/communistactivit602unit_djvu.txt. [Consulta: 22 de mayo de 2019].

³¹ Ver copia del documento de embarque que acompaña este artículo, disponible en Ancestry.com

Varios meses antes de que el nombre de Sánchez apareciera en las actas de las reuniones del Buró, las minutas recogían comentarios acerca de la acogida que había comenzado a tener el periódico del Buró, *Mundo Obrero*, entre los puertorriqueños en Nueva York. Poco después se elegía a Alberto E. Sánchez como parte de la troika editorial del semanario, integrado además por los dirigentes cubanos, Rubén Martínez Villena y Frank Ibáñez.

Alberto E. Sánchez, nacido en Aguadilla, Puerto Rico, en 1905, había emigrado a Nueva York en 1926, donde trabajó en una fábrica de efectos eléctricos y en un restaurante como lavaplatos. En ese mismo período, había fungido brevemente como presidente de la junta del Partido Nacionalista de Puerto Rico en la ciudad, antes de ser expulsado de ella por «desleal»³². En 1928, ingresó al PC de los EE. UU., destacándose como organizador y agitador comunista «de extraordinario talento y amplia experiencia», primero en la fábrica de autos Ford en Nueva Jersey y luego en Colorado, donde ayudó a organizar obreros hispanos, en su mayoría mexicanos, en las fincas de remolacha (Fromm 1990, 93-94). Más tarde, un informe policiaco secreto al entonces gobernador Luis Muñoz Marín lo ubicaba también en una huelga en Arizona, en la que había sido herido en un enfrentamiento con la policía³³.

En 1932, Sánchez fue seleccionado como delegado para el Congreso de la Defensa Obrera Internacional en Moscú, donde residió por tres meses³⁴. A su regreso a Nueva York, los dirigentes del Buró lo eligieron miembro de la troika editorial de *Mundo Obrero*, poco antes de que el Buró lo enviara a Puerto Rico con la misión de organizar un partido. Un poco después de fundado el PCPR en 1934, fue elegido secretario general, tras la dimisión de Vergne Ortíz, hasta la liquidación del PCPR en 1944.

Para comienzos de la década de 1940, Sánchez también se convirtió en secretario general de la central sindical principal de la Isla, la Confederación

³² Fundación Luis Muñoz Marín (FLMM), Sección V, Serie 1, Subserie 12, Correspondencia General; Informes confidenciales individuales, Subtema: Sánchez, Alberto E., Cartapacio 247, Documento 2, 1951.

³³ Algunas fuentes que documentan la trayectoria radical de Sánchez incluyen: FLMM, V-1-12, 247, 2, Informes Individuales cont.; FLMM, Sección V, Serie 2, Cartapacio 249, Documento 3, 1956, Sánchez, Luis Alberto[sic.]; *Intelligence Report from the Intelligence Division, Office of Chief Naval Operations, Navy Department* FLMM, Colección Jaime Benítez (sin catalogar), Correspondencia, n.º 175-42, 1-3; *Weekly Summary of Subversive Activities in Puerto Rico for the Period August 20-25...*, FLMM, Colección Jaime Benítez (sin catalogar), Correspondencia, 3.

³⁴ FLMM, V-1-12, 247, 2, Informes Individuales cont.; U.S Senate (1975). *Terroristic Activity*. RGASPI, f. 500, op. 1, d. 8, l. 30, Actas de la reunión del 2 de noviembre, 1932.

General de Trabajadores, cuya fundación había dependido en gran parte del apoyo de la poderosa unión que dirigía, la Asociación de Choferes de Puerto Rico. Para esta misma época, comenzó su relación con el Partido Popular Democrático, por lo que fue expulsado de la organización comunista clandestina, que se mantenía activa después de la desaparición oficial del partido³⁵. De acuerdo con un informe de la policía insular, Sánchez dejó de ser «el ‘hombre’ de contacto entre el PCPR y otros comunistas ‘de afuera’» después de su expulsión en 1945³⁶. Unos años después, sería elegido miembro de la Comisión de la Carta de Derechos durante el proceso de redacción de la Constitución del Estado Libre Asociado para el nuevo gobierno autónomo de Puerto Rico, antes de integrarse a la Cámara de Representantes como miembro del Partido Popular Democrático.

La figura de Alberto E. Sánchez ayuda a trazar una línea de comunicación entre el movimiento comunista en Cuba y el radicalismo en Puerto Rico por medio del Buró del Caribe durante la primera mitad de los años treinta. De esta forma, el ejemplo de Sánchez también ilustra las insospechadas dimensiones de esta red interactiva que abarcaba el ámbito internacional, el regional y el local. Aparentemente, Sánchez no solo fungía como miembro de la troika para el periódico del Buró junto con los cubanos Martínez Villena e Ibáñez, sino que prestó su nombre completo a Martínez Villena, como seudónimo para varios artículos publicados en *Mundo Obrero* en 1933 (Miranda 2003, 31, nota al calce 18)³⁷. Algunos de estos trataban temas relacionados con Puerto Rico, y discutían asuntos locales de manera informada y detallada, lo cual sugiere una estrecha interacción entre los dos

³⁵ La relación entre Sánchez y el PPD amerita una investigación exhaustiva, no solo por su papel como intermediario entre el PPD y las fuerzas sindicales, como la poderosa Asociación de Choferes que Sánchez presidía, sino también como enlace entre organizaciones sindicales en la Isla y asociaciones en la diáspora neoyorquina. Véase, por ejemplo, el archivo personal de Jesús Colón, en el Center for Puerto Rican Studies de Hunter College, en el que se incluye la correspondencia entre Sánchez y Colón en torno a diferentes actividades sindicales entre organizaciones de Puerto Rico y Nueva York. Mi agradecimiento al Dr. Aldo Lauria Santiago de la Universidad de Rutgers, quien tan generosamente ha compartido sus documentos sobre la correspondencia de Sánchez y Colón conmigo.

³⁶ FLMM, 247, 2, Informes Individuales cont.

³⁷ De acuerdo a Olivia Miranda, una investigadora cubana de la obra de Martínez Villena, los artículos que «tienen la firma del que aparecía como administrador de la publicación» fueron reconocidos como el trabajo de Martínez Villena por su compañero y compatriota Frank Ibáñez. No obstante, en ningún momento se menciona que Sánchez fuera un personaje real y mucho menos que fuera puertorriqueño. De hecho, la autora parece sugerir que el nombre pudiera ser ficticio, al señalar que «algunos seudónimos eran colectivos».

editores en este respecto³⁸. Además, ambos nombres, «Sánchez» y «Rubén» también coinciden en varias reuniones del Buró en las que Puerto Rico era parte de la agenda³⁹.

La experiencia laboral que Martínez Villena y Sánchez compartieron en la junta editorial de *Mundo Obrero* puede además haber tenido repercusiones a largo plazo más allá de la órbita comunista propiamente. Es posible, por ejemplo, que la histórica consigna «Pan, Tierra y Libertad» que el Partido Popular copió del catálogo figurativo comunista, haya llegado al PPD vía Sánchez o el antiguo «compañero de ruta» de James Sager, Antonio J. Colorado, quien diseñó el emblema del PPD. Es muy probable también que el futuro secretario general del PCPR haya sido responsable de que esta troika discursiva apareciera en la primera página del órgano comunista local para la segunda mitad de la década de 1930⁴⁰. Más importante aún, cabe la posibilidad de que la proclama haya llegado originalmente al repertorio comunista puertorriqueño gracias a la relación entre Sánchez y Martínez Villena, quien en un artículo de 1933 sobre los desarrollos revolucionarios en España declaraba en *Mundo Obrero*: «Por el pan, por la tierra, por la libertad, por la salida revolucionaria de la crisis» (Miranda 2003, 256)⁴¹. Para añadir a este laberinto de tramas entrelazadas, se comprueba la conexión cubana con el origen del lema también en relación a la Primera Conferencia Nacional de la Liga Antiimperialista de Cuba celebrada en La Habana en marzo de 1934, meses antes de la fundación del PCPR. Entre una lista de resoluciones, tales como aquellas en defensa de los derechos democráticos y la retirada total de los navíos estadounidenses de las costas cubanas, sobresale «el reclamo de ‘pan, tierra y libertad’

³⁸ Resulta interesante, por ejemplo, que en los artículos de Martínez Villena en los que se discute la situación de la industria de la caña en Cuba, se utiliza el término tradicional cubano de «central» en su forma masculina, «los centrales», mientras que, en uno de los artículos sobre Puerto Rico bajo el seudónimo de Alberto E. Sánchez, se utiliza el término en femenino como es utilizado en Puerto Rico, «la Central Aguirre» (Miranda 2003, 276, 319, 377).

³⁹ RGASPI, f. 500, op.1, d. 11, l. 12, Acta de la reunión del 25 de marzo de 1933; RGASPI, f. 500, op.1, d. 11, l. 18, Acta de la reunión del 9 de mayo de 1933.

⁴⁰ Véase, por ejemplo, los comentarios del dirigente comunista puertorriqueño, Juan Santos Rivera, en un mitin político en la Barriada Las Monjas: «Una consigna que no era del Partido Popular, que es la consigna nuestra, Pan, Tierra y Libertad» (FLMM, 225, 14, Mitines comunistas 1952). El órgano comunista a lo largo de las primeras décadas de sus operaciones llevaba el lema en la primera página, tal como lo demuestra la portada del periódico *Verdad* que se incluye al final de este capítulo (Figura 2).

⁴¹ El artículo fue publicado por *Mundo Obrero* en enero de 1933.

convertida esta en consigna central del movimiento comunista» (Kersffeld 2013, 449)⁴².

A manera de resumen, cabe señalar varios puntos importantes sobre la estructuración de una agrupación comunista en Puerto Rico, su relación con organismos regionales del comunismo internacional y la participación de Cuba como enlace entre estos dos mundos. Salvo en contadas ocasiones, la historia del radicalismo comunista puertorriqueño en el período de su desarrollo organizativo entre la década de 1930 y principios de 1940 ha sido identificada primordialmente como un movimiento estrictamente autóctono y local. No obstante, los ejemplos que aquí se discuten confirman la intervención irrefutable de elementos foráneos en el desarrollo del movimiento nativo.

El material de los archivos del Buró del Caribe de la Comintern también pone de manifiesto la presencia de puertorriqueños como agentes intermediarios del comunismo internacionalista, adiestrados y preparados de antemano para la organización y manejo de un grupo timón para el establecimiento oficial de un partido comunista local afiliado a la Comintern. Por otro lado, los documentos señalan la importancia de la comunidad de emigrantes puertorriqueños en Nueva York en el proceso de selección de militantes para la misión organizativa del Buró. Las fuentes no solo constatan el entrenamiento de estos individuos en la escuela manejada por el Partido Comunista de los EE. UU., sino también su integración como cuadros dirigentes a las actividades administrativas del Buró. Finalmente, también insinúan el apoyo económico de agencias extranjeras, probablemente por medio del PC de los EE. UU., para el traslado de los puertorriqueños que tomarían parte en la misión organizativa.

Además de la red tridimensional de interacción entre agentes internacionales, regionales y locales en el proceso de organización del movimiento comunista en Puerto Rico, resulta claro que esta dinámica abrió paso también a posibles repercusiones más allá del plano ideológico comunista. Uno de los más interesantes e insospechados ejemplos de esta interacción resulta la relación entre el líder cubano Rubén Martínez Villena y el recién iniciado cuadro dirigente puertorriqueño, Alberto E. Sánchez, quien también prestaría su nombre y apellido para algunos de los escritos cubano como veremos más adelante. Martínez Villena, quien moriría en 1934 de tuberculosis en Cuba,

⁴² Al comienzo de ese mismo año de 1934, Martínez Villena ya había muerto. No obstante, puede que sus directrices y apuntes hayan sido fundamento para las consignas del Congreso, al haber sido uno de los representantes regionales principales.



Figura 2. Primera plana del periódico del PCPR, *Verdad*, con la foto de Alberto E. Sánchez, entonces secretario general del Partido. Bajo el nombre del periódico aparece la consigna «¡Por Pan, Tierra y Libertad!» que el Partido Popular Democrático copiaría luego para su propio emblema.

Fuente: Colección César Andreu Iglesias, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Puerto Rico.



Figura 3. Emblema del Partido Popular Democrático (circa 1938).

Fuente: Archivo histórico, Fundación Luis Muñoz Marín, Trujillo Alto, Puerto Rico.

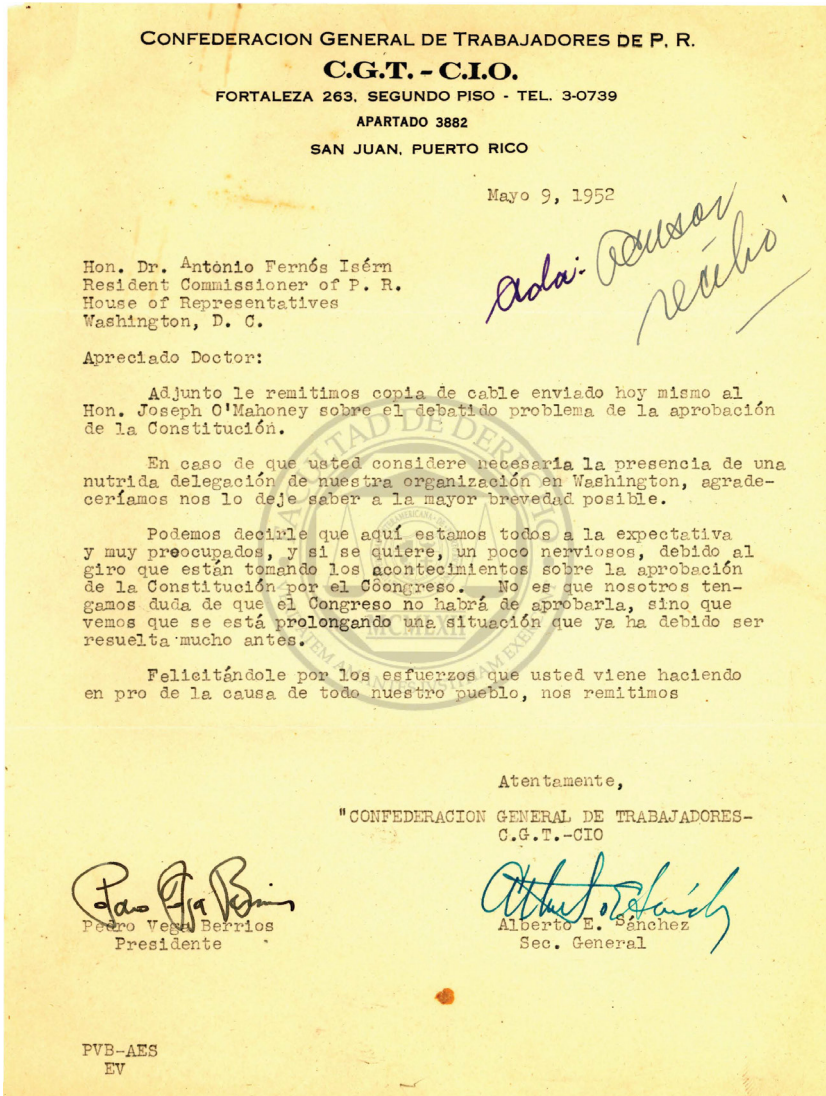


Figura 4. Carta al comisionado residente Fernós Isérm con la firma de Alberto E. Sánchez, secretario general de la Confederación Libre de Trabajadores en torno a la Constitución del Estado Libre Asociado, en 1952.

Fuente: Colección Antonio Fernós, Biblioteca de Derecho, Universidad Interamericana Metro.

«Un partido cuasi-comunista»: Puerto Rico en la prensa comunista y la apropiación estalinista del radicalismo local, 1933-1934

Toda esta época fue muy agitada [...]; la lucha de partidos por imponer sus ideales [...], y el malestar por ambiciones individuales frustradas; animosidades personales; ansias de algunos de ocupar su sitio bajo el sol [...]; mantenía al país en un clima de cálida controversia cotidiana.

Bolívar Pagán, *Historia de los partidos políticos puertorriqueños*

En 1933, un grupo de puertorriqueños identificado con el comunismo internacionalista se preparaba para fundar el primer partido comunista local. Varias razones los impulsaban a dar este paso. El ambiente social y político estaba en plena ebullición, como bien señala la cita del historiador y dirigente socialista contemporáneo, Bolívar Pagán, sobre la época (Pagán 1959, 58). La situación económica agravada por la crisis mundial afectaba de una manera nefasta a la población en general. Mientras tanto, los dirigentes del Partido Socialista, más preocupados por los resultados en los comicios que por las graves condiciones de los obreros, se integraban aun más al régimen gracias a una coalición denominada el Partido Unión Republicana, provocando rechazo y escisión entre los socialistas. Por otro lado, en vista de la creciente ola de huelgas agrícolas y urbanas sin precedente, la Federación Libre de Trabajadores se empeñaba en apocar las dimensiones de la explotación con concesiones

cada vez más insensatas a los dueños de las empresas y las centrales azucareras. Aprovechando la cosecha en río revuelto que potenciaba la indignación de los socialistas, el Partido Nacionalista también recogía los frutos del vacío político provocado por el descalabro en las filas obreristas.

Ante tal cuadro de indiferencia social, catástrofe económica y ambición partidista, un sector de intelectuales y profesionales se dieron a la tarea de crear un espacio organizativo alternativo que representara los intereses de una mayoría desprovista de voz política. Entre el grupo de autoproclamados comunistas sobresalían dos antiguos socialistas de Ponce, el doctor José Lanauze Rolón y el abogado Miguel Bahamonde, fundador del primer periódico local de tendencia marxista, *La Gaceta Comunista* (Fromm 1990, 37-103)¹. En antelación a una asamblea constituyente que se encargara de votar por un programa para el nuevo partido, uno de los periódicos principales de la isla publicó el proyecto del programa preparado por otro marxista isleño, Luis Vergne Ortiz, otrora socialista y miembro del Partido Nacionalista entre 1930 y 1932.

Entretanto, los líderes del Buró del Caribe observaban la situación desde Nueva York gracias a los informes del nuevo integrante del grupo, el puertorriqueño Alberto E. Sánchez. Aprovechando el interés suscitado por la situación isleña entre la comunidad puertorriqueña de Nueva York, el Buró había decidido incluir reportajes regulares sobre la isla en su periódico *Mundo Obrero* (MO), al entender que contribuía a su popularidad. De aquí que los dirigentes decidieran también cooptar a Sánchez para la junta editorial que incluía a Frank Ibáñez y Rubén Martínez Villena, la prominente figura del PC Cubano recién llegado de Moscú. A comienzos de 1933, Sánchez fue enviado como representante a la conferencia del Socorro Rojo Internacional (SRI) en Moscú, antes de establecerse en Puerto Rico como dirigente obrero y Secretario General del recién fundado partido comunista. Como dirigente regional del SRI, Martínez Villena puede haber jugado un papel en la selección de Sánchez como invitado a la conferencia, puesto que ambos ya trabajaban en la junta de editores del periódico del Buró.

Entre 1932 y 1933, *Mundo Obrero* publicó una serie de artículos sobre la situación política en Cuba y Puerto Rico aparentemente escritos por Sánchez, pero que, según Olivia Miranda, biógrafa de Martínez Villena, son de autoría del dirigente cubano. Para esa época Martínez Villena se preparaba para

¹ En 1932, Lanauze había publicado un manifiesto titulado *Por qué somos comunistas* en el que declaraba su integración al movimiento oficialmente. Bahamonde comienza a publicar su periódico en 1933, pocos meses antes de la fundación del PCPR.

regresar a Cuba de manera clandestina, por lo que probablemente utilizaba el nombre de Sánchez como seudónimo para no despertar sospechas de su paradero durante su estadía en Nueva York. Cuatro de los artículos de Sánchez atribuidos a Martínez Villena estaban relacionados con temas políticos de Puerto Rico: uno discutía brevemente la noticia sobre el proyecto comunista puertorriqueño y otro apuntaba los errores ideológicos de la propuesta de Vergne Ortiz y sugería cambios de acuerdo a estipulaciones teóricas. Los otros dos incluían una fuerte crítica al Partido Socialista, ofreciendo ejemplos de su traición a los obreros y su apoyo al capitalismo estadounidense y a la burguesía local.

Además de ofrecer un análisis crítico, los ensayos establecían entre líneas, pautas ideológicas generales para los comunistas locales. Las observaciones también ofrecían destellos del código estalinista recientemente introducido como la línea del partido y enviadas desde Moscú por el líder principal del Secretariado de América Latina de la Comintern, el soviético Sinani (Skálov), tales como la lealtad proletaria y el rechazo a participar en un movimiento conjunto con otras fuerzas radicales. Los líderes del Buró probablemente esperaban que estas normas de perspectiva y actitud, coordinadas desde Moscú vía Nueva York, convertirían a un grupo de antiguos socialistas y nacionalistas en auténticos portavoces del marxismo-leninismo. Un año más tarde, en 1934, un programa muy diferente al proyecto original de Vergne Ortiz daría paso al establecimiento del Partido Comunista de Puerto Rico bajo los parámetros militantes proestalinistas. En 1935, la agrupación recibiría el visto bueno de la Internacional Comunista ante el VII Congreso de la Comintern, en el que el cónclave comunista también daría el espaldarazo final a Stalin.

Las propuestas del periódico *Mundo Obrero* sobre Puerto Rico ofrecen un panorama formativo para la historia del comunismo local en su primera etapa organizativa como partido. Por otra parte, también aportan una mirada al formato ideológico subliminal que escondían los escritos entre líneas. El capítulo también retoma la metáfora del «pájaro de tres alas» y el tema de una «conexión cubana» para el radicalismo puertorriqueño, toda vez que propone una continuidad histórica para los movimientos revolucionarios de las islas hermanas en una nueva etapa organizativa. Señala, además, la intromisión de elementos foráneos del comunismo internacionalista adscritos a la facción militante proestalinista en la estructuración del proyecto comunista puertorriqueño. De esta manera contribuye a entender el período de la presencia de la Comintern en la región caribeña como puente, enlace e *intermezzo* entre

la época revolucionaria de la segunda mitad del siglo XIX y la de la segunda mitad del siglo XX, inaugurada por la Revolución castrista de 1959.

El análisis de los artículos sobre Puerto Rico en *Mundo Obrero* aporta viñetas de una etapa organizativa preliminar del comunismo isleño, en la que ya se distinguen trazos de la rigurosidad ideológica que representó la primera etapa de apropiación (*takeover*) estalinista (1928-1935) (Tucker 1990; Venttsel 2011; Medhurst y Brands 2000). La fecha de las publicaciones sugiere, además, que algunas de las pautas estrictas que luego representarían la época estalinista ya se habían utilizado en el entorno local y regional americano antes de establecerse como línea oficial en 1935. La relación de Martínez Villena como posible mentor de Alberto Sánchez indica también el protagonismo de dirigentes regionales, particularmente cubanos, como posibles tutores de los puertorriqueños en el proceso de establecer un proyecto comunista en un lenguaje política y teóricamente correcto.

Finalmente, la discusión puntualiza un aspecto poco estudiado: el posible papel de los escritores fantasmas entrenados en las formas discursivas y los postulados teóricos del marxismo-leninismo durante el período de consolidación del poder estalinista en la región. El proceso va acompañado por una transición demográfica e ideológica en la que una vieja guardia comunista se ve remplazada por una nueva generación de cuadros de trasfondo obrero, afiliados a la postura proletaria. Educados en los planteles de teoría marxista ya estalinizados como el Instituto de Profesores Rojos y la escuela Lenin de cuadros internacionales, estos jóvenes se encargaban de editar documentos y literatura de acuerdo a las fórmulas marxista-leninistas, convirtiéndose así en la base social de apoyo a Stalin (Fitzpatrick 1979b; David-Fox 1997, 133-191). La integración de Sánchez a la redacción del periódico *Mundo Obrero* sugiere la dinámica que representa este proceso y su posible participación como editor ideológico para los artículos de retórica más moderada y sofisticada de ideólogos de la vieja guardia, como Martínez Villena. En el caso de los artículos de Alberto Sánchez en *Mundo Obrero* atribuidos a Martínez Villena, se distingue una diferencia significativa en la retórica y vocabulario particularmente en uno de los artículos, lo cual indica la intervención de otra persona en la redacción, posiblemente el propio Sánchez.

La tutela del comunismo internacional sobre el radicalismo local por medio del Buró del Caribe duraría poco, igual que la vigencia de la propia oficina regional. En Puerto Rico, por ejemplo, el intento de imponer los parámetros del marxismo-leninismo dictados por Moscú, la sangrienta depuración del PCURSS de 1937 a 1939 y los vaivenes ideológicos provocados por eventos

internacionales como el Pacto Molotov-Ribbentrop de 1939, probablemente crearon una brecha irreconciliable en las filas del PC de Puerto Rico. En 1938, el establecimiento del Partido Popular Democrático como contrincante político daría el golpe de gracia a la fragmentada y débil izquierda revolucionaria. Como resultado, algunos líderes de la facción moderada del comunismo isleño como Alberto E. Sánchez, acabarían constituyendo el ala izquierda del nuevo partido, la cual contribuiría a la victoria decisiva del PPD y su líder máximo, Luis Muñoz Marín, a fines de los años cuarenta (Villaronga 2004; Pantojas 1989, 521-557)². El caos suscitado por las contiendas de los treinta a las que Bolívar Pagán alude en su relato serviría, irónicamente, de puente para una nueva era política y social que, pese a los reproches de los nacionalistas y los comunistas, ayudó al país a entrar finalmente en el siglo XX.

1. Puerto Rico en la prensa cominternista: los artículos de Alberto E. Sánchez en *Mundo Obrero*

El primer tema que se perfila en los artículos sobre Puerto Rico supuestamente escritos por Alberto Sánchez para *Mundo Obrero* es la traición del Partido Socialista a los trabajadores, al ofrecer la libertad y los beneficios de una sociedad «civilizada» a cambio de la «degradación» de una población hambrienta. En contraste con estas vanas promesas, el autor apunta algunas estadísticas sobre las condiciones de la población, tales como el número exorbitante de víctimas de tuberculosis, malaria y anemia, como ejemplos de los resultados del imperialismo en la Isla.

Pese a ser un artículo sobre Puerto Rico, se entrevén algunos elementos discursivos de otros escritos de Martínez Villena sobre la situación cubana. Sobresale, por ejemplo, la acostumbrada temática relacionada con un comportamiento poco ético, la «rapia» de Wall Street y la «traición descarada» de los socialistas, además del correspondiente vocabulario icónico de otros de sus ensayos, como «bandidos» y «lacayos». Tal vez con la intención de establecer un contexto común que contribuyera a agrupar los territorios caribeños bajo una misma postura antiimperialista, el concepto de unidad por medio de la experiencia histórica compartida de esclavitud resalta regularmente en las

² Cabe aclarar que los planteamientos de Emilio Pantojas sobre las bases ideológicas y sociales del populismo muñocista en su etapa incipiente no toman en consideración la presencia de los comunistas en la ecuación, lo cual resulta en una propuesta deficiente.

alegorías sobre el imperialismo: «Según palabras de los mismos lacayos que han ayudado a la explotación imperialista, Puerto Rico es hoy una poderosa factoría trabajada por esclavos asalariados» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 355). De hecho, la alegoría del territorio como «factoría» es otra de las imágenes que se repiten en otros trabajos de Martínez Villena en torno a Cuba³. Aunque cruento, el texto no dejaba de tener un cierto toque literario que recordaba al estilo del cubano: «Siete grandes pulpos se pegan al espinazo de la colonia de Puerto Rico y chupan la sangre del «jíbaro» y del obrero» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 359).

Por otro lado, el artículo contrastaba la situación económica de explotación con la reacción de los trabajadores ante el abuso. Era evidente que el autor manejaba una cantidad significativa de datos a los que tenía acceso gracias a una comunicación con la Isla, ya fuera por conducto de algunos de los miembros del grupo comunista local o por informes preparados por alguien allegado a la escena política local como, por ejemplo, Alberto Sánchez. La discusión documentaba las numerosas huelgas que se habían desatado a lo largo de varios años, en la que «más de 15.000 peones agrícolas en los centrales» habían participado. La «traición» del Partido Socialista nuevamente quedaba al descubierto: «Las masas presionadas por la crisis [...] continúan sus luchas a pesar de las traiciones de los líderes socialistas que capitanea Santiago Iglesias y la famosa Comisión de Conciliación y Arbitraje, institución rompe-huelga establecida por el gobierno insular a recomendación de los líderes amarillos del socialismo en Puerto Rico» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 360).

La discusión detallada en torno a la escena radical isleña daba indicios de la red de comunicación entre el plano local y el regional, y entre el Buró del Caribe —o al menos algunos de sus líderes— y sus contactos en Puerto Rico, algunos de los cuales probablemente estaban relacionados con los movimientos huelguistas. El aspecto de informe de algunos datos esbozados aportaba también visos de la experiencia radical isleña en aquel momento: «En Arecibo los estibadores de los muelles se van a lanzar a la huelga y esta es arbitrada por la Comisión [de Conciliación y Arbitraje], traicionando las aspiraciones de los obreros. En Martín Peña los obreros de la aguja, en número de 500, se rehúsan [sic.] a trabajar y luchan contra la rebaja de salarios. Vemos [...] las masas desocupadas, con un poco más de organización ya, caminar el

³ Véase, por ejemplo, «Cuba: factoría yanqui», atribuido a Martínez Villena, (Miranda 2003, 153-195).

15 de febrero hacia el Capitolio a demandar ayuda inmediata y seguro social» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 360).

La retórica militante ya utilizada en otros escritos estalinistas se dejaba entrever en algunos de los comentarios. Más que narrar acontecimientos y hechos, se trataba de educar al lector. En el artículo, las huelgas agrícolas se perfilaban como un movimiento «espontáneo» al que «las masas» se lanzaban «presionadas por la crisis». Dentro de los nuevos cánones marxista-leninistas, el concepto de espontaneidad insinuaba un estado de conciencia obrera inferior, al tratarse de una actividad provocada por la desesperación del momento y no por la madurez de una conciencia política proletaria. El contexto «agrario» del movimiento indicaba un nivel «colonial» o «semicolonial» representado por una masa obrera desprovista de firmeza revolucionaria o educación teórica. El comentario también sugería la falta de una dirección ideológica auténticamente proletaria que, de acuerdo a la fórmula teórica leninista, solamente podía ofrecer el Partido Comunista como «vanguardia» del movimiento obrero. Por otro lado, estaban las demostraciones capitalinas de «las masas desocupadas» al Capitolio, a las que el artículo confería un cierto valor, al representar «un poco más de organización ya» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 360).

A pesar del optimismo con el que se informaban estos acontecimientos, no faltaba en el artículo una advertencia y un juicio calificativo puesto que, aun en vista de su grado de organización, el movimiento adolecía de una consistencia ideológica de clase: «[E]l manifiesto y el pliego de demandas [...] no es lo suficientemente claro y *presenta puntos de colaboración de clase* [cursiva de la autora]» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 360). El tipo de colaboración al que se refería el artículo, tenía probablemente que ver con la acción en conjunto con otros sectores sociales no proletarios o con los nacionalistas, una postura que había quedado oficialmente rechazada a partir del VI Congreso de la Internacional Comunista de 1928, aunque no había logrado imponerse en todas las secciones de la periferia cominternista. En caso de que todavía pudiera quedar duda de quiénes eran los enemigos en términos locales, se identificaban por su apelativo ideológico según los nuevos cánones: «Esto nos demuestra el despertar de las masas en Puerto Rico y el ascenso de combatividad [...], y que van a luchar por encima de los líderes traidores del socialismo, los liberales y nacionalistas de la isla» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 360-361).

El artículo presentaba un panorama político de cara al futuro, apuntando que en algunos pueblos se habían constituido «“Grupos Comunistas” que van

a luchar por la “república comunista de Puerto Rico”» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 361). Sin embargo, se percibía nuevamente un cierto tono burocratizado, doctrinario y un tanto paternalista, buscando tal vez establecer una perspectiva teórica específica: «El hecho de que las masas mismas se orienten hacia la organización de su partido político es algo sobresaliente que determina el grado de consciencia revolucionaria que están alcanzando» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 361). El uso del término «Grupo Comunista» entre comillas insinuaba que se trataba de un tipo de agrupación no del todo reconocida como ideológicamente apta para devenir en partido según la fórmula marxista-leninista.

Es difícil señalar con seguridad si algunos detalles del ensayo, tales como los juicios acerca de la «colaboración de clase» y «la falta de claridad» sobre «la cuestión campesina», fueron modificaciones ideológicas posteriores de un escritor fantasma. En particular, el tema del campesinado era una discusión recurrente en los escritos de Martínez Villena, por lo que la crítica que sugería una ambivalencia teórica en este sentido podía haber sido de su autoría. Sin embargo, es casi seguro que partes del párrafo final fueron añadidas al texto de Martínez Villena: «Por falta de espacio no podemos analizar y criticar las partes aquellas del programa [del Grupo de Ponce] que desde el punto de vista marxista-leninista no se pueden ajustar al carácter clasista de un Partido Comunista» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 361).

En relación con el tema agrario, el escrito censuraba la definición genérica del obrero puertorriqueño en el programa y su falta de precisión clasista tanto para el obrero como para el campesino. Dicho concepto teórico sobresalía como elemento divisorio principal en el debate interno del PC de la Unión Soviética entre los partidarios de Nicolai Bujárin, por un lado, y los militantes que apoyaban a Stalin en el tema de la colectivización del campesinado. Esta vez, a la identidad del colectivo local entre comillas, «Grupo Comunista», que servía para indicar una falta de legitimidad ideológica, se añadía un término concreto para identificar el carácter ideológico ficticio de la agrupación: «El programa que se propone es cuasi-comunista y en muchos puntos confunde la cuestión campesina y las relaciones de clase en el campo. No dice nada de la lucha agraria antiimperialista» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 361). No obstante, de acuerdo con el formato discursivo de los escritos militantes, el trabajo finalizaba señalando con tono alentador, aunque a la vez contradictorio que lo que acontecía en la Isla «es indicador de que las masas trabajadoras se mueven y sienten la necesidad de su partido político

que verdaderamente defienda los intereses de la clase obrera» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 362).

Un mes más tarde, *Mundo Obrero* publicaba el segundo artículo de Alberto E. Sánchez sobre Puerto Rico, en el cual se esbozaban los errores, inconsistencias teóricas y contradicciones ideológicas que debían corregirse en antelación a la asamblea constitutiva. El ensayo respondía al proyecto del programa del partido de Luis Vergne Ortiz, y se proponía «contribuir a la clarificación ideológica del movimiento revolucionario en el país» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 362)⁴. «Nosotros esperamos», amistosamente indicaba el autor, «que los compañeros no tomen estos apuntes como una censura mal intencionada, sino más bien como una contribución para ayudar a la lucha que han empezado» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 362).

Si bien la rebuscada narrativa del primer artículo sugería la autoría de Martínez Villena, aunque modificado en ciertas secciones, el segundo daba claros indicios de manipulación y alteraciones del tipo teórico. Es probable que al menos una parte del trabajo haya sido escrita o reescrita por otra persona, de acuerdo con directrices enviadas por el Secretariado Latinoamericano como era ya la norma, según se comprueba en los documentos del Buró. A partir de la introducción, se divisaban varios ingredientes icónicos de la fórmula discursiva tradicional de la primera etapa de apropiación (*takeover*) estalinista. La estructura, el análisis y, en particular, los elementos que debía incluir el programa, sugieren que no se trataba de meras observaciones que pudieran servir de punto de partida para la discusión y el debate, sino de un formato que no permitía cambio ni excepción. De hecho, el propio ensayo señalaba a los autores del proyecto puertorriqueño, el valor teórico del discurso al advertir que «al escoger las frases, las palabras, tenemos que pensar que ellas encierran un concepto mayoritariamente determinado» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 362). El artículo proponía además aclarar el momento histórico de la Isla. Sin embargo, algunos de los vericuetos discursivos con los que se intentaba conciliar las discordancias entre la teoría y la realidad isleña, hacían que el trabajo pareciera a veces transmitir conceptos en un idioma foráneo e incomprensible.

La discusión buscaba, por ejemplo, definir el concepto del nacionalismo en su contexto comunista por medio de un análisis crítico de la propuesta para la constitución del partido. Al comentar sobre el concepto de «nación

⁴ Sánchez, A. E. (1933). «Apuntes sobre el Proyecto de Programa del Partido Comunista de Puerto Rico». *Mundo Obrero*, 3(22). Según el escrito, el proyecto de Vergne Ortiz fue publicado en *El Mundo*, el 23 de enero de 1933.

puertorriqueña» que el proyecto de Vergne Ortiz incluía, se señalaba la definición «marxista-leninista» para «nación» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 362), con citas de uno de los escritos de Stalin, *La cuestión nacional y colonial y el antiguo Partido Comunista ruso*. Por otra parte, el término abarcador «clases proletarias» para identificar un colectivo compuesto de obreros y trabajadores agrícolas de diferentes denominaciones como base social del comunismo en el documento de Vergne Ortiz, resultaba particularmente problemático. El ensayo criticaba el uso del plural como algo que «no tiene sentido, pues no cabe dentro del lenguaje proletario», señalando el esquema de una sociedad dividida «en dos grandes grupos enemigos, en dos grandes clases antagónicas: la burguesía y el proletariado» postulada en el *Manifiesto Comunista* (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 362).

Otro aspecto distintivo de la retórica militante en el artículo de *Mundo Obrero* era la forma en que se estructuraban los planteamientos y las definiciones, al no dejar espacio para cuestionamientos o divergencias. La estrategia, por el contrario, permitía adjudicar culpabilidad a aquellos que se atrevieran a oponerse o debatir la línea establecida por el PC. En este caso, lo que no se decía resultaba tan importante como lo que se declaraba. Por ejemplo, en la introducción se señalaba que las observaciones tenían el propósito de «clarificar ciertos puntos oscuros en el proyecto del programa *para que el trabajo organizativo progrese y se adelante siguiendo la línea correcta del marxismo leninismo* [cursiva de la autora]» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 362).

La declaración establecía subliminalmente que quien se opusiera a las críticas estaría entorpeciendo el «progreso» del trabajo organizativo del grupo, lo cual a la vez lo identificaría con los enemigos del movimiento. Por otro lado, no solo definía el marxismo-leninismo como «la línea correcta», sino que, de no seguirla, el trabajo organizativo no podría «adelantar». De esta forma quedaba estipulado desde el comienzo de la discusión que el progreso del movimiento dependería de seguir las observaciones contenidas en el escrito, las cuales se identificaban como parte de los cánones marxista-leninistas, que a la vez quedaban subliminalmente establecidas como la «línea correcta».

Otras expresiones incluidas en el proyecto de Vergne Ortiz se analizaban con detenimiento por su aparente sentido contradictorio y confusión ideológica, en vista de la experiencia política de su autor, quien había militado en el Partido Nacionalista hasta hacía poco. La inclusión de un apoyo comunista a «los capitalistas locales» en detrimento de los comerciantes extranjeros, por ejemplo, provocó serias críticas, al demostrar una falta de claridad

clasista. El ensayo advertía que «[e]l Partido Comunista que lucha por la defensa de los intereses de la clase obrera no puede aceptar el proyecto del programa [...] y se verá obligado en su Congreso Constituyente a variar las formas y a alterar las ideas y muchos de los principios fundamentales que él encierra...» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 365). «[E]stamos seguros», señalaba proféticamente el escrito, «que el programa no aguanta la crítica marxista-leninista, lo cual demuestra que el Congreso se verá obligado a redactar todo un nuevo programa verdaderamente comunista, que se adapte a las circunstancias económico-políticas de Puerto Rico» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 365).

La rigurosidad de las observaciones dejaba claro que el proyecto de los comunistas puertorriqueños era inadmisibile de acuerdo a las pautas internacionalistas. Por ejemplo, el hecho de que el proyecto no mencionara uno de los términos predilectos de Martínez Villena —el «imperialismo yanqui»— como consigna de lucha, resultaba otro de los errores graves. «Esto», advertía el artículo, «no lo podemos aceptar como una omisión involuntaria, como un olvido, sino más bien como la consecuencia de una apreciación completamente falsa de la situación económica y política de Puerto Rico, que conduce a claudicar de los principios que deben formar el programa de lucha de la clase obrera» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 370). Quedaba, pues, establecido que el programa propuesto por Vergne Ortíz no correspondía a los parámetros que definían el comunismo militante pro-estalinista, por lo que el artículo anticipaba la redacción de un nuevo proyecto de programa comunista para la Isla. El escrito concluía señalando de forma contradictoria y condescendiente que «a pesar de todos los errores y defectos del programa, nosotros lo acogemos como un intento serio, aunque erróneo» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 372).

2. El marxismo-leninismo y la óptica estalinista para la realidad política puertorriqueña

La «traición» del Partido Socialista y su líder Santiago Iglesias también sería el tema en el próximo artículo de Alberto E. Sánchez sobre Puerto Rico en *Mundo Obrero*. Esta vez, algunos de los elementos de redacción sugieren que, al menos la primera parte del artículo, pretendía imitar la destreza literaria de Martínez Villena, aunque sin mucho éxito. En este ensayo, la tradicional articulación un tanto novelesca del dirigente cubano quedaba sustituida

por lo que podríamos describir como un lenguaje y estructuras gramaticales distintivamente populares, salpicados por modismos un tanto pedestres y hasta palabras traducidas directamente del inglés. Es muy probable que este artículo sí fuera de la autoría del auténtico Alberto E. Sánchez, cuyo trasfondo educativo y social en muy poco se asemejaba al de Martínez Villena, abogado, poeta e intelectual.

Un grupo de frases, en particular, llama la atención por la incoherencia de su retórica, así como por su iletrada estructura gramatical:

Cuando se le pide a uno de los lugartenientes de [Santiago] Iglesias [...] que nos diga algo sobre las mejoras que han alcanzado los obreros que militan en las filas del Partido Socialista [...] el sujeto se le queda a uno con la boca abierta sin saber qué contestar. Se va por la tangente y saca a relucir las hazañas de su líder máximo [...] y añade además diciendo a boca llena que «Iglesias ha sido el que ha despertado la conciencia del trabajador en Puerto Rico» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 373)⁵.

Si bien el tono popular puede o no haber sido una estrategia discursiva de Martínez Villena —al menos en lo que respecta a este escrito—, la inclusión accidental de un término en inglés resulta muy poco probable: «Su coalición con el Partido Unión-Republicana [...] demuestra el carácter reformista y la corrupción de la clique [sic] socialista en la Cámara y el Senado» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 378). Cabe, entonces, la posibilidad de que el artículo reprodujera cierta información redactada en inglés pero traducida con más o menos eficiencia. El texto también pudo haber sido intervenido por un colaborador hispanoparlante del PC de los EE. UU. en el Buró o un editor fantasma acostumbrado a mezclar los dos idiomas en su comunicación cotidiana, como podría haber sido el caso del propio Sánchez. En cualquier caso, la íntegra autoría de Martínez Villena queda prácticamente descartada a causa de la pobreza de la redacción del ensayo en general.

El breve artículo estaba probablemente dirigido a promover el rechazo de los obreros puertorriqueños en contra de los líderes socialistas locales. De aquí que su vocabulario y narrativa tenga una particularidad que no se incluye en los otros artículos. El formato discursivo tiende a ser simple, expresado de forma rústicamente despectiva: «En su “famoso libro” [*Luchas*

⁵ Sánchez, A. E. (1933). «El Partido Socialista de Puerto Rico y el imperialismo yanqui (I)». *Mundo Obrero*, 3(23), junio de 1933.

emancipadoras] [...] [Iglesias] se retrata de cuerpo entero como lo que ha sido y es, un traidor, agente vendido al imperialismo yanqui desde que este extendió sus tentáculos expansionistas al país» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 374). El término tradicional que predomina en otros escritos de Martínez Villena —lacayo— curiosamente se sustituye por el de «agente vendido al imperialismo».

El ensayo además se distingue por sus estructuras gramaticales incorrectas y de tono popular: «¿Adonde [sic] está la labor de los emancipadores [...]?» En otras secciones se utilizan oprobios vulgares, plagados de cinismo y burla, tales como el concepto carnavalesco de «comparsa» para identificar al grupo de Santiago Iglesias, o la acusación de «franco sometimiento y prostitución ante las dádivas de los imperialistas» para caracterizar el comportamiento de los líderes socialistas (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 374, 378). No obstante, ninguno tan lejos de la elegancia discursiva de Martínez Villena como el reservado para Iglesias y el liderato socialista: «¿Qué han hecho el Sr. Iglesias, los Blas Oliveras, los Pagán y demás cliques lamebotas [sic] del imperialismo?» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 375).

Mientras algunos párrafos mostraban un pobre nivel de redacción, el formato discursivo de otros aportaba un matiz pedagógico que recordaba a las estrategias de argumentación de los discursos estalinistas. Se advertía, por ejemplo, el uso de fórmulas gramaticales que facilitaban una conexión inmediata con el lector: «*Examinemos* [cursiva de la autora] parte de las actuaciones de Santiago Iglesias, varios de sus cómplices, su Federación Libre de Puerto Rico y su Partido Socialista, porque, como dice el refrán, de lo dicho a lo hecho va un gran trecho» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 373). La invitación a examinar en la forma verbal de un plural inclusivo «examinemos», daba paso a la constatación subliminal de que Santiago Iglesias y el liderato del Partido Socialista exhibían un comportamiento delictivo deplorable, al definir al grupo como «cómplices» de Iglesias. Al analizar la situación, el uso de un plural inclusivo y el tono didáctico facilitaban, de manera desapercibida, un aparente consenso entre el autor y el lector. A lo largo del ensayo, se repetía un formato que parecía indicar la manera correcta de entender los asuntos y el aparente acuerdo que se confirmaba gracias al coloquio en primera persona en plural: «El silencio que mantienen los líderes socialistas [...] nos demuestra una vez más, su traición a los intereses de las masas explotadas» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 376).

En otras secciones también se observaban elementos de las tácticas militantes soviéticas, tales como la del formato de pregunta y respuesta (Ziolkowski

1998, 25-31). Por ejemplo, el título de la primera sección del ensayo era, de hecho, una pregunta: «¿Qué ha hecho Iglesias en la lucha por los intereses de las masas?». Este tipo de pregunta retórica como fórmula discursiva, característica de los discursos de Stalin, ya se había popularizado también como prototipo en la propaganda oficial militante (Beumers, Hutchings y Rulyova 2009, 91)⁶. La idea era enfocar la discusión por medio de una pregunta para luego desarrollar un postulado categórico disfrazado de respuesta. En el caso del artículo de *Mundo Obrero*, a la sección identificada por la pregunta sobre Iglesias, le seguía otra cuyo título parecía contestar la cuestión postulada anteriormente: «Los líderes del Partido Socialista de Puerto Rico no hacen nada contra la desocupación» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 375).

Mientras que la primera parte del ensayo sobre el Partido Socialista de Puerto Rico se caracterizaba por expresiones simples y de tono basto, la segunda incluía términos mucho más elocuentes y planteamientos ideológicos complejos. Las estadísticas y datos numéricos volvían a aparecer como evidencia concreta para justificar argumentos sobre la explotación de los obreros isleños. Los comentarios también demostraban un conocimiento amplio sobre los asuntos políticos en otras partes de la cuenca del Caribe, entrelazando experiencias de «terror» de otros lugares con la brutalidad contra los obreros puertorriqueños para sugerir un sistema generalizado de violencia imperialista: «Además, y en escala mayor, los métodos de terror, golpes y apaleamientos [...], son utilizados en todos los países coloniales y semicoloniales para ajustar la maquinaria gubernamental al propio sistema de explotación feudal-burgués-imperialista» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 384-385)⁷.

A través de la segunda parte del ensayo, la terminología y temática representativa de otros escritos de Martínez Villena, tales como el aspecto moral de una postura política o de la explotación capitalista, sugieren que, en general, se trata de una obra del líder cubano. Si en la primera parte del ensayo, los ataques contra el entonces Comisionado Residente y el liderato socialista se representaban por un cinismo de tono obrero o de la burla, los oprobios contra Iglesias y su grupo ahora volvían a recobrar una modulación culta. Se

⁶ Para prototipos de la estrategia retórica en los discursos de Stalin, véase, por ejemplo, Stalin, J. V. (1954 [1925]). Questions and Answers. Speech Delivered at the Sverdlov University, June 9, 1925. En *Works*, vol. 7. Moscú: Foreign Languages Publishing House. Obtenido en: <https://www.marxists.org/reference/archive/stalin/works/1925/06/09.htm> [Consulta: 2 de mayo de 2019].

⁷ Sánchez, A. E. (1933). «El Partido Socialista de Puerto Rico y el imperialismo yanqui (II)». *Mundo Obrero*, 3(24).

repetían, por ejemplo, los insultos de «descarado» y «descaradamente», términos icónicos en los escritos del dirigente cubano (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 383-384).

Esta vez, al contexto inmoral de la explotación capitalista y sus defensores, se añadía un aspecto de trastorno psicológico causado por el sistema económico. El comportamiento de Iglesias y el liderato socialista recibía el diagnóstico de «una serie de contradicciones características de la mente degenerada y entregada al capitalismo yanqui» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 386). Salía a relucir nuevamente el elemento conmovedor de la condición del obrero como *leitmotiv*, con términos emotivos como «hambre» y «miseria»: «Iglesias en el Congreso Americano no dice nada del hambre, la miseria y desocupación de los 600.000 puertorriqueños que forman como una casta de intocables» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 386). El escrito finalizaba con un cierto aire poético que recordaba otras dramáticas declaraciones de Martínez Villena: «Solo desenmascarando las traiciones de los líderes políticos [...] las masas trabajadoras podrán desprenderse de toda esa laya de parásitos, formando las filas de la vanguardia del proletariado, el partido de la clase obrera de Puerto Rico, el Partido Comunista» (Sánchez 1933 citado en Miranda 2003, 387).

Más allá de ofrecer otro elemento relacionado con el establecimiento del PCPR, el análisis de los textos sobre Puerto Rico en *Mundo Obrero* atribuidos a Rubén Martínez Villena permite proponer varias conclusiones generales sobre la interacción entre centro y periferia cominternista en Puerto Rico y la cuenca del Caribe durante la primera mitad de la década de 1930. Primeramente, los artículos constatan el impacto de los debates ideológicos entre facciones dentro del Partido Comunista de la URSS en el entorno cominternista latinoamericano y caribeño de la época. Además, el contenido de los artículos, en particular el de las observaciones en torno al proyecto del programa del PCPR, apuntan a la intromisión de elementos foráneos en la formación ideológica del incipiente radicalismo comunista local.

La fecha de los artículos también resulta significativa, ya que se trata de la imposición de pautas militantes proletarias en la periferia del comunismo internacionalista antes de que se hayan reconocido oficialmente los parámetros estalinistas de forma oficial en la Unión Soviética para 1935. Las discusiones ideológicas que se incluían en los escritos sugieren que, mientras el liderato del PC de la URSS todavía debatía la validez de uno u otro argumento como la auténtica línea «leninista», las agencias cominternistas periféricas ya habían sentado las normas militantes gracias a una reestructuración de los

enclaves regionales como el Buró del Caribe y el Secretariado Latinoamericano. De aquí que sea también posible proponer que la periferia cominternista habría de servir para reforzar la supremacía de la facción militante proestalinista dentro del PC de la URSS, en antelación al VII Congreso de la Comintern en 1935.

Más allá de estas observaciones en torno a la importancia de la periferia cominternista para la apropiación estalinista, el análisis de estos cuatro artículos sugiere que Martínez Villena puede haber sido, efectivamente, el autor de la mayoría de estos escritos atribuidos a Alberto Sánchez, aunque no de forma íntegra. Los textos muestran diferencias discursivas y gramaticales que sugieren la posibilidad de que hayan sido intervenidos o modificados por otra persona de acuerdo con las directrices ideológicas militantes. En algunos casos, el mismo Alberto E. Sánchez puede haber utilizado las notas del dirigente cubano para elaborar un relato que imitara su estilo, aunque sin mucha destreza. En otras instancias, las pautas teóricas ya utilizadas en la Unión Soviética también parecen haber sido añadidas como parches ideológicos al texto original, transformando la narrativa intelectual en un pasaje de tono burocrático y confuso. En particular, elementos tales como las definiciones militantes en relación a los territorios semicoloniales y coloniales, la importancia otorgada a las resoluciones de los congresos y las numerosas críticas a debilidades ideológicas o errores, indican que los trabajos fueron modificados por algún escritor fantasma educado en la retórica y los formatos del incipiente estalinismo. No obstante, de todos los elementos estalinistas que se distinguen en estos escritos, los más representativos son los que proponen pautas del marxismo-leninismo para definir la realidad o para entenderla de forma *correcta*, las citas de los escritos de Stalin como evidencia para confirmar un postulado o circunstancia y la retórica de pregunta-respuesta para establecer un punto.

En cuanto a la presencia de escritores fantasmas en la periferia cominternista, el propio Martínez Villena ya había sugerido que otro de sus textos había sido modificado por una tercera persona. Según una carta a otro miembro del PC de Cuba, Sandalio Junco, en 1931, Martínez Villena explicaba sus reservas en torno a una controversia surgida a causa de los cambios en su escrito: «Te reto a que me digas en qué parte de mi carta está la suposición de que tú entregaras el informe p[ara] introducir modificaciones en el mismo [...] Lo q[ue] supuse [...] es que lo habías entregado a otra persona para copiarlo y era por lo tanto posible que esta otra hubiera introducido la “corrección” de marras». La misiva también hacía referencia a una directriz al

respecto: «Y supuse que la “corrección” podía también haber *sido sugerida* [sic] por otro» (Miranda 2003, 489)⁸.

Es del todo probable que al menos uno de los artículos sobre Puerto Rico en *Mundo Obrero* atribuidos a Martínez Villena —la primera parte del escrito sobre el Partido Socialista—, haya sido escrito por otra persona, en vista de sus marcadas diferencias con el estilo y vocabulario de otros trabajos del cubano. Puesto que el regreso de Sánchez de la Unión Soviética, luego de varios meses en Moscú coincide con la publicación de los artículos, cabe la posibilidad de que este nuevo cuadro dirigente en el Buró sirviera también como editor de los formatos discursivos del periódico de acuerdo con las reglas teóricas soviéticas. En este caso, en el artículo se distingue la variante puertorriqueña en femenino, «la central», a diferencia del término cubano «el central», lo cual hace pensar que el propio Alberto E. Sánchez haya servido de escritor fantasma para Martínez Villena al menos en esta ocasión. El ensayo también incluye estructuras gramaticales incorrectas y algunos términos de tono popular y hasta vulgar que dudosamente podrían atribuirse al cubano. Por otro lado, la discusión de los pormenores del proyecto comunista de Vergne Ortíz desde una perspectiva rigurosamente militante en otro de los artículos donde también se enumeran los fundamentos de una identidad comunista, en muy poco se asemejan al estilo del erudito comunista y poeta cubano.

Claro está, es posible que Martínez Villena haya aprendido a «hablar soviético» durante su larga estadía en Moscú (Igmen 2012). Como cuadro dirigente y agente cominternista de una agencia manejada por comunistas, resultaría casi inevitable que asimilara ese estilo particular de comunicación, ya que su gestión como representante del Socorro Rojo Internacional incluía transmitir las directrices centrales y el programa de trabajo local y regional en el lenguaje adecuado. No obstante, aun sus escritos ideológicos se distinguían por su gran sensibilidad poética y elocuencia. Por otro lado, sus cartas personales revelan sus desavenencias con dirigentes de la tendencia militante adentro del Buró, particularmente Jorge Vivó y Ricardo Martínez, lo cual hace pensar que no estaba del todo de acuerdo con la imposición de las nuevas pautas ni con la burocratización ideológica que las representaba (Massón 2013, 251-283). El cubano puede no haber estado de acuerdo ni con el nuevo lenguaje marxista-leninista ni con la práctica de adecuar los escritos a los fines ideológicos que un grupo adentro del Buró del Caribe perseguía.

⁸ Carta titulada «Querido Junco», fechada el 27-1-31, Miranda 2003, 489.

El análisis de los escritos sobre Puerto Rico en *Mundo Obrero* representa un ejemplo único de la forma en que se exportaron y aplicaron las estrategias de control ideológico a los enclaves comunistas latinoamericanos y caribeños. El método discursivo y la lealtad teórica al marxismo-leninismo que sobresalen en algunas de las discusiones apuntan a la implementación de estrategias de apropiación estalinista dentro de la red radical adscrita a la Comintern en la cuenca del Caribe antes de que fueran oficializadas en la metrópolis bolchevique. Al igual que en la Unión Soviética, estos mecanismos harían posible no solo la imposición de una línea ideológica particular, sino también el establecimiento de un código estandarizado de comportamiento e identidad comunista. Para ser un auténtico comunista, había que pensar *y hablar* como uno. El enfoque en un lenguaje definido por parámetros ideológicos que se perfila en los escritos indica la exportación y aplicación del modelo ideológico soviético y la estrategia de construcción discursiva comunista en la periferia cominternista (Studer 2008, 45-65; Priestland 2010; Service 2007; Studer 2015; Weiss 2016).

Finalmente, en el caso particular del Partido Comunista de Puerto Rico, los escritos indican que aun antes del establecimiento oficial del PCPR en 1934, la incipiente agrupación comunista en Puerto Rico ya estaba en vías de una apropiación estalinista. Pese a la objeción de algunos de los miembros fundadores del partido, el partido funcionaba ya como una entidad estalinista al momento de constituirse, al incluir en sus estatutos, las pautas teóricas demarcadas en *Mundo Obrero*. Cabe señalar, además, que, de no ser así, el PCPR no hubiera recibido el reconocimiento oficial como un partido comunista durante el VII Congreso de la Internacional Comunista al año siguiente de su incorporación. A lo largo de su vigencia como ente político local, el PCPR comprobaría su lealtad a los parámetros soviéticos, aun en épocas de los contradictorios vaivenes en las políticas entre 1939 y 1941, lo cual, a su vez, contribuiría a su propia debilidad y falta de apoyo entre la población isleña.

Una «brigada volante»: análisis cuantitativo del personal afiliado a las agencias de la Comintern en América Latina y el Caribe, 1919-1943

En su libro *La gran estafa*, el peruano Eudocio Ravines (1951) delineaba el lado oscuro de la presencia de la Comintern en América Latina y el Caribe durante la época de vigencia de dicha entidad. Ravines, por ejemplo, insistía en el control soviético sobre los movimientos comunistas en la región, los cuales debían someterse a las instrucciones de una «brigada volante» de extranjeros al mando de la organización y actividades del comunismo local. Sin embargo, la documentación de los archivos soviéticos cuenta otra historia, al sugerir una participación nativa sobresaliente en las actividades de las agencias cominternistas. Como resultado, las discrepancias entre la memoria y la evidencia documental han desatado polémicas intelectuales que rebasan las fronteras ideológicas que antes definían el debate. Por un lado, la disputa apunta a un regreso a las mordaces propuestas de Ravines. Por otro, también ha abierto un espacio de reflexión más objetivo, en el que se plantea un cierto tipo de autonomía local dentro del sistema, una presencia activa de nativos en la red cominternista y la interacción de negociación y coexistencia entre diferentes grupos dentro de la misma (Linder y Churkin 2005; Castro 1960; Caballero 1986, 34-35; Gruber 1974; McDermott y Agnew 1998; Vatlin 1993, 56-80).

En lo que respecta particularmente a América Latina y el Caribe, el análisis de la composición social y étnica de los integrantes del movimiento radical afiliados a la Comintern podría contribuir a la reevaluación de perspectivas en torno al impacto del movimiento internacionalista en la escena local y la interrelación entre estos dos escenarios. La identificación del carácter

étnico, social y profesional de la comunidad radical afiliada a la Comintern podría también enriquecer el debate sobre el grado de autonomía y participación de los grupos locales en la pirámide de poder del comunismo internacional. Otros factores, tales como identidad de clase, experiencia laboral y trasfondo educativo resultan, además, imprescindibles como referentes.

Este capítulo complementa numéricamente el panorama ya desglosado anteriormente. Resume los hallazgos de una investigación cuantitativa, la cual se propone aportar nuevos datos sobre el elemento humano que integraba las agencias afiliadas a la Comintern en América Latina y el Caribe entre 1919 y 1943. Presenta un análisis de información sintetizada gráficamente sobre el personal de la Comintern y las organizaciones de fachada regionales afiliadas a esta, tales como la LADLA, la Sindical Internacional Roja, Socorro Rojo Internacional (SRI) y el Buró del Caribe, de acuerdo con los resultados de una base de datos confeccionada para este propósito. La fuente principal para el sondeo proviene de la primera edición del diccionario biográfico de Lazar JEIFETS y Víctor JEIFETS (2004), el cual resume la vida y participación política de aproximadamente ochocientas personas relacionadas con las agencias afiliadas a la Comintern en América Latina y el Caribe. Como instrumento de evaluación se utilizó un programa computarizado para la confección de la base de datos, configurado con parámetros específicos de acuerdo a preguntas pertinentes.

El estudio aporta evidencia cuantitativa sobre algunas de las más debatidas preguntas en la discusión, tales como: la participación de nativos en la red cominternista y consideraciones de nacionalidad, género, edad y educación. Permite, además, un examen comparativo de datos de los dos grupos principales —los nativos y los extranjeros—, a la vez que constata la presencia de un contingente numeroso de latinoamericanos y caribeños en este sistema multinacional. De esta forma sirve también como modelo para estudios subsiguientes en otras áreas geográficas en las que haya operado la Comintern.

Se trata del primer proyecto en su categoría, por lo que resulta único en lo que respecta a la presencia del comunismo internacional en América Latina y el Caribe. La investigación propone una alternativa metodológica para examinar el tema desde una perspectiva mucho más amplia, en la que la escena internacional está intrínsecamente ligada a la local. Añade, además, un panorama más personalizado en torno a la periferia cominternista y sus redes transnacionales en la región durante la época de vigencia de este conglomerado multinacional (1919-1943). Finalmente, integra una discusión sobre los datos personales de algunos de los protagonistas del radicalismo

internacionalista en la región. Sirve, de esta forma, como complemento para las estadísticas sobre la presencia nativa dentro de las agencias de la Comintern, al contribuir elementos del carácter de algunos de sus integrantes más allá de la aparente imparcialidad de las cifras.

1. ¿Una «brigada volante»? : internacionalismo o dictadura

La mayoría de los estudios sobre la Comintern sobre América Latina y el Caribe, tanto los tradicionales como los revisionistas, sugieren una dinámica dominada por individuos, ya fueran estos nativos o extranjeros, que representaban, coordinaban y articulaban la política y actividades del movimiento comunista internacional en la región. El debate se centra más bien en el nivel de participación y control. Mientras algunos historiadores les otorgan una presencia ínfima a los nativos en comparación a los soviéticos, otros estudiosos le confieren al liderato radical local más autonomía y hasta una relativa participación en ciertas esferas, pese al eurocentrismo nato de la organización matriz. No obstante, con excepción de algunas «biografías rojas» y memorias sobre varios líderes sobresalientes (Jeifets y Jeifets 1994-1995; 1996; 1998; 2014b; 2015b; Concheiro, Modonesi y Crespo 2007; Massón 2018), la historiografía todavía sigue sin contribuir una imagen viva de los individuos que componen la historia del radicalismo comunista en la zona.

El cuadro en torno a los y las integrantes del movimiento y su relación con la Comintern y sus agencias resulta todavía un tanto confuso y contradictorio. Por ejemplo, en sus memorias, el salvadoreño Miguel Mármol propone la presencia mayoritaria y el liderato de nativos en el PC de El Salvador, y sugiere la existencia de una red internacional que servía de enlace entre Moscú y los países de América Latina y el Caribe, en la cual participaban de lleno los líderes locales. Mármol también recordaría que, después de participar junto a otros latinoamericanos en un congreso sindical en Moscú a principios de la década de los treinta, su grupo fue recibido en París por camaradas venezolanos, quienes habían sido encomendados por la Comintern de proteger a los recién llegados de la policía (Dalton 1987, 178-201).

En cambio, las cartas privadas del cubano Rubén Martínez Villena sugieren una relación triangular entre Moscú, el Buró del Caribe en Nueva York y las organizaciones locales al menos durante los primeros años de la década de 1930. Su óptica apunta a una experiencia organizativa dominada por una constante negociación de poderes, metas e intereses, en la que la ambición de

algunos líderes locales por un lado, y la rigidez soviética por otro, saboteaban los propósitos originales (Miranda 2003, 594-595). Por su parte, Eudocio Ravines (1951, cap. 20) insistía en el dominio soviético del movimiento comunista latinoamericano por medio de intermediarios nativos soviéticos, de ética y moral dudosas, tales como el italo-argentino Vittorio Codovilla y el venezolano Ricardo Martínez.

Para la segunda mitad de los años veinte, ya se educaban jóvenes radicales latinoamericanos en la institución principal para adiestramiento de cuadros comunistas en Moscú, la Escuela Internacional Lenin (EIL). Entre 1930 y 1935, el Buró del Caribe se encargó también de reclutar inmigrantes caribeños para la escuela de cuadros del PC de los Estados Unidos en Nueva York y para la EIL en Moscú, en donde se entrenarían para la actividad radical (Schelchkov 2016, 226-247). En algunas ocasiones, como en el caso del famoso líder salvadoreño Agustín Farabundo Martí y del puertorriqueño Alberto E. Sánchez, los soviéticos financiaban la participación de militantes locales en congresos internacionales en la Unión Soviética, durante los cuales se reclutaban y adiestraban a los nuevos cuadros para agitación y propaganda en sus lugares de origen (Dalton 1987, 178-201). De aquí que, en todo caso, la «brigada volante» probablemente contaba con un liderato local así como con enviados soviéticos, lo cual además añade al panorama social de esta historia un escenario para posibles conflictos con matices nacionalistas.

En cuanto a una supuesta «brigada volante» de comunistas extranjeros, cabe añadir que una presencia soviética por medio de enviados y rigurosas instrucciones de Moscú no significa que los líderes locales automáticamente se sometieran a los designios centrales, ni que las normas se cumplieran de la forma en que los soviéticos esperaban (Carr 1998b). Las maniobras políticas autónomas de Julio Antonio Mella y Gustavo Machado, el altercado entre Sandino y Farabundo Martí en torno a una declaración oficial en apoyo del comunismo y los conflictos internos en el PC de Cuba durante el período revolucionario de 1933, son algunos ejemplos concretos de este antagonismo entre las fuerzas autóctonas y los guardianes de las directrices centrales. El choque de egos y personalidades dentro de esta comunidad clandestina, además del carácter turbio de algunos de los integrantes también contribuirían a hacer de la red regional un casi novelesco laberinto de pasiones.

2. Genio y figura: personal y personalidades en el entorno cominternista caribeño

A lo largo de la primera década de la presencia de la Comintern en la cuenca del Caribe, la efectividad de la gestión internacionalista no fue necesariamente producto de una administración eficiente. Más bien dependía del compromiso y el espíritu emprendedor de un grupo pequeño de revolucionarios nativos y extranjeros, encargados de mantener la línea de comunicación abierta con los intermediarios cominternistas. Instalado mayormente dentro del liderato de la Liga Antiimperialista y el PC de México, este equipo radical personificaba el aspecto multinacional de la empresa internacionalista, al contar con representantes de la mayoría de los países de la región. Incluía, por ejemplo, a los comunistas cubanos Julio Antonio Mella, Jorge Vivó, Rubén Martínez Villena; a los venezolanos Gustavo y Eduardo Machado, Carmen y Aurelio Fortoul, Salvador de la Plaza y, más tarde, también a Ricardo Martínez. Otro círculo de organizadores hábiles se componía del salvadoreño Agustín Farabundo Martí, los mexicanos José Allen y Jorge Fernández Anaya, el peruano Jacobo Hurwitz; y algunos estadounidenses, como Charles Phillips (Manuel Gómez), Louis Fraina, James Sager (Jaime Nevares), John Bell y Bertram Wolfe. Entre 1929 y 1934, la mayoría de ellos habían desaparecido de la comunidad cominternista, ya fuera por su desencanto con la ideología o su destitución por alguna purga interna. Para 1934, varios de ellos, como Farabundo Martí, Mella y Martínez Villena, habían muerto.

La naturaleza de la gestión de este minúsculo batallón impartía un fuerte componente personalizado a la empresa comunista en las localidades. El riesgo y las dificultades del trabajo clandestino creaba una conexión especialmente poderosa entre los miembros, a quienes algunas veces también unían lazos familiares, como a Gustavo y Eduardo Machado, o una sólida amistad, como a Mella y Martínez Villena. En esta etapa de formación organizativa, la relación entre líderes iba más allá de una simple interacción de patrocinio o mentor político. La mayoría de ellos se conocían personalmente o por referencia. Los venezolanos Salvador de la Plaza, los hermanos Machado y los hermanos Fortoul habían estudiado juntos en París, mientras que Mella y Martínez Villena se habían conocido en la Universidad de La Habana. Algunos habían también compartido la dura experiencia de cárcel y exilio por motivos políticos.

Los vínculos personales fortalecían la lealtad y la confianza, así como la comunicación, al añadir una intimidad y familiaridad más allá de perspectivas

ideológicas. No obstante, el carácter personalizado de la red clandestina podía también afectar la gestión de forma negativa. A veces, los choques de egos, enemistades y rivalidades personales impedían el manejo eficiente y los resultados de un proyecto. Un camarada podía tergiversar las faltas de su rival a su favor para minar la autoridad y la influencia del adversario, adjudicando errores y culpa a los individuos responsables de una misión, aunque no fuera realmente el hecho. Algunas veces, las pugnas ideológicas disfracaban rencillas personales y hasta triángulos amorosos, como en el caso del enfrentamiento entre Mella y el italiano Vittorio Vidali, que en realidad podía haber escondido una bronca por una mujer.

El desempeño de un agente era otro aspecto individualizado de la dinámica social dentro de la red. El carácter de un líder podía significar el éxito o el fracaso de una misión. Algunos, como los carismáticos Julio Antonio Mella y Gustavo Machado, parecían tener un distintivo espíritu gregario y desenfadado en la forma en que se relacionaban con otros miembros de la red. Los logros de su empresa antiimperialista regional se debieron en parte a esa cualidad afable (Rosales 2017, 377-389; Hadsky 2017). Otros, sin embargo, proyectaban un perfil ideológico inflexible, como Martínez Villena o Farabundo Martí, cuya insistencia en reclutar a Sandino como icono comunista probablemente acabó por empujar al general nicaragüense a romper con la Comintern. Según algunos testigos, la relación entre Sandino y el temerario cominternista salvadoreño terminó en una escena digna de una película wéstern, cuando el altercado entre un Martí extremadamente ebrio y el General Sandino llevó a un enfrentamiento con pistolas en México (Aguiluz, 2017).

Algunos historiadores identifican la heterogeneidad generacional, social e ideológica como uno de los factores principales que impedían la entrada de los nuevos partidos en las estructuras cominternistas durante la primera etapa organizativa de la agencia (McDermott y Agnew 1996, 21). En la cuenca del Caribe, la situación era aun más compleja, en vista de actitudes culturales como el machismo y las grandes diferencias entre la forma agraria y urbana de resolver los asuntos, como sugiere el cruce de pistolas entre Sandino y Farabundo Martí. En México, por ejemplo, los años revolucionarios habían nutrido una cultura de violencia en la que tanto las rivalidades como las celebraciones podían terminar en balaceras (Knight 1999, 105-124; Legrás 2017). Durante una huelga minera en 1927, el discurso frenético del famoso muralista y miembro del PC de México, David Alfaro Siqueiros, hizo que algunos en el público sacaran sus pistolas y dispararan al aire en muestra de solidaridad con las declaraciones (Briuolo y Cruz 2010, 83). Por otro lado,

la discrepancia ideológica entre el propio Siqueiros y Diego Rivera en las reuniones del partido y sus rivalidades artísticas también iban a veces acompañadas por conspicuos despliegues de pistolas, ya que ambos las portaban regularmente como accesorio (Stein 1994, 93, 173 y 187). El propio Siqueiros sería, además, protagonista de un enfrentamiento a balazos con varios estudiantes que habían hecho burlas de uno de sus murales (Stein 1994, 49).

A lo largo de la década de 1920, el carácter y el temperamento de los comunistas nativos habían impartido un dinamismo particular a la red clandestina, así como un espíritu libre e intrépido al manejar las actividades radicales internacionalistas. Pero para finales de la década de 1920, la topografía de la red clandestina había empezado a cambiar, al incorporarse nuevos cuadros de estirpe soviética y burocrática. El sentido fraternal y familiar de la cultura revolucionaria, tanto en la Unión Soviética como en la comunidad internacionalista, prácticamente dejó de existir entre acusaciones, purgas y reorganizaciones del liderato dentro de las estructuras de mando. En la cuenca caribeña, la interacción personalizada y el estilo de «uso y costumbre» para manejar los asuntos darían paso a un acercamiento rígido y teórico para el orden administrativo al establecerse la nueva oficina regional, el Buró del Caribe. Mientras que el entusiasmo y el compromiso habían eclipsado los errores y la ineficiencia de algunos líderes en el pasado, la centralización ahora hacía las consideraciones burocráticas y teóricas una prioridad. Por ejemplo, los informes desde las localidades, que a veces tenían un formato de carta personal a un conocido cercano, ahora se evaluaban colectivamente por los dirigentes del Buró en las reuniones, donde se criticaban por sus «errores ideológicos» o su tono «pesimista», algo identificado con las posturas de los opositores de Stalin en la URSS (Lih 2000, 417-459).

La nueva generación de líderes sobresalía por su avidez al escalar las laderas escarpadas de la apropiación estalinista del sistema, demostrando candidez y diplomacia, cuando no intriga e intolerancia, al arremeter contra aquellos que se les oponían. Según Ravines (1951, cap. 17), por ejemplo, Ricardo Martínez, «el venezolano bullanguero [...], charlador torrentoso y [...] charlatán incontenible», manejaba también a la perfección el idioma «soviético», al emplear «con afectación y solemnidad los términos de la jerga del Komintern desconocidos para muchos de nosotros». Pupilo preferido de su mentor, el italo-argentino Vittorio Codovilla, Martínez «parecía, más que un venezolano, un comunista argentino; tal era la dosis de suficiencia, pedantería y grandilocuencia» (Ravines 1951, cap. 17). Su llegada al estrellato cominternista y a la capital soviética como dirigente, según el líder

peruano, estaba ligado a «orígenes turbios y envolvía un drama sangriento», aparentemente en relación con el asesinato de Mella en México (Ravines 1951, cap. 17).

Por su parte, Codovilla era reconocido como uno de los dirigentes más agresivos e inflexibles no solo en el entorno comunista argentino sino también durante su gestión en España (Castro Delgado 1960, 374). Su ascenso al poder había sido consecuencia de la expulsión de su propio padrino político, el famoso suizo de la vieja guardia bolchevique Jules Humbert-Droz, a quien Codovilla sustituyó como líder en la recién creada troika del Secretariado de América Latina. El recuento de Ravines deja entrever el carácter oscuro del argentino:

[M]e amenazó con ‘un accidente [...] una riña [...] un episodio análogo al de las balas que abatieron a Julio Antonio Mella, en una calle de México, o al del veneno que liquidó a la comunista veneciana, Tina Modotti [...]’, si revelaba quién había sido el ejecutor de los altos designios socialistas (Ravines 1951, cap. 17).

Dentro del nuevo organigrama del Secretariado de América Latina también se incluía al soviético Sinani (Georgui Skálov), comunista de gran estirpe y jefe del Secretariado. Descrito por Ravines como «alto, enjuto, permanentemente calzado con botas muy limpias y vistiendo un saco europeo con ceñido pantalón de montar», Sinani no parecía haberse deshecho de su identidad de «oficial» del ejército de Alexander Kolchak, las fuerzas militares más temidas y brutales de la guerra civil en Rusia. Más tarde, el protagonismo de Sinani en la instauración del régimen bolchevique en el Asia Central lo convertirían en fiel representante del partido, pese a su posible participación en sucesos violentos relacionados con el proceso (Jeifets y Jeifets 1998, 84-92). No obstante, Sinani ganaría el respeto de Ravines (1951, cap. 26), quien lo consideraba «elemento de gran valor en toda discusión teórica sobre los problemas latinoamericanos». En 1935, los militantes estalinistas lo ejecutaron por alta traición y crímenes muy poco después del 7º Congreso de la Comintern. Ya para entonces, la tradicional despedida de los informes y cartas de la vieja guardia internacionalista —«Con saludos fraternales»—, había sido sustituida por una burocrática e ideológicamente definida, «Con saludos comunistas», traducción de la que acompañaba las instrucciones soviéticas en ruso.

3. La «brigada volante»: hallazgos preliminares

La base de datos para el personal de la Comintern y sus organizaciones de fachada en América Latina y el Caribe contribuye un registro organizado de información personal para una gran cantidad de individuos relacionados con la actividad radical en la región. Al ser un estudio basado en evidencia numérica desglosado en tablas estadísticas, esta herramienta de cuantificación puede aportar una información inmediata y objetiva a preguntas claves, las cuales de otra forma podrían contestarse solamente luego de un arduo trabajo investigativo de un sinnúmero de diversas fuentes. El archivo de datos incluye preguntas tales como fecha y lugar de nacimiento, nacionalidad o etnia, afiliación política o fecha en que se integró al movimiento radical, educación, puestos de trabajo dentro de la estructura de la Comintern, países donde trabajó y los seudónimos que utilizó en su trabajo clandestino para la organización.

Los pormenores identificados en el fichero aportan una idea más concreta tanto de la nacionalidad y trasfondo personal de los integrantes, así como de la actividad que estos llevaron a cabo directa e indirectamente para el movimiento radical en la región. Estos detalles a su vez permiten medir de forma objetiva el grado de participación local en la entidad central, el nivel de «sovietización» de las agencias del comunismo internacional y aspectos cronológicos que identifiquen posibles rupturas en la evolución del movimiento. A continuación, se resumen los hallazgos preliminares al respecto, utilizando una muestra al azar de aproximadamente trescientas fichas personales.

Las gráficas aportan un panorama cronológico dividido en etapas de evolución, al marcar variaciones demográficas y cambios en la composición de los grupos de miembros de acuerdo a algunas fechas claves que de otra forma pasarían por desapercibidas. Los datos también señalan una presencia significativa de personal nativo de la región latinoamericana y caribeña dentro de la red organizativa de las agencias afiliadas a la Comintern. Finalmente, rescatan también, al menos numéricamente, la presencia femenina dentro de la red, señalando detalles muchas veces imperceptibles tales como grupos etarios y nacionalidad.

Cabe señalar que la muestra adolece de algunas limitaciones que ameritan discutirse. Primeramente, al tratarse de un movimiento muchas veces clandestino, la información personal de los miembros tendía a ser confusa o secreta. Muchos participantes utilizaban seudónimos o identidades falsas, mientras que los oficiales de la Comintern eran obligados a cambiar de identidad y

de nombre varias veces al año cuando viajaban como parte de la «brigada volante». La fuente de datos personales y profesionales más completa para participantes latinoamericanos y caribeños, el diccionario de Jeifets y Huber que fundamenta este estudio, es una recopilación de diferentes fuentes, tales como periódicos, actas de congresos, reportajes y memorias, además de fichas personales de los partidos comunistas a las que los autores han tenido acceso. No obstante, cabe la posibilidad de que algunos datos de las biografías para los miembros estén incompletos. En algunos casos, como queda constatado por los hallazgos de la identidad real de Jaime Nevares (James Sager) y Leandro Cabrera (Ángel del Río) que se documentan en este libro, la confianza en un documento oficial puede haber contribuido a datos biográficos incorrectos.

El carácter mismo de la empresa cominternista es, no obstante, uno de los componentes que más dificulta una prueba fehaciente de datos. Además de la clandestinidad que requería el trabajo de los agentes del comunismo internacional, la misma ideología internacionalista muchas veces contribuía al rechazo de una identidad definida por fronteras nacionales. Una cantidad considerable de militantes, particularmente los soviéticos, no declaraban su origen, ya fuera porque no lo sabían o porque no querían revelarlo. Otros tampoco se identificaban con la nacionalidad del territorio donde habían nacido, como, por ejemplo, los grupos hebreos de Letonia o de Ucrania. En otras instancias, circunstancias políticas hacen imposible definir la procedencia de los miembros, ya sea en cuanto a su nacionalidad o su origen étnico. Tal es el caso de los soviéticos hebreos, para quienes no existía un territorio nacional como tal que representara su etnicidad.

Por otra parte, es necesario tomar en cuenta el sentido subjetivo que influye en la selección de una identidad nacional u origen étnico. En este caso, la preferencia de un término podría ser el resultado de una visión personal del individuo, construida de acuerdo a un bagaje cultural con el cual la persona se identificaba. En este sentido, la nacionalidad rusa resulta en una identidad nacional particularmente ambigua y problemática puesto que el término podría servir para identificar a los habitantes de los territorios del antiguo imperio ruso, así como a la etnia eslava específicamente. De aquí que el elemento de discernimiento y selección consciente de parte del individuo posiblemente haya tenido influencia en su elección de identidad (Pujals 2019, 393-415).

A continuación, se desglosan algunos de los resultados iniciales del estudio de la base de datos, de acuerdo con una muestra de cuatrocientas fichas personales del diccionario biográfico. La información está dividida en secciones de acuerdo con el aspecto y la pregunta utilizados en la discusión. Es

importante recalcar que estos datos significan solamente un resumen preliminar y una muestra limitada de miembros. No obstante, el trabajo cumple con el propósito de presentar una alternativa al encarar la discusión por medio de una metodología analítica y objetiva, y un desglose de información numérica.

3.1. La brecha generacional: padres e hijos del comunismo internacionalista

El tema de las generaciones en su contexto histórico ha sido estudiado tanto en términos generales como en escenarios particulares, por lo que el valor de este factor demográfico ha quedado documentado como fundamento significativo. Por ejemplo, en relación a Rusia y la Unión Soviética, varias obras hacen hincapié en el papel estelar del aspecto generacional y en el significado de la brecha generacional para la evolución de ese espacio geográfico, en el plano político, económico, social y cultural (Koenker 2001, 781-810; Ruckman 1984; Engels 1983; Fitzpatrick 1979b; Pujals 2007, 209-232; Vladimirov 2005, 175-190). Particularmente importante resulta el «reclutamiento Lenin» de 1924, cuando cientos de miles de trabajadores fueron admitidos al Partido Comunista. Según muchos académicos, este poderoso elemento demográfico empujó a la «proletarización» del sistema, la institucionalidad de una cultura de militancia obrera, y a una pugna interna dentro del PC de los Estados Unidos. El choque generacional y clasista, como resultado, llevaría a las violentas purgas estalinistas y a la desaparición de la «vieja guardia» bolchevique una década después (Hatch 1989, 558-577; Fitzpatrick 1979b; Takiguchi s.f., 55-76; Siegelbaum 1992, 180-188; David-Fox 1997, 151-160).

El desarrollo de una brecha generacional entre dos grupos definidos por fechas de nacimiento, pudo además haber afectado no solo las actitudes políticas y la cosmovisión de ambas generaciones, sino también la evolución misma del movimiento. El ejemplo del Partido Comunista de España (PCE) antes y durante la guerra civil española, indica la importancia del factor demográfico generacional. Según proponen algunas investigaciones, una ola de nuevos miembros, más jóvenes y radicales, contribuyó no solo a una política más intrépida y autónoma, sino a la desestabilización de las fuerzas comunistas españolas a causa de conflictos internos. La situación a su vez dificultó la labor de los emisarios soviéticos de la Comintern encargados de poner orden a la situación caótica dentro del partido, quienes se veían obligados a negociar con el liderato local o cuando no, a imponer la lealtad comunista férrea (Rees 1998, 156-158).

Una brecha generacional en el análisis de la relación entre la Comintern y el radicalismo local en América Latina y el Caribe resulta un instrumento valioso para entender cabalmente la evolución de la Comintern y sus agencias en la región. Por ejemplo, el impacto de una generación joven en los proyectos radicales de movimientos estudiantiles para la época de vigencia de la Comintern ya indica una trascendencia, tanto en Cuba bajo la dirección de Julio Antonio Mella, así como en Venezuela con la «Generación del 28» (Marsiske, Alvarado, *et al.* 1999, 12-13). Cabe añadir el elemento soviético al organigrama cominternista, ya que la nueva generación militante también tomaría parte en la reestructuración estalinista de los grupos regionales para principios de los años treinta. Ese parece haber sido el caso de Pierre, uno de los misteriosos instructores que componían la «brigada volante». Ruso, «de estirpe y mentalidad soviética» según Eudocio Ravines, Pierre se destacaba por su aspecto atlético y su rostro de adolescente. No obstante, «[p]ese a su juventud [...], pertenecía al plantel de los hombres de confianza de Stalin y de su grupo [...]. [Era] los ojos y los oídos del Kremlin dentro del destacamento del Komintern que operaba en América del Sur» (Ravines 1951, cap. 20).

En particular, es indispensable examinar la posibilidad de una lucha por el control del movimiento local entre la vieja guardia y nuevos cuadros más jóvenes de los partidos caribeños. Resulta razonable pensar que se dieran conflictos internos, ya que la madurez y la experiencia de los miembros de mayor edad eran remuneradas con un cierto nivel de liderazgo y estatus, mientras que las posibilidades del grupo joven eran limitadas. Poco antes de su muerte, el famoso líder cubano Julio Antonio Mella parecía referirse a este tipo de divergencias internas en los partidos latinoamericanos cuando comentaba sobre «las causas [...] de la pugna interna en algunos jóvenes partidos de América» (Tibol 2007, 280).

Para remediar el conflicto, Mella proponía el establecimiento de «un comité de revolucionarios profesionales» que contribuyera a educar a los militantes más jóvenes, añadiendo una cita de Lenin para justificar su iniciativa: «El problema [...] no es degradar al revolucionario al nivel del principiante, sino elevar al principiante al nivel del revolucionario» (Tibol 2007, 280). Como resultado, la situación de una brecha generacional en el escenario radical local, así como en la estructura administrativa de las agencias afiliadas a la Comintern puede haber desatado un enfrentamiento entre «padres» e «hijos» del radicalismo local latinoamericano y caribeño que todavía queda por estudiarse. Además, resulta legítimo explorar la posibilidad de que el grupo joven apoyara el proceso de apropiación estalinista del movimiento local, como

vehículo de movilidad social y acceso a puestos de liderazgo que de otra forma no estarían a su alcance, como había sido el caso en la URSS (Fitzpatrick 1992 y 1979b).

Como indica la Gráfica 1 (Distribución de miembros por año de nacimiento), existen varios grupos generacionales significativos, tales como los nacidos entre 1890 y 1895, entre 1896 y 1901, entre 1902 y 1907, y 1908 y 1913. En términos organizativos, los miembros mayores probablemente comenzaron su carrera revolucionaria dentro de la red de la Comintern para la época de la fundación de la organización en 1919, con una edad promedio de alrededor de veintiocho años. Para la década de 1930, esta generación ya había entrado en una edad madura de entre cuarenta y cincuenta años, siendo sustituidos en las labores organizativas de base por la generación joven de unos diez a quince años menor. También es importante hacer hincapié en el hecho de que la mayor parte de los participantes de la muestra representan a aquellos nacidos entre 1902 y 1907, un grupo más joven, cuya edad promedio para la inauguración de la Comintern debió haber sido aproximadamente diez y ocho años. Por lo tanto, existen indicios de que la estructura organizativa del movimiento estaba representada por una dinámica generacional dividida en dos grupos diferentes: una generación mayor y otra más joven.

Gráfica 1. Distribución de miembros por año de nacimiento



Fuente: Pujals, S. (2009-2010). La brigada móvil: Una base de datos para el personal latinoamericano y caribeño en las agencias de la Internacional Comunista en América Latina y el Caribe, 1919-1943. *Op. Cit.*, 19, 215-251.

Según el análisis preliminar de los datos, resulta evidente que, en términos numéricos de la matrícula latinoamericana y caribeña, la Comintern estaba compuesta por individuos de grupos generacionales diferentes. Esto, a la vez, aporta evidencia cuantitativa para la transformación en el conjunto de los miembros, su identidad corporativa e intereses, que algunos líderes mencionan. Por otra parte, también sugiere la posibilidad de una ruptura cronológica en la evolución de la agrupación en términos de su presencia local y su constitución internacional. La tabla parece indicar también la presencia de integrantes extremadamente jóvenes, nacidos entre 1914 y 1922, lo cual sugiere la posibilidad de modalidades particulares de actividad radical fuera de los ámbitos oficiales en los que un grupo generacional tan joven pudiera tener una participación.

Por otro lado, la Gráfica 4 (Distribución por sexo y grupo etario) que se presenta más adelante, desglosa divisiones generacionales de acuerdo al género además de a la edad, apuntando una edad promedio para los hombres de aproximadamente 23 (22.8) años y una de 20 años para las mujeres. Mientras se percibe una presencia de hombres mayores de 35 años en la muestra, no existe indicación de mujeres de más de 31 años. Otro dato interesante es que, de acuerdo a la gráfica, el grupo masculino más significativo en términos numéricos parece haber sido menor en edad al grupo femenino más numeroso, por lo menos en el caso de esta muestra preliminar.

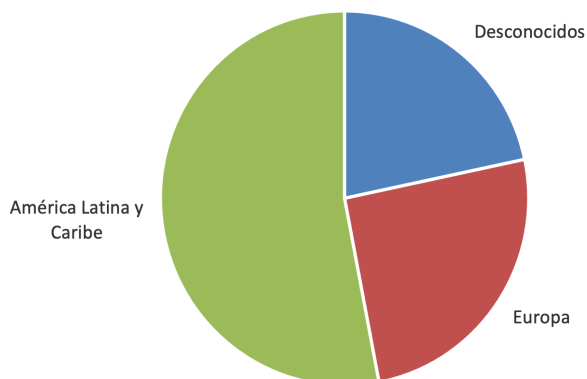
3.2. El contexto nacional

Según la visión historiográfica tradicional sobre la Comintern en América Latina y el Caribe, uno de los elementos que han explicado el fracaso de la gestión de las entidades del comunismo internacional en la región es la falta de representación nacional dentro de la estructura y liderato de la organización central. Pese a algunas excepciones, la participación de líderes latinoamericanos y caribeños en las estructuras centrales y en las agencias afiliadas a la Comintern se ha catalogado como limitada y de muy poca influencia (Caballero 1986). Aun aquellos líderes latinoamericanos de cierto rango dentro de la estructura central, como el cubano Rubén Martínez Villena, el venezolano Ricardo Martínez o el argentino Vittorio Codovilla, representaban las encomiendas institucionales dominadas por Moscú y no una agenda local. Además, muchos partidos comunistas de la región habían sido fundados por representantes extranjeros de la Comintern. La participación local en los con-

gresos y reuniones internacionales de la entidad respondía más bien a un interés por parte de la Comintern por demostrar el alcance internacional de la institución y no al significado político o estratégico del área.

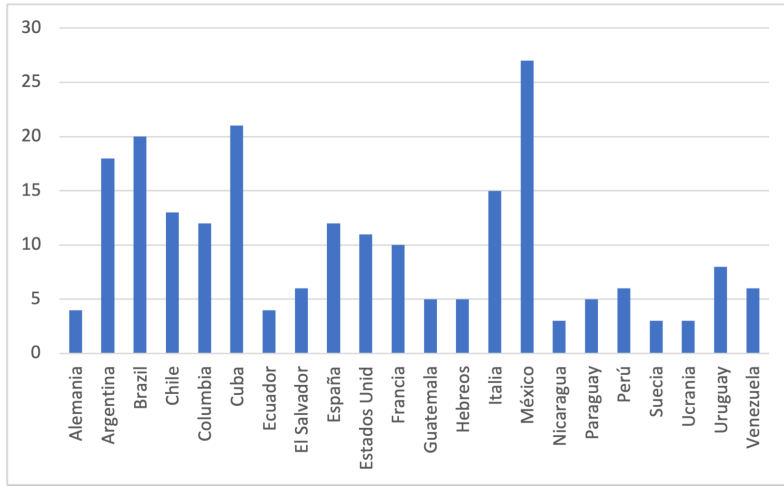
Sin embargo, la Gráfica 2 (Distribución de miembros por área geográfica) señala que la participación de los latinoamericanos y caribeños en las agencias del comunismo internacional fue significativa en comparación a la presencia extranjera. En particular, en la Gráfica 3 (Distribución de hombres por país de origen o etnia) cabe resaltar la presencia de México, Cuba, Brasil y Argentina, con un porcentaje mayor al de los demás países del área, incluyendo a los Estados Unidos, supuestamente uno de los grupos comunistas más activos y mejor organizados del hemisferio durante la época. Aun en comparación con el renglón de «Otros», el cual reúne los países con menos de un 1 % de participación en la muestra, y que significa un 14 % del total, la suma de los porcentajes para los diferentes países de América Latina y el Caribe representa una presencia mayoritaria. En este caso en particular, el análisis cuantitativo aporta evidencia sólida para la hipótesis revisionista sobre la participación y presencia latinoamericana y caribeña en las agencias regionales de la aparentemente monolítica estructura soviética, al señalar una cantidad mayor al de la mayoría de los otros países incluidos.

Gráfica 2. Distribución de miembros por área geográfica



Fuente: Pujals, S. (2009-2010). La brigada móvil: Una base de datos para el personal latinoamericano y caribeño en las agencias de la Internacional Comunista en América Latina y el Caribe, 1919-1943. *Op. Cit.*, 19, 215-251.

Gráfica 3. Distribución de hombres por país de origen o etnia



Fuente: Pujals, S. (2009-2010). La brigada móvil: Una base de datos para el personal latinoamericano y caribeño en las agencias de la Internacional Comunista en América Latina y el Caribe, 1919-1943. *Op. Cit.*, 19, 215- 251.

3.3. Participación femenina

La base de datos también provee un espacio histórico para un elemento social prácticamente ignorado en la discusión: las mujeres comunistas. En este caso, la evidencia cuantitativa ayuda a definir parámetros de investigación sobre género en relación a la Comintern y sirve como punto de partida para el estudio del papel de la mujer en el movimiento comunista internacional. En general, se observa una presencia limitada de mujeres nativas en la organización, lo cual pudo responder a varias razones tanto culturales como sociales. Primeramente, el tradicional aspecto machista de la cultura latinoamericana puede haber influido en las actitudes de los miembros masculinos de las agrupaciones, quienes se resistían a integrar a las mujeres en sus actividades y educar organizadoras. Muchas veces, el carácter asertivo y la capacidad intelectual en una mujer eran, además, considerados socialmente deplorable. En otras, los paradigmas tradicionales de poder masculino provocaban inconscientemente una dependencia y subordinación incondicional a un líder carismático, como apunta Margaret Powers (2018) en su análisis sobre las mujeres nacionalistas y Pedro Albizu Campos, dirigente del Partido Nacionalista Puertorriqueño.

En general, la participación femenina en la vida pública era muy limitada, como, por ejemplo, en Colombia, donde las mujeres no pudieron acceder a una educación universitaria hasta 1933 (Gallor 1988, 289-294). Aun en México, donde la mujer había tenido una presencia significativa en la Revolución, el poder patriarcal y el machismo todavía incidían en códigos culturales rigurosos contra la mujer en el ámbito local (Smith 2009). Por otro lado, cabe añadir las peligrosas condiciones sociales y hasta geográficas del territorio fuera de las áreas urbanas, lo cual probablemente imposibilitaba la movilidad de las mujeres y atentaba contra su seguridad personal. De aquí que es probable que los miembros del movimiento las consideraran un impedimento más que una ventaja.

No obstante, la red radical regional incluyó a varios paradigmas de género para la historia del radicalismo en la región. En Colombia, muchos revolucionarios de la primera generación comunista reconocían a María Cano como una de las más intrépidas representantes de la época. La única mujer en el primer partido comunista colombiano, el Partido Socialista Revolucionario (1926-1930), Cano era tratada como una igual entre los demás miembros por su bravura e inteligencia. Se dedicó a viajar a los parajes más salvajes del litoral colombiano, donde sus apasionados discursos ante miles de mineros y trabajadores de las bananeras y las petroleras, la convirtieron en una de las agitadoras más sobresalientes del histórico período de huelgas de 1928-1929 (Tila 1994). Pero, pese a su popularidad entre los obreros radicalizados, Cano no escaparía el paternalismo aun en el entorno supuestamente más progresista. En 1925, el jurado de un concurso de belleza proletario le otorgó el título de «Flor del trabajo». Todavía hoy día se la recuerda con calificativos tradicionales relacionados con su género, tales como «la bella y valiente», «la flor roja del trabajo», o la «Virgen roja del proletariado colombiano» (Henderson 2006, 230; Kalmanovitz 2003, 281; Cardona 2011).

En ciertos casos, la experiencia transnacional de las mujeres en el microcosmos cominternista latinoamericano estaba conectada con su vida personal y emocional, ya fuera por lazos familiares con comunistas, o por una «migración amorosa» luego convertida en oportunidad de trabajo (Sinke 1999, 17-21; Mai y King 2009, 295-307). Por ejemplo, Ella Wolfe, la esposa de uno de los más importantes agentes estadounidenses en México, se integró a la red como asistente técnica y traductora para el prominente líder del PC de los Estados Unidos, Jay Lovestone, como resultado de su episodio personal de «migración amorosa». Por su parte, la venezolana Carmen Fortoul Briseño (Inés Martel), posiblemente conoció a su compañero, el colombiano Guillermo Hernández

Rodríguez, mientras ambos estudiaban en la EIL, antes de convertirse en una activista sobresaliente dentro de la red transnacional. Su entrada al entorno cominternista estaba también ligada a una conexión familiar, ya que dos de sus hermanos, Aurelio y Mariano, habían sido organizadores comunistas en su país natal desde la mitad de los años veinte (Jeifets, Jeifets, *et al.* 2015, 239-241).

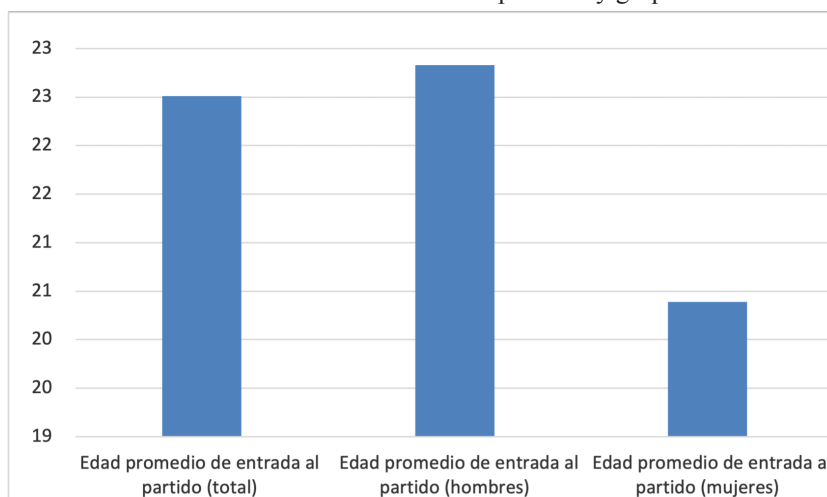
El amor y el compromiso ideológico también unieron a la doctora Asela (Chela) Jiménez con su esposo Rubén Martínez Villena, dirigente del PC de Cuba. Su condición personal como cónyuge de uno de los líderes icónicos de la época de Mella, le brindaron liderazgo dentro del PCC, al convertirse en portavoz y gestora de las directrices internas que Martínez Villena dictaba desde Moscú durante su larga ausencia entre 1928 y 1931. Por otro lado, no parece haber podido escapar del creciente machismo-leninismo de los miembros del partido, ni aun del de su propio marido, según se desprende de los comentarios de Martínez Villena en una de sus cartas: «No esperes que las *personas* [sic] sean buenas contigo, pero exige q[ue] los c[amaradas] [...] se comporten en general *como compañeros* [sic]. Especialmente eso te es necesario por tu condición de mujer [...]. Piensa q[ue] todos esos defectos [masculinos], incluso esa falta de control que le hace poner a muchos el interés sexual por encima, a veces incluso de los intereses del Partido, es producto de la misma sociedad capitalista» (Miranda 2003, 579).

Más allá del estereotipo cultural latinoamericano, este tipo de machismo-leninismo parece haber respondido más a un sentido de poder y autoridad paternalistas que a preceptos estrictamente nacionales. Tanto los comunistas soviéticos, así como los europeos y estadounidenses demostraron un comportamiento sexista respecto a sus camaradas femeninas, a las cuales muchas veces se les trataba como subordinadas de menos categoría. En una carta a un amigo, Jay Lovestone, jefe del PC de los Estados Unidos hasta 1929, presumió de haberle gritado a una de sus colaboradoras «hasta provocar su llanto» por haber llegado tarde (Zumoff 2014, 210). En otra ocasión Lovestone comentó cínicamente a su asistente y amiga, Ella Wolfe, que nunca se hubiera imaginado que ella tuviera tanta destreza para el español, añadiendo que su talento era gracias a «la inspiración» de su esposo, Bertram Wolfe (Harlick 2002).

Pese a que, durante los primeros años de la Comintern, varias mujeres, como, por ejemplo, la alemana Clara Zétkin y las rusas Alexandra Kollontai y Angélica Babalanova, ocuparon puestos de liderazgo dentro de la organización, el tema de la participación femenina en las agencias del comunismo internacional ha sido un asunto prácticamente ignorado en la discusión en torno

a la Comintern. No obstante, los resultados cuantitativos preliminares plantean la necesidad de un estudio minucioso al respecto. Otro detalle sobre el tema de género es el hecho de que, de acuerdo con la Gráfica 4 (Distribución de miembros por sexo y grupo etario), la mayoría de las mujeres que ingresaron al movimiento comunista comprendían las edades de entre 19 a 31 años, lo cual sugiere que, al menos para un grupo de mujeres, la organización representaba una vía de movilidad social y una avenida de participación política fuera de los limitados confines que la sociedad tradicional les ofrecía.

Gráfica 4. Distribución de miembros por sexo y grupo etario



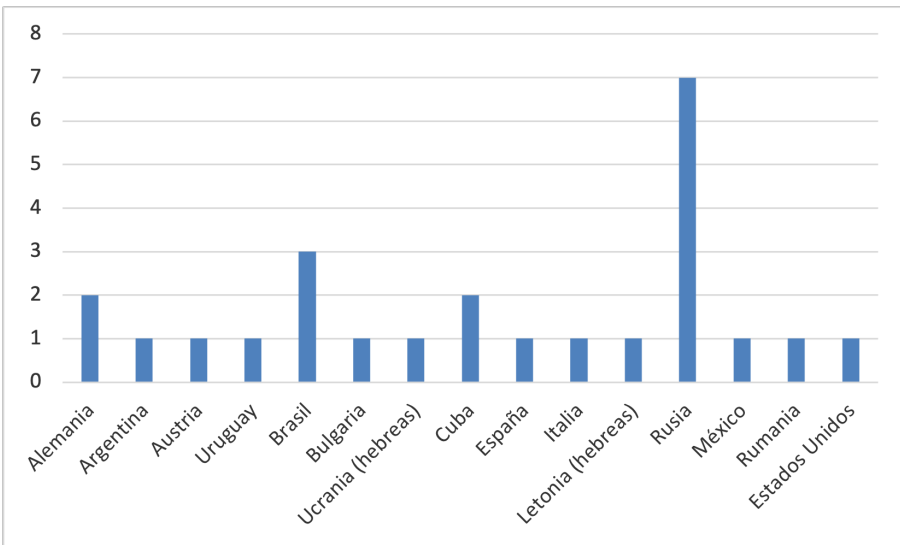
Fuente: Pujals, S. (2009-2010). La brigada móvil: Una base de datos para el personal latinoamericano y caribeño en las agencias de la Internacional Comunista en América Latina y el Caribe, 1919-1943. *Op. Cit.*, 19, 215-251.

La Gráfica 4 deja entrever además que la edad de las mujeres involucradas en las entidades del comunismo internacional era muy variada, y que no parece haber existido una definición generacional entre un grupo «viejo» y otro «joven» como parece haber sido el caso entre los integrantes masculinos. La información cuantitativa también indica que la edad para el inicio de participación en el movimiento radical entre las mujeres pudo haber sido de menos de 16 años, y que la edad promedio para integrantes en el movimiento es de aproximadamente 20 años. De acuerdo con este panorama gráfico, el grupo femenino también aparenta ser en general más joven. El grupo de mujeres de mayor edad resulta ser el de entre 28 y 31 años, mientras que, en el caso de

los hombres, los datos indican la presencia de un grupo de entre 36 y 39 años, y de otro con individuos de más de 40 años.

Finalmente, la Gráfica 5 (Distribución de mujeres por país de origen o etnia) da indicio de un detalle nunca antes considerado en la discusión sobre la Comintern, al tratarse de un dato difícil de percibir: la notable presencia de mujeres soviéticas o de nacionalidad rusa en los foros del comunismo internacional en América Latina y el Caribe. Resulta interesante que, mientras la participación del elemento nacional local en el grupo masculino dentro de la Comintern y sus afiliadas en la región parece haber sido cuantiosa y significativa en comparación a la de hombres de nacionalidad rusa o soviética, el grupo femenino aparenta haber sido predominantemente extranjero, y particularmente de nacionalidad rusa.

Gráfica 5. Distribución de mujeres por país y/o etnia



Fuente: Pujals, S. (2009-2010). La brigada móvil: Una base de datos para el personal latinoamericano y caribeño en las agencias de la Internacional Comunista en América Latina y el Caribe, 1919-1943. *Op. Cit.*, 19, 215-251.

Esto no significa que las mujeres tuvieran necesariamente una presencia significativa en términos numéricos, sino que, en cuanto a la nacionalidad de las mujeres incluidas en la muestra preliminar, se intuye una sobresaliente representación extranjera, particularmente de rusas o, al menos, soviéticas. Cabe también señalar que, por el contrario de los integrantes masculinos,

quienes muchas veces no identificaban su origen o nacionalidad, la mayoría de las mujeres indicaban su procedencia, aunque de forma genérica como de nacionalidad rusa.

La presencia de mujeres soviéticas jóvenes en la muestra podría también estar relacionada con el reclutamiento de latinoamericanos y caribeños, algunos de los cuales regresaron a sus países de origen con compañeras soviéticas luego de una temporada de entrenamiento ideológico en la Escuela Internacional Lenin de Moscú (Studer 2015). No obstante, solamente una investigación sobre género en relación a la Comintern puede contribuir a esclarecer los factores que se sugieren en las gráficas.

3.4. Educación

En cuanto a la educación, varios aspectos son especialmente significativos en el análisis. La Gráfica 6 (Distribución general por tipo de educación) expone, por ejemplo, cinco diferentes niveles educativos para los comunistas en la muestra, entre los que se destacan dos en particular: la Escuela Internacional Lenin (EIL) y el grado universitario. La EIL, situada en Moscú, era la institución encargada de educar políticamente a los extranjeros para trabajo de propaganda y organización en sus países de origen. Tanto el proceso educativo como la identidad del estudiantado se mantenía en secreto, por lo que no existe mucha información al respecto excepto en los archivos de la Comintern. No obstante, de acuerdo con algunas fuentes, la EIL recibió alrededor de ciento veinte latinoamericanos y caribeños, comenzando por varios líderes comunistas venezolanos, como Gustavo Machado, en 1926, seguido por un período de reclutamiento intensivo por parte del Buró del Caribe a principios de la década de 1930, particularmente entre los inmigrantes latinos de la comunidad de Harlem en Nueva York (Jeifets *et al.* 2015, 9-16; Jeifets y Jeifets 2016; McClellan 1993, 371-390; Moore 2005).

De acuerdo con los documentos del Buró del Caribe, el plan educativo de la Comintern para la región al parecer incluía cursos preliminares en Nueva York, que servirían de preparatoria para una educación más completa luego en Moscú. Sin embargo, el proyecto fue abandonado poco tiempo después por falta de fondos y probablemente también de interés por parte de los soviéticos, quienes luego del establecimiento de la República española mudaron a España las operaciones para la región. Después de 1935, la Comintern cerraría el Buró del Caribe en Nueva York y pondría la administración de las

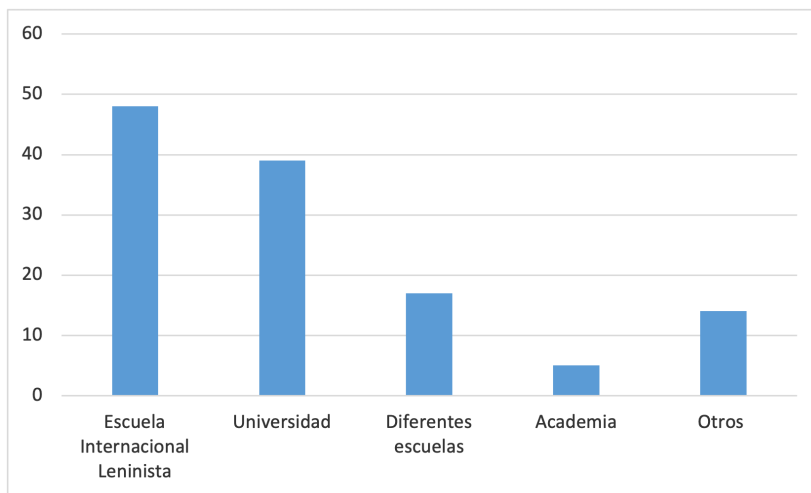
actividades comunistas en el área directamente en manos de Vittorio Codovilla, quien ya había dominado el movimiento en el Caribe soviético desde España gracias a sus conexiones con la claqué estalinista.

Del análisis cuantitativo se desprende que una mayoría de miembros de las agencias relacionadas con la Comintern y con el radicalismo en América Latina y el Caribe procedía de dos tipos de entidades académicas muy diferentes: la Escuela Internacional Lenin (EIL) y las universidades de la región. Este dato traza otra línea divisoria entre los integrantes del movimiento comunista internacional en términos de experiencia, educación y probablemente, de nivel social también. Mientras que la EIL estaba fundamentada en estrictos parámetros ideológicos marxistas de carácter proletario y militante, el currículo universitario era diverso, de enfoque intelectual y disponible solamente a una minoría aburguesada en América Latina.

Los tres renglones restantes también requieren consideración por su contexto social y el por ciento que acarrear: «Academia» (4%), «Diferentes escuelas» (14%) y «Otro tipo de educación» (12%). Puede que el de «Diferentes escuelas» se refiera a algún tipo de adiestramiento laboral, práctico o técnico para obreros, tales como cursos en mecánica. «Otro tipo de educación» podría incluir individuos que se identificaban con una formación «autodidacta», en otras palabras, sin educación, como era el caso de algunos soviéticos de trasfondo proletario. También puede haber estado relacionado con una educación en instituciones politécnicas de nivel superior como ingeniería, cuya entrada requería un grado de preparación. Finalmente, el de «Academia», que advierte un cierto grado educativo clasista y aburguesado.

Es posible que la posición dentro de la estructura administrativa de la organización también respondiera a particularidades relacionadas con el trasfondo educativo. En este caso, los alumnos novatos de la EIL conformarían el espinazo del movimiento de organización y propaganda en la región, mientras que aquellos con educación universitaria serían dirigentes del partido local o representantes de alguna de las agencias de fachada de la Comintern. De aquí que la tabla también contribuya a respaldar la idea de que, además de un conflicto generacional, pudo haber existido también una tirantez ideológica y hasta clasista dentro de la comunidad y el liderato comunista en la región. Al igual que en la Unión Soviética, este fenómeno probablemente acompañó el proceso de apropiación estalinista en la región, cuando se impusieron parámetros proletarios de identidad comunista que la nueva generación estaba más presta a apoyar como elemento cultural e ideológico.

Gráfica 6. Distribución general por tipo de educación



Fuente: Pujals, S. (2009-2010). La brigada móvil: Una base de datos para el personal latinoamericano y caribeño en las agencias de la Internacional Comunista en América Latina y el Caribe, 1919-1943. *Op. Cit.*, 19, 215-251.

4. Resumen de resultados preliminares

La discusión en torno al legado del comunismo internacional en América Latina y el Caribe se ha caracterizado por sus definidas fronteras ideológicas, las cuales solo recientemente empiezan a difuminarse gracias a los archivos cominternistas. El elemento central que ha definido el debate en términos generales parece resaltar una falta de arraigo local y nacional del movimiento, al supuestamente ser una ideología foránea, controlada por un grupo de extranjeros dirigidos desde la Unión Soviética.

En aquellos sectores donde se distinguía una presencia del liderato autóctono en las agencias del comunismo internacional, esta participación estaba relegada a los niveles básicos de la estructura administrativa, por lo que los representantes locales fungían como gestores de la agenda soviética. Investigaciones recientes, fundamentadas en documentos del archivo de la Comintern en Moscú, han impulsado una revisión historiográfica en la que se pone en evidencia una dinámica conflictiva entre el liderato radical local y los enviados soviéticos, y una forzosa negociación entre los dos asentamientos de poder del movimiento como resultado. De aquí que este tipo de estudio

también sugiera una presencia local mucho más significativa de lo que antes se entendía, además de una cierta debilidad del supuestamente monolítico dominio soviético del movimiento y una interrelación mucho más compleja entre los organismos centrales del radicalismo internacionalista y sus agencias en la región.

Los hallazgos de la base de datos para el personal de las agencias de la Internacional Comunista en América Latina y el Caribe parecen concordar con algunos de los planteamientos revisionistas fundamentales, a la vez que aportan un panorama mucho más definido sobre la composición social del radicalismo local y su relación con el movimiento comunista internacional. De aquí que este tipo de estudio también ponga de manifiesto los elementos que pudieron haber contribuido a la compleja dinámica social que las investigaciones recientes han apuntado.

En términos demográficos, por ejemplo, el análisis de los datos parece indicar una estructura dividida en diferentes generaciones, al menos dentro del grupo masculino (Gráfica 1: Distribución por año de nacimiento / Gráfica 2: Distribución de miembros por área geográfica). Esto a la vez podría indicar que existiera una brecha generacional en términos de experiencia, actitudes, perspectivas y filosofía de vida, y que dichas diferencias contribuyeran a malentendidos, conflictos y disrupciones en las actividades radicales, como ya se ha observado en el caso del partido comunista español en la época antes de la guerra civil. Quedaría por identificar qué tipo de funciones administrativas representaba a cada grupo y si el nivel del puesto laboral guardaba relación con la edad, lo cual podría haber promovido una competencia entre generaciones.

Por otro lado, en lo que se refiere a la participación de liderato local en las agencias internacionales, la Gráfica 2, la Gráfica 3 y la Gráfica 5 (Distribución de miembros por área geográfica / Distribución de hombres por país de origen o etnia / Distribución de mujeres por país de origen o etnia) proponen una presencia latinoamericana y caribeña significativa dentro de dicho espacio institucional. En el caso de los hombres, los grupos de Cuba, México, Argentina y Brasil sobresalen, al representar un porcentaje mayor al del grupo estadounidense y al del renglón de «Otros», el cual abarca partidas con menos de 2% de participación para un total de 20%. Si bien es cierto que hay un grupo de nacionalidad desconocida incluidos en la muestra, la presencia significativa de latinoamericanos y caribeños contradice la visión tradicional de una organización extranjera con poca relación con el radicalismo local y participación limitada del liderato nativo.

En el caso de las mujeres, la muestra propone detalles demográficos poco discutidos en la historia de la Comintern. A pesar de ser un grupo numéricamente inferior al de los hombres, con un total de unas cincuenta mujeres, la Gráfica 5 (Distribución de mujeres por país de origen y/o etnia) refleja una presencia significativa particularmente de cubanas y brasileras en comparación con europeas y estadounidenses, excepto en el caso de las rusas, que conforman la partida femenina mayoritaria. De hecho, la tabla indica que, en términos de participación femenina, existía una presencia extranjera mayoritaria, particularmente de nacionalidad rusa. Este aspecto demográfico además indica lo opuesto a lo esbozado para el grupo masculino. Mientras el número de hombres latinoamericanos y caribeños en agencias del comunismo internacional en la región parece haber sido mucho mayor en relación a europeos y otras nacionalidades, el grupo femenino latinoamericano y caribeño representaba un porcentaje minoritario del total de mujeres, el cual era minúsculo en comparación al total de hombres. La muestra preliminar también marca una inesperada representación de brasileras, con más del doble del porcentaje de cualquiera de las demás nacionalidades incluidas en la muestra femenina excepto Rusia. Este dato cuantitativo representa un descubrimiento interesante, al tratarse de un elemento no identificado anteriormente, que sin duda amerita un estudio más exhaustivo.

Finalmente, en cuanto a la educación de los miembros de la Internacional Comunista relacionados con América Latina y el Caribe (Gráfica 6: Distribución general por tipo de educación), los hallazgos sugieren un elemento potencialmente conflictivo, al definir el trasfondo educativo de los miembros en dos grupos diametralmente distintos. El significado de este dato es particularmente importante en términos sociales y políticos. La universidad representaba un espacio académico enfocado en el desarrollo intelectual, mientras que la EIL era una entidad para la educación ideológica de cuadros extranjeros para el trabajo organizativo en sus países de origen. El trasfondo social y económico de ambos grupos también era muy diferente, puesto que mientras que los universitarios, probablemente provenían de esferas sociales y económicas más acomodadas, muchos de los seleccionados para los cursos de la EIL eran estudiantes y obreros con poca educación y recursos. La experiencia educativa probablemente contribuía a una división de tareas, lo cual puede haber dado paso a una competencia interna, rencillas y conflictos.

No cabe duda de que los hallazgos de la base de datos contribuyen factores para una visión social y demográficamente compleja. Pese a que la visión tradicional sobre la Comintern en la región identificaba el elemento

extranjero como dominante, los datos numéricos proponen una interrelación mucho más dinámica que promovía a su vez la negociación y arbitraje entre las fuerzas nativas y el liderato central y, probablemente, entre miembros de las diferentes generaciones ideológicas. El análisis cuantitativo apunta a un espacio compartido entre fuerzas locales y agendas internacionales, en el que en algunos casos, al menos numéricamente, la presencia de latinoamericanos y caribeños puede haber aportado un cierto poder tácito con el que era necesario contar, no como subordinado, sino como socio y aliado. No obstante, el paisaje social y demográfico que revelan las estadísticas requieren una investigación más exhaustiva que complementa los datos que se han constatado numéricamente en el estudio.

Epílogo

Los archipiélagos cominternistas en el Caribe

Hace algunas décadas, la posibilidad de ensartar la escena política local latinoamericana y caribeña dentro de un plano más amplio resultaba difícil sino imposible. Primeramente, no existía una experiencia académica que contribuyera una perspectiva integrada para eventos y circunstancias locales, regionales e internacionales en sincronía. A pesar de que se habían hecho algunos planteamientos generales al respecto, tales como el de las «revoluciones atlánticas», no sería hasta la década de los 1990 en que se solidificó una tendencia historiográfica contundente, solventada por una visión global y transnacional (Palmer 1959-1964; Godechot 1965). Junto con la carencia de una óptica adecuada para encontrar conexiones y encuentros, se añadía la falta de documentación que permitiera constatar el intercambio de ideas, personas y productos entre fronteras, fundamento principal de este punto de vista transversal. En el caso del comunismo, la cacofonía de posturas ideológicas discordantes y polarizadas, producto de la época de Guerra Fría, contribuyeron también a la opacidad histórica.

Resulta interesante, y tal vez una causalidad más que una casualidad, que sea la misma década la que hizo posible el acceso a un volumen millonario de fuentes primarias gracias a la apertura de los archivos de la Internacional Comunista en Moscú en 1991. De aquí que la presencia del comunismo internacional en el hemisferio americano comience a figurar como catalítico histórico valioso para una variedad de situaciones regionales y locales, algunas de ellas de insospechadas interconexiones. La disponibilidad de material documental antes desconocido contribuyó a confirmar los pormenores de dicha interacción, algunas veces con nombre y apellido, gracias a los registros

personales de agentes y personal de apoyo. Los nuevos datos han permitido también integrar un enfoque auténticamente global para una historia local, ampliando así las limitadas latitudes implantadas por la perspectiva de «revoluciones atlánticas», la cual no toma en cuenta el alcance geográfico y transnacional de la Comintern más allá del corredor revolucionario entre Europa y las Américas, hasta los confines de África y Asia (Makalani 2011, 151-78; Lygo 2013, 571-96; Filatova 1999).

No obstante, y pese a estar relacionada con acontecimientos políticos significativos tales como las luchas de Sandino en Nicaragua, la Revolución en El Salvador de 1932, la Revolución cubana de 1933 y el golpe de Luis Carlos Prestes en Brasil en 1935, la presencia de la Comintern en América Latina y el Caribe todavía recibe limitada atención en la historiografía más allá del contexto ideológico. Por ejemplo, la historia reciente de la zona manifiesta el legado cultural del radicalismo internacionalista, en el que sobresale una fusión de antiimperialismo y lucha social que la Comintern contribuyó a organizar a nivel regional. Resulta, además, muy probable que la hermandad entre los dos regímenes marxistas contemporáneos, Cuba y Venezuela, sea parte de esta saga, y resultado de las redes de comunicación y organización de la época cominternista. Cabe apuntar, empero, que las secuelas a largo plazo del paso de este fenómeno por el área no aluden al logro de la ideología, sino a la forma en que el imaginario político y cultural del comunismo articuló y tradujo las reivindicaciones y sueños de las poblaciones locales.

Muchas décadas después de la liquidación de la entidad en 1943, los fundamentos de una agenda social latinoamericana y caribeña todavía incluyen vestigios de las consignas originales desarrolladas por la entidad multinacional. En particular, el populismo socialista de corte nacionalista de regímenes como el de Fidel Castro, Juan Bosch en la República Dominicana, los Sandinistas en Nicaragua y Hugo Chávez en Venezuela, atestiguan no solo la herencia cultural del marxismo en la evolución política local, sino también las raíces de postulados que la Comintern fomentó y difundió. Si bien es cierto que los ideales sociales y políticos antecedieron la entrada de esta entidad en la escena radical del territorio, no cabe duda de que la articulación de directrices concretas, consignas, estrategias organizativas, iconografía y discurso representativos de algunos movimientos en la región fueron obra de líderes relacionados con la red de interacción auspiciada por la Comintern. Hoy día, muchos de estos elementos siguen definiendo la agenda política latinoamericana y caribeña, a pesar de que algunos se hayan diluido y reciclado de tal forma como para que sus orígenes sean ya irreconocibles.

Las discusiones que se incluyen en este tomo ofrecen una óptica global para la historia del radicalismo revolucionario en el hemisferio americano, en la que Puerto Rico funge como modelo concreto. De aquí que algunas de las discusiones provean también elementos de análisis para temas relevantes en otros territorios de la región. Propone, además, ciertos catalizadores internacionalistas para el radicalismo local de la primera mitad del siglo XX que sirvieron de fundamentos para proyectos políticos fuera del entorno revolucionario más adelante. Ejemplos tales como los programas de descolonización en el Caribe británico después de 1945, la reforma agraria y la democratización durante la época de Rómulo Betancourt en Venezuela, el control sindical de los comunistas bajo el primer mandato de Fulgencio Batista en Cuba, el establecimiento del Estado Libre Asociado y su constitución, y hasta las políticas de «Frente Único» de las fuerzas nacionalistas en Puerto Rico son claros indicadores de la difusión de las estrategias de acción cominternistas, visiones de modernización política y social, y los ideales antiimperialistas tradicionales de la zona.

En cuanto al ambiente político local, plantea también nuevas propuestas y enfoques. Primeramente, detalla las etapas históricas para la presencia del comunismo internacionalista en la Isla, así como una periodización para dicho proceso. Expone, además, un recuento de la primera década del encuentro entre esferas internacionalistas y el radicalismo local, a la vez que organiza un contexto histórico para elementos nunca antes discutidos a fondo académicamente: las primeras agrupaciones autóctonas en la red cominternista, la Sección Puertorriqueña de la LADLA y la Liga Comunista de Puerto Rico. Por otro lado, identifica programas e imaginarios idealizados que reflejan el perfil revolucionario del bolcheviquismo y su impacto local, tanto en la cultura política como en la cultura popular de una generación joven. Señala también indicios de la aplicación de la experiencia internacional a la realidad local mediante metáforas e imágenes con referentes discursivos e iconos inteligibles.

La perspectiva global del trabajo también aporta soslayadamente a la revisión de aspectos muy poco estudiados. Resulta importante, por ejemplo, la confirmación de la intervención del Buró del Caribe como agencia intermediaria cominternista tanto en la selección y el adiestramiento de cuadros dirigentes puertorriqueños, así como en su traslado desde Nueva York a Puerto Rico para organizar un partido comunista allí. Las críticas al programa preliminar del PCPR en los artículos de *Mundo Obrero* exponen también los preparativos ideológicos y teóricos de los centros de mando ya dominados por la militancia estalinista, tanto en Moscú como en el hemisferio americano.

De aquí que el análisis también contribuya a la discusión sobre el papel de la diáspora puertorriqueña neoyorquina en el desarrollo de redes transnacionales y comunicación con el radicalismo local.

El factor transnacional y el elemento humano tienen también un protagonismo en esta historia en un contexto más amplio. A largo plazo, se vislumbran secuelas posteriores de la interrelación entre el radicalismo local y el movimiento internacional gracias a la red integrada por activistas locales antes vinculados con las agencias internacionales. Por ejemplo, James Sager (Jaime Nevares) y Alberto E. Sánchez contribuirían a la organización de estructuras sindicales históricas después de sus años en la órbita cominternista. Sánchez, sería una ficha primordial en la consolidación del principal conglomerado sindical en Puerto Rico: la Central General de Trabajadores (CGT). Por su parte, Sager jugaría un papel en tramitar el acceso a los sindicatos agrícolas para inmigrantes mexicanos en el sur de Texas. Gustavo y Eduardo Machado, Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena organizarían entidades fundamentales para la historia del radicalismo latinoamericano, tales como el PC de Cuba (1925) y el PC de Venezuela (1928). La larga trayectoria de la gestión política y social de estos antiguos cominternistas destaca el significado de las redes radicales regionales en la confección de un mapa estratégico para el Caribe soviético.

En los años ochenta, el cominternista salvadoreño Agustín Farabundo Martí se convertiría en icono para el movimiento guerrillero Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), el cual más adelante ganaría las elecciones presidenciales, ya convertido en un popular partido político. Después del cierre de operaciones del Buró del Caribe, Ricardo Martínez y los hermanos Machado fungirían como dirigentes principales del PC de Venezuela. Al igual que su antiguo mentor y líder del PC de Argentina, Vittorio (Victorio) Codovilla, Martínez se destacaría también como autor de varios libros sobre teoría marxista aplicada al contexto latinoamericano. De esta manera, la herencia de la Comintern sobreviviría más allá del período de vigencia de la organización, por medio de líderes locales que de alguna forma habían estado involucrados en la red radical internacionalista.

Fuera del entorno estrictamente político, dos ejemplos personifican el impacto cultural del experimento soviético en el entorno caribeño durante la época cominternista y su legado como icono de modernidad cultural: Seki Sano (1905-1966) y Arcady Boytler. Seki Sano comenzó su carrera como organizador comunista en Japón; pasando luego a Moscú y Berlín, donde estudiaría y trabajaría con las figuras más sobresalientes del teatro vanguardista,

Vsevolod Meyerhold, Konstantin Stanislavski, Erwin Piscator y su socio Bertolt Brecht. A principios de los años treinta, varios documentos de la Comintern lo identifican también como enlace entre la entidad cominternista Unión Internacional de Teatros Proletarios en Moscú y la agrupación comunista en Japón. A raíz de las purgas estalinistas, se exilió en Nueva York, donde trabajó en el prestigioso Dramatic Workshop of the New School for Social Research, o «New Theater», que Piscator fundó (Probst 1991; Willet 1978, 3-16). Su compromiso ideológico le causó un conflicto con las autoridades estadounidenses, por lo que se establecería en México poco antes de estallar la Segunda Guerra Mundial (Tanaka 1994, 53-69; Cucuel 1992). Su traslado, al parecer, respondía también a una misión cominternista relacionada con la agenda antifascista local.

A lo largo de su trayectoria como director teatral sobresaliente en América Latina, Seki Sano establecería la escuela de drama más progresista en México, la Escuela de Artes Escénicas, de acuerdo con el formato del teatro proletario¹. Sería, además, maestro de un número de artistas de cine y teatro de la región, quienes se trasladaban al Distrito Federal para estudiar con el famoso dramaturgo. En 1948, su producción de *Un tranvía llamado deseo* le ganó el reconocimiento de «padre del teatro moderno de México», al considerarse históricamente como la primera obra de esta índole en el país y piedra angular para el género en América Latina (Kolin 1994, 315-40; Woodyard 2010, 99-100). En 1955, su corta visita a Colombia como director de escena para la incipiente industria de telenovelas allí, le permitió también establecer un taller de teatro donde varios artistas colombianos de renombre comenzaron su carrera al estrellato (García 1979, 1-5; Reyes 2006).

Hoy día, Seki Sano es considerado un icono y fundamento de la historia del teatro latinoamericano. En México, el premio principal para la crítica teatral lleva su nombre, al igual que una sala de teatro importante de la capital. Su vida y trayectoria artística y política desde Japón hasta México sirven de evidencia de las intrincadas redes y puentes que el conglomerado cominternista contribuiría a cimentar. A pesar de haber abandonado su relación ideológica y la actividad comunista para la década de los cincuenta, el contenido

¹ La autora quisiera expresar su agradecimiento a la biógrafa de Seki Sano, la Dra. Michiko Tanakala por su confirmación sobre este dato: «La Escuela de Arte Dramática que Seki fundó en 1940 como parte del Proyecto del Teatro de Artes del Sindicato Mexicano de Electricistas de hecho continuó su existencia hasta su muerte en varios lugares y con diferentes financiamientos, aunque como una institución desapareció al terminar el apoyo del SME en 1942».

subliminal y la agenda social y radical de sus producciones atestiguan el legado del comunismo internacional en un mundo cultural que, al igual que el propio Seki, era producto de un internacionalismo sin fronteras ni etiquetas de identidad nacional.

Si bien el caso de Seki Sano indica conexiones ideológicas directas con la Comintern, el ejemplo de Arcady Boytler muestra los enlaces imprevisibles de la época cominternista como correa de transmisión de una cultura vanguardista de modernidad, principal producto de exportación de la Rusia revolucionaria. Además de director y productor de melodramas célebres de la época de oro del cine mexicano, incluyendo la primera película hablada de éxito taquillero, *La mujer del puerto* (1934), Boytler es reconocido como el descubridor del más popular de los iconos de la comedia en América Latina: Mario Moreno (Cantinflas).

Moscovita y burgués de nacimiento, Boytler estudió drama con las grandes figuras del teatro ruso, tales como Stanislavskii, Meyerhold y Vakhtangov. Para 1917, ya había producido, dirigido y actuado en varios de sus propios cortometrajes descabellados, en los que integraba saltos acrobáticos, comedia y situaciones absurdas². Después de las revoluciones de 1917, trabajó con el famoso grupo de cine vanguardista de Sergei Yutkevich, Grigori Kozintsev y Leonid Trauberg, la «Fábrica del actor excéntrico». Para 1920, expandiría su repertorio cinematográfico de vanguardia en Alemania, antes de viajar a Chile y Argentina, donde colaboró en proyectos teatrales revolucionarios e iconoclastas del tipo proletario (De la Vega 1992, 20-21). En 1929, se mudó al estado de Nueva Jersey, entonces la capital del cine estadounidense, y luego a Hollywood, donde trabajó durante la producción de una película del famoso cineasta soviético, Sergei Eisenstein, para la Paramount, la cual nunca se realizó. En 1931, viajaría a México junto con el equipo de Eisenstein, para la filmación de otro magistral proyecto inconcluso: *¡Que Viva México!*

El acierto al seleccionar protagonistas para sus películas sería tal vez una de las grandes destrezas de Boytler. Su primer melodrama, *La mujer del puerto*, incluía la aparición del más célebre compositor latinoamericano de todos los tiempos, Agustín Lara, aunque todavía desconocido, así como al músico y compositor puertorriqueño Rafael Hernández, ya un destacado director de orquesta en México. Tras el éxito del film, Boytler lograría el reconocimiento con sus dos películas taquilleras protagonizadas por Mario Moreno

² *Arkady kontroler spalnykh vagonov* (Arcady el velador de vagones nocturnos), (1915); *Arkady zhenitsa* (Arcady se casa), (1915) y *Arcady sportsmen* (Arcady el deportista), (1916).

(Cantinflas) en 1937: *Águila o sol y Así es mi tierra*. Pese a que Moreno ya era un cómico popular de carpa, y que ya había tenido un papel pequeño en otro filme, la fama de los dos largometrajes del ruso lo llevaron al estrellato (Morales 1996). Después del éxito de la segunda película, *Así es mi tierra*, Boytler y Cantinflas nunca volverían a trabajar juntos. No obstante, su colaboración les ganaría a ambos un puesto prominente en la historia del cine mexicano de la «época de oro» (Noble 2005; Ayala 1997; García y Aviña 1993; Monsiváis 1999, 49-79).

La postura política de Boytler, sin embargo, sigue siendo un misterio. Por un lado, había abandonado Rusia poco después de la Revolución. Por otro, no parecía haber tenido problemas al unirse al equipo soviético de Eisenstein, quien probablemente había recibido financiamiento de la Comintern para su viaje. A lo largo de su vida, Boytler también mantendría una estrecha amistad con Frida Kahlo, quien era comunista. Pese a que sus guiones no incluían alusiones obvias a los elementos políticos del comunismo, los aspectos universales de la ideología, tales como el desafío al orden establecido y a las sensibilidades burguesas, y el empoderamiento del marginado infundían la escena con un radicalismo subliminal (Pilcher 2001). En el caso de Boytler, como en el de muchos *poputchiki* del ambiente cultural, la revolución era una declaración artística más que un acto político o ideológico.

La experiencia cultural de los primeros años posrevolucionarios y la óptica iconoclasta rusa de Boytler contribuyeron también un elemento revolucionario a la cultura de modernidad latinoamericana y caribeña: la selección acertada de Cantinflas como protagonista antiheroico y paradigma para una población marginada. El choque entre clases, la desfachatada irreverencia de Cantinflas ante el petulante orden social y su sabiduría callejera al refutar la lógica intelectual burguesa hacen de esas comedias una vitrina subliminal de radicalismo de potencial imperceptible. Pese a estar entre líneas en el guion, la fusión de contrastes sociales y económicos resulta también particularmente significativa en su contexto de una síntesis dialéctica marxista. Su calidad democratizadora es, no obstante, incuestionable, al resaltar el papel del trabajador no solo como héroe popular sino también como una nueva identidad colectiva empoderada, proletaria, urbana y moderna.

El toque cómico, imprudente e irónico —elementos icónicos de Boytler desde sus años vanguardistas en Rusia y Alemania— se convertirían así en fundamentos para un idioma universal que podía resonar con casi todos los estratos del espectro social. A pesar de haber llegado a México como

poputchik de uno de los productos soviéticos de exportación más valiosos —Sergei Eisenstein—, Boytler y su legado a los cánones culturales de modernidad mexicana y latinoamericana representan una de las más inesperadas secuelas transversales de la época de oro del comunismo internacionalista.

Al concluir, cabe señalar que este trabajo también podría servir de punto de partida para otras investigaciones sobre una variedad de preguntas históricas relacionadas con la época cominternista en su contexto local. Por ejemplo, más allá de los tradicionales imaginarios, podría agregarse la construcción de quimeras políticas, culturales y sociales, tales como un Caribe futuro y soviético, y la sexualidad, la raza y la nación de acuerdo a los esquemas comunistas (Stephens 2005; Buhle 2006; Kelley 2003). La contribución del comunismo internacional a la experiencia transnacional puertorriqueña a lo largo del siglo XX podría además añadir elementos de análisis para el contexto diaspórico de los imaginarios de identidad «autóctona» (Fahey 2001; Whalen y Vásquez 2005; Acosta y Santiago 2006). Resulta imprescindible explorar la presencia puertorriqueña en el Harlem Renaissance más allá del escenario artístico y la participación de Arturo Schomburg, al ser este un fenómeno de comprobado impacto político en la historia afroamericana y caribeña (Serrano 2007, 94-126; Ogbar 2012; Holcomb 2007; Moore 2005; Parker 2004). La fluidez ideológica entre el nacionalismo puertorriqueño y el comunismo representado por algunos líderes en la diáspora neoyorquina como Sánchez y Vergne Ortiz, amerita también un examen escrupuloso. Cabe añadir la interacción entre la comunidad afroamericana y la puertorriqueña en Harlem, y su papel en el desarrollo de redes radicales en ese cuadrángulo de inmigrantes, en vista de la agenda de reclutamiento del Partido Comunista de los EE.UU. dentro del sector en ese entonces (Mullen y Smethurst 2003; Mullen 1999; Naison 1983).

Por su parte, algunas de las propuestas del estudio puntualizan el significado de la entrada del comunismo internacionalista al entorno local para las plataformas de poder tradicional. Por ejemplo, instan a mirar con detenimiento posibles efectos en la estructura sindical local a partir del establecimiento de la Comintern, como detonante para un cambio de dirección paulatino en la actividad organizativa dominada por Santiago Iglesias Pantín, la Federación Libre de Trabajadores y el Partido Socialista. En este caso, no se trata de la acogida popular del comunismo como ideología, sino más bien de la amenaza de un nuevo contrincante de alcance internacional con el potencial de desestabilizar la estructura patronal tradicional y el sistema político.

Pese a su aparente insignificancia, cabe también tomar en cuenta los efectos del comunismo internacionalista como desencadenante al analizar

las reacciones y negociaciones de las diferentes agrupaciones partidistas locales y sus líderes durante la vigencia de la Comintern, así como en décadas posteriores. En el caso de Puerto Rico, por ejemplo, se constatan elementos de la cultura radical vinculada a las fuerzas cominternistas en la tradición iconográfica del Partido Popular Democrático (PPD), cuyos orígenes pueden haber estado ligados indirectamente al propio Buró del Caribe de la Comintern por conducto del antiguo dirigente comunista, Alberto E. Sánchez. Estos detalles podrían también aportar objetivamente a los debates en torno a la evolución política de Puerto Rico durante las primeras décadas de la ascendencia del PPD. Más que la reacción de un régimen despótico y colonialista, es posible que la pugna entre el gobernador Luis Muñoz Marín y los comunistas o la infame «Ley de la Mordaza» fueran la consecuencia de viejas alianzas a puertas cerradas entre comunistas y «muñocistas», que el PPD más tarde desestimó.

El enfoque transnacional caribeño de esta historia también podría inspirar una mirada novedosa para los procesos revolucionarios anteriores y posteriores. Abre paso, primeramente, a la pregunta en torno a los enlaces transnacionales en la tradición antiimperialista decimonónica que algunos cominternistas de la zona luego rescatarían. Permite también entender los acontecimientos en relación a una red internacional de interacción más allá del enfoque en grandes figuras como Bolívar, Martí o Betances. El venezolano Manuel Rojas como organizador del Grito de Lares en Puerto Rico, y el dominicano Máximo Gómez (1836-1905) y el polaco Carlos Roloff Mailofsky (1842-1907) al mando de las fuerzas revolucionarias cubanas, y el puertorriqueño José Francisco Basora como ministro de la Primera República de Cuba atestiguan una comunicación y un espíritu internacionalista similar al que Richard Stites también identificó en las luchas revolucionarias de varios territorios de Europa (Stites 2014; 2011, 5-23). Dicha dinámica, a su vez, propone una fluidez y una maleabilidad en el carácter de movimientos de liberación autóctonos por lo regular identificados con la construcción de una identidad nacional.

Finalmente, en el contexto local puertorriqueño, algunas de las discusiones señalan además una continuidad para las relaciones entre una izquierda revolucionaria cubana y un movimiento similar en la isla hermana. De aquí que algunas de las discusiones extiendan hasta el nuevo siglo, un relato inconcluso de esta pasada tradición revolucionaria en conjunto, a la vez que perfilan el encuentro entre agentes cominternistas de ambos lugares como puente y andamiaje organizativo para futuros contactos a partir de la Revolución cubana

de 1959. Junto con una nueva generación de militantes, las redes de interacción, amistad y comunicación establecidas durante la época de vigencia de la Comintern se activarían nuevamente para llevar así a otra etapa del Caribe soviético forjado décadas antes.

Bibliografía

Archivos

Biblioteca Legislativa, Gobierno del Estado Libre Asociado, San Juan, Puerto Rico
Archivo histórico del Partido Comunista de España, Universidad Complutense de Madrid
Centro de Investigaciones Históricas (CIH), Universidad de Puerto Rico, Río Piedras
Colección Puertorriqueña, Biblioteca José M. Lázaro, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras
Fundación Luis Muñoz Marín (FLMM)
New York Public Library (NYPL), Manuscripts and Archives División (MAD)
Rossiiskii gosudarstvennyi arkhiv sotsial'no-politicheskoi istorii (RGASPI)
International Institute of Social History (IISH), Ámsterdam, Países Bajos
Seminario Federico de Onís, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras

Periódicos

La Antorcha (Madrid, 1921-1928)
El Comunista (Bayamón, 1920-1921)
El Mundo (San Juan, 1919-)
La Democracia (Ponce, 1893-)
La Escalera (Río Piedras, 1969-)
Mundo Obrero (Mayagüez, 1904)

The Communist (Nueva York, 1919-)

Unión Obrera (San Juan, 1920-)

Verdad (San Juan, 1940-)

Los Quijotes (San Juan, 1926-1948)

Fuentes impresas

Abello, A. (1982). *La soviétización del Caribe*. Caracas: Seleven.

Acosta, I. (1998). *La Mordaza, Puerto Rico 1948-1957*. Río Piedras: Editorial Edil, Inc.

Acosta-Belén, E., y Santiago, C. E. (2006). *Puerto Ricans in the United States: A Contemporary Portrait*. Nueva York: Lynne Rienner Publishers.

Agnew, J. y Mac Dermott, K. (1996). *The Comintern: A History of International Communism from Lenin to Stalin*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Aguilar, L. E. (1968). *Marxism in Latin America*. Nueva York: Alfred A. Knopf.

— (1974). *Cuba, 1933. Prologue to Revolution*. Nueva York: Norton.

Aguiluz, R. A. (2017). La verdadera razón de la ruptura entre Sandino y Farabundo Martí. *El Faro*, 6 de enero. Obtenido de https://elfaro.net/es/201701/ef_academico/19740/La-verdadera-raz%C3%B3n-de-la-ruptura-entre-Sandino-y-Farabundo-Mart%C3%AD.htm [Consulta: 2 de octubre de 2019]

Alba, V. (1952). *Historia del comunismo en América Latina*. México D.F.: Editorial Occidentales.

— (1964). *Historia del movimiento obrero en América Latina*. México: Libros Mexicanos Unidos.

Alexander, R. (1957). *Communism in Latin America*. New Brunswick: Rutgers University Press.

— (1967). *El movimiento obrero en América Latina*. México: Editorial Roble.

— (1969). *The Communist Party of Venezuela*. Stanford: Stanford University Press.

— (1973). *Trotskyism in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.

— (1981). *The Right Opposition: The Lovestoneites and the International Communist Opposition of the 1930's*. Westport: Greenwood Press.

— (1991). *International Trotskyism, 1929-1985. A Documented Analysis of the Movement*. Durham: Duke University Press.

— (2009). *International Labor Organizations and Organized Labor in Latin America*

- and the Caribbean*. Santa Barbara: Greenwood Publishing Group.
- Álvarez Curbelo, S. y Rodríguez, M. E. (1993). *Del nacionalismo al populismo*. Río Piedras: Editorial Huracán-UPR.
- Anderson, R. W. (1965). *Party Politics in Puerto Rico*. Stanford: Stanford University Press.
- Andreu Iglesias, C. (2002). *Memorias de Bernardo Vega: contribución a la comunidad puertorriqueña en Nueva York*. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- (1963). Ángel del Río, 1901-1962. *Revista Iberoamericana de Bibliografía*, 13(1), 127-128.
- Angeli, A. (1994). The Left in Latin America since 1920. En L. Bethel (Ed.), *The Cambridge History of Latin America* (pp. 174-176). Cambridge: Cambridge University Press.
- Aricó, J. (1978). *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. México D.F.: Ediciones Pasado y Presente/Siglo XXI Editores.
- Ayala, C. J. y Bernabe, R. (2007). *Puerto Rico in the American Century: A History Since 1898*. Durham: The University of North Carolina Press.
- Ayala Blanco, J. (1997). *La aventura del cine mexicano: En la época de oro y después*. México D.F.: Grijalba.
- Bahne, S. (1970). *Origines et débuts des parties communistes des pays latins (1919-1923)* vol. 1. Dordrecht: D. Reidel Publishing Company.
- Baldrich, J. J. (1981). *Class and State: The Origins of Populism in Puerto Rico, 1934-52*. (Tesis doctoral). Yale University, New Haven.
- (1988). *Sembraron la no siembra: los cosecheros de tabaco puertorriqueños frente a las corporaciones tabacaleras, 1920-1934*. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- Baumann, G. (1997). *Los voluntarios latinoamericanos en la guerra civil española: en las brigadas internacionales, las milicias, la retaguardia y el Ejército Popular*. San José: Guayacán.
- Beumers, B., Hutchings, S. y Rulyova, N. (2009). *The Post-Soviet Russian Media: Conflicting Signals*. London: Routledge.
- Bolland, N. O. (1934). *The Politics of Labour in the British Caribbean. The Social Origins of Authoritarianism and Democracy in the Labour Movements*. Princeton: Markus Wiener Publishers.
- Bravo Castillo, J. (2007). *Don Quijote como prototipo de la novela europea moderna*. En H. C. Hagedorn (Coord.), *Don Quijote en su periplo universal: Aspectos de la recepción internacional de la novela cervantina* (pp. 31-83). Cuenca: Ediciones

- de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Briggs, L. (2002). *Reproducing Empire: Race, Sex, Science and Imperialism in Puerto Rico*. Berkeley: University of California Press.
- Briuolo Destéfano, D. y Cruz Procini, D. (2010). Roberto Reyes Pérez, David Alfaro Siqueiros: Radicalismo, Monumentalidad e Idealismo Compartido. *Crónicas* 8-9, 83.
- Broué, P. (1997). *Histoire de l'Internationale communiste (1919-1943)*. París: Fayard.
- Brown, A. (2007). *J. D. Bernal: The Sage of Science*. Oxford: Oxford University Press.
- Buhle, P. (2006). *Tim Hector: A Caribbean Radical's Story*. Oxford: University Press of Mississippi.
- Caballero, M. (1978). *La Internacional Comunista y América Latina: la sección venezolana*. México D.F.: Ediciones de Pasado y Presente y Siglo XXI Editores.
- (1986). *Latin America and the Comintern, 1919-1943*. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press.
- (1987). *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana 1919-1943*. Caracas: Nueva Sociedad.
- (1989). *Entre Gómez y Stalin, la sección venezolana de la Internacional Comunista*. Caracas: Universidad Central de Venezuela y Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Calderón, R. y Zamora, E. (1984). Manuela Solís Sager and Emma Tenayuca: A Tribute. *National Association for Chicana and Chicano Studies Annual Conference*, 7. Obtenido de <https://scholarworks.sjsu.edu/naccs/1984/Proceedings/7> [Consulta: 15 de junio de 2017]
- Campos Orta, R. (1973). Apuntes sobre la expresión cultural obrera en Puerto Rico (Parte 3). *Conferencia de Historiografía Puertorriqueña*. Obtenido de <http://www.manuelfrancisco Rojas.com/mfr/apuntes-sobre-la-expresion-cultural-obrera-en-puerto-rico-%E2%80%943/> [Consulta: 11 de agosto de 2019]
- Cannon-Dixon, L. (2010). *Police Brutality Makes Headlines: Retelling the Story of the 1938 Pecan Shellers' Strike*. (Tesis doctoral). Indiana State University, Terre Haute.
- Cannon, J. P. (1947). *American Stalinism and Anti-Stalinism*. Nueva York: Pioneer Publishers.
- (1973). *First Ten Years of American Communism: Report of a Participant*. Nueva York: Pathfinder Press.

- Carr, B. (1981). Los orígenes del Partido Comunista Mexicano. *Nexos*, 40, 37-47.
- (1996). Mill Occupations and Soviets: The Mobilization of Sugar Workers in Cuba, 1917-1933. *Journal of Latin American Studies*, 28(1), 129-158.
- (1998a). Identity, Class, and Nation: Black Immigrant Workers, Cuban Communism, and the Sugar Insurgency, 1925-1934. *The Hispanic American Historical Review*, 78(1), 83-116.
- (1998b). From Caribbean Backwater to Revolutionary Opportunity: Cuba's Evolving Relationship with the Comintern, 1925-34. En T. Rees y A. Thorp (Eds.), *International Communism and the Communist International, 1919-1943* (pp. 234-253). Manchester: Manchester University Press.
- (2011). Mexico City: Emporium of Latin American Exiles and Revolutionaries in the 1920's. En C.B. Faulhaber (Ed.), *1810-1910-2010: Mexico's Unfinished Revolutions* (pp. 25-39). Berkeley: The Bancroft Library, UC Berkeley Press.
- (2014). Across Seas and Borders: Charting the Webs of International Communism in the Circum-Caribbean, 1910-1940. En L. Roniger, J. N. Green y P. Yankelevich (Eds.), *Exile and the Politics of Exclusion in the Americas* (pp. 217-240). Sussex: Sussex Academic Press.
- Cardona Tobón, A. (2011). María Cano, la bella y valiente flor del trabajo. *Historia y región*, 1 de noviembre. Obtenido de <http://historiayregion.blogspot.cl/2011/11/maria-cano-la-bella-y-valiente-flor-del.html> [Consulta: 12 de mayo de 2017]
- Carrión, J., García-Ruiz, T. y Rodríguez Fraticelli, C. (1993). *La nación puertorriqueña: ensayos en torno a Pedro Albizu Campos*. Río Piedras: Editorial UPR.
- Carrión, W. M. (1980). *La política y lo político en Puerto Rico*. México: Ediciones Era.
- Castro Delgado, E. (1960). *Hombres Made in Moscú*. México: Editoriales Mañana.
- (1964). *La vida interna de la Komintern: Cómo perdí mi fe en Moscú*. Barcelona: Luis de Caralt Editor.
- Caute, D. (1973). *The Fellow Travellers: The Intellectual Friends of Communism*. New Haven: Yale University Press.
- Cela, C. J. (1965). Con Ángel del Río. Fotografía al Minuto. *Revista Hispánica Moderna*, 31(4), 118-119.
- Celentano, A. (2006). Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista. *Literatura y Lingüística*, 17, 195-218.
- Cerdas Cruz, R. (1982). *Farabundo Martí, la Internacional Comunista y la insurrección salvadoreña de 1932*. San José: Centro de Investigación y Adiestramiento

- Político Administrativo.
- (1983). *Sandino, el APRA y la Internacional Comunista: antecedentes históricos de la Nicaragua de hoy*. Lima: Comisión Nacional de Ideología y Doctrina del Partido Aprista Peruano EDMISSA.
- (1986). *La hoz y el machete: la Internacional Comunista, América Latina y la revolución en Centro América*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- (1993). *The Communist International in Central America, 1920-36*. Oxford: Basingstoke, Macmillan Press/St. Anthony's College.
- Ching, E. (1995). Una nueva apreciación de la insurrección del '32. *Tendencias*, 3(44), 28-31.
- (1998a). In Search of the Party: The Communist Party, the Komintern, and the Peasant Rebellion of 1932 in El Salvador. *The Americas*, 55(2), 204-239.
- (1998b). El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: Los documentos del archivo ruso de la Comintern. *Revista de Historia (Heredia)*, 37, 7-26.
- Ching, E. y Pakkasvirta, J. (2000). Latin American Materials in the Komintern Archive. *Latin American Research Review*, 35(1), 138-149.
- Clark, K. (1986). Political History and Literary Chronotope. En P. Saul Morson (Ed.), *Literature and History: Theoretical Problems and Russian Case Studies* (pp. 230-246). Stanford: Stanford University Press.
- Cohen, Y. (1997). Le lettres comme action: Staline au début des années 1930 vu depuis du fonds Kaganovic. *Cahiers du Monde russe*, 38(3), 307-346.
- Concheiro, E., Modonesi, M. y Crespo, H. (2007). *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: UNAM.
- Conde, E. (1919). *Acusación y protesta*. San Juan: Biblioteca Obrera.
- Córdova, G. (1980). *Santiago Iglesias, creador del movimiento obrero de Puerto Rico*. Río Piedras: Editorial Universitaria.
- (1993). *Resident Commissioner Santiago Iglesias and His Times*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Convención Constituyente de Puerto Rico (1951). Diario de Sesiones, Procedimientos y Debates de la Convención Constituyente de Puerto Rico, Vol. 1 Núm. 1, San Juan, Puerto Rico, Septiembre 17, 1951, Sesión Inaugural. San Juan: Departamento de Hacienda. Obtenido de <https://www.senado.pr.gov/Sessionsdiary/CON19510917.pdf> [Consulta: 3 de mayo de 2019]
- Cucuel, M. (1992). Seki Sano y el teatro moderno en México. En P. J. Roster y M. A. Rojas (Eds.), *De la colonia a la postmodernidad: teoría teatral y crítica sobre*

- teatro latinoamericano*. México D.F.: Instituto ITCTL; Editorial Galerna.
- Dalton, R. (1987). *Miguel Mármol*. Nueva York: Curbstone Press.
- Dash, M. (1973). The Marxist Counterpoint: Jacques Roumain, 1930's -1940's. *Black Images*, 2(1), 401-426.
- (1986). *Literature and Ideology in Haiti, 1915-1961*. Londres: Macmillan.
- Datta Gupta, S. (1976). *Komintern and the Colonial Question*. Calcutta: Centre for Studies in Social Sciences.
- David-Fox, M. (1997). *Revolution of the Mind: Higher Learning Among the Bolsheviks, 1918-1929*. Ithaca: Cornell University Press.
- (2003). The Fellow Travelers Revisited: The 'Cultured West' Through Soviet Eyes. *The Journal of Modern History*, 75, 300-335.
- (2011). *Showcasing the Great Experiment: Cultural Diplomacy and Western Visitors to the Soviet Union, 1921-1941*. Oxford: Oxford University Press.
- Dawson, N. L. (1986). From Fellow Traveler to Anticommunist: The Odyssey of J.B. Matthews. *Register of the Kentucky Historical Society*, 84(3), 280-306.
- Degras, J. (1971). *The Communist International, 1919-1943*. Nueva York: Oxford University Press.
- De la Vega Alfaro, E. (1992). *Arcady Boytler*. Jalisco: Universidad de Guadalajara; CIEC.
- Del Pozo Redondo, F. (2010). Apoyos españoles al nacionalismo puertorriqueño: la Sociedad Colombina Onubense y la causa de la independencia de Puerto Rico, 1912-1932. En F. Rubio Durán (Ed.), *Retazos de la pluralidad: Perspectivas de la realidad histórica latinoamericana* (pp. 189-212). Sevilla: Aconcagua Libros. Obtenido de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4113711> ed. [Consulta: 3 de mayo de 2019]
- Del Río, A. (1928a). La Literatura de Hoy: El poeta Federico García Lorca (1928). *Revista Hispánica Moderna*, 174-184.
- (1928b). Quijotismo y cervantismo: el devenir de un símbolo. *Revista de Estudios Hispánicos*, 1(3), 241-273.
- (1963). *Historia de la Literatura Española*. Nueva York: Holt McDougall.
- Devés-Valdés, E. (2007). *Redes intelectuales en América Latina: Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago: Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile.
- (2011). Las redes de la intelectualidad periférica entre 1920 y 1940: Intento de una cartografía y de un planteamiento teórico. *Cuadernos del CILHA*, 12(1), 92-108.

- Díaz del Caney, B. (1926). Entrevista a Ángel del Río. *Los Quijotes*, 5 de junio. Obtenido en https://issuu.com/coleccionpuertorriquena/docs/los_quijotes_19260605 [Consulta: 22 de mayo de 2018]
- Diego, G. (1965). Ángel del Río en Soria. *Revista Hispánica Moderna*, 31(1-4), 118-119.
- Dietz, J. L. (1986). *Economic History of Puerto Rico: Institutional Change and Capitalist Development*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Drachkovich, M. y Lazitch, B. (1966). *The Comintern: Historical Highlight*. Nueva York: Praeger.
- Drachkovitch, M. M. (1966). *The Revolutionary Internationals, 1864-1943*. Stanford: Hoover Institution on War, Revolution, and Peace.
- Dreyfus, M. (2000). *Le Siècle des communismes*. París: Éditions del'Atelier.
- Du Bois, W. E. B. (1956). Colonialism and the Russian Revolution. *New World Review*, 24(10), 18-21.
- Duprey, N. R. (2005). *Independentista Popular: las causas de Vicente Géigel Polanco*. San Juan: Crónicas, Inc.
- Ellner, S. (1979). The Venezuelan Left in the Era of the Popular Front, 1936-1945. *Journal of Latin American Studies*, 11(1), 169-184.
- Esler, A. (1974). *The Youth Revolution: The Conflict of Generations in Modern History*. Lexington: D.C. Heath.
- Engels, B. (1983). *Mothers and Daughters: Women of the Intelligentsia in Nineteenth Century Russia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Euraque, D. (1998). The Bananas Enclave, Nationalism, and Mestizaje in Honduras, 1910's-1930's. En A. Chomsky y A. L. Santiago (Eds.), *Identity and Struggle in the Margins of the Nation-State: The Labouring Peoples of Central America and Hispanic Caribbean* (pp. 169-95). Durham: Duke University Press.
- Eyerman, R. y Turner, B. S. (1998). Outline of a Theory of Generations. *European Journal of Social Sciences*, 1(1), 91-106.
- Fahey, F. (2001). *Beyond the Island: Puerto Rican Diaspora in «America» and «América»*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Ferrao, L. A. (1990). *Pedro Albizu Campos y el nacionalismo puertorriqueño*. Río Piedras: Editorial Cultural.
- (2009). *Puertorriqueños en la Guerra Civil Española*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Ferreira de Cassone, F. (1998). *Claridad y el internacionalismo americano*. Buenos

- Aires: Editorial Claridad.
- Filatova, I. (1999). Indoctrination or Scholarship? Education of Africans at the Communist University of the Toilers of the East in the Soviet Union, 1923-1938. *Pedagogica Historica*, 35(1), 713-727.
- Fitzpatrick, S. (1978). *Cultural Revolution in Russia, 1928-1931*. Bloomington: Indiana University Press.
- (1979a). Stalin and the Making of a New Elite, 1928-1939. *Slavic Review*, 38(3), 377-402.
- (1979b). *Education and Social Mobility in the Soviet Union, 1921-1934*. Nueva York: Cambridge University Press.
- (1992). *The Cultural Front: Power and Culture in Revolutionary Russia*. Ithaca: Cornell University Press.
- (2000). Ascribing Class: The Construction of Social Identity in Soviet Russia. En S. Fitzpatrick (Ed.), *Stalinism: New Directions* (pp. 20-46). Londres: Routledge.
- (2001). Making a Self for the Times: Impersonation and Imposture in 20th-Century Russia. *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, 2(3), 469-487.
- (2005). *Tear Off Those Masks!: Identity and Imposture in Twentieth Century Russia*. Princeton: Princeton University Press.
- Fitzpatrick, S. F. y Rasmussen, C. (2008). *Political Tourists: Travellers from Australia to the Soviet Union in the 1920's-1940's*. Melbourne: Melbourne University Press.
- Flores-López, C. A. (2010). *Derecha e izquierda en Colombia, 1920-1936: estudio de los imaginarios políticos*. Medellín: Sello Editorial Universidad de Medellín.
- Fordsdick, C. y Høgsbjerg, C. (2014). Sergei Eisenstein and the Haitian Revolution: The Confrontation Between Black and White Explodes into Red. *History Workshop Journal*, 78(11), 157-185.
- Fromm, G. (1977). La huelga de 1934: una interpretación marxista (II). *Claridad*, 1-7 de julio, 4-5.
- (1977). *César Andreu Iglesias: aproximación a su vida y obra*. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- (1990). El nacionalismo y el movimiento obrero en la década del 30. *Op. Cit. Revista del Centro de Investigaciones*, 5, 37-103.
- Furet, F. (2000). *The Passing of an Illusion: The Idea of Communism in the Twentieth Century*. Chicago: University of Chicago Press.
- Galvin, M. (1979). *The Organized Labor Movement in Puerto Rico*. Londres: Associated University Press.

- Gallor, P. (1988). María Cano: un ejemplo a seguir. *Universitas Humanistica*, 17 (19, 29), 289-294.
- García, G. L. (1985). *Historia crítica, historia sin coartadas, algunos problemas de la historia de Puerto Rico*. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- García, G. y Quintero Rivera, A. G. (1986). *Desafío y solidaridad: breve historia del movimiento obrero puertorriqueño*. Río Piedras: Editorial UPR.
- García, G. y Aviña, R. (1993). *Época de oro del cine mexicano*. México D.F.: Clío.
- García Montes, J. y Alonso Ávila, A. (1970). *Historia del Partido Comunista de Cuba*. Miami: Ediciones Universal.
- García, S. (1979). Seki Sano en Colombia. *Tramoya*, 15, 1-5.
- Gaztambide-Géigel, A. (2004). The Invention of the Caribbean in the 20th Century: The Definitions of the Caribbean as a Historical and Methodological Problem. *Social and Economic Studies*, 53(3), 127-157.
- Girvan, N. (2001). Reinterpreting the Caribbean. En B. Meeks y L. Folke (Eds.), *New Caribbean Thought* (pp. 3-21). Jamaica: The University of the West Indies Press.
- Glaser, A. M. y Lee, S. S. (2020). *Comintern Aesthetics*. Toronto: University of Toronto Press.
- Gleason Carew, J. (2006). *Blacks, Reds, and Russians: Sojourners in Search of the Soviet Promise*. Chicago: Rutgers University Press.
- Goebel, M. (2015). *Anti-imperial Metropolis: Interwar Paris and the Seeds of Third World Nationalism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goldenberg, B. (1966). *The Cuban Revolution and Latin America*. Londres: Allen and Unwin.
- (1971). *Kommunismus in Lateinamerika*. Stuttgart: W. Kohlhammer.
- Gómez, A. (1985). *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Gómez Barrera, J. A. (sf). Ángel del Río Cabrera. *Real Academia de la Historia*. Obtenido en <http://dbe.rah.es/biografias/4341/angel-del-rio-cabrera> [Consulta: 15 de noviembre de 2020]
- Gómez-Quñones, J. (1994). *Mexican American Labor, 1790-1990*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- González, E. (1977). *El populismo en Puerto Rico: 1938-1952*. (Tesis doctoral). México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1979). Class Struggle and Politics in Puerto Rico During the Decade of the 40's:

- The rise of the PPD. *Two Thirds*, 2(1), 46-57.
- (1980a). La lucha de clases y la política en el Puerto Rico de la década del '40: El ascenso del PPD. *Revista de Ciencias Sociales*, 22(1-2), 37-69.
- (1980b) Muñoz, el populismo y el ELA. *Claridad*, julio 25-31, 2-3.
- (1991). *La política de los empresarios puertorriqueños*. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- Goulbourne, H. (2002). *The Caribbean Transnational Experience*. Londres: Pluto Press.
- Godechot, J. (1965). *France and the Atlantic Revolution of the Eighteenth Century, 1770-1799*. (Trad. H. Rowen). Nueva York: The Free Press.
- Grimshaw, A. (1991). *C.L.R. James: A Revolutionary Vision of the Twentieth Century*. Nueva York: The C.L.R. James Institute and Cultural Correspondence.
- Gruber, H. (1974). *Soviet Russia's Masters the Komintern: International Communism in the Era of Stalin's Ascendancy*. Garden City: Anchor Press.
- Guadalupe de Jesús, R. (1996). *Sindicalismo y lucha política en Puerto Rico, 1969-1972* (Tesis de maestría). Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Guanche, J. C. (2017). *Mella. Textos escogidos*. La Habana: Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torre Brau.
- Hadsky, Christine (2017). Mella: hereje y ángel rebelde. *Cuba Posible*, 18 de septiembre. Obtenido de https://cubaposible.com/mella-hereje-angel-rebelde/#_ftn3 [Consulta: 21 de febrero de 2018]
- Harvey, R. (2003). *Comrades: The Rise and Fall of World Communism*. Londres: John Murray.
- Hatch, J. B. (1989). The 'Lenin Levy' and the Social Origins of Stalinism: Workers and the Communist Party in Moscow, 1921-1928. *Slavic Review*, 48(4), 558-577.
- Henderson, J. D. (2006). *La modernización en Colombia: los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. (Trad. M. Holguín) Medellín: Editorial Universidad de Antioquía.
- Herman, D. L. (1974). *The Comintern in Mexico*. Washington D. C.: Public Affairs Press.
- Hermet, G. (1972). *Los comunistas en España*. París: Ruedo Ibérico.
- Hollander, P. (1981). *Political Pilgrims: Travels of Western Intellectuals to the Soviet Union, China and Cuba, 1928-78*. Nueva York: Oxford University Press.
- Holcomb, G. E. (2007). *Claude McKay, Code Name Sasha: Queer Black Marxism and the Harlem Renaissance*. Gainesville: University Press of Florida.

- Holger, G. (2019). Framing Black Communist Labor Union Activism in the Atlantic World: James W. Ford and the Establishment of the International Trade Union of Negro Workers, 1928-1931. *International Review of Social History*, 64(2), 249-278.
- Horne, G. (2007). *Cold War in a Hot Zone: The United States Confronts Labor and Independence in the British West Indies*. Philadelphia: Temple University Press.
- (2014). *Race to Revolution: The U.S. and Cuba During Slavery and Jim Crow*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Iglesias, C. A. (1972). *Luis Muñoz Marín, un hombre acorralado por la historia*. Río Piedras: Ediciones Puerto.
- Igmen, A. (2012). *Speaking Soviet With An Accent: Culture and Power in Kyrgyzstan*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- James, C. L. R. (1937). *World Revolution, 1917-1936: The Rise and Fall of the Communist International*. Londres: Secker and Warburg.
- James, W. (1998). *Holding Aloft the Banner of Ethiopia: Caribbean Radicalism in Early Twentieth-Century America*. Nueva York: Verso.
- Jeifets, L. y Jeifets, V. (1994-1995). Michael Borodin: The First Komintern Emissary to Latin America (First Part). *The International Newsletter of Historical Studies on Komintern, Communism, and Stalinism*, 2(5-6), 145-149.
- (1996). Michael Borodin: The First Komintern Emissary to Latin America (Second Part). *The International Newsletter of Historical Studies on Komintern, Communism, and Stalinism*, 3(7-8), 84-88.
- (1998) Krasnyi karandash subdy: Dve zhizni Georgiia Borisovicha Skalova. *Latinskaia Amerika*, 4, 84-92.
- (2001). El Partido Comunista Colombiano desde su fundación y orientación ‘hacia la transformación Bolchevique’: Varios episodios de la historia de las relaciones entre Moscú y el comunismo colombiano. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 28, 7-37.
- (2009). El giro a la izquierda en América Latina y el nacimiento del nuevo bolivarianismo: las tradiciones de la Komintern y la actualidad. *CS (Cali)*, 195-212.
- (2011). Mikhail Borodin’s Mission to the Western Hemisphere in 1919-1920 and the Formation of the Communist Party of Spain. *History: Journal of Education and Science*, 2(8), 79-88.
- (2012). *Formirovanie i razvitie Latinoamerikanskogo levogo dvizheniia*. San Petersburgo: Institut Latinskoi Ameriki.

- (2014a). Jaime Nevarez y la fundación del movimiento comunista y antiimperialista en Puerto Rico. *Pacarina del Sur*, 5(21). Obtenido de <http://pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/1037-jaime-nevarez-y-la-fundacion-del-movimiento-comunista-y-antiimperialista-en-puerto-rico> [Consulta: 3 de marzo de 2018]
- (2014b). La odisea roja. Varias líneas al retrato político de Jorge Vivó d'Escoto. *Revista de Ciencias Sociales*, 14, 167-200.
- (2015a). La inserción internacional de la izquierda comunista antigomecista en el exilio venezolano, primeros años. *Revista Izquierdas*, 25, 1-28.
- (2015b) Krasnyi piligrim: Epizody zhizny Dzheimsa Khartfilda (El peregrino rojo. Episodios de la vida de James Heartfield). *Latinskaya Amerika*, 7, 67-85.
- (2016). La Comintern y la formación de militantes comunistas latinoamericanos. *Revista Izquierdas*, 31.
- Jeifets, L., Víctor J. y Huber, P. (2004). *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943: Diccionario bibliográfico*. Moscú: Instituto Latinoamericano.
- Jeifets, L., Jeifets, V. et al. (2015). *América Latina en la Internacional Comunista (1919-1943): diccionario biográfico*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
- Jeifets, L., Jeifets, V. y Urrego, M. A. (2016). *Izquierdas, movimientos sociales y cultura política en América Latina*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Johanningsmeier, E. P. (1994). *Forging American Communism: The Life of William Z. Foster*. Princeton: Princeton University Press.
- Kahan, V. (1976). The Communist International 1919-1943: the personnel of its highest bodies. *International Review of Social History*, 21, 151-185.
- (1978). A Contribution to the Identification of the Pseudonyms Used in the Minutes and Reports of the Communist International (part 2). *International Review of Social History*, 23, 177-192.
- Kalmanovitz, S. (2003). *Economía y nación: una breve historia de Colombia*. Bogotá; Barcelona; Buenos Aires: Editorial Norma.
- Kalmykov, N., Ianchuk, I., Korableva, L., Larin, E., y Jeifets, L. (1998). *Komintern i Latinskaia Amerika. Sbornik dokumentov*. Moscú: Nauka.
- Kanellos, N. y Esteva-Fabregat, C. (1994). *Handbook of Hispanic Cultures in the United States: History*. Houston: Arte Público Press and University of Houston.
- Kaussen, V. (2004). Slaves, Viejos, and the Internationale: Modernity and Global Contact in Jacques Roumain's *Gouverneurs de la rosée*. *Research in African Literature*, 35(4), 121-141.

- Kazakov, V. (1996). Komintern, kompartii y rabochee dvizhenie v Argentine. *Latinskaja Amerika*, 11, 96-103.
- Kelley, R. (2003). *Freedom Dreams: The Black Radical Imagination*. Boston: Beacon Press.
- Kerssfield, D. (2006-2007). Tensiones y conflictos en los orígenes del comunismo latinoamericano: las secciones de la Liga Antiimperialista de las Américas. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 18(2), 7-29.
- (2007). La Liga Antiimperialista de las Américas: Una construcción política entre el marxismo y el latinoamericanismo. En E. Concheiro, M. Modonesi y H. Crespo (Coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina* (pp.151-164). México: UNAM.
- (2009). La Liga Anti-Imperialista de Costa Rica: una escuela de cuadros para el Partido Comunista de Costa Rica. *Revista Estudios*, 22, 105-119.
- (2012). *Contra el imperio: Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*. México: Siglo XXI.
- (2013). Tiempos de recuperación: la Liga Antiimperialista Cubana y el Congreso anti guerrero de 1934. *Revista Brasileira do Caribe*, 13(26), 437-460.
- Klehr, H. (1984). *Heyday of American Communism: The Depression Decade*. New Haven: Yale University Press.
- Klehr, H. y Haynes, J. E. (1995). *The Secret World of American Communism*. New Haven: Yale University Press.
- Klehr, H., Haynes, J. E. y Anderson, K. (1998). *The Soviet World of American Communism*. New Haven: Yale University Press.
- Knight, A. (1999). Political Violence in Post-revolutionary México. En K. Koonings y D. Kruijt (Eds.), *Societies of Fear: The Legacy of Civil War, Violence and Terror in Latin America* (pp. 105-124). Londres; Nueva York: Zed Books Ltd. and St. Martin's Press, Inc.
- Knight, F. W. (1990). *The Caribbean: The Genesis of a Fragmented Nationalism*. Oxford, Gran Bretaña: Oxford University Press.
- Knight, F. W. y Palmer, C. A. (1989). *The Modern Caribbean*. Chapel Hill: University of North Carolina University Press.
- Koenker, D. (2001). Fathers Against Sons, Sons Against Fathers: The Problem of Generations in the Early Soviet Workplace. *Journal of Modern History*, 73(4), 781-810.
- Kolin, P. C. (1994). The Mexican Premier of Tennessee Williams' A Streetcar Named

- Desire. *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 10(2), 315-340.
- Kon, F. y Korol, M. (1928). *Molodezhi o XV s'ezde VKP (b)* [*Los jóvenes opinan sobre el XV Congreso del PC (b)*]. Moscú: Gosudarstvennoe izdatel'stvo.
- Kriegel, A. (1964). *Les Internationales Ouvrières, 1864-1943*. París: Presses Universitaires de France.
- Lambe, A. (2019). *No Barrier Can Contain It: Cuban Antifascism and the Spanish Civil War*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Lanauze Rolón, J. A. (1916). *Momentos, poesías y cuentos fantásticos*. Ponce: Tipografía «El Águila».
- (1932). *Los caminos de la violencia: la idea comunista*. Ponce: Casa Editorial América.
- (1933). ¿Por qué somos comunistas? Ponce: Imprenta «El Día».
- (1936). *La Revolución Rusa: 19 aniversario*. San Juan: Partido Comunista de Puerto Rico.
- Legrás, H. (2017). *Culture and Revolution: Violence, Memory, and the Making of Modern México*. Austin: University of Texas Press.
- Lewis, G. K. (1963). *Puerto Rico: Freedom and Power in the Caribbean*. Nueva York: Monthly Review Press.
- (1983). *Main Currents in Caribbean Thought*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Lih, L. T. (2000). Bukharin's «Illusion»: War Communism and the Meaning of NEP. *Russian History/Histoire Russe*, 27(4), 417-459.
- Linder, I. y Churkin, S. (2005). *Krasnaia pautina, tainy razvedky Comintern, 1919-1943* [*La tela de araña roja, Los secretos de inteligencia de la Comintern, 1919-1943*]. Moscú: Ripol klassik.
- Lister, J. (1985). *Cuba: Radical Face of Stalinism*. Londres: Left View.
- López Ruyol, E. (2005). *El abc del movimiento obrero*. Carolina: Instituto Técnico Sindical.
- Lowy, M. y Le Blanc, P. (1992). *Marxism in Latin America from 1909 to the Present: An Anthology*. Atlantic Highlands: Humanities Press.
- Lugo, K. (1989). Un peculiar manifiesto obrero puertorriqueño: la época de la Confederación General de Trabajadores. *Homines*, 13(1), 226-235.
- Lygo, E. (2013). Promoting Soviet Culture in Britain: The History of the Society for Cultural Relations Between the Peoples of the British Commonwealth and the USSR, 1924-1945. *The Modern Language Review*, 108(2), 571-596.

- Mackenzie, E. (2007). *Las FARC. El fracaso de un terrorismo*. Bogotá: Debate.
- Mai, N. y King, R. (2009). Love, Sexuality and Migration: Mapping the Issue(s). *Mobilities*, 4(3), 295-307.
- Maldonado, A. W. (2006). *Luis Muñoz Marín: Puerto Rico's Democratic Revolution*. Río Piedras: Editorial UPR.
- Marcano, J. S. (1973 [1919]). Páginas Rojas. Unidos Venceremos. En A. Quintero Rivera (Ed.), *Lucha Obrera: Antología de grandes documentos en la historia obrera puertorriqueña* (pp. 59-70). Río Piedras: CEREP.
- Makalani, M. (2011). Internationalizing the Third International: The African Blood Brotherhood, Asian Radicals, and Race, 1919-1922. *The Journal of African-American History*, 96(2), 151-178.
- Marks, S. (2004). *How Russia Shaped the Modern World: From Art to Anti-Semitism, From Ballet to Bolshevism*. Princeton: Princeton University Press.
- Marsiske, R., Alvarado, L., et al. (1999). *Los movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*. Madrid: Plaza y Valdés.
- Massón Sena, C. (2004). Mella y el movimiento obrero mexicano, inédito del *Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello*. Obtenido en [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/Cid con/20120828014558/mella.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/Cid%20con/20120828014558/mella.pdf) [Consulta: 25 de mayo de 2019]
- (2013). Martínez Villena y el Buró del Caribe. En R. Acosta de Arriba (Ed.), *En busca de la pluralidad. Pensamiento y propuestas desde las ciencias sociales* (pp. 251-283). La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- (2018). *Las izquierdas latinoamericanas. Multiciplidad y experiencias durante el Siglo XX*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
- Matos Cintrón, W. (1980). *La política y lo político en Puerto Rico*. México: Ediciones Era.
- McClellan, W. (1993). Africans and Black Americans in the Comintern Schools, 1925-1934. *The International Journal of African Historical Studies*, 26(2), 371-390.
- McDermott, K. (1995). Stalinist Terror in the Comintern: New Perspectives. *Journal of Contemporary History*, 30(1), 111-130.
- McDermott, K. y Agnew, J. (1996). *The Comintern: A History of International Communism From Lenin to Stalin*. Londres: Macmillan Educational UK.
- (1998). *The Comintern: A History of International Communism from Lenin to Stalin*. DeKalb: St. Martin Press.
- McKay, C. (1923). Soviet Russia and the Negro. *The Crisis*, 27, 61-65.

- (2018). *Amiable with Big Teeth*. Nueva York: Penguin Books.
- Medhurst, M. J. y Brands, H. W. (2000). *Critical Reflections on the Cold War: Linking Rhetoric and History*. College Station: Texas A & M University Press.
- Meier, M. S. y Gutiérrez, M. (2003). *The Mexican American Experience: An Encyclopedia*. Westport: Greenwood Press.
- Meléndez Badillo, J. A. (2013a). Black Flag Boricuas: Anarchism, Antiauthoritarianism, and the Left in Puerto Rico, 1897-1921 [Reseña del libro *Black Flag Boricuas: Anarchism, Antiauthoritarianism, and the Left in Puerto Rico, 1897-1921*, de K. R. Shaffer]. *Caribbean Studies*, 41(2), 259-62.
- (2013b). *Voces libertarias: orígenes del anarquismo en Puerto Rico*. Nueva York: Secret Sailor Press.
- Melgar Bao, R. (2000). El universo simbólico de una revista cominternista: Diego Rivera y El Libertador. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, 7(21), 121-143.
- (2008). The Anti-Imperialist League of the Americas: Between the East and Latin America. *Latin American Perspectives*, 35(2), 9-24.
- (2009). Cominternismo intelectual: Redes, representaciones y prácticas en América Central, 1921-1933. *Revista Complutense de Historia de América*, 35, 135-159.
- (2013). *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella en México, el exilio y sus querrelas, 1928*. Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Menefee, S. y Cassmore, O. C. (1940). *The Pecan Shellers of San Antonio*. Washington D.C.: Government Publishing Office.
- Meschkat, K. (2008). Helpful Intervention?: The Impact of the Comintern in Early Colombian Communism. *Latin American Perspectives*, 35(2), 39-56.
- Meschkat, K., y Rojas, J. M. (2009). *Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*. Bogotá: Taurus-Fescol.
- Mintz, S. y Price, S. (2003). *Caribbean Contours*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Miranda, O. (2003). *Rubén Martínez Villena: Ideario político*. La Habana: Sociedad Económica de Amigos del País.
- Monsiváis, C. (1999). Cantinflas and Tin Tan: Mexico's Greatest Comedians. En J. Hershfield y D. R. Maciel (Eds.), *Mexico's Cinema: A Century of Film and Filmmakers* (pp. 49-79). Wilmington: Scholarly Resources, Inc.
- Moore Turner, J. (2005). *Caribbean Crusaders and the Harlem Renaissance*. DeKalb: University of Illinois Press.

- Morales, M. A. (1996). *Cantinflas: Amo de las carpas*. México D.F.: Editorial Clío, Libros y Videos, S. A. de C. V.
- Morales Carrión, A. (1983). *Puerto Rico: A Political and Cultural History*. Nueva York: Norton Books.
- Morgan, K., Cohen, G. y Flinn, A. (2005). *Agents of Revolution: New Biographical Approaches to the History of International Communism in the Age of Lenin and Stalin*. Bern: Peter Lang.
- Mothes, J. y Meschkat, K. (2010). *Lateinamerika und der "Generalsta" der Weltrevolution: zur Lateinamerika-Politik der Komintern. – Geschichte des Kommunismus und Linksozialismus, Bd. 14*. Berlín: Dietz.
- Mullen, B. (1999). *The New Red Negro: The Literary Left and African American Poetry, 1930-1946*. Nueva York: Oxford University Press.
- Mullen, B. y Smethurst, J. (2003). *Left of the Color Line: Race, Radicalism, and Twentieth Century Literature of the United States*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Naison, M. (1983). *Communists in Harlem During the Depression*. Urbana-Champaign: University of Illinois Press.
- Narinsky, M. y Rojahn, J. (1996). *Center and Periphery: The History of the Komintern in Light of New Documents*. Ámsterdam: International Institute of Social History.
- Navas Dávila, G. (1980). *Cambio y desarrollo en Puerto Rico: La transformación ideológica del Partido Popular Democrático*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Nicholas, L. (2001). Fellow Travellers: Dance and British Cold War Politics in the Early 1950's. *Dance Research: The Journal of the Society of Dance Research*, 19(2), 83-105.
- Noble, A. (2005). *Mexican National Cinema*. Oxford; Nueva York: Taylor & Francis.
- Northedge, F. S. y Wells, A. (1982). *Britain and Soviet Communism: The Impact of a Revolution*. Londres: Macmillan.
- Ogbar, J. O. G. (2012). *The Harlem Renaissance Revisited: Politics, Arts, and Letters*. Washington D.C.: Johns Hopkins University Press.
- Ochart, B. (1919). *La noche del 12 de marzo de 1919 en Fajardo*. Humacao: Tipografía Conciencia Popular.
- Oostindie, G. (1996). *Ethnicity, Social Structure, and National Identity in the Caribbean*. Londres: Macmillan.

- Ortiz Carrión, J. A. y Torres Rivera, T. (2015). *Voluntarios de la Libertad: Puertorriqueños en defensa de la República Española, 1936-1939*. San Juan: Ediciones Callejón.
- Ortiz Peralta, R. y Spenser, D. (2006). *La Internacional Comunista en México: los primeros tropiezos. Documentos, 1919-1922*. México: Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. Colección Fuentes y documentos.
- Oswald, G. y Strover, A. (1970). *The Soviet Union and Latin America*. Nueva York: The Institute for the Study of the USSR and Praeger Publications.
- Otero Silva, M. (1966). *México y la revolución mexicana. Un escritor venezolano en la Unión Soviética*. Caracas: Dirección de Cultura y la Universidad Central de Venezuela.
- Overfield, J. H. (2002). *Sources of Twentieth Century Global History*. Boston: Houston Mifflin.
- Pagán, B. (1959). *Historia de los Partidos Políticos Puertorriqueños, 1898-1959*. San Juan: Librería Campos.
- Palmer, B. D. (2006). *James P. Cannon and the Origins of the American Revolutionary Left*. Urbana: University of Illinois Press.
- Palmer, R. R. (1959-1964). *The Age of the Democratic Revolution: A Political History of Europe and America, 1760-1800*. Princeton: Princeton University Press.
- Pantojas, E. (1979). Estrategias de desarrollo y contradicciones ideológicas en Puerto Rico: 1940-1980. *Revistas de Ciencias Sociales*, 21, 73-117.
- (1989). Puerto Rican Populism Revisited: The PPD during the 1940's. *Journal of Latin American Studies*, 21(3), 521-557.
- Parker, J. (2002). Remapping the Cold War in the Tropics: Race, Communism, and National Security in the West Indies. *The International History Review*, 24(2), 318-347.
- (2004). Capital of the Caribbean: The African American-West Indian «Harlem Nexus» and the Transnational Drive for Black Freedom, 1940-1948. *The Journal of African American History*, 89(2), 98-117.
- Passi, M. (1991). *Vittorio Vidali*. Roma: Edizione Studio Tesi.
- Payne, S. G. (2004). *The Spanish Civil War, the Soviet Union and Communism*. New Haven: Yale University Press.
- Pereyra, C. (1920). *La Tercera Internacional: doctrinas y controversias*. Montevideo: C. García.

- Pérez Camejo, B. N. (2012). Cuba en el archivo de la Internacional Comunista. *Boletín del Archivo Nacional*, 18-20, 120-125.
- Pérez Velasco, E. J. (2007). *100 años de sindicalismo puertorriqueño: Memorias del Congreso Internacional del centenario del sindicalismo obrero organizado en Puerto Rico, 1898-1998*. Humacao: Centro de Documentación Obrera Santiago Iglesias Pantín.
- Pérez Velasco, E. J. y Baronov, D. (1996). *Bibliografía sobre el movimiento obrero de Puerto Rico, 1873-1996*. San Juan: Ediciones Cildes.
- Petersson, F. (2013). «*We Are Neither Visionaries Nor Utopian Dreamers*»: *Willi Münzenberg, the League Against Imperialism, and the Comintern, 1925-1933*. (Tesis doctoral). Abo Akademi University, Turku.
- (2014). Hub of the Anti-imperialist Movement: The League Against Imperialism and Berlin, 1927-1933. *International Journal of Postcolonial Studies*, 16(1), 49-71.
- Pilcher, J. M. (2001). *Cantinflas and the Chaos of Mexican Modernity*. Wilmington: Scholarly Resources.
- Piña Rosales, G. (2008). La universidad norteamericana: departamentos de español, grandes figuras del hispanismo y asociaciones e instituciones culturales. En H. López Morales (Ed.), *Enciclopedia del español en los Estados Unidos: anuario del Instituto Cervantes* (pp. 451-469). Madrid: Instituto Cervantes.
- Pla, A. J. (1996). *La Internacional Comunista y América Latina: sindicatos y política en Venezuela (1924-1950)*. Caracas: Centro de Estudios de Historia Obrera.
- Plamper, J. (2001). Avoiding Ambiguity: Soviet Censorship Practices in the 1930's. *The Russian Review*, 60(4), 526-544.
- Poe, M. (2003). *The Russian Moment in World History*. Princeton: Princeton University Press.
- Pomerans, A. (1998). From We Slaves of Suriname. *Callaloo*, 2(3), 667-672.
- Pons, S. (2014). *The Global Revolution. A History of International Communism, 1917-1991*. Oxford: Oxford University Press.
- Powers, M. (2013). The Puerto Rican Nationalist Party and Transnational Solidarity: Latin American Anti-Colonialism Versus the United States During the Cold War. En J. Mor States (Ed.), *Human Rights and Transnational Solidarity in Cold War Latin America* (pp. 21-47). Madison: The University of Wisconsin Press.
- (2018). Women, Gender, and the Puerto Rican Nationalist Party. En J. Mulholland, N. Montagna y E. Sanders-McDonagh (Eds.), *Gendering Nationalism. Intersections of Nation, Gender and Sexuality*. Londres: Palgrave Macmillan.

- Priestland, D. (2010). *The Red Flag: Communism and the Making of the Modern World*. Londres: Grove Press.
- Probst, G. (1991). *Erwin Piscator and the American Theater*. Nueva York; Bern; Frankfurt: Peter Lang International Academic Publishers.
- (1953). Prof. Ángel del Río of New York University Discusses Paradox of Quijote. *Vassar Miscellany News*, 37(22), 1. Obtenido de <https://newspaperarchives.vassar.edu/cgi-bin/vassar?a=d&d=miscellany19530422-01.2.4> [Consulta: 22 de mayo de 2018]
- Pujals, S. (1999). *When Giants Walked the Earth: The Society of Former Political Prisoners of the Soviet Union, 1921-1935*. (Tesis doctoral). Washington D.C.: Georgetown University.
- (2007). Fathers and Sons: The Politics and Culture of Generational Class-War in Revolutionary Russia, 1918-1935. *The Soviet and Post-Soviet Review*, 32 (2-3), 209-232.
- (2019). Becoming Jaime Nevaes: Imagination and Identity Reinvention in the Communist International's Latin American Network, 1919-43. En C. Chatterjee, S. G. Marks, M. Neuberger, y S. Sabol (Eds.), *The Global Impacts of Russia's Great War and Revolutions* (pp. 393-416). Bloomington: Slavica Publishers.
- Quintero Rivera, A. G. (1975a). *Bases sociales de la transformación ideológica del PPD, 1940-1950*. San Juan: CEREP.
- (1975b). El Partido Socialista y la lucha triangular de las primeras décadas bajo la dominación norteamericana. *Revista de Ciencias Sociales*, 19(1), 49-99.
- (1976). La desintegración de la política de clases: de la política obrera al populismo, Part IV-2. *Revista de Ciencias Sociales*, 20(1), 3-47.
- (1977a). *Workers Struggle in Puerto Rico: A Documentary History*. Nueva York: Monthly Review Press.
- (1977b). *Conflictos de clase y política en Puerto Rico*. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- (1985). Base clasista del proyecto desarrollista del 40. En E. Rivera Medina y R. L. Ramírez (Eds.), *Del cañaveral a la fábrica: Cambio social en Puerto Rico* (pp. 139-145). Río Piedras: Ediciones Huracán.
- (1988). *Patricios y plebeyos*. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- (1993). La idea populista y la institucionalización universitaria de las ciencias sociales. En S. Álvarez Curbelo y M. Rodríguez Castro (Eds.), *Del Nacionalismo al populismo: Cultura y Política en Puerto Rico* (pp. 107-145). Río Piedras: Ediciones Huracán.

- Ramos, R. A. (1989). Y así fue: la huelga de los nueceros de San Antonio, Texas, febrero 1938 (Tesis de bachillerato). Princeton: Princeton University.
- Ravines, E. (1951). *The Yanan Way* [Kindle]. Obtenido de <http://www.amazon.com>
- Rees, T. (1998). The Highpoint of Comintern influence? The Communist Party and the Civil War in Spain. En T. Rees y A. Thorpe (Ed.), *International Communism and the Communist International, 1919-1943* (pp. 143-167). Manchester: Manchester University Press.
- Rees, T. y Thorpe, A. (1998). *International Communism and the Communist International, 1919-1943*. Manchester: Manchester University Press.
- Remeseira, C. I. (2010). *Hispanic New York: A Sourcebook*. Nueva York: Columbia University Press.
- Reyes, C. J. (2006). El teatro en Colombia en el siglo XX. *Revista Credencial Historia*, 198. Obtenido de <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-198/el-teatro-en-colombia-en-el-siglo-xx> [Consulta: 22 de junio de 2021]
- Reyes Ojeda, F. (1987). ¿Colonialismo sindical o solidaridad internacional?: La relación entre el movimiento obrero puertorriqueño y el norteamericano en los inicios de la FLT (1899-1901). *Revista de Ciencias Sociales*, 26(1-4), 310-334.
- Rivera, L. y Gelpí, J. G. (2002). Las primeras dos décadas del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico: Ensayo de Historia Intelectual. En C. Naranjo, M. D. Luque y M. A. Puig-Samper (Eds.), *Los lazos de la cultura: El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939* (pp. 191-235). Río Piedras: Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico.
- Richardson, B. C. (1992). *The Caribbean in the Wider World, 1492-1992: A Regional Geography*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Robinson, C. J. (2000). *Black Marxism: The Making of the Black Radical Tradition*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Robotham, D. (1998). Transnationalism in the Caribbean: Formal and Informal. *American Ethnologist*, 25(2), 307-321.
- Roche Velázquez, M. (2011). Luis Muñoz Marín, Santiago Iglesias Pantín y el movimiento obrero puertorriqueño. *Claridad*, 4 de octubre de 2011.
- Rodney, W. (2018). *The Russian Revolution. A View From the Third World*. Londres: Verso.

- Rodríguez Fraticelli, C. (1992). José Vasconcelos, el nacionalismo puertorriqueño y la Independencia de Puerto Rico (1926-1927). En M. T. Cortés Zavala (Ed.), *Albizu Campos y la nación puertorriqueña* (pp. 49-96). Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Ediciones Estentor.
- Rodríguez, J. J. (1989). Auge y crisis en las filas del movimiento obrero puertorriqueño, 1900-1924 (Tesis de maestría). Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Rodríguez Vázquez, J. J. (1998). El nacionalismo radical en la fase de maniobra: Pedro Albizu Campos y el mito de la nación perfecta. *Op. Cit.: Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, 10, 132-164.
- Rosales García, J. (2017). Martínez Villena: actualidad de su ideario político. En C. Massón (Ed.), *Las izquierdas latinoamericanas: multiplicidad y experiencias en el siglo XX*. (pp. 377-389). Santiago: Editorial Ariadna.
- Ruckman, J. (1984). *The Moscow Business Elite: A Social and Cultural Portrait of Two Generations, 1840-1905*. DeKalb: Northern Illinois University Press.
- Sanabria, C. (2005). Samuel Gompers and the American Federation of Labor in Puerto Rico. *Centro Journal*, 17(1), 140-161.
- Santiago Valles, K. (2007). «Race [is] the Only Hope for the World»: An African Spaniard as Chieftain of the Struggle Against «Sugar Slavery» in Puerto Rico, 1926-1934. *Caribbean Studies*, 35(1), 107-140.
- Santos Rivera, J. (1944). *Puerto Rico ayer, hoy y mañana: Informe al Comité Central del Partido Comunista*. San Juan: n. p.
- Schelchkov, A. A. (1995). Krizis 30-kh godov v Bolivii: grazhdanskoe obschestvo i gosudarstvo. *Latinskaia Amerika*, 12.
- (1996). K istorii sozdaniia kompartii v Bolivii. *Latinskaia Amerika*, 5, 42-55.
- (2016). El marxismo militante: La Escuela Internacional Leninista y los cuadros de la Internacional Comunista en América Latina. *Izquierdas*, 28, 226-247.
- Schwartzberg, S. (1997). Rómulo Betancourt: From a Communist Anti-Imperialist to a Social Democrat with US Support. *Journal of Latin American Studies*, 29, 613-665.
- Service, R. (2007). *Comrades!: A History of World Communism*. Cambridge: Harvard University Press.
- Serrano, B. (2007). Puerto Rican Musicians of the Harlem Renaissance. *Centro Journal*, 19(2), 94-126.
- Shaffer, K. R. (2011). Contesting Internationalists: Transnational Anarchism, Anti-Imperialism and the US Expansion in the Caribbean, 1890-1920's. *Estudios*

- Interdisciplinarios de América Latina*, 22(2), 11-38.
- (2013). *Black Flag Boricuas: Anarchism, Antiauthoritarianism, and the Left in Puerto Rico, 1897-1921*. Champaign: The Illinois University Press.
- (2020). *Anarchists of the Caribbean: Countercultural Politics and Transnational Networks in the Age of US Expansion*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.
- Shapiro, H. A. (1952). The Pecan Shellers of San Antonio, Texas. *Southwestern Social Science Quarterly*, 32, 229-230.
- Sherwood, M. (1996). The Comintern, the CPGB, Colonies, and Black Britons, 1920-1938. *Science and Society*, 60(2), 137-63.
- Shipman, C. (1993). *It Had to Be a Revolution: Memoirs of an American Radical*. Ithaca: Cornell University Press.
- Siegelbaum, L. H. (1992). *Soviet State and Society Between Revolutions, 1918-1929*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Silén, J. A. (1978). *Apuntes para la historia del movimiento obrero puertorriqueño*. Río Piedras: Editorial Cultural.
- Silvestrini, B. (1979). *Los trabajadores puertorriqueños y el Partido Socialista, 1932-1940*. Río Piedras: Editorial Universitaria.
- Sinke, S. (1999). Migration for Labor, Migration for Love: Marriage and Family Formation Across Borders. *OAH Magazine of History*, 14(1), 17-21.
- Sizonenko, A. I. (1971). *Ocherki po istorii sovetsko-latinoamerikanskikh otnoshenii, 1924-1970 gg.* Moscú: Nauka.
- (1981). *Stanovlenie otnoshenii SSSR so stranami Latinskoi Ameriki, 1917-1945 gg.* Moscú: Izdatel'stvo Nauka.
- (1992). *Russkie otkryvaiut Latinskuiu Ameriku*. Moscú: UOP ILA RAN.
- (2002). *Nashi sotechestvenniki v Latinskoi Amerike*. Moscú: Amipress.
- Smith, S. J. (2009). *Gender and the Mexican Revolution: Yucatán Women and the Realities of Patriarchy*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Smethurst, J. (1999). *Popular Fronts: Chicago and African-American Cultural Politics, 1935-1946*. DeKalb: University of Illinois Press.
- Soboleva, O., y Wrenn, A. (2012). *The Only Hope of the World: George Bernard Shaw and Russia*. Oxford: Peter Lang.
- Solá, J. O. (2010). Partnership, Power Contenders, and Colonial Politics in Puerto Rico, 1920's. *Caribbean Studies*, 38(1), 3-35.
- Solomon, M. (1998). *The Cry Was Unity: Communists and African-Americans, 1917-*

1936. Jackson: University of Mississippi.
- Solow, B. y Engerman, S. (1962). Spanish Teacher Headed Department at New York University. *Columbia Daily Spectator*, 27 de marzo, 127.
- (1987). *British Capitalism and Caribbean Slavery: The Legacy of Eric Williams*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Spenser-Grollova, D. (1995). Los archivos de la Internacional Comunista en Moscú. *Memoria*, 74, 80-83.
- (2002). México revolucionario: laboratorio político de Charles Phillips. En P. Yankelevich (Ed.), *México, país refugio: la experiencia de los exilios en el siglo XX* (pp. 157-166). México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).
- (2007). *Unidad a toda costa: La Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*. México D.F.: CIESAS.
- (2011). *Stumbling Its Way Through Mexico: The Early Years of the Communist International*. Tuscaloosa: University of Alabama Press.
- Stein, P. (1994). *Siqueiros: His Life and Works*. Nueva York: International Publishers.
- Stepan-Norris, J. y Zeitlin, M. (2003). *Left Out: Reds and America's Industrial Unions*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Stern, L. (2006). *Western Intellectuals and the USSR, 1920-1940: From Red Square to the Left Bank*. Abingdon; Nueva York: Routledge.
- Stevens, M. (2006). A Bolshevik Current in the Black Caribbean Sea, 1929-1937. *Postamble*, 2(2), 15-20.
- Stephens, M. A. (1998). Black Transnationalism and the Politics of National Identity: West Indian Intellectuals in Harlem in the Age of War and Revolution. *American Quarterly*, 50(3), 592-608.
- (2005). *Black Empire: The Masculine Global Imaginary of Caribbean Intellectuals in the United States, 1914-1962*. Durham: Duke University Press.
- Stites, R. (1991). *Revolutionary Dreams: Utopian Visions and Experimental Life in the Russian Revolution*. Nueva York: Oxford University Press.
- (2011). Decembrists With a Spanish Accent. *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, 12(1), 5-23.
- (2014). *Four Horsemen: Riding to Liberty in Post-Napoleonic Europe*. Oxford; Nueva York: Oxford University Press.
- Storch, R. (2009). *Red Chicago: American Communism at Its Grassroots, 1928-1935*. Urbana-Champaign: The University of Chicago Press.

- Studer, B. (2008). Stalinization: Balance Sheet of a Complex Notion. En N. Laporte, K. Morgan y M. Worley (Eds.), *Bolshevism, Stalinism and the Comintern: Perspectives on Stalinization, 1917-53* (pp. 45-65). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- (2015). *The Transnational World of the Cominternians*. London; Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Tagirova, T. (2005). *Claude McKay's Liberating Narrative: Russian and Anglophone Caribbean Literary Connections*. (Tesis doctoral). Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Takiguchi, J. (2012) Projecting Bolshevik Unity, Ritualizing Party Debate: The Thirteenth Party Congress, 1924. *Acta Slavica Iaponica*, 31: 55-76.
- Tanaka, M. (1994). Seki Sano and Popular Political, and Social Theater in Latin America. *Latin American Theater Review*, 27(2), 53-69.
- Tibol, R. (2007). *Julio Antonio Mella*. La Habana: Casa Editorial Abril.
- Tila Uribe, M. (1994). *Los años escondidos*. Santa Fe de Bogotá: Cestra-Cerec.
- Tirado Avilés, A. (1997). La forja de un líder: Pedro Albizu Campos, 1924-1930. En J. Carrión, T. García Ruiz y C. Rodríguez Fraticelli (Eds.), *La nación puertorriqueña: ensayos entorno a Pedro Albizu Campos* (pp. 71-74). Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Tucker, R. C. (1990). *Stalin in Power: Revolution From Above, 1928-1941*. Nueva York: W.W. Norton & Co, Inc.
- Turner, J. (1989). Las etapas del Marxismo en América Latina. *Memoria*, 27, 357-361.
- Ulianova, O. y Riquelme Segovia, A. (2005). *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, tomo 1. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- (2009). *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, tomo 2. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- U. S. Congress. Committee on Un-American Activities (1959). Communist activities among Puerto Ricans in New York and Puerto Rico. Washington D.C.: US Government Publications. Obtenido de http://www.archive.org/stream/communistactivit602unit/communistactivit602unit_djvu.txt. [Consulta: 22 de mayo de 2019]
- U. S. Senate (1975). Terroristic Activity: The Cuban Connection in Puerto Rico: Castro's Hand in Puerto Rican and U.S. Terrorism, Hearings Before the Subcommittee to Investigate the Administration of the Internal Security Act and Other Security Laws..., Part 6, July 30, 1975. Washington: U. S. Government Printing Office. Obtenido de https://books.google.es/books?id=WJBUcCOlooYC&hl=es&source=gbs_navlinks_s [Consulta: 2 de julio de 2019]

- Vanegas Useche, I. (2013a). Apóstoles del pueblo: el carácter de los liderazgos revolucionarios en Colombia, 1924-1930. *Historia y Sociedad*, 25, 45-77.
- (2013b). Patriotismo o universalismo proletario: El lugar del mundo en el obrerismo y el socialismo colombiano, 1904-1930. *Historia y Memoria*, 7, 269-332.
- Vargas, Z. (2002). Emma Tenayuca: Labor and Civil Rights Organizer of 1930's San Antonio. En D. Whisenhunt (Ed.), *The Human Tradition in America between the Wars, 1920-1945* (pp. 169-184). Wilmington: Scholarly Resources, Inc.
- (2005). *Labor Rights Are Civil Rights: Mexican American Workers in Twentieth Century America*. Princeton: Princeton University Press.
- Vaquero de Ramírez, M. (1998 [1948]). Navarro Tomás y el español en Puerto Rico: Estudio Preliminar. En T. Navarro Tomás, *El Español en Puerto Rico: Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana* (pp. i-xviii). Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Vatlin, A. I. (1993). Kominternovskii aspekt vnutripartiinoi bor'by v VKP(b) v sere-dine 20-kh godov. En A. I. Vatlin (Ed.), *Komintern, pervyie desiat' let* (pp. 56-80). Moscú: Izdatel'.
- Vélez y Cardona, D. L. (1987). *On José Enamorado Cuesta: A Study in Combative Literature in Puerto Rico*. (Tesis doctoral). Columbia University, Nueva York.
- Ventsel, A. (2011). *Constructing Political Identities in Public Discourse of the Stalin Era. The Mechanism of the Cult of Leadership in the Construction of the «Soviet People»*. Saarbrücken: LAP Lambert Academic Publishing.
- Vera Jiménez, F. (1999). Cubanos en la Guerra Civil española: la presencia de voluntarios en las Brigadas Internacionales y el Ejército Popular de la República. *Revista Complutense de Historia de las Américas*, 25, 295-321.
- Villaronga, G. (2004). *Towards a Discourse of Consent: Mass Mobilization and Colonial Politics in Puerto Rico, 1932-1948*. Westport: Greenwood Press.
- Vladimirov, K. (2005). The Art of the Arcane: The June Plenum of 1957 and the Clash of Generations. *The Soviet and Post-Soviet Review*, 32(2-3), 175-190.
- Waack, W. (1993). *Camaradas. Nos arquivos de Moscou. A historia secreta da revolução brasileira de 1935*. San Paulo: Companhia das Letras.
- Walker, K. P. (1965-1966). The Pecan Shellers of San Antonio and Mechanization. *The Southwestern Historical Quarterly*, 69, 44-58.
- Whalen, C. y Vásquez, V. (2005). *Puerto Rican Diaspora: Historical Perspectives*. Philadelphia: Temple University Press.
- Weber, J. (2015). *From South Texas to the Nation: The Exploitation of Mexican Labor*

- in the Twentieth Century*. Urbana: North Carolina University Press.
- Weiss, H. (2013). *Framing a radical African Atlantic. African American Agency, West African Intellectuals and the International Trade Union of Negro Workers*. Leiden: Brill.
- (2016). *International Communism and Transnational Solidarity: Radical Networks, Mass Movements and Global Politics, 1919-1939*. Leiden: Brill.
- Wesson, R. (1982). *Communism in Central America and the Caribbean*. Stanford: Stanford University Press.
- Whisenhunt, D. (2002). *The Human Tradition in America between the Wars, 1920-1945*. Wilmington: Scholarly Resources, Inc.
- Willett, J. (1978). Erwin Piscator: New York and the Dramatic Workshop. *Performing Arts Journal*, 2(3), 3-16.
- Wood, N. (1959). *Communism and British Intellectuals*. Londres: Gollancz.
- Woodyard, G. (2010). Momentos claves del teatro hispanoamericano del siglo XX. *Arrabal*, 7-8, 99-100.
- Wortley, M., Morgan, K. y Laporte, N. (2008). *Bolshevism, Stalinism and the Comintern: Perspectives on Stalinization, 1917-53*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Wright, M. (2014). Mobilization, Partisanship and Political Party Dynamics in Puerto Rico, 1917-1920's. *Caribbean Studies*, 42(2), 41-70.
- Ziolkowski, M. (1998). *Literary Exorcisms of Stalinism: Russian Writers and the Soviet Past*. Columbia: Camden House.
- Zumoff, J. A. (2012). The American Communist Party and the «Negro Question» from the Founding of the Party to the Fourth Congress of the Communist International. *Journal for the Study of Radicalism*, 6(2), 53-89.
- (2013). Black Caribbean Radicalism in Panama, 1914-1921. *Journal of Social History*, 47(2), 429-457.
- (2014). *The Communist International and U.S. Communism, 1919-1929*. Leiden: Brill.

Anejo

Declaración del Partido Nacionalista de Puerto Rico al Pueblo presentado ante el Congreso Internacional Contra la Opresión Colonial y el Imperialismo en Bruselas en 1927, con la petición de una declaración de solidaridad¹

¡Al pueblo de Puerto Rico!

Conforme a la declaración de nuestros principios, los cuales aceptamos hace 3 años en nuestra asamblea constitucional en Río Piedras, el Partido Nacionalista de Puerto Rico decidió unánimemente en su última convención, llevada a cabo en Ponce el 6 de septiembre de 1925, ratificar este programa político para la conquista de la independencia inmediata y absoluta.

Desde el principio, la meta del partido era logro supremo. Nosotros vamos a continuar nuestra labor en la vida pública hasta que el objetivo se logre: Puerto Rico como un país independiente con un gobierno provisto legítimamente de la autodeterminación de un pueblo autóctono.

Sencillamente, por razones lógicas, al ser la ambición natural de todos los pueblos, Puerto Rico no puede y ni debe fraguar excusas para convertirse en un estado soberano con una nacionalidad propia y con un gobierno creado a través de la autodeterminación.

En Puerto Rico existen todos los elementos étnicos, que forman un pueblo con un carácter nacional propio. Puerto Rico fue descubierto, colonizado y por siglos civilizado por España. Tiene un carácter claramente español, el cual es fácil de reconocer, cuando se compara con otros pueblos. Somos un país absolutamente civilizado, desde nuestro origen y a través de la

¹ Traducción al español de Marco-Andrés Camilo Pietri.

historia. Etnológicamente tenemos una nacionalidad; dennos, pues, nuestra soberanía política y seremos un país, creado por el principio de nacionalidad y el cual es capaz de una vida en libertad y orden dentro de la familia de las naciones.

El derecho de un país a su independencia es tan natural como el derecho a la vida. Es demasiado conocido, como tener que repetirse. Y sin embargo, es un hecho que nuestro país, Puerto Rico, se enfrenta a un dilema. La independencia a nuestro país es rechazada por un país, cuyo pueblo es el artífice del momento más celebrado en la historia de la humanidad; un pueblo que ha escrito un documento como nunca antes visto en el mundo, un documento que manifiesta el derecho de cada pueblo a romper las cadenas que lo atan al usurpador de su independencia y de su legítima soberanía. La Declaración de Independencia de los Estados Unidos puede ser considerada mercedamente como un punto de apoyo para alcanzar nuestros propios deseos de independencia y emancipación. Y cuando las colonias inglesas citaron ante el mundo con tan insigne documento, las razones incontestables que las autorizaban a declararse libres e independientes de Inglaterra, pese a su igualdad etnológica con la madre patria que las había colonizado y civilizado, cuán, entonces, es aun más justificada nuestra postura, de cortar todos nuestras lazos políticos que contra nuestros deseos nos atan a una nación completamente foránea, la cual tomó posesión de nuestro país tras una fácil conquista y como botín en una guerra ni por España ni por nosotros provocada.

Más de 25 años han pasado, desde que Nelson A. Miles, el líder del ejército invasor, publicó su proclama a los habitantes de Puerto Rico. En aquel momento, la isla disfrutaba de un gobierno mayormente liberal, otorgado por España a su colonia fiel en respuesta a un reiterado anhelo de los puertorriqueños. Este hecho no evitó que el General Miles describiera nuestra condición política en aquel momento como una de un pueblo «que por siglos había sido oprimido», y que dijera que «los americanos vienen con la bandera de la libertad», con el noble objetivo de «encontrar y destruir el enemigo del país» y todo eso «por la libertad, la justicia y la humanidad». Nuestro pueblo, ingenuo y crédulo, creyeron en cada promesa, de las cuales ninguna ha sido cumplida hasta hoy. El régimen del propio gobierno no fue respetado, si bien los americanos lo predicaban. De este modo entraron los intrusos por Guánica desde 1897, con tales trucos políticos y falsas promesas, trayendo consigo un nuevo sistema colonial. Pero no fue el sistema colonial libre y abierto que en la opresión despierta el verdadero sentido de la rebelión y lleva [a un pueblo] a la protesta y a la oposición por la causa de la libertad; no fue este sistema

colonial, sino uno oculto, disfrazado, escondido bajo el disfraz de las instituciones democráticas de los Estados Unidos, las cuales aquí no se manifestaron en su verdadero espíritu sino bajo el resguardo de una falsa prosperidad. Este desagradable sistema colonial, que externamente parece tan somero es, en principio, el más terrible, porque gradual pero certeramente debilita y destruye la ardiente llama de la rebelión, la cual duerme en un pueblo suprimido, fuente de toda gran venganza.

La señal más alarmante del daño que este sistema colonial inflige en nosotros es la clase de políticos que, sin ideales verdaderos y con moral burguesa, dominan esos partidos que ahora se encuentran en el poder, gracias a un sistema en el cual la voluntad del pueblo es fuertemente suprimida, si bien no completamente relegada, y en el que el derecho al voto se convierte en un mito. Esta política y aquellos que están a favor de que se preserve, merecen nuestra condenación absoluta. Contra ellos hemos de movilizar particularmente a la juventud de Puerto Rico, quienes están decididos a levantarse por una visión política saludable, para prepararse para sus deberes en el mañana.

No hay nada más opresivo, ni de tan lamentable consecuencia que por el hecho de que nuestra juventud esté controlada por los hombres que fomentan esta política. Solo por estar a favor de llevar esta política a cabo merecen todas nuestras *generaciones* [unirse a] las luchas fundamentales y contundentes que podrían destruir este humillante sistema colonial. [Pero] ellos gastan sus energías e inteligencia en los esfuerzos que desde Washington llaman «mejoras», para recibir la autonomía y la administración propia — que es todo lo que pueden representar. ¿Qué tipo de perspectiva política y qué tipo de orientación es esa?

No se nos ocurre otro caso similar. ¡Para cultivar, hay que primero sembrar! Si aquellos grandes difusores de ideas, que con tal devoción y sacrificio esparcieron la cosecha de su doctrina independentista hubiesen sembrado para su propia cosecha solamente y no para la posteridad, la humanidad seguramente hubiese progresado poco y las grandes revoluciones emancipadoras serían para nosotros desconocidas. Tales pensamientos no existían entre los colonos ingleses y españoles, quienes no renunciaron a la guerra hasta que las futuras generaciones fueran liberadas del yugo del despotismo. En su declaración de las causas y razones para el comienzo de la lucha armada, los colonos ingleses dijeron al rey de Inglaterra:

«El honor, la justicia y los derechos humanos nos imposibilitan dejar la libertad que recibimos de nuestros valientes ancestros y la cual nuestra

inocente descendencia tiene derecho a recibir de nosotros. No podemos cargar sobre nosotros la infamia y la desgracia de legarle a las siguientes generaciones esas condiciones de miseria que los espera si les dejamos una servidumbre cobarde como herencia».

El Partido Nacionalista establece que no hay nada tan vil como la libre servidumbre que amenaza con arraigarse en este país gracias a la labor de un grupo de personas que no son capaces de velar por el patriotismo. Para obtener y asegurar nuestra libertad presente y futura, queremos cargar sobre nosotros las consecuencias de la lucha a la cual somos llevados; nunca queremos darles a nuestros niños ocasión para disculparnos por no haber hecho nuestro deber en defensa de nuestra patria, sino por haberles dejado la servidumbre como herencia. Queremos para nosotros y para aquellos que vienen después de nosotros una nación libre e íntegra. Queremos mantener lo que por razones naturales o por herencia nos pertenece de nuestros ancestros. Debido a que la isla hoy no tiene ningún movimiento intelectual, cuya actividad política corresponda a nuestra particularidad e historia, de esta manera nos encontramos frente a un terrible período de ruina. Se podría decir que la única meta que hoy se persigue es eliminar aquellas tradiciones y costumbres que definen nuestro carácter entre las naciones.

En caso de que fuera cierto que hemos adelantado materialmente en los últimos 25 años, también sería aún más cierto que no deberíamos dejarnos engañar por este celebrado progreso, y por esa razón creernos endeudados a los Estados Unidos. Tampoco debemos considerar este progreso como una prosperidad verdadera y positiva. Un breve análisis demostraría que generalmente el progreso material de la humanidad en los últimos siglos se ha vuelto mayor que en siglos anteriores. Cuando a este espíritu progresista, renovador de todo en este tiempo, le añadimos nuestra propia competencia, nuestra capacidad de acomodarnos como el pueblo civilizado que somos, siempre listos a adoptar y apoyar reformas modernas, entonces es fácil entender que el progreso material de la isla se ha obtenido con nuestro propio trabajo y nuestras propias capacidades. De otra manera no hubiera sido posible. Por otro lado, negamos la buena obra de este avance, porque, a pesar de toda apariencia, en realidad es solamente un avance ficticio. Detrás de todo este lustre hay un pueblo hambriento, enfermo, esclavizado, y un régimen culpable. Podemos reconocer el avance previamente mencionado, aunque en su naturaleza sea ficticio, pero lamentablemente debemos aclarar que en el campo moral, cultural e intelectual no hemos ganado a pesar de un arrogante sistema de crianza. Un pueblo,

que debe aceptar un estilo de civilización unificado, no tiene permiso de olvidar los bienes intelectuales, por el contrario, tiene que conservarlas y observarlas por encima de todo. Un avance balanceado no se obtendrá solo del desarrollo de obras materiales, sino de eso y del desarrollo natural, lógico y recibido de aquello que ya por la historia o por derecho tradicional existe y se conserva como la íntegra herencia intelectual y cultural del pueblo. «La civilización de un pueblo», dice el maestro Rodo, «recibe su verdadero carácter no por su grandeza material sino, aún más importante, por los pensamientos y sentimientos que se potencian dentro de esta civilización». Nuestro desarrollo debe, por tanto, comenzar con aquello que es nuestro, sin integrar novedades extranjeras que no son producto de nuestras observaciones y experiencias, sino con fomentar ideales de vida más altos y acciones más nobles para el desarrollo de nuestra cultura y alma puertorriqueña.

Debido a que la crianza de nuestros niños y jóvenes se encuentra en las manos de un comisario de educación, al cual el presidente de los Estados Unidos nombra a su discreción y quien tiene poder absoluto de dirigir la educación pública y de preparar dichos cursos de estudio, los cuales él tiene por buenos (la participación de los puertorriqueños consta solo de la aceptación de leyes que establecen la suma adjudicada al presupuesto de educación). Estas condiciones han dejado un vacío amplio y tremendo, a través del cual se cuele constantemente la influencia destructiva de un sistema educativo pro-*yanki* estricto y utilitario. «Una serpiente invisible, que recorre el alma de nuestras próximas generaciones», como ha dicho José de Diego, hace que estas generaciones renuncien a la lealtad a su patria, la memoria de sus predecesores, el conocimiento de su lengua, esta nuestra lengua, que esta perdiendo color, elegancia y peculiaridad, y finalmente, todo lo que con derecho constituye la personalidad de un pueblo y todo lo que es apropiado para transmitir el sentir y el pensamiento nacional de generación en generación. En el Departamento de Educación hay silencio y con engaño se defiende la lucha desigual contra los bienes intelectuales de nuestra patria. Nuevamente: en este Departamento de Educación se prepara la muerte de nuestra identidad nacional. Solo con un conocimiento exacto del pasado puede un pueblo tener un entendimiento histórico propio, con el cual se construya el futuro sobre terreno sólido y no sobre la arena, y con el cual sabiamente llegar a un objetivo común que contribuya a una unidad nacional y racial.

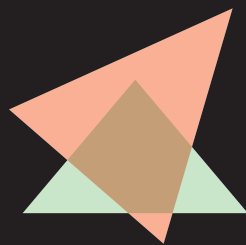
El Partido Nacionalista ve con miedo y temor, cómo se busca en las escuelas públicas arruinar la mente del niño puertorriqueño, mientras se le obliga a adquirir sentimientos foráneos y exóticos. Se trata de forma sistemática de

ejercer influencia sobre nuestras nuevas generaciones con estos sentimientos destructivos y en ocasiones con desprecio e indiferencia contra todo lo que se formó por el esfuerzo propio y arduo de nuestros ancestros españoles y puertorriqueños, en su difícil lucha por alcanzar todo aquello que hoy es Puerto Rico. Queremos prevenir a esta nueva generación de dejarse educar de esta manera y demostrarles su deber de llenar su mente con la historia de su propio pueblo; con la memoria de nuestros hombres sobresalientes, con nuestra literatura y música, con todo lo noble y poético de nuestras costumbres, en resumen, con todo lo que demuestra la herencia histórica, cultural e intelectual de nuestro pueblo.

El Partido Nacionalista asegura que la situación económica de la isla es tan frágil y no menos despótica que la situación política. Estamos convencidos de que hasta que no tengamos la independencia política, nuestro país no podrá ser desarrollado económicamente por medio de un plan inteligente que pueda ofrecernos estabilidad económica a través de un contrato internacional para el libre comercio, el cual aseguraría el desarrollo agrícola de diferentes productos y finalmente la seguridad de nuestro país. Tan pronto se establezca nuestro estatus como república, podremos determinar nuestro ordenamiento político y económico libremente. Según nuestra urgente necesidad, quisiéramos progresivamente librarnos de las leyes de cabotaje impuestas por obligación, las cuales nos limitan a llevar a cabo nuestro comercio externo casi exclusivamente con los Estados Unidos.

Entre 1919 y 1943, el comunismo internacional desarrolló una red radical interactiva que conectaba las actividades y proyectos de numerosas organizaciones de izquierda alrededor del mundo. Por medio de la Tercera Internacional o Comintern, este movimiento auténticamente global lograría exportar los elementos políticos y culturales distintivos del «experimento soviético», así como los ideales revolucionarios que promovía en el imaginario local. Este libro explora la presencia de la Comintern en Puerto Rico y el Caribe bajo una perspectiva transnacional en la que las esferas internacional, regional y local interactúan, se enfrentan y se reconfiguran con resultados muchas veces inesperados. Al estar fundamentado en la documentación de los archivos de la Comintern en Moscú, constata también la presencia de los soviéticos en la región mucho antes de la Revolución cubana de 1959.

Sandra Pujals es doctora en Historia de Rusia y la Unión Soviética por la Universidad de Georgetown, Washington D. C. En la actualidad, es catedrática de Historia en la Universidad de Puerto Rico. Sus líneas de investigación se centran en la cultura soviética y su presencia en las Américas. Entre sus últimas publicaciones destaca «Racializing the Spanish Caribbean: The Caribbean Bureau of the Comintern and the Communist Racial Agenda for the American Hemisphere, 1931-1935», en David Featherstone y Christian Hogsbjerg (eds.), *The Red and the Black: The Russian Revolution and the Black Atlantic* (Manchester University Press, 2021).



serie
investigación

51



9788466937599